



PASADO Y PRESENTE DEL CONFLICTO POLÍTICO Y SOCIAL



En esta edición:

- Los inicios de la conflictividad política: la revolución de 1904
- “Los Nuevos Curas”: Guerrilla y Ligas Agrarias
- Movimientos insurgentes en América Latina: El caso EPP
- La reactivación del Movimiento estudiantil secundario
- Marina Kue: El florecimiento de la vida comunitaria
- Acceso desigual a la tierra y contestación política



SEPTIMINAL

ISSN 2077-5172



CERI

ARANDURÁ
EDITORIAL

15

JUNIO
2019



Revista Paraguaya de Estudios
Políticos Contemporáneos

NOVAPOLIS

Nº 15 - JUNIO 2019



© Novapolis
© Germinal
© CERI
© Arandurã Editorial

NovaPolis - Nueva Serie
Edición N° 15 de junio de 2019
Revista editada por:
Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular
CERI - Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios
Indexada al Catálogo de LATINDEX - N° de Folio 22467

Director: Marcello Lachi

Consejo de Redacción:

Marcello Lachi
Leticia Alcaraz
Raquel Rojas Scheffer
Claudia Talavera
Florencia Falabella
Ignacio González Bozzolasco

Comité Científico:

José Nicolás Morínigo
Milda Rivarola
Ramón Fogel
Miguel Carter
Kregg Hetherington
Jorge Rolón Luna
Lorena Soler

Revista Novapolis

www.novapolis.pyglobal.com
e-mail: novapolis@pyglobal.com

Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular

Tel. (595 21) 328.3742
www.germinal.pyglobal.com
e-mail: germinal@pyglobal.com

Arandurã Editorial

Tel. (595 21) 214.295
www.arandura.pyglobal.com
arandura@hotmail.com

Diseño: Cecilia Rivarola
Impreso en Arandurã Editorial

Edición de 300 ejemplares
Octubre 2019
Queda hecho el depósito que establece la ley

ISSN 2077-5172

Sumario

Pasado y presente del conflicto político y social

-
- 11 **Los inicios de la conflictividad política: la revolución de 1904**
Bárbara Natalia Gómez
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, CONACYT- PRONII
-
- 35 **“Los Nuevos Curas”: La Columna guerrillera Mariscal López y las Ligas Agrarias Cristianas**
Mariano Damián Montero
Universidad de Buenos Aires - UBA
-
- 63 **Movimientos insurgentes en América Latina después de la Guerra Fría: El caso del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP)**
Andrew Nickson
Universidad de Birmingham (Reino Unido)
-
- 85 **La reactivación del Movimiento estudiantil secundario en el Paraguay (2013-2016)**
Sunia Valinotti y María Eugenia Insaurrealde
Centros de Estudios y Educación Popular Germinal
-
- 115 **Marina Kue: El florecimiento de la vida comunitaria en las tierras bañadas con la sangre de los mártires de Curuguaty**
Hugo Pereira
CERI/ CONACYT/ CIPAE/ Pastoral Social Diocesana de Benjamín Aceval
-
- 143 **Acceso desigual a la tierra y contestación política del movimiento campesino paraguayo en democracia**
Eduardo Tamayo Belda - *Universidad Autónoma de Madrid*
Roque Mereles Pintos - *Universidad Nacional de Asunción*

Nuestra razón de ser

NOVAPOLIS, Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos, es una revista dedicada a todos aquellos lectores que quieren ir más allá de los aspectos cotidianos de los problemas políticos y sociales de nuestra sociedad contemporánea, y que quieren profundizar analíticamente para intentar encontrar la realidad que se oculta en la apariencia.

NOVAPOLIS surge porque en el país se siente la exigencia de una revista académica de estudios políticos contemporáneos, sobre todo en este periodo histórico, caracterizado por la existencia de complejos problemas políticos y sociales vinculados a las particulares formas de visión del mundo existente en las diversas culturas. El aumento de la polarización social, de la pobreza y de las desigualdades nos indica la existencia de un mundo potencialmente más conflictivo.

La ausencia de una visión de país se vincula a una praxis de gestión gubernativa de carácter tradicional en la actual clase política paraguaya. La consecuencia de ello es la falta de credibilidad de la ciudadanía, que intuye la necesidad de búsqueda de soluciones nuevas, de una Nueva Política. NOVAPOLIS se compromete a realizar aportes en ese sentido.

Una nueva cultura política, así como una nueva clase política, se construyen solamente abriendo un amplio y complejo debate en el interior de la sociedad. Un debate que permita enfrentar desde bases científicas ciertas los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea y posiblemente, ayudar a encontrar las soluciones necesarias al país.

Sin debates amplios y profundos sobre todos los temas que afectan el desarrollo de una sociedad moderna, la política se traiciona a sí misma cuando se reduce a ser instrumento para la obtención de cargos públicos y prebendas.

NOVAPOLIS nace como reacción a esta «vieja» forma de hacer política. Abre sus páginas como un lugar de confrontación y debate sobre los grandes temas políticos y sociales contemporáneos, para llevar su grano de arena tratando de revalorizar la política como instrumento digno para el progreso de la sociedad.

Cada edición de NOVAPOLIS desarrollará un tema específico de la realidad política contemporánea paraguaya o internacional, con el aporte de los principales analistas políticos de nuestro país. Además contendrá una sección de actualidad, donde se analizarán algunos de los temas más candentes del momento, para que la realidad del conflicto que se esconde detrás del maquillaje mediático pueda surgir a la vista de todos.

La publicación de NOVAPOLIS tendrá una frecuencia de cuatro meses.

Todas las ideas que contribuyan al desarrollo de una sociedad abierta tendrán cabida en este espacio. En la confrontación argumental entre las diferentes ideas está el camino para encontrar la mejor solución a los problemas políticos de la sociedad contemporánea.

Presentación

Paraguay es un país que tanto en dictadura como en democracia ha presentado, a través de su historia, una institucionalidad muy débil y una gobernabilidad marcadamente limitada. Los actores sociales y políticos que protagonizan el debate público raramente han podido encontrar soluciones a problemas colectivos mediante el diálogo y la participación en espacios institucionales de resolución de conflictos, tales como el parlamento, las mesas de diálogo, u organismos de arbitraje. Por el contrario, ha sido usual recurrir a las calles, a las plazas y, en algunos casos, hasta a los campos de batalla para dirimir diferencias y buscar salida a distintos tipos de conflictos. De esta manera, ha sido a través de las medidas de fuerza, de las manifestaciones, de las huelgas y – no pocas veces – hasta de los balazos que se tomaron decisiones a las que no se pudo llegar a través del diálogo.

La experiencia muestra además que raramente se logra evitar medidas de fuerza a través del diálogo previo, dejando casi siempre explotar el conflicto y esperando hasta el recrudecimiento del mismo para empezar a buscar soluciones que satisfagan a los actores involucrados. Es más, algunas veces hasta se prefiere que el conflicto llegue a consecuencias extremas antes de buscar resolverlo, y en otros casos se opta sencillamente por la derrota de una de las partes antes de aceptar sentarse a negociar una solución que resuelva el problema en juego. El conflicto político y social es entonces una constante en la historia –y el presente– del Paraguay. Por ello, en este número de Novapolis buscamos reunir algunos casos que nos permitan analizar cómo el mismo es dirimido. Los artículos que publicamos individualizan situaciones concretas de conflicto desarrolladas en el país, evaluando su origen y su proceso y, en muchos casos, evidenciando cómo se ha buscado intencionalmente exacerbar la problemática, llegando hasta desenvolvimientos violentos antes de emprender una búsqueda de soluciones satisfactorias para los actores involucrados

Este número arranca con un estudio sobre la revolución de 1904, señalada por la autora como el inicio de la conflictividad política en el país. Se trata

además de un conflicto que llegó a su resolución sólo a través de las armas, lejos de las arenas parlamentarias. Continuamos con la historia de la guerrilla del FULNA en los años cincuenta y la experiencia paralela de las Ligas Agrarias Cristianas, dos experimentos políticos que, a pesar de sus profundas diferencias en términos de estrategias de lucha –las armas en el primer caso, y la participación colectiva en el segundo– fueron igualmente víctimas de la represión salvaje del régimen.

En un marco temporal contemporáneo, presentamos un estudio que analiza al EPP en el ámbito del movimiento insurgente en América Latina después de la Guerra Fría; y también un artículo que analiza el movimiento social más exitoso de esta segunda década del siglo XXI en Paraguay: el movimiento estudiantil secundario. Finalmente, nos ocuparemos del principal espacio de conflicto desde hace décadas en el país: la tenencia de la tierra, evaluándolo en general, y de manera específica a través del análisis de la realidad de marina Kue después de la matanza de Curuguaty en 2012.

Se trata de un número más, entonces, con el cual Novapolis se ocupa de nuestra realidad social y política, aportando conocimiento y buscando estimular el debate público, como lo hemos venido haciendo desde los inicios de esta revista. Buena lectura.

Marcello Lachi
Director Novapolis



**Pasado y presente
del conflicto político
y social**



Los inicios de la conflictividad política: la revolución de 1904^{*}

Fecha de Recepción: 5 de febrero de 2019

Fecha de Aprobación: 10 de abril de 2019

Resumen: La revolución de 1904 por la cual las facciones del partido Liberal desplazaron al partido Colorado del poder puede ser considerada como el primer conflicto político partidario del Estado paraguayo liberal moderno. La hipótesis fundamental de este artículo es mostrar que el conflicto armado que duró cuatro meses no puede ser considerado únicamente como una revolución política en la que se reemplaza a un partido por otro. Las implicancias deben ser revisadas en la situación social, política y económica que venía atravesando la población en la última década. La relevancia del conflicto que implica la Revolución y sus consecuencias dejan en evidencia una serie de problemáticas socio-políticas vigentes y muy actuales pese a los 115 años que nos separan del hecho histórico: peleas entre las facciones de los partidos mayoritarios, violaciones sistemáticas a la Constitución Nacional, estrategias de “renovación” camuflada dentro de los partidos políticos, interpretaciones “a medida” sobre los artículos de la Constitución.

Palabras claves: revolución 1904; liberales cívicos, liberales radicales, facción colorada egusquicista, facción colorada caballerista.

Bárbara Natalia Gómez

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Misiones, Magister en Epistemología e Historia de las Ciencias por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, y Dra. por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil. Es especialista en Historiografía del Paraguay de fines del siglo XIX e inicios del XX. Es docente de Historiografía II en la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, miembro del Comité Paraguayo de Ciencias Históricas, investigadora del Programa Nacional de Incentivos los Investigadores (PRONII) del CONACYT.

* El presente artículo es una versión actualizada y renovada desde una perspectiva teórica de algunas ideas contenidas en mi libro: *1904 Años que cambiaron la historia*, 2019.

Abstract: The 1904 revolution by which the factions of the Liberal party displaced the Colorado party from power can be considered the first political conflict in favor of the modern liberal Paraguayan state. The fundamental hypothesis of this article is to show that the armed conflict that lasted four months cannot be considered solely as a political revolution in which one party is replaced by another. The implications must be reviewed in the social, political and economic situation that the population had been going through in the last decade. The relevance of the conflict implied by the Revolution and its consequences leave in evidence a series of current and very current socio-political problems despite the 115 years that separate us from the historical fact: fights between the factions of the majority parties, systematic violations of the National Constitution, “renewal” strategies camouflaged within political parties, “custom” interpretations of the articles of the Constitution.

Key words: 1904 revolution; civic liberals, radical liberals, eguschitics red faction, cabellerist red faction.



Introducción

El año 1904 es identificado en la historia política del Paraguay por el fin de la primera era colorada, partido que estuvo en el gobierno por más de dos décadas. A través del relato de la reconstrucción de los sucesos que provocaron este cambio mostraremos una serie de problemáticas socio política partidarias como peleas entre facciones de los partidos mayoritarios, violaciones sistemáticas de la Constitución Nacional en vigencia en ese momento, interpretaciones “a medida” sobre ciertos artículos de la carta magna, estrategias de “renovación camuflada” dentro de los partidos, entre otras. Extrañamente algunas de ellas siguen aún muy vigentes, en este sentido consideramos que la revolución de 1904 es una expresión de la conflictividad política partidaria paraguaya que aún sigue en vigencia.

Partimos del supuesto, señalado por Lewis y Warren de que la era liberal es el punto de partida de la política paraguaya moderna, puesto que es aquí cuando se ponen en pie “las estructuras sociales y económicas fundamentales que persisten hasta el presente” (Lewis, 2016), fue aquí donde nacieron y se consolidaron los dos partidos tradicionales: la Asociación Nacional Republicana y el partido Liberal, que hasta hoy dominan el sistema bipartidista paraguayo “sobreviviendo a los intentos de terceros partidos de desplazarlos” (Lewis; 2016: 22).

Contexto

Luego de la Guerra de la Triple Alianza y sus devastadoras consecuencias, el país se rearmó con las herramientas que pudo y siguió una serie de pasos para transformarse en una “república liberal civilizada”, a tal efecto

el 18 noviembre de 1870 se promulgó la primera Constitución Nacional que estaría en vigencia por 70 años. La carta magna pautaba una serie de derechos y deberes para ciudadanos que anteriormente nunca se habían tenido como la libertad de prensa y de asociación, por nombrar algunos. También pautaba la división de poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial y un sistema de elecciones por votación directa a una junta de electores - art. 94. (Constitución 1870).

Las elecciones en realidad eran situaciones de peleas y trifulcas constantes, donde lo relevante era la cantidad de machetes y pistolas que se podían llegar a tener. Ante la falta de transparencia del proceso eleccionario, generalmente la facción política de oposición terminaba no participando y como una estrategia para combatir al grupo que se perpetuaba en el poder encabezado por los generales de la Guerra Grande fue que se conformó el partido Liberal en julio de 1887, con la denominación de Centro Democrático. (Gómez, 2019).

Desde antes que los partidos políticos se hayan formado con sus nombres originales -Asociación Nacional Republicana y el Centro Democrático-, en el año 1887, el grupo que compondría posteriormente al partido Colorado estaba en el gobierno desde 1878, como afirma Warren (2008).

Luego de la muerte de Cándido Bareiro, el general Bernardino Caballero realizó lo que Lewis define como un “golpe de palacio” y asumió la presidencia de la República en vez del vice-presidente Saguier. Gobernó durante dos años de 1880 a 1882 y luego fue el presidente “elegido”, por los ciudadanos, desempeñándose en el cargo por cuatro años como indicaba la Constitución Nacional en su artículo 90.

El monopolio absoluto de lo que se conoce como la facción “caballerista” dentro del propio partido Colorado se vio afectada con la intentona revolucionaria de 1891 por parte de los liberales con el surgimiento de un nuevo héroe, el ahora general Egusquiza que posteriormente conformaría la facción egusquicista. Los liberales, quienes representaban a la oposición y que en muchas ocasiones ni siquiera participaban de las elecciones, citamos un ejemplo de las elecciones de febrero de 1891.

“Instigados por el coronel Meza “[que había sido] impuesto por el general Caballero como Jefe de Policía), matones colorados robaron urnas de votación y provocaron enfrentamientos para impedir que los opositores votasen. Un choque particularmente sangriento forzó al principal propagandista liberal José de la Cruz Ayala (Alón), a pasar a la clandestinidad y finalmente a exiliarse. Matones colorados secuestraron a Ignacio Ibarra, editor de La Democracia, y le dieron una paliza”. (Lewis, 2016: 90).

Como se podría suponer, el triunfo colorado fue aplastante. Esta sucinta presentación de las prácticas políticas partidarias del periodo no dan elementos mínimos para adentrarnos a los sucesos de 1904, tema que nos convoca.

Antecedentes inmediatos

Entre los meses de agosto y diciembre de 1904 se produjo una revolución armada que tomó el poder político y quitó del gobierno al presidente Ecurra (1859-1929), colorado caballerista, quien había asumido el cargo en las elecciones de 1902, junto a su joven vicepresidente Manuel Domínguez (1868-1935). No había sido la primera revolución que había intentado derrocar al gobierno colorado, la particularidad de ésta fueron las facciones intervinientes así como otros grupos fundamentales para que el proceso haya culminado con éxito.

Antes de adentrarnos a presentar la revolución propiamente necesitamos retrotraernos un par de años antes para entender por que la “facción colorada egusquicista” participó del proceso y por qué fue relevante e incluso necesaria la unión de las facciones del partido Liberal “cívicos y radicales”.

Para ubicarnos contextualmente debemos saber que el gobierno anterior al del Cnel. Ecurra había sido el de Emilio Aceval (1853-1931) y Andrés Héctor Carvalho (1862-1935), quienes también eran colorados pero pertenecían a la “facción egusquicista”. Habían iniciado su mandato presidencial en noviembre de 1898, y como según pautaba la Constitución Nacional, en el art. 90, el mismo duraría hasta noviembre de 1902. Sus ministros del Interior y de Hacienda fueron Guillermo de los Ríos y José Urdapilleta respectivamente, banqueros y empresarios representantes de una acaudalada burguesía urbana, que comenzaba a detentar poder político y que no compartían las prácticas políticas caballeristas. El ministro de Guerra y Marina era el Coronel Juan Antonio Ecurra, quien posteriormente sería el presidente. El ministro de Justicia era el doctor José Z. Caminos, de origen liberal, al igual que los miembros del Superior Tribunal de Justicia, todos con reconocida trayectoria en derecho, doctores Benjamín Aceval, Benigno Ferreira y Emeterio González. El quinto ministerio, Relaciones Exteriores, estuvo a cargo del colorado José Segundo Decoud. (Freire Esteves, 1996: 311).

El gobierno de Aceval no consiguió el apoyo de los sectores más fuertes de ambos partidos, las continuas renovaciones de gabinete fueron interpretadas como debilidad y como muestra de que el presidente no sabía

muy bien hacia dónde se dirigía el país, sumado a la crisis económica que produjo la cuarentena que impuso Argentina a las mercaderías paraguayas a causa de la peste bubónica -1899 y 1900-. Por otro lado se desvalorizaba la moneda de curso legal que afectaba a los asalariados urbanos, a los más pobres y vulnerables del país. (Gómez, 2019).

El escenario parecía preparado para que los caudillos colorados “encaucen” una vez más al país y que todo se mantenga igual. Los viejos generales Caballero y Escobar influyeron considerablemente en el ministro de Guerra y Marina de Aceval, coronel Escurra, insistiendo en la importancia de que el ala caballerista del partido debía retomar el poder antes de que el “Estado naufrague como un barco sin rumbo”. (Lewis, 2016).

En enero de 1902, transitando el último año de gobierno, la facción “caballerista” comandada por el ex-presidente general Bernardino Caballero, le asestó un golpe a Aceval; Paul H. Lewis lo denomina “*clásico golpe caballerista*”. El 09 de enero en una conturbada sesión en el Congreso, donde se aceptó la renuncia de E. Aceval, quien había sido obligado a presentarla, se reconoció como presidente provisorio al Vice presidente Carvallo, se produjo una refriega generalizada provocada por los colorados que estaban en desacuerdo con el accionar de la facción caballerista.

“Para cuando el coronel Escurra [aún ministro de Guerra y Marina] envió tropas a restablecer el orden, [los senadores] Bogarín, Fleitas, el general Caballero, Miguel Corvalán y Cayetano Carreras estaban heridos y ensangrentados, y Facundo Ynsfrán, sobrino favorito de Caballero, yacía muerto en el piso. Bajo el destello de las bayonetas se aprobó la resolución que reconocía a Carvallo como presidente provisorio”, expresa Lewis, “parecía que nada ni nadie podía sacar a Paraguay de su inercia”. (Lewis, 2016: 117).

Concordamos con la afirmación de Lewis de que el golpe contra Aceval fue un “*clásico golpe caballerista* casi idéntico al que había derribado a Saguier en favor del propio Caballero” veintidós años antes, en 1880, incluso previo a la existencia de la ANR como tal. Al igual que Saguier, Aceval fue engañado, tomado prisionero y obligado a firmar su renuncia.

Es importante resaltar dos cosas, por un lado el golpe de estado fue realizado por una facción del mismo partido republicano, “caballeristas” contra “egusquicistas”, lo que deja en evidencia el grado de tensión y encono que existía entre las facciones y también los intereses económicos en juego.

El gobierno provisorio del vice-presidente Carvallo se inició el 09 de enero de 1902 y duraría hasta el 25 de noviembre del mismo año puesto que culminaría el periodo de Aceval. Nos detenemos a presentar a sus ministros

pues jugarán un papel especial en los sucesos venideros, Interior a cargo de Eduardo Fleitas, Exterior el dr Manuel Domínguez; Hacienda: el joven Fulgencio R. Moreno; Justicia el Dr José Irala y Guerra el Cnel. Ecurra. (Freire Esteves, 1996: 324).

Para junio de 1902 la chapa quedó conformada por dos ministros, el coronel Ecurra y el doctor Domínguez. Para el 2 de junio ambos candidatos habían renunciado a sus respectivas carteras, las elecciones se realizaron en agosto y en noviembre de ese mismo año estarían asumiendo sus cargos como lo indicaba la Constitución.

La composición de la chapa Ecurra-Domínguez no fue casual, el vicepresidente era un hombre joven, había sido profesor y director del Colegio Nacional, flamante egresado de derecho y rector de la Universidad Nacional; respetado intelectual y miembro del Instituto Paraguayo. Otros miembros del gabinete también representaban a una generación más joven, como el ministro de Hacienda, Fulgencio R. Moreno. La estrategia era clara mandar un mensaje de que se estaba produciendo una renovación dentro del partido. Pero no tardó en evidenciarse que la “renovación” era solo una fachada, los generales continuaban detentando el poder dentro del partido y en el gobierno. (Gómez, 2019).

En 1902 hubo nuevamente una crisis económica, las medidas tomadas para contenerla volvieron a concentrarse en aumentar los impuestos a las exportaciones, que había sido en los últimos años la fuente principal de ingresos del erario público. Entre fines del siglo y los primeros años del siglo XX la exportación directa de cueros a puertos europeos como Hamburgo, Amberes había crecido exponencialmente y a estos productos se quería aplicar el estanco. (Herken Krauer, 1985).

Antes de adentrarnos a analizar qué caracterizaba al “*clásico golpe caballerista*” presentamos una breve caracterización de las facciones que componían a la Asociación Nacional Republicana en ese periodo.

Caballeristas y egusquicistas

Desde 1878 con Cándido Bareiro y B. Caballero a la cabeza, se impuso un grupo hegemónico en el gobierno de la República, en 1887 conformaron un partido político, la Asociación Nacional Republicana, y será recién en 1891 cuando se produzca la primera grieta que permite hablar de facciones dentro del partido.

La facción colorada “egusquicista” gobernó la República desde 1894 y hasta 1902 con las sucesivas presidencias del General Juan Bautista

Egusquiza (1845-1902) y de Emilio Aceval. Denominadas por Lewis como “colorados moderados civilistas”, puesto que en sus gobiernos se redujeron las influencias militares y hubo un acuerdo con los liberales moderados, encabezados por el general Ferreira bajo el nombre de Cívicos. Esta cercanía de los liberales moderados a su vez costaría al propio partido Liberal una división con los Radicales encabezados por Cecilio Báez. (Fuentes Armadans, 2018).

Sobre las facciones moderadas de ambos partidos Lewis explica que en distintos momentos:

“Intentaron hallar un terreno común e incluso trabajar juntos para establecer una nueva coalición de gobierno [gobierno de Emilio Aceval]. Cada una de estas tentativas terminó en fracaso. [se incluye también el gobierno de Egusquiza]. Los centristas abandonaron el intento y tras un periodo apropiado de penitencia reingresaron a las filas partidarias, o bien gravitaron hacia el partido contrario. [lo que hicieron los colorados egusquicistas que financiaron a los grupos rebeldes]. Este tipo de realineamiento partidario fue responsable del fin del periodo de dominación colorada y antecedió al gobierno del Partido Liberal” (Lewis, 2016: 09).

Juan Bautista Egusquiza había adquirido el rango militar de general luego de su actuación en 1891, ante la fallida revolución armada que pretendieron realizar los liberales. De esta forma apareció, “casi de forma natural”, un primer contrapeso al poder del general Caballero dentro del partido. Para las elecciones de 1894 y luego de un golpe de estado financiado con recursos brasileros que tuvo la intención específica de impedir la candidatura a la presidencia del también colorado José Segundo Decoud se impuso la fórmula Egusquiza y Facundo Ynsfrán. (Freire Esteves, 1996: 293) Su estilo político marcadamente diferente al caballerista le granjeó importantes apoyos y grandes enemigos también, sobre todo quebró la unidad del grupo político en el gobierno desde 1878. (Warren, 2008).

El gobierno egusquicista es considerado como el más aperturista porque puso a los más preparados en los puestos del Estado sin importar su procedencia política, en vistas a la construcción de un gobierno civil sólido y una administración honesta. Las cámaras tuvieron representación liberal, E. González Navero e Ildefonso Benegas fueron senadores; Antonio Taboada, Avelino Garcete, Alejandro Audibert y Cecilio Báez fueron diputados. El 16 de abril de 1895, el Legislativo aprobó una ley que declaraba la amnistía para todos los condenados en causas políticas o que hubiesen abandonado el país por razones políticas. Por otro lado, la Corte Suprema de Justicia se convirtió en el bastión liberal, con una composición casi total de miembros de este partido. (Freire Esteves, 1996).

Esta escisión dentro del partido de gobierno provocó también consecuencias en el partido opositor, puesto que el trabajo conjunto con los moderados del partido Liberal produjo rupturas entre estos y un sector más intransigente. Dentro del partido de oposición, también habían dos facciones, los Cívicos y los Radicales. Esta división casi acompañó la conformación del partido. Nos referiremos a ella al abordar la revolución propiamente.

El golpe de estado como forma de cambio de gobierno en Paraguay

El tipo de «golpe de palacio» definido por Lewis como “el golpe que proviene de la camarilla dirigente y apunta solamente a deponer al presidente o a un par de sus ministros, manteniendo intacto el resto del régimen” (Lewis, 2016: 114). Fueron los casos del golpe de 1880 como el de 1902, ambos encabezados por el general Bernardino Caballero. En el «golpe de palacio» generalmente un ministro del gabinete se hace con el poder y quita al presidente y mantiene el estatu quo.

Esta categoría presentada por Lewis es tomada de Mark Hagopian (1974), quien plantea una clasificación más amplia sobre golpes de estado. Lewis le agrega al concepto de «golpe de palacio» el adjetivo de “conversor”, por las consecuencias que provoca con los grupos que son afectados por los que usurpan el poder. Es conversor porque induce un realineamiento de lealtades partidarias, en el caso analizado -1902- los colorados “egusquicistas” que perdieron el poder con la caída de Aceval posteriormente apoyaron a los liberales en la revolución de 1904, no se unieron a ellos ni se volvieron liberales pero cooperaron con estos y dicha cooperación fue fundamental para el éxito de la revolución.

Otro aspecto es que pese a la inestabilidad y a la anarquía que va a caracterizar al país posteriormente a la llegada del partido Liberal al poder, es necesario referir a la sucesión de golpes de estado como forma de transición de un mandato a otro también durante la primera era colorada, en este sentido la normativa constitucional era completamente ignorada y el golpe de estado era la forma “usual” de sucesión de gobierno.

“Los golpes son un mecanismo natural de cambio de gobierno en algunos sistemas [el caso de Paraguay], tal como las elecciones lo son en otros. Lo que importa es la distribución de lealtades antes y después. (Lewis, 2016: 114). Por ello el autor propone utilizar los conceptos desarrollados para abordar las adhesiones partidarias en elecciones pero para el caso de Paraguay lo aplica para los actos violentos e ilegítimos como los golpes de

estado y las revoluciones, que afectan tanto a la composición del gobierno como a los grupos que apoyan o combaten.

“Es cierto que las elecciones no tienen demasiado peso en Paraguay ya que nunca son limpias, por lo que tales conceptos [los vinculados a las elecciones] no son aplicables en estado puro a nuestro tema de estudio. Los golpes y revoluciones, por otra parte, sí importan porque son la forma en que los cambios de gobierno realmente suceden en Paraguay”. (Lewis, 2016: 114.) Agregamos que esto es un aspecto que se puede reconocer incluso con el golpe de estado de Fernando Lugo, en el siglo XXI, realizado con un grado de sofisticación que implicaría el amparo de la “legalidad” y otros detalles.

La Revolución y sus actores

Para Lewis la revolución de 1904 puede ser definida como “una invasión armada encabezada por el gral Ferreira, un «golpe paramilitar realineador» que pone fin a la hegemonía colorada”. (Lewis, 2016: 116).

El grupo político que encabezó la revolución estuvo compuesto por las dos facciones que conformaban al partido Liberal casi desde su creación los Cívicos liderados por doctor y general Benigno Ferreira (1846-1920) y los Radicales liderados por el doctor Cecilio Báez (1862-1941); quienes se habían unido y conformaron un bloque con cierto grado de solidez. A las facciones liberales se sumó la facción egusquicista del partido Colorado.

Los datos obtenidos nos permiten afirmar que pasada más de la mitad del año 1903 los jefes de las facciones liberales sellaron un acuerdo de unión para realizar la tan ansiada revolución armada para derrocar al gobierno del coronel Ecurra. No hemos encontrado una fecha exacta del momento en que se produjo el acuerdo. Consideramos que la ley de julio de 1903 fue un motor para la aparición de importantes donantes a la causa. Por otro lado, cabe resaltar que ambos jefes eran conscientes de que si no luchaban juntos nunca podrían derrocar a los caballeristas. La única referencia a la existencia de un documento de unión entre cívicos y radicales, es realizada por uno de los protagonistas de los hechos, el médico Rogelio Urizar. Aparece citado en su libro “Los dramas de nuestra anarquía”, un documento del pacto firmado por todos los sectores que se unieron para hacer la Revolución, Ferreira por los cívicos y Emiliano González Navero, por los radicales, Emilio Aceval por los egusquicistas y Francisco Campos por el comercio, con fecha del 16 de marzo de 1904, en Asunción. (Urizar, 1989).

Lewis afirma que “un golpe bien planificado requiere secreto en su fase de organización, lo que obliga a limitar el número de conspiradores”. (Lewis,

2016: 115). Así sucedió con el Comité revolucionario de Asunción que se había constituido en el mayor secreto y estaba compuesto por los doctores Ferreira, Báez, González Navero, y los señores Emilio Aceval, Pascual Velilla, Ildefonso Benegas, Guillermo de los Ríos, Francisco Campos. Los dos últimos fueron designados tesoreros y deben ser reconocidos como los principales financistas junto al expresidente Aceval y a Velilla. Guillermo de los Ríos era dueño del *Banco de los Ríos Hermanos* y fue quien se encargó de comprar rifles y municiones en Europa. Otros recursos económicos vinieron de los Zavala y Quevedo por Concepción, sus aportes fueron oportunamente entregados al Comité a través del Dr. Cardús Huerta. (Freire Esteves, 1996: 333).

Cabe aclarar que el Dr. Cecilio Báez en diciembre de 1903 partió rumbo a los Estados Unidos de América y a México en carácter de enviado extraordinario y plenipotenciario del gobierno de la República, este hecho es la razón por la cual no participa de los sucesos revolucionarios. (Freire Esteves, 1996)

El Comité de Buenos Aires estaba compuesto por Manuel J. Duarte quien era teniente de fragata de la Armada Argentina y secretario del Arsenal de Marina de Buenos Aires y del comando de la zona naval correspondiente, Elías García que había sido Jefe de Policía del gobierno de Aceval y luego del golpe de Caballero se exilió en Argentina, donde fue miembro de las fuerzas policiales bonaerenses; también estaba Domingo García Torres, entre otros quienes estaban encargados de “la adquisición de elementos bélicos, pertrechos y municiones necesarios para la campaña, así como la preparación de una expedición naval que, partiendo del Río de la Plata, tuviera que llegar hasta la Asunción, sin ser notada de las autoridades, para operar un golpe combinado de agua y tierra”. (Freire Esteves; 1996: 336).

En 1902 había habido una crisis económica, las medidas tomadas para contenerla volvieron a concentrarse en aumentar los impuestos a las exportaciones, que había sido en los últimos años la fuente principal de ingresos del erario público. Entre fines del siglo y los primeros años del siglo XX la exportación directa de cueros a puertos europeos como Hamburgo, Amberes había crecido exponencialmente y a estos productos se quería aplicar el estanco. (Herken Krauer 1985).

Las medidas tomadas originaron fuertes protestas de las casas comerciales de Asunción y de los exportadores en general, provocando repercusiones indirectas que afectaron a otras áreas económicas desencadenando el aumento de la inflación, depreciando el peso paraguayo y aumentando el precio final de los productos importados de la canasta básica –harina,

papas y maíz– afectando a los grupos económicos más vulnerables de la cadena productiva: los pequeños campesinos y los asalariados urbanos.

El país venía acarreado una crisis económica, desde los últimos años del siglo XIX, la de 1902 no era la primera, y el nuevo gobierno del presidente Ecurra no había conseguido resolver los problemas económicos, por el contrario se habían agravado.

Durante el transcurso de 1903 la crisis económica se agudizó, el ministro de Hacienda Fulgencio R. Moreno (1872-1933) armó un plan para atacar el centro del problema con el control de la tasa de cambio, la depreciación del peso paraguayo y controlar el sector exportador e importador. Dicho plan consistía en reformar las leyes aduaneras y fiscales, pedir un préstamo a Buenos Aires, crear una caja de conversión que iba a controlar la emisión y el cambio del papel moneda. La propuesta de Moreno era osada política y estratégicamente. Algunas áreas del sector importador y exportador eran unidades gigantescas y difícilmente controlables, producto de las ventas de tierras fiscales de inicios de los 80. (Herken Krauer; 1985: 145).

Uno de los casos era La Industrial Paraguaya S. A. -LIPSA- que controlaba el mercado legal y de contrabando de la yerba mate. Sus propiedades ascendían a “868.125 hectáreas de montes de yerba mate y varios molinos de yerba en Asunción, Corrientes y Buenos Aires”. Las exportaciones de yerba que salían de contrabando hacia Argentina eran casi exactamente iguales que las que salían de forma legal por la Aduana. Ajustar el sistema de control de la exportación de la yerba era una opción, pero, políticamente hablando, era muy riesgoso por la cantidad de intereses que estaban implicados, puesto que los miembros del directorio eran importantes políticos tanto del oficialismo como de la oposición – Agustín Cañete, B. Caballero, J. B. Gaona, Adolfo Saguier, Guillermo de los Ríos, Rodney B. Croskey, Luigui Patri, entre otros -. Solo para dimensionar la magnitud de la empresa, además de yerba explotaba maderas, también poseía aserraderos, fábricas de extracto de tanino, saladeros y un ingenio azucarero. Tenía aproximadamente entre 1.400 a 2.000 empleados semi-permanentes. (Lewis 2016; Warren 2008; Herken Krauer 1985; Kleinpenning 2011).

Finalmente en mayo de 1903, el ministro de Hacienda, Moreno renunció a su cargo por un desentendimiento con el Ejecutivo y en julio del mismo año se aprobó la ley, con 40 artículos, que estableció el aumento de la emisión de pesos paraguayos de 14 millones a 35 millones, aumentando los recursos del Banco Agrícola, para poder financiar las inversiones del Estado; aumentaron los impuestos a las importaciones –madera en bruto 4%, madera trabajada 8%, yerba mate y cuero más del 100% sobre los niveles de 1902–, sobrecarga de un 3% en valor oro, y se agregaron los

impuestos para los depósitos bancarios. (Herken Krauer 1985). Una de las medidas más conflictivas de esta ley consistió en la creación del *estanco del cuero*, beneficiando especialmente a la empresa Rius y Jorba. Herken Krauer explica en qué consistía esta controvertida parte de la ley:

“El Estado se reserva el derecho de expropiar la mitad de las exportaciones de cuero, sobre la base de precios y tasas de cambio fijas. Este monopolio estatal se transfiere una de las casas comerciales más importantes de la época [Rius y Jorba], por un periodo de cuatro años a contar de octubre de 1903. Como contrapartida la casa comercial abriría un crédito al Estado hasta la suma de \$ o/s 500.000 a un interés anual del 6%”. (Herken Krauer, 1985: 146).

Tal cual pautaba la ley, el 7 de octubre de 1903 se firmó el contrato por el que se operativiza la ley, entre Pedro Jorba como representante de la casa *Rius y Jorba* y el ministro de Hacienda, reemplazante de Moreno, Antonio Sosa. El mismo entró en vigencia el 15 de octubre de 1903 y tendría duración hasta 1907, si no fuera por la revolución del año siguiente.

Estas medidas económicas potenciaron el malestar generalizado de más sectores de la población paraguaya, ya no era solo el sector asalariado urbano y pobre y los campesinos, ahora se sumaba también el sector más acaudalado dedicado a la exportación puesto que las medidas tomadas no mejoraban la situación económica del país y los afectaba directamente.

Otros actores importantes de la política y la economía paraguaya de ese periodo eran los “países aliados”, las Repúblicas de los Estados Unidos del Brasil y de la Argentina, quienes desde que había terminado la Guerra Grande en 1870 habían gravitado de formas variadas pero constantes en la vida política y económica paraguaya. En la revolución de 1904 Brasil tuvo una escasa, casi nula, participación no solo porque no participó propiamente de los eventos armados sino porque no aportó ayuda de ningún tipo al gobierno derrocado con quien siempre había tenido cercanías ideológicas, políticas y económicas. Sin embargo, Argentina tuvo una participación fundamental en el proceso, apoyando “sutilmente” con abundantes recursos económicos a las fuerzas rebeldes. Es más, el buque insignia de la Revolución, el *Sajonia* -con armas y hombres-, partió del puerto argentino de La Plata. El interés de Argentina no era altruista, ni pretendían fortalecer las instituciones de la República paraguaya, representaba a un sector con poder político y económico que tenía fuertes intereses en los recursos naturales paraguayos, los cuales venía explotando desde inicios de la década de 1880 cuando se produjo la venta de tierras fiscales. Las grandes fuentes de rentas del periodo en Paraguay eran el cuero, la yerba, la carne y el tanino, como hemos referido más arriba, en todos los grupos eco-

nómicos que explotaban estos recursos existía capital argentino. (Fuentes Armadans, 2017).

Otros países, que siempre gravitaban en la política del Plata como Inglaterra y Estados Unidos no participaron del conflicto más que con intervención diplomática en los procesos de negociación entre las fuerzas rebeldes y las gubernistas. En los casos en que el gobierno paraguayo pidió ayuda explícita, como lo fue con Inglaterra, la Corona optó por dar respuestas vagas e imprecisas cuando el conflicto estaba ya casi terminado. (Herken Krauer, 1985).

Cuando nos hemos referido a la crisis económica que asolaba al país desde los últimos años del siglo XIX, hablamos de los sectores más vulnerables de la cadena productiva -asalariados urbanos y pequeños campesinos-. Esta población específicamente la masculina se sumó masiva y voluntariamente a los ejércitos rebeldes, también lo hicieron a las fuerzas gubernistas pero en menor medida. El ciudadano de a pie tenía esperanzas en el partido político de oposición, tenían fe en que el cambio sería para mejor. Esta población no solo participaría en las revoluciones sino que ejercía una participación ciudadana a través de las huelgas que como indica Milda Rivarola se venían practicando desde la última década del siglo XIX. Las causas de los reclamos de los trabajadores se repetían: salarios impagos, descuentos y disminución de la jornada laboral. En 1896 se produjo la primera huelga que reclamaba 8 horas de trabajo o por lo menos la disminución de la cantidad de horas trabajadas a 10 y por las jornadas de descanso dominical. En julio de 1903 hubo una huelga de obreros de aserraderos, pedían jornadas laborales de 9 horas, consiguieron una disminución a 10 por día. (Rivarola, 2010).

En las dos últimas décadas del siglo XIX se crearon una serie de organización de trabajadores bajo la denominación de sociedades, eran de artesanos, tipográfica, oficiales albañiles, carpinteros, postal, telegráfica, oficiales panaderos; muchas de las cuales eran sociedades de socorros mutuos. Ya iniciado el nuevo siglo continuaban las formaciones de sociedades cosmopolitas y asociación de socorros mutuos de mozos, de oficiales carpinteros, empleados de comercio, maestros, oficiales de sastres, entre otros. Será sólo después de la revolución de 1904 que comenzarán a formarse las “sociedades de resistencia” como las de los hojalateros, la de obreros carpinteros y anexos, de obreros, cocheros, y otros más. (Rivarola, 2010). Es esta población de trabajadores urbanos que veía decrecer su salario por las crisis económicas y la inflación, que apoyará a los liberales en esta revolución. Al respecto Milda Rivarola explica que:

“La instauración en el poder de los liberales, a fines de 1904, creó en sus inicios un espacio favorable para la organización de distintos gremios, que a partir de 1905 se fundan ya con carácter de sociedades de resistencia, e inician gestiones de tipo intergremial y federativa. Clima de libertades de facto; un tácito voto de confianza de los trabajadores al nuevo régimen; o inteligente ocupación del espacio que necesariamente debió ceder el gobierno del general Ferreira en busca de apoyo de masas, lo cierto es que el flujo organizativo y de movilizaciones obreras empieza a cobrar un auge sin precedentes a partir de 1904, aunque más no fuera para decaer a los tres años, con la crisis económica de 1907/8”. (Rivarola, 2010: 138).

Es relevante aclarar aquí que la participación masiva y voluntaria de ciudadanos en la revolución de 1904, fue decayendo progresivamente con el correr de los años subsiguientes y con las sucesivas revoluciones de las primeras décadas del siglo, incluso en revoluciones posteriores, la leva fue forzada provocando una inmigración forzada a los países limítrofes especialmente a las provincias argentinas de Formosa, Misiones y Corrientes.

El último grupo de actores protagonistas que identificamos en la revolución de 1904 son “jóvenes formados en instituciones militares extranjeras de prestigio” y que desde 1904 en adelante tendrán una participación destacada en los sucesos socio-políticos del país hasta incluso en la Guerra del Chaco, 1932-1935.

Durante el gobierno de Egusquiza, 1894-1898, fueron enviados una serie de jóvenes militares a Chile –considerado como la potencia militar del momento, por su victoria sobre Bolivia y Perú en la Guerra del Pacífico 1879-1883 –, para una formación especializada al Colegio Militar Chileno. Este estaba dirigido por el prusiano Koerner, “era una réplica en pequeño de Postdam, capaz de fabricar perfectos “junkers” criollos, en un ambiente de férrea disciplina, metódico estudio y estrictas reglas”. (Jaeggli, 1963: 28), Albino Jara, Eugenio A. Garay, Manlio Schenone, Carlos Goyburú, Adolfo Chirife, Juan R Nardi, Pedro Mendoza, Manuel Rojas A. Atilio Peña Machaín y Bonifacio Martínez. El propósito gubernamental era “crear una oficialidad técnicamente capacitada para organizar un ejército moderno”, afirma Jaeggli que “había que terminar en el Paraguay con ese ejército Guarará, entretenido en sus vetustos cuarteles con riñas de gallos, “macá” y “galoperas”. (Jaeggli, 1963: 28) Esta experiencia ya se había realizado en el gobierno de González, 1890-1894, pero en esa ocasión los jóvenes habían ido a la Escuela Naval Argentina, en 1891 fueron Manuel Duarte y Elías Ayala, quienes también cumplirían un rol fundamental en los sucesos de 1904.

Esta generación concebirá el accionar militar en términos nuevos en comparación con la anterior. Mirarán con respeto a los ex-combatientes de la Guerra Grande pero no concordará con sus estrategias militares. Comienza a evidenciarse una nueva generación, que para Lewis se hará cargo del gobierno de la República a partir de 1908 con Albino Jara a la cabeza.

Estrategia militar: no invadir Asunción

La gran mayoría de los historiadores que estudiaron el proceso revolucionario de 1904 o la primera guerra civil del siglo XX, como se la suele llamar, estaban, generalmente, identificados con algunos de los grupos políticos participantes del evento estudiado: Gomes Freire Esteves, Arturo Brugada, Antonio Ramos, Eligio Ayala, Leandro Prieto Yegros, etc. En muchos casos los que simpatizaban con el partido liberal daban a entender que la Revolución ya estaba ganada luego de la primera batalla naval entre el Sajonia y el Villa Rica ocurrido a inicios del mes de agosto. Recordemos, entonces, que el proceso revolucionario duró cuatro largos y desgastantes meses y la razón fundamental de esta duración se debió a la resistencia firme que opuso el gobierno, como a los desórdenes internos que tenían los revolucionarios. Cuando se observa el proceso revolucionario como un todo se vislumbra que muchas situaciones se resolvieron en el momento que surgían con las herramientas que había.

No faltaron largos manifiestos tanto de los rebeldes como de los gubernistas explicando las causas de sus acciones. Algunas autoridades gubernistas como el vice-presidente e incluso senadores y diputados colorados se unieron a los rebeldes a medida que el conflicto se desarrollaba. Cabe señalar también que durante estos meses hubieron varios intentos de negociación de paz organizados por diferentes grupos: cónsules, damas de Asunción, que no tuvieron éxito.

Sobre la estrategia militar que siguieron los revolucionarios, existen discusiones entre los historiadores sobre si existió o no un plan original consistente en invadir Asunción. Según indica un protagonista de los hechos el médico Urizar efectivamente existió pero no se concretó, porque los revolucionarios fueron descubiertos. (Urizar, 1989: 96). Este desajuste inicial en el plan terminó beneficiando, considerablemente, a las fuerzas revolucionarias.

La primera batalla naval se dio frente a Pilar entre el Sajonia -revolucionario- y el Villa Rica -gubernista- y fue por el sur mismo que se conformaron los cuarteles. En Villeta estuvo asentado el general Ferreira comandando

y preparando a la población que se sumaba masivamente al proceso y en Pilar estaba la sede del gobierno revolucionario encabezado por Emiliano González Navero junto a Adolfo Riquelme, Manuel Benítez, Adolfo Soler, Eduardo Schaerer, Francisco Rolón y Manuel Gondra. De esta forma los rebeldes se hicieron con el control fluvial del río Paraguay. Posteriormente conquistaron el norte y tomaron los puertos de Concepción, Puerto Casado, Puerto Max, entre otros controlando el canal de la salida y de entrada de todo el negocio de la madera y el tanino. En Villa Hayes se instaló la base del Ejército del Norte, que se pobló rápidamente de voluntarios. La hipótesis es que los “voluntarios” que se incorporaron provenían de las fábricas de extracción de tanino de la zona, donde el maltrato físico y laboral eran extraordinarios. (Freire Esteves, 1996).

Según Freire Esteves, los mandos revolucionarios no se inmiscuyeron en los negocios de la región del norte, pero controlaban la circulación de los barcos que transportaban la mercadería. (Freire Esteves, 1996). Conjuntamente a esto iban ganando pueblos en otras regiones del país. A modo de resumen la estrategia militar de las fuerzas rebeldes fue hacer una “pinza” sobre Asunción. Triunfaron sin haber invadido la capital del país.

Estado de sitio

Durante todo el tiempo que duró la Revolución se promulgó cuatro veces y de forma consecutiva el estado de sitio. La declaración del estado de sitio estaba contemplada en la Constitución de 1870, en el artículo 9°:

“En caso de conmoción interior o ataque exterior que ponga en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella, se declarará en estado de sitio una parte o todo el territorio paraguayo por un término limitado. Durante este tiempo el poder del Presidente de la República se limitará a arrestar a las personas sospechosas o trasladarlas de un punto a otro de la nación, si ellas no prefieren salir fuera del país”. (Constitución, 1870).

También quedaba expresada algunos otros detalles en el artículo 102° “Atribuciones del poder Ejecutivo”, inciso 17:

“declara estado de sitio uno o varios puntos de la República en caso de ataque exterior, debiendo cesar este estado con el cese de la causa. En el caso anterior, como el de conmoción interior, solo tienen facultad cuando el Congreso está en receso porque es atribución que corresponde á este cuerpo. El Presidente la ejerce con las limitaciones prescriptas en el artículo 9°”. (Constitución, 1870).

En total se realizaron cuatro declaraciones de estado de sitio durante todo el conflicto, la primer ley fue el 08 de agosto por quince días, la segunda ley fue promulgada el 22 de agosto con una duración de sesenta días; la

tercera prorrogación fue por treinta días, cuarta y última se realizó el 22 de noviembre por una duración de treinta días más. (Freire Esteves, 1996). Para antes del 22 de diciembre la situación se había resuelto. En este apartado nos concentramos en la primera y única discusión que se realizó previa a la aprobación de la ley. Fue el único momento donde hubo opositores a la declaración del estado de sitio. La interesante y larga discusión que mostraremos en las líneas siguientes son un ejemplo claro de que algunas discusiones de los primeros años del siglo XX siguen teniendo vigencia casi 120 años después, es en este sentido que la citamos.

El primer pedido de estado de sitio en todo el territorio de la República fue solicitado por el Poder Ejecutivo el día 8 de agosto de 1904 “por no más de quince días”. Ese mismo día se reunió el Senado bajo la presidencia del vicepresidente Manuel Domínguez. Según indica Arturo Brugada los senadores presentes en la sesión fueron Bernardino Caballero, José Segundo Decoud, Gregorio Benites, Fulgencio R. Moreno, Arsenio López Decoud, César Gondra, Patricio Escobar, Santiago Gómez Sánchez, Tomás Matto, Marco Riera, Calixto Gill, Ángel M. Martínez y Francisco Miranda. (Brugada, 1922: 44.) Los ministros de Relaciones Internacionales, Hacienda y Justicia también estuvieron presentes como representantes del Poder Ejecutivo.

El Dr. Gondra en nombre de la Comisión de Asuntos Constitucionales aconsejó al “Senado la sanción del proyecto sometido a consideración.

“Creo que la tranquilidad pública, el orden interior y la paz de la Nación imponen cualquier sacrificio y el H. Senado debe proceder a tomar medidas, cualesquiera que ellas sean, a fin de que no se altere ni por un momento la estabilidad de los poderes públicos y de las instituciones, ni se interrumpa el constante progreso de la República al amparo de la paz y el orden”. (Brugada, 1922: 44).

Los senadores que se opusieron fueron dos, ambos colorados, Arsenio López Decoud (1867-1945) argumentando que la situación no era de amenaza tal como para suspender las garantías constitucionales y que el país no estaba expuesto a las razones contempladas en el artículo 9º de la Constitución. En sus propias palabras:

“Entiendo señor Presidente, que la conmoción interior no existe, el orden público no ha sido turbado en lo más mínimo. Se presume un ataque exterior de parte de revolucionarios; se presume que esos revolucionarios vienen a bordo de un buque; se dice que es grupo de hombres con armas... pero, señor Presidente, me parece demasiado grave la medida que se pretende adoptar sólo porque se dice que un grupo de hombres armados se dirige con rumbo a nuestro país, con el intento de invadirlo y apoderarse del mando de una manera violenta como reza el mensaje del P. E.

El P. E. tiene en sus manos sobrados medios para sofocar ese levantamiento sin declarar el cese de las garantías constitucionales; cuenta con elementos suficientes para reprimir cualquier agresión, cualquier movimiento subversivo que se intente, como lo ha hecho en otras ocasiones. [levantamiento militar en los Cuarteles en enero de 1903]” (Brugada, 1922: 45-46).

(...) En caso de que venga esa conmoción, yo he de ser el primero en dar mi voto por la cesación de las garantías en la República; pero, en el presente caso, señor Presidente, declaro mi voto en contra. He terminado. (Brugada, 1922: 46).

Quien respondió a López Decoud fue el Ministro de Hacienda Antonio Sosa, aclarando que la idea no era producir una alarma y señalaba “si se os ha dirigido, honorables senadores, este mensaje, ha sido precisamente consultando las verdaderas conveniencias del país, las que dependen en muy mucho de la seguridad pública, de la tranquilidad y de la paz de la República, como bien lo ha manifestado el miembro informante de la Comisión de Negocios Constitucionales”. (Brugada, 1922: 46).

Seguidamente señalaba que había diversos telegramas que confirmaban la noticia y que existía “necesidad incuestionable de proceder en la forma que propone al H. Congreso” (Brugada, 1922: 47).

Continuamos la cita de la discusión en el Senado porque permite identificar y reconocer la vigencia de determinadas discusiones en torno a la Constitución en la República:

“En materia constitucional, cuando se trata de aplicar los artículos de la Carta Magna, es menester recurrir a la interpretación que a esta disposición han dado los comentaristas. En el mensaje se cita, de propósito y con objeto, las palabras del distinguido escritor y publicista argentino doctor Joaquín V. González [1863-1923], actual Ministro del Interior en el país vecino, que ha comentado la Constitución argentina de cuyo artículo se ha sacado el nuestro, el 9º, que habla del estado de sitio. Este autor, en concordancia con otros autores, de bastante mérito indiscutible, sostiene que el estado de sitio no solamente debe decretarse después de producirse desorden, sino antes, porque su más importante función es precisamente el carácter preventivo que tiene. Es por eso que dice el citado autor: “es preventivo porque las autoridades pueden descubrir los preparativos de un levantamiento armado o perturbación de la paz”; es decir, según este distinguido autor, bastaría para la declaración del estado de sitio que la sociedad se alarmara, que se difundieran las amenazas y que vinieran las propagandas subversivas al orden y a la tranquilidad pública” (Brugada, 1922: 47, el uso del texto en negrita es nuestro).

Joaquín V. González fue un intelectual argentino destacado, ocupó diversos cargos públicos, fue ministro y senador en varias ocasiones. Continuando con la exposición el Ministro cierra con estas palabras:

“Así pues, la facultad de declarar el estado de sitio puede hacerse no solamente en el momento del ataque o conmoción, sino antes, con más eficiencia y casi con más propiedad para evitar ese ataque. La cualidad de preventiva es pues, esencial a esta facultad (...) y se da para evitar los grandes peligros, que los conspiradores puedan reunirse y realizar sus planes de desorden”. (Brugada, 1922: 47-48).

Luego de fundamentar que había pruebas suficientes que indicaban que venía un movimiento armado, el Ministro citó a otro “hombre público argentino”, al Doctor Carlos Pellegrini (1846-1906), quien había sido vicepresidente, senador y diputado del país vecino, al respecto explicaba:

“El doctor Pellegrini decía que no hay necesidad de que se produzca primero el hecho subversivo para declarar el estado de sitio. Es esta una medida que se puede y se debe tomar sin pérdida de tiempo en tales casos y declaró una vez más que el P. E.: no ha de hacer mal uso de las facultades que le confiere, no ha de manchar su nombre con actos vandálicos que serán una mancha para su buen nombre. He terminado”. (Brugada, 1922: 49).

Antes de presentar las respuestas del senador López Decoud, recordemos que la Constitución Nacional vigente desde 1870 era una “inspiración” de la Constitución argentina de 1853 con la Reforma de 1866, que a su vez se inspiraba en la de los Estados Unidos de Norteamérica. En este sentido se deben interpretar las citas del Ministro de los comentaristas argentinos.

López Decoud pide la palabra para responder al Ministro y señala una serie de aspectos fundamentales y necesarios a la hora de interpretar el “espíritu constitucional”:

*“Ha dicho el señor Ministro preopinante de que no se debía tener en cuenta, en muchos casos, la letra estricta de la Constitución, que en ciertos casos había que interpretarla; y en apoyo de que el estado de sitio puede declararse fuera de los casos citados por la Constitución, nos cita la opinión del comentarista argentino doctor González. Entiendo lo mismo, señor presidente; pero esa interpretación debe o no aplicarse según el ambiente que se respira. **En la Argentina podría no ser un peligro la declaración preventiva del estado de sitio. Entre nosotros considero que lo es”.*** (Brugada, 1922: 49, el uso del texto en negrita es nuestro).

El otro senador que se opuso fue José Segundo Decoud (1848-1909) con un argumento similar al anterior, de que la situación de ese momento no estaba contemplada en lo que estipulaba la carta magna para justificar la declaración del estado de sitio. Cabe resaltar que José S. Decoud había sido convencional constituyente y secretario de la Convención de 1870, que redactó la Constitución. Al respecto citamos sus palabras.

*“Sin desconocer en modo alguno la lealtad de las declaraciones expuestas por uno de los honorables miembros del P. E. me limitaré a exponer mis ideas al respecto de esta cuestión, para dar mi voto en contra de la proposición presentada por el P. E. Sin entrar a discutir el punto, me limito a reproducir íntegramente los fundamentos expuestos con tanto acierto por uno de mis honorables colegas [López Decoud]. Creo firmemente que este procedimiento que vamos a sentar no se armoniza en modo alguno con las prescripciones constitucionales, citadas tantas veces por el ministro de Hacienda como también no se armoniza con el artículo de la Constitución que declara expresamente que esta medida puede adoptarse sólo en casos de ataque exterior o de conmoción interna que ponga en peligro la tranquilidad de la República. Yo creo que no estamos dentro de ninguno de estos casos, señor Presidente. (...) Creo que con **un simple buen sentido debemos comprender que los convencionales al dictarla han tenido en cuenta únicamente los casos ya mencionados, y no estando en ellos, creo que no corresponde tomar la grave medida que se propone**”.* (Brugada, 1922: 50, el uso del texto en negrita es nuestro).

Pese a las objeciones citadas por los senadores la declaración de estado de sitio fue aprobada por una mayoría de siete votos a favor y dos votos en contra (Brugada, 1922), con la explicación de que se tenía certeza de la existencia del movimiento revolucionario pues la información había venido de diversas procedencias y que el artículo de la Constitución podía ser interpretado como que no era necesario esperar a que se produzca “la conmoción interior” o “el ataque exterior”, para declararlo. Los gubernistas aclararon que el P. E. no abusaría de sus facultades extraordinarias y que no se tenían noticias de las ramificaciones que podía tener el movimiento.

Ese mismo día el proyecto pasó a Diputados, además de los tres ministros señalados los diputados presentes fueron M. Amarilla, Abdón Caballero, Cayetano A. Carreras, Miguel Corbalán, Ernesto Egusquiza, Silvano Franco, Ramón García, Juan A. Gill, Venancio V. López, López Moreira, José R. Mazó, Francisco E. Melgarejo, Montero, Heriberto J. Ramírez, José D. Samaniego, Zacarías Samaniego, Adolfo R. Soler, Telémaco Silvera, Talavera y Viera. (Brugada, 1922: 44). Soler, que era liberal, se opuso explicando que si se solicitaba estado de sitio se debería especificar más datos sobre el avance y cercanía de los revolucionarios y conjuntamente argüía que temía por el uso abusivo del poder, especialmente el policial para con los partidarios liberales.

La suposición era, incluso para los senadores que se oponían a la ley de que, como el “movimiento subversivo” había sido descubierto el gobierno nacional tenía elementos para reprimirlo con rapidez y por ellos no había ninguna necesidad de declarar el estado de sitio. No obstante, ello fue aprobado, por no más de 15 días.

El pacto de cierre

Para fines de noviembre los rebeldes manejaban los principales puertos del norte, sur y este, tenían el dominio completo de los ríos y de la vía férrea, el control sobre el territorio nacional era casi total. La población se sumaba cada día a las filas revolucionarias y los recursos de las fuerzas estatales escaseaban. Todo hace suponer que los gubernistas eran conscientes de que el círculo de apoyo se iba achicando, no recibieron ayuda a los pedidos de armas y dinero a las potencias extranjeras –Brasil, Argentina, Inglaterra, Estados Unidos–. Ya se habían retirado varios altos mandos del partido y del gobierno, entonces sucedió lo inevitable, el presidente de la Cámara de Diputados, Rufino Mazó, se dirigió hasta el campamento de Villeta y conversó con Duarte para reanudar las negociaciones de paz y se llegó a pautar la fecha para una conferencia entre los altos mandos de ambos grupos para el 12 de diciembre. Las bases del arreglo de paz fueron publicados en los diarios nacionales *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*.

En *La Democracia* del martes 13 de diciembre de 1904 se podía leer “Una vez todos a bordo, el presidente Ecurra invitó al general Ferreira a celebrar una conferencia y ambos, solos, pasaron a la cámara del buque, donde hablaron durante un largo momento. Terminada esta conferencia pasaron a la cámara los diplomáticos, ministros y delegados e inmediatamente se dio principio a la lectura de los pactos.” (*Diario La Democracia*; 1904: 1) El nuevo presidente de la República sería un ciudadano más vinculado al comercio y a la explotación de recursos naturales que a cualquiera de los partidos políticos, Juan Bautista Gaona (1845-1932).

Los ministerios del Interior y Justicia, Culto e Instrucción Pública, continuaron con los representantes actuales Dr. José E. Pérez y D. Cayetano A. Carreras respectivamente y los ministerios elegidos de Guerra y Marina, Relaciones Internacionales y Hacienda tendrían representantes revolucionarios. Es importante destacar que las cláusulas aceptadas en el Acuerdo de Paz no fueron bien vistas por un grupo importante de los revolucionarios. Una vez en el poder estas tensiones internas del partido Liberal se volverían mucho más evidentes.

En el diario *La Tarde* del jueves 29 de diciembre fue publicada el *Acta Adicional* al Pacto de Paz, el punto número 2 expresaba “a fin de evitar dificultades políticas a raíz de la terminación de la contienda y la agitación que necesariamente producen las luchas electorales por pacíficas que sean, el Partido Nacional Republicano se obliga solemnemente a abstenerse de concurrir a las próximas elecciones para la renovación y para llenar vacancias del Congreso Nacional”. Esta cláusula permite afirmar que la

Revolución de 1904 fue una ruptura en sentido de cambio de partido hegemónico, pero se produjo una continuidad de prácticas políticas, aspecto que había sido duramente criticado por los propios revolucionarios mientras fueron oposición.

Sobre nombramiento de Gaona como presidente el historiador Gaylord Warren considera que fue como “un premio a la clase comercial extranjera y nativa que había apoyado a la revolución para reemplazar la ‘vieja claque de soldados’ con un gobierno más distinguido”. (Warren, 2008).

Presentamos una breve biografía de Gaona para contextualizar la afirmación de Warren. De joven se mantuvo alejado de la política, trabajó en las empresas de Miguel E. Elordi, se incorporó al ejército y hacia el final de la Guerra de la Triple Alianza fue capturado y llevado a Río de Janeiro. Después de su regreso a Asunción se convirtió en socio de la firma Uribe y Cía. Agustín Uribe y Gaona reorganizaron la compañía e hicieron fortuna explotando dos yerbales famosos. La compañía creció adquiriendo estancias y otras propiedades en varias partes del país y tenía una próspera sucursal en Concepción. Gaona se retiró de la administración de la empresa, pero siguió como presidente del Banco Mercantil. Era muy respetado en todo el país como industrial, banquero y comerciante”. También había sido presidente de LIPSA.

El gobierno de Gaona y sobre todo los liberales en el poder representaron un cambio sustantivo en el ámbito económico por la importante entrada de capitales extranjeros que se produjo, en el marco de las exenciones impositivas que realizaron los subsiguientes gobiernos liberales.

Desde la gran venta de tierras fiscales de inicios de la década de 1880, se podría afirmar que hubo receptividad y apertura al capital extranjero, pero será recién con el acceso de los liberales al poder en 1904, que las políticas públicas serán más explícitas, específicamente, a través de las leyes. Estas acciones permitirán la conformación de una burguesía agroexportadora y manufacturera fuerte que tendrá una sólida relación con los sectores políticos y gravitará durante buena parte del siglo XX. Al respecto M. Rivarola refiere cómo las empresas se beneficiaron a través de una serie de leyes, como la de:

“saladeros y extractos de carne en IX.1900 y VI.1908; la de frigoríficos en 1901, las leyes de concesión ferrocarrilera a Pinasco en 1905, a Guggiari-Gaona en 1909 y al Ferrocarril Paraguayo en ese mismo año, la concesión al Banco de la República en 1907, las del Banco Mercantil, Dell’Acqua y a la Compañía de transportes fluviales de Ibarra en 1905, al Lloyd Brasileiro en 1908 y a la Compañía de electricidad de Carosio en 1910.” (Rivarola, 2010: 116).

El 19 de diciembre Gaona tomó posesión del cargo y en su discurso inaugural declaraba por un lado que su “administración se ocupará de algo más grandioso que la política del círculo; quiero dedicar todos mis esfuerzos a levantar el país de la postración en que se encuentra, comenzando inmediatamente por tratar de traer la pacificación más completa, para que todos, cada uno en su esfera, pueda dedicarse al trabajo productivo y remunerador”. (Brugada, 1922). Sobre el aspecto económico expresaba “dedicaré preferente atención a las finanzas, para cimentar el crédito público, sanear la moneda y aumentar la fortuna del Estado, lo que al mismo tiempo, traerá acrecentamiento de la fortuna privada con el progreso de la agricultura, de la industria y del comercio”. (Brugada, 1922)

Seguidamente de ser designado nombró a los ministros que compondrían su gabinete conforme lo que se había definido en el Pacto del Pilcomayo, ministro del Interior, doctor José E. Pérez; Relaciones Exteriores, doctor Cecilio Báez; ministro de Hacienda, Emiliano González Navero; ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Cayetano A. Carreras; ministro de Guerra y Marina, general doctor Benigno Ferreira. Como el doctor Báez estaba en Estados Unidos cumpliendo funciones de plenipotenciario interinó el cargo el Dr. Gualberto Cardús Huerta. (Brugada, 1922).

Comentarios finales

En estas páginas hemos visto una serie de prácticas socio-políticas que pese a que sucedieron a inicios del siglo XX tienen una vigencia extraordinaria. Las estrategias partidarias de renovación a través de la aparición de figuras “nuevas” tenían una duración mínima en vistas a que el poder real se concentraba en las mismas manos por más de tres décadas. Las discusiones sobre el espíritu de la carta magna, las interpretaciones de los comentaristas y la cantidad de votos en el congreso a la hora de decidir el accionar del gobierno ha sido abordado con mucha claridad en la discusión parlamentaria en torno a la declaración del estado de sitio, la cual consideramos extraordinariamente ilustrativa.

Señalamos también una característica de las facciones del partido Colorado del periodo abordado estaban directamente vinculadas a un “caudillo fuerte” y no a una concepción político partidaria, característica que aparece con más nitidez en las facciones del partido Liberal.

Sobre la regularidad de determinadas prácticas políticas en Paraguay Lewis comenta:

“El golpe realineador de 1904 se produjo exactamente 30 años después del derrocamiento de Benigno Ferreira por parte de la coalición del Partido Nacional,

precursora del Partido Colorado. Marcó el comienzo de una era de hegemonía del Partido Liberal que duró treinta y dos años, hasta que la revolución nacionalista de febrero de 1936 le puso fin. Como Estados Unidos, Paraguay parece experimentar cambios de rumbo político aproximadamente una vez por cada generación”. (Lewis, 2016: 116).

Bibliografía

Brugada, Arturo (1922). “El Doctor Arturo Brugada y la Revolución de 1904”. En Prieto Yegros, Leandro (1990) (comp.) *La revolución de 1904*, Asunción, Editorial Cuadernos Republicanos, pp. 03-124.

Constitución de 1870 en *Constituciones de la República del Paraguay*. Constituciones de 1844, 1870, 1940 y 1967. (1991.) Índice general y analítico. Edición dirigida y corregida por Juan Carlos Mendonça. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Asunción, pp. 41-67.

Freire Esteves, Gomes. (1996) *Historia Contemporánea del Paraguay*. Asunción. El Lector.

Fuentes Armandans, Claudio. (2017) “La revolución de 1904 abordada desde la revista ‘Caras y Caretas’.” En *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*. Asunción. 2017. Volumen LVII. Pp. 295-328.

Fuentes Armandans, Claudio. (2018) *La maldición del legionario*. Cómo se construyó un estigma político autoritario en el Paraguay. Asunción Tiempo de Historia.

Gómez, Bárbara. (2019) *Años que cambiaron la Historia del Paraguay, 1904*. Asunción: El Lector.

Hagopian, Mark. (1974) *The Phenomenon of Revolution*. New York: Dodd, Mead.

Herken Krauer, Juan Carlos. (1985) “La revolución liberal de 1904 en el Paraguay: el trasfondo socio-económico y la perspectiva británica. En *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 22, N° 62 (Enero-Abril de 1985). Pp. 137-164.

Kleinpennig, Jan M. G. (2014) *Paraguay rural 1870-1963*. Una geografía del progreso, el pillaje y la pobreza. Asunción. Tiempo de Historia.

Lewis, Paul H. (2016) *Partidos políticos y generaciones en Paraguay 1869-1940*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia.

Rivraola, Milda. (2010) *Obreros, utopías y revoluciones*. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931. Asunción. Servilibro.

Urizar, Rogelio. (1989) *Los dramas de nuestra anarquía. Análisis de la evolución política del Paraguay*. Buenos Aires. Editorial Fundación Ross.

Warren, Harris Gaylord. (1980) “La revolución de 1904”. En *Paraguay: Revoluciones y finanzas*. Asunción. Servilibro. 2008. PP 09-44.

“Los nuevos Curas”

**La Columna guerrillera Mariscal López y las Ligas Agrarias Cristianas.
Estrategias de organización y educación del campesinado para la acción política.
El caso de la Compañía 4 de Julio en Piribebuy (1960 – 1970).**

Fecha de Recepción: 23 setiembre 2018

Fecha de Aprobación: 8 abril 2019

Resumen: El día 24 de mayo de 1960 un grupo de campesinos armados toma la ciudad de Barrero Grande y lanza el Decreto n 1 de la Columna Mariscal López, en donde dispone la ocupación de las tierras fiscales y la de los hacendados y terratenientes stronistas, además de la anulación de las deudas de los campesinos. En el mismo año, en septiembre, en la parroquia de Santa Rosa, Misiones, con el apoyo del Movimiento Sindical Paraguayo, un grupo de campesinos forman el primer núcleo de lo que después se conocería como las Ligas Agrarias Cristianas. Dos estrategias de acción campesina por la tierra, dos modelos de concientización del campesinado, dos modelos de conducción, ambos derrotados. Mientras en muchas regiones del Paraguay la figura del sacerdote local se transformaría adoptando un rol de mayor compromiso social, en una compañía de Piribebuy esa figura del sacerdote se vería desplazada por unos “nuevos curas”. Sin embargo, en estos dos caminos, antagónicos en principio (comunismo y cristianismo), al analizarlos con detenimiento, encontramos más coincidencias que diferencias en la praxis de cada grupo, como intentaremos demostrar con el caso de la compañía 4 de Julio, a la que proponemos inscribir dentro de las experiencias de Educación Popular.

Mariano Damián Montero

Profesor de Historia, recibido en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Autor de *“Agapito Valiente. Stroessner kyhyjeha. Reconstruyendo la vida de Arturo López Areco. El Partido Comunista Paraguayo y la Columna Mariscal López”* (Arandurã, 2019). Realizó investigaciones sobre el papel de la prensa uruguaya en el discurso represivo que se encuentran agrupadas en su trabajo inédito titulado “La prensa caduca: la prensa uruguaya ante el giro conservador, tribuna de partidos, anticomunismo, complicidad e influencia en el referéndum de 1989 (1964-1973) – Los casos de El País, El Día, Acción, La Mañana y El Diario”. Actualmente profundiza el estudio de las guerrillas de los años sesenta en Paraguay, de lo cual el presente artículo es un adelanto.

© Mariano Damián Montero. Publicado en Revista Novapolis. Nº 15, Junio 2019, pp. 35-62.
Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Palabras claves: Ligas Agrarias Cristianas – Columna Guerrillera Mariscal López– Dictadura de Stroessner – Agapito Valiente – Partido Comunista Paraguayo – Iglesia Católica – Compañía 4 de Julio – Educación Popular – Concientización.

Abstract: On may 24, 1960, a group of armed peasants took the city of Barrero Grande and issued Decree No. 1 of the Mariscal Lopez Column, where it provides for the occupation of fiscal lands and landowners and stronistas, as well as Cancellation of peasants’ debts. In the same year, in the parish of Santa Rosa, Misiones, with the support of the Paraguayan Trade Union Movement, a group of peasants formed the first group of what would later be known as the Christian Agrarian Leagues. Two strategies of peasant action for the land, two models of awareness of the peasantry, two models of leadership, both defeated. While in many regions of Paraguay the figure of the local priest would be transformed, adopting a role of more social commitment, in a company of Piribebuy that figure of the priest would be displaced by some “new cures”. However, these two paths, antagonistic in principle (communism and Christianity), when analyzed in detail, we find more coincidences than differences in the praxis of each group, as we will try to demonstrate with the case of the company 4 de Julio, to which we propose to register within the experiences of Popular Education.

Keywords: Christian Agrarian Leagues - Guerrilla Column Mariscal Lopez - Stroessner Dictatorship – Popular Education - Agapito Valiente - Paraguayan Communist Party - Catholic Church – Company 4th of July – Awareness.



Introducción, objetivos y metodología

Hace más de diez años el investigador Ignacio Telesca publicaba un trabajo que sistematizaba toda la información existente hasta ese momento sobre las Ligas Agrarias Cristianas – LAC (Telesca, 2014). En la página 28 advertía que “*existían otros grupos campesinos organizados*”, aparte de los grupos de LAC que él analizaría en su obra. Se refería concretamente a un grupo campesino de Cordillera liderado por un tal Arturo López¹, que optaría por otra metodología de lucha por la tierra, la formación de una columna guerrillera campesina, la Columna Mariscal López (CML), brazo armado campesino del Partido Comunista Paraguayo (PCP).

El presente trabajo se propone retomar esa referencia del trabajo de Telesca y desarrollarla en contraste con la historia de las LAC, tanto desde el accionar político como educativo, destacando sus similitudes y diferencias

1 Arturo López Areco (n 18 de abril de 1920), oriundo de Barrero Grande (hoy Eusebio Ayala), fue un profesor normal que empezó a militar en el Partido Comunista Paraguayo a mediados de la década del cuarenta y a quien la Dirección del mismo le encargó la tarea de organizar una columna guerrillera campesina en 1958. A partir de algunas acciones, pasará a ser conocido popularmente como “Agapito Valiente”, su nombre de guerra. Es asesinado por la escolta del General Patricio Colmán, luego de ser traicionado por un familiar el 17 de mayo de 1970.

e interrogándonos acerca de la posibilidad de considerar a la praxis de la compañía 4 de Julio (C4J) como un ejemplo de Educación Popular (ver supra).

La hipótesis principal de esta pequeña monografía es confirmar el interrogante del párrafo anterior. Comparando la experiencia educativa en la lucha de la C4J con la de las LAC observamos que, lejos de ser totalmente antagónicas, estas dos formas de acción tuvieron vasos comunicantes, incluso al más alto nivel como lo demuestran los encuentros entre Monseñor Ismael Rolón² y el Comandante Agapito Valiente, nombre de guerra del profesor Arturo López Areco, además de muchas similitudes en la praxis organizativa de las comunidades, como intentaremos demostrar analizando el caso de la C4J en Piribebuy. Ésta es la hipótesis secundaria. Aunque la conclusión sea provisoria debido a que se trata de un caso, se emprenderán estudios de otras comunidades pertenecientes a zonas donde la CML tuvo influencia y toma de más testimonios específicos sobre la cuestión para lograr reforzar la hipótesis.

La tercera hipótesis que nos proponemos probar es que la lucha de Agapito y de la CML estuvo desfasada de la evolución de las LAC, y viceversa. Como si fueran dos caminos sinuosos que en su trayecto en algún momento dan la sensación de encontrarse, cuando uno de los actores necesitó al otro, por diferentes razones, no lo encontró. El pico de actividad de la CML coincide recién con el inicio de las LAC, y el momento de mayor esplendor de las LAC coincide con la crisis interna del PCP y el consiguiente abandono material de la guerrilla de Agapito (1965-1970). Esto explica el porqué una parte de las LAC termina relacionándose con un grupo netamente urbano y universitario, la OPM³, a falta de un grupo armado con más experiencia tanto en el ámbito rural como en la vida clandestina. El aliado más natural hubiese sido el grupo de Agapito, gente formada en la campaña, guerrilleros nacidos y hechos de la propia tierra cordillera, imbuidos del modo de vida campesino. Pero la caída fulminante de su grupo de apoyo entre marzo y abril de 1970, como consecuencia del trabajo clandestino y del comando dual, dejó a las LAC huérfanas de ese

2 Fue nombrado prelado de Caacupé, Diócesis el 2 de agosto de 1960. Fue ordenado obispo en la Basílica de Caacupé, el 23 de enero de 1966. Ese mismo año se erigió la Diócesis de Caacupé, siendo su primer obispo. El 19 de junio de 1970 tomó posesión de la sede arquidiocesana, y ejerció hasta 1989, año en que renunció al cargo por haber cumplido la edad requerida para el pase a retiro.

3 La OPM (para algunos Organización Político-Militar, y para otros Organización Primero de Marzo) fue un grupo clandestino de origen urbano y universitario que se empezó a formar a partir de 1972 con el objetivo de iniciar una lucha armada contra la dictadura de Stroessner. Sin embargo, fue totalmente desarticulada antes de ejecutar algún operativo en abril de 1976.

instrumento, la CML, que en un momento clave de su evolución iban a necesitar.

A través de testimonios orales de campesinos que vivieron en la década del sesenta en la compañía 4 de Julio, y de otras fuentes secundarias escritas, se intentará demostrar las tres hipótesis mencionadas anteriormente, además de otras características.

La metodología de “Comando dual”, consecuencia de la decisión del Comité Central del PCP de mantener a sus principales dirigentes en el exterior⁴ afectó profundamente el funcionamiento y la toma de decisiones de la CML. La jefatura militar estaba a cargo de Agapito Valiente, pero ésta se encontraba subordinada a la jefatura política del Secretario General del PCP, Oscar Creydt⁵, quien durante todo el período analizado se encontraba viviendo en forma clandestina entre Buenos Aires y Montevideo, muy lejos del lugar que “quemaba” y, en consecuencia, con una percepción distorsionada de la realidad paraguaya.

El método de conducción de la CML, necesariamente vertical y personalista por su naturaleza de grupo armado, tuvo muchas desventajas frente a la organización de las LAC, en donde la figura de “autoridad” estaba más diluida, pese a que no era lo mismo un cura que un pytyvohára⁶, y éste último que un campesino que aprendía. Estas desventajas fueron motivadas más por los inconvenientes propios del “comando dual” que por su verticalidad, aunque, en el caso de la CML, comando dual y verticalidad eran dos caras de una misma moneda. Sin embargo, este punto se matizará con la descripción de algunos sucesos.

Por último, las fuentes y metodología utilizada en esta monografía corresponden, principalmente, a las técnicas de Historia Oral con entrevistas “abiertas” a campesinos que todavía viven en la compañía 4 de Julio y

4 Esta cuestión remite a si los dirigentes de un proceso revolucionario deben vivir en la región del conflicto o si deben permanecer resguardados en el exterior. Dentro del PCP se discutió mucho este problema pese a que Oscar Creydt permaneció oculto entre Buenos Aires y Montevideo desde 1950 hasta su muerte en 1987. Esto influye negativamente ya que la Dirección se encuentra alejada del proceso de lucha. Una Dirección alejada del proceso tiene distorsionada la visión. Está fuera del escenario de lucha. Fidel entró a la isla, Ho Chi Mìn nunca salió de Vietnam, en casi todos los casos fue así, no estaban a 1500 km.

5 Oscar Creydt fue el principal dirigente del PCP desde la década del cuarenta en adelante. En 1953 es elegido Secretario General y ejerce el puesto hasta 1965, año en que se produce el cisma en el partido, momento en el que empieza a liderar “uno” de los PCP (llamado “prochino” por algunos en oposición al otro “pro-soviético”) dentro del cual permaneció leal la CML.

6 La traducción aproximada del guaraní al castellano sería “el que ayuda”. Así denominaban a los miembros de una comunidad campesina de las LAC que se encargaban de la educación en las “escuelitas campesinas” asumiendo, desde otra perspectiva, la tarea tradicional del maestro en la educación formal.

que fueron testigos y protagonistas de esa protección que le brindaron a la CML, además de a ex miembros de la columna guerrillera.

I –Un fantasma recorre cordillera

Decreto N 1

El Comandante de la Columna “Mariscal López” del Frente Unido de Liberación Nacional.

Decreta

1 – Ocupación de las tierras fiscales y de la propiedad de los hacendados y terratenientes que apoyan a Stroessner. El Comando Guerrillero entregará los títulos de propiedad que el Gobierno Provisional Revolucionario reconocerá como tales y los inscribirá en el Registro de la Propiedad, juntamente con la propiedad de los colonos, a quienes también se les entregarán los títulos correspondientes.

2 – Anulación de los siguientes impuestos: tasa militar, libreta de conscripción vial y patente de carreta.

3 – Anulación de las deudas de los campesinos con el Banco.

COMANDANTE VALIENTE

Columna “Mariscal López”

Frente Unido de Liberación Nacional⁷

El día 24 de mayo de 1960 un grupo de campesinos armados toma la ciudad de Barrero Grande y lanzan el Decreto n 1 de la CML. Se trataba de un texto “simbólico”, sin fuerza de ley, ya que la CML no dominaba el territorio y estaba muy lejos de lograrlo. Sin embargo, los medianos y grandes propietarios de los municipios de Barrero Grande, Piribebuy, Itacurubi, Santa Elena y otros cercanos, quedaron muy preocupados por la existencia de este misterioso grupo. Luego de décadas de estar acostumbrados a una clase campesina sumisa y obediente a la que iban expulsando de sus tierras, un día se encuentran con que un grupo de aproximadamente 13 campesinos guerrilleros ocupan una ciudad importante en el interior como Barrero Grande, que “recuperan” armas de una reunión de capos locales, y que expropián un radiotransmisor para, luego, desaparecer sin dejar rastros (Dure-Silva, 2004).

El grupo formado por Arturo López hacía dos años que estaba acumulando fuerzas a través de acciones de recuperación de armas de elemen-

⁷ Reproducción del texto original, hoy en día perdido (Archivo personal de Alberto Barrett). Nótese la similitud de los puntos que toca el decreto con el análisis de Riquelme de la actualidad “Acceso a la tierra, crédito blando, asistencia técnica, precio justo por los productos, libertad de organización, cese de la represión (...) Otro hecho relevante en la vida institucional de las organizaciones campesinas fue el pedido de condonación de la deuda”(pág. 52-53).

tos stronistas y de carneo de ganado de estancias de colorados adictos al gobierno. Así lo recuerda Romilio González: *“era un peligro querer robar animales ajenos, porque podían dispararte”*⁸.

Pero, ¿de donde eran esos campesinos que dejaron más que preocupados a los terratenientes locales?

II – La zona “contaminada”

La Compañía 4 de Julio es una de las 28 en que se divide el municipio de Piribebuy, situado en el departamento de Cordillera. La entrada a la compañía se encuentra en el medio del camino que une la ciudad de Itacurubí de la Cordillera con el centro de la ciudad de Piribebuy, conocido como el camino de “Tapeguasú”, al que se accede desde la ruta 2 a la altura del km 89. El nombre de la compañía hace alusión a la fecha en que comenzó la segunda batalla de Nanawa en el año 1933, durante la Guerra del Chaco. Para una “genealogía” de la C4J no es casual que su nombre remita a la idea de “resistencia” que evoca aquella batalla para los paraguayos. Hoy en día solo viven aproximadamente 20 familias, pero a principios de la década del sesenta residían en sus tierras unas 110 familias, de las cuales, según testimonios recogidos (Duré-Silva, 2004), solo 5 no participaban de la organización campesina bajo la órbita del Partido Comunista Paraguayo (PCP):

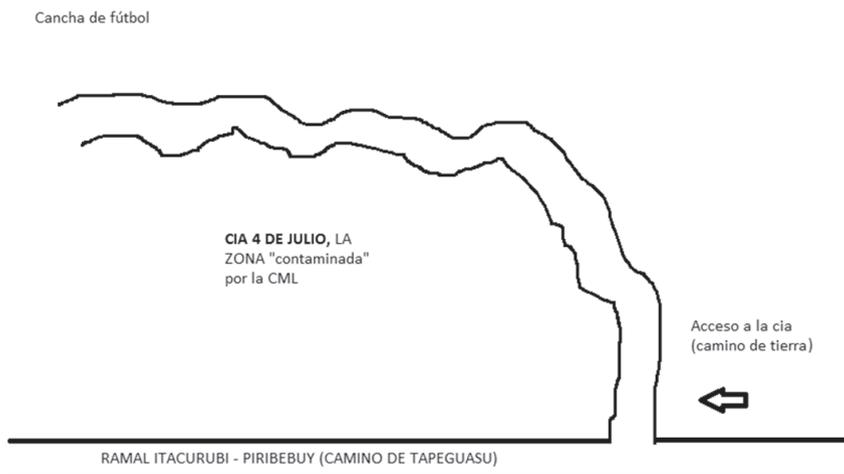
*“Vos sabés ... que la compañía donde nosotros estábamos, caaasi casi todo es comunista ... entonces, si sabe dónde va a estar, sabe y se terminó ahí, no cuenta a nadie, entonces él (Agapito) vive tranquilo (...) apena ha de haber 3, 4 colorados que no eran de nosotros, pero después... todito”*⁹.

En esta compañía, a partir de la derrota de 1947 en la guerra civil, el PCP desarrolló un trabajo político liderado primero por Marciano Villagra y por Arturo López después, que le permitió conseguir un total respaldo a principios de 1960.

8 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015, más conocido como Romilio López, quien fuera 3er Comandante de la CML entre 1960 y 1964, año de su detención. Permaneció en terribles condiciones de encierro hasta el año 1977 en que salió en libertad. Previo a su desempeño como integrante de la CML, Romilio había acumulado una gran experiencia como líder campesino de su zona, similar o más aún que la de Arturo López.

9 Entrevista a Felicitas López, integrante de la CML (Minga Guazú, Ciudad del Este, octubre de 2015).

Gráfico 1 Croquis del acceso a la compañía 4 de Julio



Fuente: croquis realizado por el autor.

En este punto es oportuno describir brevemente las características del régimen de propiedad de la tierra en el Paraguay, del cual deriva un alto porcentaje de sus conflictos sociales y políticos. Pero como el objetivo del presente artículo es otro y el espacio es mezquino, remitimos al lector a una serie de obras que retratan y analizan exhaustivamente la cuestión agraria paraguaya como para que entendamos el contexto del surgimiento de las LAC y la CML. (Pastore, 1972; Riquelme, 2003).

La característica principal de la tenencia de la tierra en la C4J era la del minifundio, encontrándose similitudes con la caracterización que hace Quintín Riquelme (2003: 9-10) sobre la zona de Misiones en su trabajo¹⁰. Pero para qué depender de Riquelme si Romilio lo define en pocas palabras: *"en 4 de Julio había mucha gente que tenía poca tierra"*¹¹.

Unidades que apenas alcanzaban para subsistir, en las cuales se practicaba una agricultura mínima que aun así no permitía cubrir las necesidades alimentarias del grupo familiar, obligando esta situación a que los cam-

¹⁰ Quintín Riquelme describe al departamento de Misiones como una zona en donde domina la "economía campesina tradicional", aquella que opera a partir de parcelas de reducido tamaño y de superficies cultivadas también restringidas, y del uso preferente de mano de obra familiar, así como de un instrumental tecnológico escasamente renovado (pág 9-10).

¹¹ Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculito, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

pesinos trabajen para otros apenas más favorecidos con el tamaño de sus propiedades:

“ganado, casi nada...mi papá tenía algo de ganado, pero tenía tres: dos bueyes y un novillo tenía, y después mi abuelo tenía una lechera...no tenían ellos bueyes, tío Ramón tenía también una yunta de bueyes...mi papá era como un adelantado porque tenía bueyes, una carpidora, arado y carreta”.

“No había ganado porque había mucha pobreza...yo te puedo decir lo que cultivaba mi papá: una hectárea de algodón, media de mandioca, una de maíz, un cuarto de hectárea de poroto, otro tanto de mani...y después la gente más vivía de la gente que tenía plata, iban a hacer changas, iba a carpir o corpir, más se vivió de eso, más se vivió de los Castagnino que en aquella época tenían treinta hectáreas (...) pero todos eran muy pobres, muy pobres (acentúa), parece que no sé por qué, castigada toda esa zona... éramos tan pobres che”¹².

El testimonio anterior de Ramón, quien nació y creció en la compañía, revela la extrema pobreza en que vivían allí. Él se crió en una casa de paja y, sin embargo, su padre era de los campesinos que tenían mejor posición. Gracias al abuelo heredó nueve hectáreas, pero la gran mayoría de las familias de la C4J no pasaban de tener 2 hectáreas y muchos otros hasta media hectárea.

En el caso de la C4J, podemos afirmar que se trató de una **organización** campesina, superando el momento de **movimiento** campesino¹³, ya que sus líderes empezaron a formar comisiones para reclamar ante las autoridades.

Es con estas acciones que se empieza a desarrollar un proceso de concientización del campesinado de la C4J como lo entiende Villalobos en su análisis del concepto según Paulo Freire, *La concientización, según Freire, es un proceso de acción cultural a través del cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación sociocultural, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos, y se afirman a sí mismos como sujetos conscientes y co-creadores de su futuro histórico (Freire, 1974)(...) Es precisamente en el nivel de la praxis donde ocurre la concientización en el sentido freireano del término, dado que la concientización implica una «inserción crítica en la historia», es decir, un compromiso y una toma de conciencia voluntarios, personales e históricos con miras a la transformación del mundo. Y este asumir de conciencia crítica conduce no sólo al análisis y la comprensión, sino también a los medios de la transformación, juntamente con otras y otros que asumen el rol de sujetos «para darle forma*

12 Entrevista a Ramón González, nacido y criado en la C4J, Buenos Aires, junio de 2017.

13 La diferenciación entre movimiento y organización corresponde a Nardulli, Juan Pablo (2007). Organizaciones sociales campesinas en Paraguay (1960 – 2005). De las Ligas Agrarias Cristianas a la Federación Nacional Campesina (Tesis de licenciatura), páginas 11-12.

a su existencia a partir de los materiales que la vida les ofrece» (Freire, 1974: 23). Freire lo dice muy claramente: «la concientización implica que, cuando el pueblo advierte que está siendo oprimido, también comprende que puede liberarse a sí mismo en la medida en que logre modificar la situación concreta en medio de la cual se percibe como oprimido» (Freire, 1974: 25) (...) Esto va de la mano con una nueva conciencia, totalmente insospechada, acerca del valor y el poder de las personas y las comunidades (...) La comprensión crítica y la acción apropiada tendrán una referencia retrospectiva, es decir «hacia atrás», hacia las situaciones problemáticas o conflictivas en las que se encuentran los participantes —se tratará entonces de corregir injusticias o mejorar las condiciones de vida, y prospectiva o «hacia adelante»—, se organizará la acción comunitaria o política. (Villalobos, 2000).

Esta concientización llevará a la conformación de la CML, aunque primero se había empezado por pequeñas reivindicaciones de la comunidad, como nos cuenta Romilio González:

El ysau¹⁴ afectó todo, la colonia Pablo Caballero, veías las plantaciones crecer, y al día siguiente solo quedaba rastros, comía todo el ysau ... entonces comenzamos a reunirnos porque todos salíamos perjudicados y formamos la comisión, se formaron cinco comisiones 4 de Julio, Tapeguasú, Yataity, y ese que es más para acá, cinco comisiones¹⁵.

Éste, y otros tipos de problemas que se les presentaban a los campesinos fueron ayudando a que se agrupen en “comisiones”, como cuenta Romilio. Un paso posterior ya era establecer estrategias para lograr que los acopiadores de las cosechas de los campesinos no sigan quedándose con la “parte del león”. Romilio, como referente de la C4J y de otras compañías próximas relató cómo llegó a entrevistarse con un ministro de fines de los años cincuenta:

Y nos dijo... “para pagarles a ustedes un buen precio, solo a ustedes... a cambio de su silencio”, “no Sr. Ministro”, le dije, “nosotros vinimos para el bien de todos, nosotros no vinimos a vendernos, ese precio que nos estás ofreciendo tiene que ser para todos, no aceptamos eso Sr. ministro”, ah ya sabíamos que estaban entre ustedes algunos comunistas pyta jeka (talón roto)” eso fue su respuesta¹⁶.

En tanto Ramón González complementa con el recuerdo de su padre y Agapito:

14 El “ysaú” era una plaga, era un tipo de hormiga que afectaba mucho a las cosechas de aquel entonces.

15 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

16 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

Él (Agapito Valiente) se acercó ahí donde estaba mi papá, él junto a un par de campesinos por la explotación del algodón por ejemplo, este... (piensa) Creo que fue eso en63, 64 cuando mi papa... 'habían juntado un par de algodón, no sé cuantos kilos, lo que sí que un galponcito lleno, y cuando vinieron la gente, me acuerdo que el que compraba, les explotaba a ellos Ortigoza de apellido, y que mi papá le dijo a la gente "bueno, este año no le vamos a vender el algodón", y yo creo que ahí fue el cachetazo más grande que ahí, este.... Para los que gobernaban en ese momento esa zona.... El golpe más grande....y ahí ellos se habrán dado cuenta que había alguien que a ellos le inculcaba, porque ahí nunca existió en Paraguay de rebelarse un poco, aunque sea algo liviano, pero ya era importante para ellos no entregarle el algodón¹⁷.

Estos testimonios ilustran claramente como la C4J estaba expuesta, como la gran mayoría, a los excesos de los acopiadores, situación que llevó a que Romilio, como líder de la zona, viaje a Asunción a entrevistarse con un ministro. En la C4J vivían las mismas situaciones que en comunidades donde las LAC tenían influencia y que se conocen por trabajos de Historia oral realizados con los campesinos de aquella época (Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina, 1993). Avances de grandes propietarios sobre sus tierras comunales de siempre¹⁸, abusos de acopiadores con respecto a los precios de las cosechas, falta de créditos blandos para renovar equipos para la siembra y cosecha¹⁹, y la falta de escuelas para sus hijos²⁰ era la realidad de las familias de la C4J.

Estas situaciones lamentables existían en todos los departamentos y compañías, pero en la C4J comenzó a darse un fenómeno curioso: a fines de la década del cincuenta y comienzos de los sesenta la gran mayoría de los campesinos dejaron de asistir a la misa dominical, válvula de escape para muchos del sufrimiento terrenal. Se quejaban de no encontrar ninguna enseñanza o explicación para su realidad en los sermones de los curas. Mientras ellos querían saber por qué estaban como estaban, los padres les hablaban de cielos e infiernos que no tenían relación con su vida diaria. Si en otras zonas, empezando por Misiones, a partir de 1960-61 los sacerdotes locales empezaban a alinearse con la idea de lo que terminaría

17 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

18 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017, recuerda que en la C4J existían también las tierras comunales "Sí, sí, alrededor de los arroyos, todo lo que era arroyo... algunos tenían una vaca, iban a pastear por ahí".

19 La falta del título de propiedad impedía que los campesinos de la C4J accedieran a este tipo de créditos, y ésta es una situación que sigue vigente al día de hoy: "Nadie tenía título ahí, casi nadie, mi tío Arsenio recién ahora está haciendo el título", entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

20 "Yo como vivía en la campaña, a nosotros nos costaba llegar hasta el pueblo por ejemplo, estábamos nosotros a 8 km del pueblo de Piribebuy (donde estaba el colegio), entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

cristalizándose en 1965 con las publicaciones del Concilio Vaticano II, en Piribebuy esas ideas no se instalarían con la misma fuerza. Pero pronto llegarían “otros curas”:

Querían saber (los campesinos de la compañía 4 de Julio) que quería decir comunista ... para qué servía... qué nos traía... y se les explicaba bien... "había sido, era bueno todo eso!"(dijeron los campesinos)... la gente hasta del cura se burlaban... se iban a la iglesia, escuchaban lo que predicaba: "éste viejo mentiroso, viejo huevón... tan mentiroso, que quiere mentirle a los campesinos", y no se iban mas... a otro lugar comenzaron a ir (sonríe).

Y remata Don Albino:

Nosotros éramos los nuevos curas... (sonríe)²¹.

III - Los “Nuevos Curas”

Es por este apoyo mayoritario de la comunidad que el PCP le encomendó a ese “maestro rural” de Piribebuy llamado Arturo López, quien ya contaba con diez años de militancia como líder campesino, la misión de organizar una columna guerrillera campesina con integrantes de la C4J:

En la región donde Agapito formo la guerrilla ya había habido un alto trabajo de él, incluso la movilización contra el establecimiento de una fábrica de armas con desalojo de campesinos que el gobierno no logró imponer, el lugar se llama Ciervo Cue. En momentos en que se formaba la guerrilla Mariscal López, por iniciativa de Agapito Valiente, cumpliendo instrucciones de Wilfrido Álvarez desde Asunción, se realizó una asamblea de campesinos en las cercanías de Itá, asistieron cerca de 50 campesinos. Esta asamblea tuvo una gran importancia, allí se informó de que se iba a iniciar la lucha de guerrillas en el Paraguay, unánimemente, aprobó la idea y participar, dar apoyo, inició su actividad en febrero de ese año (1959) para recoger armas²².

Al principio eran palabras, y después ya iba a surgir el levantamiento (1959-60) (...) la lucha armada (el instrumento)²³.

21 Entrevista a Albino Areco (Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015 y febrero de 2016). Don Albino fue miembro de la CML hasta 1965. Primo de Agapito Valiente, fue la persona que los militares que asesinaron a Agapito, fueron a buscar para que reconozca el cuerpo antes de hacerlo desaparecer. Don Albino fue como un hermano para Arturo López.

22 Esta entrevista pertenece a una serie de encuentros hechos por los periodistas Carlos Federico Pérez Cáceres y Félix Bogado Tabacman con Oscar Creydt entre 1984 y 1985 en Buenos Aires. Fueron cedidos algunos pasajes por Pérez Cáceres a quien agradecemos.

23 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oscuro, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

El testimonio anterior de Oscar Creydt, muy valioso desde el punto de vista histórico, sin embargo, se empequeñece frente al de los verdaderos compañeros de Agapito Valiente:

Muchas cosas buenas nos hizo entender Agapito, ahí en 4 de Julio, simpatizó a toda la gente²⁴.

Y venía a conversar con nosotros (Agapito), sobre la situación en la que estábamos, cual era la idea de ellos (...) y la idea que tenía él, era una idea muy buena²⁵.

Por todos lados trabajamos, a muchos les enseñamos, hasta a esos que eran ignorantes les hicimos entender... hicimos un gran adelanto con ese trabajo, lo que les contábamos era de qué se trataba la lucha, cuál es el trato para mujeres y hombres, y a todos le gustaba eso... nosotros a nadie exigíamos afiliación ni nada de eso, más que la unidad²⁶.

En esos lugares, yo creo que no había nadie, nadie que no le haya seguido los pasos a él (Agapito), porque tenía un poder de convencimiento, la forma pausada para hablar...este (piensa)... para mi hasta hoy día ...nunca conocí un ser como él²⁷.

En Agapito, y en sus compañeros de la CML identificamos a esos “organizadores” mencionados en el trabajo de Nardulli²⁸.

En definitiva, los miembros de la CML ayudaban a “ponerle nombre” a las experiencias de los campesinos de la C4J y, especialmente Agapito Valiente, profesor normal recibido en Asunción, aprovechaba cualquier lugar o refugio circunstancial para alfabetizar a cualquier campesino imposibilitado de concurrir a las escuelas oficiales:

24 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015

25 Entrevista a Arsenio López, antiguo campesino de la C4J quien vive actualmente allí, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

26 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

27 Entrevista a Ramón González (junio de 2017). La palabra “convencimiento” que utiliza Ramón en su testimonio acerca de la facilidad con que Agapito Valiente llegaba al campesinado, es utilizada por muchos de los que lo siguieron. Esto nos remite al dialogo entre Paulo Freire, Moacir Gadotti y Sergio Guimarães (1987), en donde se propone que la victoria política pasa por el convencimiento pedagógico: “la victoria en tanto acto político, está mediatizada por el convencimiento en tanto acto pedagógico (Freire)”, en Freire-Gadotti-Guimarães, *Pedagogía: diálogo y conflicto*. Buenos Aires, ed.Cinco, 1987, pág. 84.

28 Para Nardulli (op.cit) “Desde diversas perspectivas el trabajo de quienes aquí llamaremos organizadores (militantes, educadores y/o coordinadores) ha sido pensado como una suerte de intromisión de los de afuera en el ámbito campesino”, Nardulli plantea cómo esta actuación de los organizadores siempre fue vista desde el poder como la de un agitador foráneo que crea el conflicto

Un señor viene a estudiar y de repente mi tío (Arturo López) le enseña a escribir su nombre...y escribe su nombre.... “emañamína, koa ko la che rera ra’e” (pero mirá vos!, éste era mi nombre), se emocionó el hombre²⁹.

En donde él se ocultaba, él enseñaba a gente que no sabía leer. Yo iba mucho a 4 de Julio que es una compañía de Piribebuy y ahí me decían que tío Arturo anduvo mucho por ahí y a muchísima gente le sacó del analfabetismo... Llegaba a las casas y él verificaba que había gente que no escribía, no leía, y personalmente se encargaba de darle la alfabetización correspondiente (...) enseñaba donde podía...³⁰.

Arturo, él lo que hacía era dar educación... un gran maestro³¹.

Me enseñaba letra por letra, me escribía por la tierra, me decía, esta es tal letra, por la tierra, todo por la tierra³².

En base a múltiples testimonios, de los cuales los expuestos anteriormente son solo una muestra, estamos convencidos de que la praxis de Arturo López Areco se inscribe dentro de la categoría que hoy conocemos como “Educación Popular”, definida por Isabel Hernández como *una práctica social, que se inscribe en el interior de un proceso más amplio que el meramente educativo, y que buscan que los sectores populares se constituyan en un sujeto político consciente y organizado. Por tal motivo la Educación Popular busca la universalización de la educación, la democratización y la gratuidad de la enseñanza, pero intenta ir más allá, se constituye en una alternativa que pretende estrechar las relaciones entre la educación y la acción organizada de los sectores populares³³.*

Agapito Valiente era un *pytyvohára clandestino*, un *pytyvohára* que no podía educar en la superficie, pero un *pytyvohára* al fin y al cabo. Arturo López no era un simple guerrillero, era un educador popular que, así como a los *pytyvohára* la comunidad en donde vivían se ocupaba de alimentarlos para así retribuir su papel de educador, en el caso de Agapito sucedía lo mismo, como lo indican muchos testimonios de la C4J:

a 100 metros de donde estábamos, porque la nuestra era una casa de paja y ...y mi mamá preparaba comida que yo como hijo mayor le llevaba ... y vivía ahí dos tres días hasta que hacía su trabajo ahí con los campesinos y ... bueno, después se iba de vuelta e iba a hablar con un campesino, y ese campesino a los dos o tres días ya mandaba leche como ayuda o maíz poroto para que nosotros le

29 Entrevista a Ángel Audelio López, sobrino de Arturo López, Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015.

30 Entrevista a Carlos González López, sobrino de Arturo López, Asunción, junio de 2015.

31 Entrevista a Ismael Rotela, Potrero Angelito, Itacurubi de la Cordillera, Cordillera, junio de 2015.

32 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

33 Hernández, Isabel en Freire-Gadotti-Guimarães (1987), pág. 37.

*cocinemos, esa misma noche el ya les convencía... le mandaba a mi mamá o a esta señora Modesta, para que le hagan chipa guasu, así era todo*³⁴.

*Resulta que los vecinos le tenían mucho afecto, no había ningún vecino que lo mire mal, lo cuidaban mucho, las ancianas le preparaban chipa envuelto en hojas de banana y se lo llevaban (...) A escondidas se le llevaba comida entre otras cosas, los vecinos le llevaban... "hoy te toca a vos, alimentarlo", se decían entre ellos... "andá a darle la comida a nuestro animalito"*³⁵.

Como educación y concientización que se desarrolla en la lucha, la experiencia de la C4J con Arturo López a la cabeza se puede equiparar a la de Raul Sendic con los "peludos"³⁶ de Bella Unión en el norte de Uruguay³⁷. Si bien en el caso de la UTAA y Sendic, sus famosas marchas cañeras a Montevideo se pudieron realizar en parte porque todavía en Uruguay imperaba el régimen democrático, diferente fue el caso que nos ocupa, en donde los campesinos no tenían ni siquiera la posibilidad de recurrir a la justicia formal con perspectivas de éxito. Pero, más allá de esta diferencia y la de los sujetos involucrados, campesinos arraigados en un caso y trabajadores de frontera en el otro, estamos convencidos que la experiencia de los "peludos" de Sendic y la de los campesinos de la C4J junto a Agapito Valiente, son experiencias hermanas, incluso en el tiempo en que se desarrollaron (1960-1970), de Educación Popular. Y para reforzar el parentesco, finalmente, las semejanzas entre los dos organizadores también son claras: tanto Sendic como Agapito no pertenecían al colectivo que fueron a organizar, pero la inserción que logró el primero con los cañeros y el segundo con los campesinos de la C4J fue tal que ambos tuvieron una gran aceptación, pese a ser "los de afuera".

IV - El aprendizaje de brujo

Entendemos que un sector de la Iglesia paraguaya, ante el "mal ejemplo" que podría dar una compañía como la C4J al resto de la zona, no "crea", pero sí apoya y fomenta a los grupos de las LAC en el departamento de Cordillera y Caaguazú, región donde la CML había logrado tener grupos de apoyo en municipios como La Pastora, Nueva Londres, San José de los Arroyos y Coronel Oviedo:

34 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

35 Entrevista a Albino Areco, Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015.

36 Término con el cual se denominaba a los trabajadores cañeros del norte uruguayo.

37 Para un acercamiento a esta experiencia remitimos a los trabajos de Silvia Merenson "Peludos, caramelos y sucedidos" en Revista Lucha Armada en Argentina, N 1, febrero 2015, y Juan Pablo Nardulli "La lucha como escuela en los sesenta" en Revista Encuentro de Saberes, año III, N 4, mayo de 2014.

*No salíamos mucho, solamente en ese lugar nos centrábamos (4 de Julio), y hacía falta que nos dispersemos, que nos juntemos solo en un lugar entre las mismas personas no funcionaba, hacía falta que busquemos nuevos miembros para ampliar la base*³⁸.

Quintín Riquelme (2003) sostiene que las LAC fueron grupos que en sus inicios, nacieron y crecieron bajo el amparo de la estructura eclesial, pero gradualmente fueron adquiriendo un carácter contestatario que las llevó a romper sus lazos hasta con la Iglesia. Pero dicho autor desconoce totalmente la lucha de la CML en Cordillera cuando escribe “*durante las décadas de los '60 y '70, la lucha por la tierra se redujo a su mínima expresión*”. (Riquelme, 2003: 27).

Las LAC las crearon los mismos campesinos por una cuestión muy básica: las condiciones de explotación que sufrían desde 1870. Y si, como la creación del brujo, escaparon al control de sus “padrinos” y se radicalizaron políticamente, también se debió a sus condiciones de existencia y a ese pequeño acceso a la lectura que, empezando por la biblia y pasando por el “Koetí”, terminaban en textos como el de Margarita Durán por ejemplo³⁹.

Sostenemos en este momento que, como las condiciones de explotación y falta de acceso a la tierra eran las mismas tanto en Cordillera como en Caaguazú y otras regiones donde surgieron grupos de LAC y de apoyo a la CML, necesariamente las prácticas de ambos actores sociales debían ser similares en su esencia. Si cruzamos los testimonios de ex integrantes de las LAC, incluso el del padre Caravias (1975), con los de antiguos campesinos de la C4J, constataremos que existen más similitudes que diferencias, pese a tener los primeros una formación cristiana y los últimos una formación “comunista”, aunque, como veremos más adelante, esa identidad se puede matizar.

En otros testimonios notamos similitudes con la idea de “vivir como hermanos” de las LAC. Es el caso del testimonio de Ulises:

*Eso era lo principal, los que tenían mucha tierra... .Se debería repartir a los pobres, todos teníamos que tener... que todos tenemos derecho de poseer una tierra, y que nuestros productos los debemos dar a buen precio, que así tenía que ser, me solía decir, muchas cosas me contaba*⁴⁰.

38 Entrevista a Juan Romilio González Acosta, Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015.

39 Nos referimos al libro de Duran, Margarita (1972). Historia de los pobres del Paraguay. Colección “Oñondivepá”, 2, Asunción, el cual se trató de una síntesis de la historia del Paraguay centrada en las masas y lo social, antes que en las “grandes personalidades”. “Esta historia de los pobres del Paraguay es, por fin, la voz de quienes nunca tuvieron voz” escribe Margarita Durán en la primera hoja.

40 Entrevista a Ulises Cañete, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

Prácticas como el jopoi y la minga⁴¹, extensamente descriptas en testimonios recogidos por el Equipo Expa y por Caravias, están bien detalladas por integrantes de la C4J. En el siguiente testimonio se ve cómo la práctica del jopoi desencadena la otra práctica de la minga:

Era muy grande la diferencia (piensa)... de las otras comunidades con la 4 de Julio... porque acá la gente era decente, trabajadora, se ayudaban, no necesitabas dinero, con trabajo nomás otra vez pagabas... si yo tenía un buey, yo los llevaba a ellos, y ellos venían a cortarme el pasto ... Entonces no dábamos dinero, así andábamos con trueque como se dice, entonces así, teníamos mucha comida.... Por lo menos teníamos comida, mandioca, maíz y esas cosas⁴².

Ponele, allá lo que más se carneaba ahí era chanco, porque ... ganadería, muy poco, casi nada, se carneaba chanco y bueno, una parte llevaba, una pierna llevaba uno, la mitad de una pierna, llevaba otro, y después iba y le carpía ponele, así era, o sino huevo ponele, se repartían huevo, que no había gente pudiente, casi nadie (...) Mi papá araba a uno, porque él tenía máquina, y ese después venía a trabajar dos días en lo de mi papá, le carpía a mi papá los maizales⁴³.

También el estigma social que llevaba el chico que era señalado en su escuela por ser “comunista” era algo que sufrían tanto liguistas como miembros de la C4J:

Persecución... hasta a mí me alcanzó eso... Hasta perdí mi escuela por eso, me echaron de la escuela por eso (...) por ser hijo de comunista ... todos mis compañeros me decían “comunista, comunista”... todos así ... y me echaron ... hasta que vino al siguiente año Elsa López de González Vargas, hermana de Arturo López, como directora de la Colonia Piraretá, ella me volvió a llamar de vuelta y me volví a ir, pero ya no me sentía a gusto ... al siguiente año ya fue eso, ya no me sentía a gusto porque mis compañeros decían “y volvió de nuevo el comunista” ... y no daba gusto ... Entonces me salí para siempre⁴⁴.

la gente de mi zona no podía hacer el servicio ahí en Batallón Escolta, porque era ya persona “contaminada” por Agapito Valiente ... De la zona ahí de 4 de Julio, no éramos aceptados en instituciones públicas, éramos todas malas personas ya contaminados por Agapito Valiente (...) Yo me acuerdo, en el centenario

41 En el campesinado paraguayo el Jopoi viene a ser una institución según la cual, por ejemplo, la persona que carne a un animal convida y reparte la carne con otros, quienes, implícitamente, pero efectivamente, quedan ligados a retribuir de forma semejante cuando se ofrezca la ocasión (Equipo Expa, pag 86). La minga, por su lado, se trataba de trabajar juntos varios hombres, por turnos, en sus respectivas chacras (Caravias, 1975: 58).

42 Entrevista a Ulises Cañete, antiguo campesino de la C4J quien vive actualmente allí, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

43 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

44 Entrevista a Ulises Cañete, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

de la guerra, de Piribebuy del 12 de agosto⁴⁵, los hombres de 4 de Julio... todos presos, porque iba a venir Stroessner... Stroessner venía el 12 de agosto al desfile, entonces un día antes, dos días antes a la gente de 4 de Julio ya le encerraron a todos (...) la palabra comunista era lo peor en aquella época, hasta decían que los comunistas te agarraban y te hacían jabón⁴⁶.

Otro punto en común, como habíamos adelantado, es el de la existencia de pytyvoháras y organizadores en ambos grupos.

A esta altura del análisis se impone el interrogante: ¿existieron contactos entre ambas experiencias? En cuanto a la percepción que los campesinos de la C4J tenían de los grupos de las LAC, nos encontramos con el testimonio de Ángel Pereira, quien tiene la particularidad de haber pertenecido a ambos grupos:

Yo estuve en las reuniones de las LAC que jamás se mencionó a Agapito, y también estuve con el grupo de Agapito en el que nunca se mencionaron a las LAC (...) en ningún lado se mencionaba⁴⁷.

Porque las Ligas Agrarias se forman después, después ya se formó (...) es más, algunos que estuvieron con Agapito, seguro, después se plegaron a las Ligas Agrarias, estoy segurísimo, segurísimo⁴⁸.

Según testimonios de campesinos de aquella época como Ramón y Ángel, el líder de las LAC de la zona que englobaba a la C4J era Samuel Frutos, que ellos conocieron después de la muerte de Agapito y del fin de la CML y la C4J. La gente de la zona considera que seguramente Samuel Frutos y Arturo López llegaron a conocerse, pero lo más importante de estos recuerdos es que para los habitantes de la C4J, la existencia de las LAC comienza a partir de 1970 aproximadamente.

Pese a que está demostrada su presencia en Cordillera desde el año 1964 (Equipo Expa, 1982: 22) para los campesinos de la C4J la existencia de las LAC en Cordillera se hace visible recién en 1970.

Obviamente este “desconocimiento” de la existencia de las LAC queda circunscripto a la gente de la C4J que es nuestro objeto de estudio, haciendo falta la toma de más testimonios como el de Ramón y Ángel para establecer una conclusión más firme en este aspecto⁴⁹.

45 Se refiere al 12 de agosto de 1969 en que se cumplían cien años de la batalla de Piribebuy durante la Guerra Guasú.

46 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, octubre de 2015 y junio de 2017.

47 Entrevista a Ángel Pereira, Buenos Aires, junio de 2017.

48 Entrevista a Ramón González, Buenos Aires, junio de 2017.

49 Incluso recuerda Ramón González que “una vez hubo una marcha (1971) que de Asunción venían a vacunar vacas, y después se enfermaban, morían todas las vacas, las pocas vacas que había, y esa manifestación... (piensa), la primera vez en mi vida que vi una manifestación, la organizó Samuel Frutos,

En este tramo del trabajo hay que aclarar que la radicalización de las LAC comenzó recién a fines de los años sesenta, y que el Concilio Vaticano II promulgó sus constituciones, decretos y declaraciones más importantes desde lo social a fines de 1965.

No deja de ser paradójico que la publicación del mensaje del Concilio Vaticano II haya sido en el mismo año en que se produjo el acto humillante del “Rebautismo” en el interior del Paraguay. Aquí vemos un ejemplo claro de la existencia de capas de la Iglesia que estaban muy alejadas de los vientos de cambio que soplarían más adelante con las conclusiones del Concilio Vaticano II y de la Declaración de Medellín.

Hacemos esta aclaración porque, tal como lo señala Chartrain (2013: 446-468), la Iglesia paraguaya pasa a ejercer un rol de cuestionador de las políticas gubernamentales en una fecha tan lejana de la constitución de las LAC como entre 1968 y 1973. Lo que nos permite observar esto es que, por un lado, el compromiso social de la Iglesia comenzó fuertemente solo con las disposiciones del Concilio Vaticano II, y por otro, que hasta esos años, o hasta el año del “giro” que Chartrain ubica en 1969, el comportamiento fue más bien conservador y macartista, como lo demuestra el episodio que abordaremos a continuación, vientos de cambio que soplarían más adelante con las conclusiones del Concilio Vaticano II y de la Declaración de Medellín.

A continuación analizaremos una represión olvidada del campesinado paraguayo, la de 1965 en Cordillera⁵⁰, donde Gobierno e Iglesia se asociaron para reprimir y humillar al grupo de campesinos revolucionarios de la CML. Estamos convencidos que este acto fue un ensayo de lo que sufriría la comunidad de San Isidro de Jejuí diez años después, pero peor, por el escarnio público que tuvieron que soportar los miembros de la C4J.

V - Los herederos de Firmiliano de Cesarea

El 13 de septiembre de 1965 no fue un día más para la población de Piribebuy, Santa Elena, Sapucaí, y Nueva Londres. En actos públicos realizados en las iglesias de esas ciudades se procedió a “rebautizar” a más de cien campesinos capturados y vinculados a la CML, que había sido desarticulada entre abril y agosto de ese año. En los actos llevados a cabo

juntó a la gente y a los campesinos y empezó a recorrer “no queremos más vacunas”, primera vez en mi vida (subraya), algo raro”. Aquí vemos como Ramón experimenta la lucha en superficie con respecto a la clandestinidad de la C4J, pero reparemos en el año, 1971, por eso insistimos en la percepción de los campesinos de la C4J en que la acción de las LAC comenzó en 1970-71.

50 Chartrain, op. Cit. y Dure-Silva, op.cit. rescatan esta represión olvidada.

en Piribebuy y Santa Elena estuvo el ministro del Interior Edgar Ynsfrán⁵¹, lo que demuestra la importancia que la dictadura stronista le asignó a este proceso del que, para encontrar un antecedente, tenemos que remontarnos al siglo III con la discusión cristiana acerca de si correspondía volver a bautizar a los que habían sido bautizados por los herejes⁵².

Todavía viven algunos de aquellos rebautizados y sus recuerdos son muy frescos. En ellos advertimos una asociación entre comunismo y herejía. Por ejemplo, un aspecto de este acto fue volver a otorgarles a los campesinos su nombre “cristiano”, su nombre real, nombre que los comunistas se los habían cambiado por pseudónimos de guerra para el trabajo clandestino:

Nosotros los presos éramos muchos, y después, el público era muchísimo más (...) nos dijeron que cambiaron nuestros nombres, y que ahora íbamos a volver a tener nombres, nos iban a volver a bautizar para que volvámos a ser gentes⁵³.

La cantidad de gente que los mismos humillados recuerdan que había era un mecanismo siniestro para que luego todos en las diferentes comunidades supieran quiénes eran “comunistas”. Se trataba, como nos lo graficaba anteriormente el testimonio de Ulises Cañete, de un estigma social terrible en la campaña paraguaya:

Nos exhibían como si fuéramos unos animales extraños y era re alto el palco que prepararon, vino el líder máximo con el cura párroco, me subí, nos hicieron tocar la biblia, y juramos ahí.... “renunciáis a Satanás”⁵⁴.

Pai Gauto!, Pai Gauto fue el que nos rebautizo, y después salimos, y nos teníamos que presentar cada mes al Padre Gauto.....nosotros cada vez, cada fin de semana, nos teníamos que presentar a la Policía, y después, cada fin de mes, nos íbamos hasta la delegación de Caacupé cada vez que había un líder nuevo⁵⁵.

51 Edgar Linneo Ynsfrán Doldán (1920-1991) fue ministro del Interior de la dictadura stronista desde 1957 hasta 1966, año en que es reemplazado por el excomulgado Sabino Montanaro. Fue el responsable intelectual de los salvajes métodos represivos contra las guerrillas de 1959-60, y de la represión campesina de 1965 junto al llamado “Rebautismo”.

52 Firmiliano de Cesarea fue obispo de Cesarea de Capadocia durante más de treinta años (230 – 268 d.c). Como tal fue protagonista de la controversia sobre el bautismo de los herejes, defendiendo la posición que planteaba que aquéllos fieles que habían sido bautizados por “herejes” (Arrio, Donato, Pablo de Samosata, montanistas, etc.) debían ser “rebautizados” para ser aceptados en la Iglesia Católica. Ver Baus, Karl (1966). De la Iglesia primitiva a los comienzos de la gran Iglesia. En Manual de Historia de la Iglesia (Jedin, Hubert), Barcelona, Editorial Herder, 1966, pag 513-518. La conexión entre el comunismo y las tempranas herejías cristianas es muy clara.

53 Entrevista a Manuel Burgos, punto de apoyo de la CML, Tapeguasú, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

54 Entrevista a Arsenio López, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

55 Entrevista a Heraldo Duarte, punto de apoyo de la CML, Tapeguasú, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

Y nos fuimos al rebautismo, nos teníamos que ir todos, no tenía que faltar ninguno .. en cada calle había un sargento de compañía que nos tenía registrados, nos hacía firmar y nos íbamos caminando hasta allí, y ahí habíamos visto como se volvía a hacer y habíamos quedado en que teníamos que hacer eso cada mes, e ir a firmar hasta Itacurubí⁵⁶.

Y el estigma haciéndose presente nuevamente, hecho que influirá en el posterior despoblamiento de la compañía:

Nadie sabía de mis compañeros de colegio que mi mamá estaba presa... (recuerda), ahí yo estuve (en el Rebautismo) porque de la escuela nos mandaron a todos a la concentración y ahí subieron los presos políticos uno por uno y entre ellos estaba mi mamá, y al día siguiente en la escuela (pausa)... no sabes ... "hijo de comunista" (se ríe) ... ay ay ay (se lamenta) porque ahí se enteraron que mi mamá estaba presa⁵⁷.

El Rebautismo, del que la Iglesia paraguaya prefiere olvidarse por completo y simular que nunca existió⁵⁸, se trató de una propaganda de acción psicológica llevada a cabo entre la dictadura y buena parte de la Iglesia, que sirvió como cierre de una de las represiones, hasta ese momento, más duras sobre el campesinado organizado de la Cordillera, y repetimos e insistimos, ensayo general para futuras represiones de grupos campesinos organizados⁵⁹.

VI - Reflexiones sobre liderazgo y clandestinidad

Para los meses entre abril y julio-agosto de 1965, en que se produce la gran represión sobre la CML y el campesinado de Cordillera, sus tres antiguos comandantes ya no estaban en el terreno⁶⁰. Hacía casi un año que otros comandantes trabajaban con los campesinos de la C4J. No fue pura casualidad que la caída de la columna haya ocurrido con sus antiguos comandantes en el exterior. Y aquí entramos al análisis de unos aspectos que establecen diferencias entre la CML – C4J y las LAC: el tipo de liderazgo

56 Entrevista a Ismael Rotela, campesino simpatizante de la CML, Potrero Angelito, Itacurubí de la Cordillera, Cordillera, junio de 2015.

57 Entrevista a Ángel Pereira, Buenos Aires, junio de 2017.

58 Para más información sobre este acto remitimos al Tomo V del Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia (2008), pág.162 a 169.

59 La represión fue brutal, con inmersiones forzosas de centenares de campesinos en las frías aguas del arroyo Kambay en Santa Elena. Ver testimonios de la tortura en el Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia, Tomo V, pág.160 a 162.

60 Tanto Agapito Valiente (1 comandante) como Celso Ávalos Ocampo (segundo), se encontraban en la URSS realizando un curso de formación política y militar desde septiembre de 1964. Romilio López (tercer comandante) había caído en 1964. En reemplazo de ellos, el Comité Central del PCP había nombrado a otros tres comandantes que llegaron a Cordillera a fines de 1964.

y el método de lucha. Personalista-caudillista y clandestino en el primer caso, horizontal y en la superficie en el segundo.

Pese a que dentro de la C4J existía una horizontalidad en el día a día, eso cambiaba radicalmente cuando los campesinos debían dejar el arado y tomar el fusil en donde, por una cuestión militar, existía una verticalidad hacia los comandantes de las CML.

Sabemos por varios trabajos publicados (Equipo EXPA, 1982; Caravias, 1975; Kokueguara Rembiosa, 1993; y otros), que no desarrollaremos aquí por falta de espacio, que en los grupos de las LAC predominaba una concepción horizontal de la organización, y también de la lucha. Esta característica no era solo por una cuestión de valores comunitarios, sino que también ayudaba a que no sean visibles para la represión ciertos miembros u organizadores que se destacaban sobre el resto.

No fue éste el caso de la CML-C4J en el que la figura de Agapito Valiente se destacó claramente como “líder”. Incluso los propios miembros y puntos de apoyo de la CML no sentían que estaban luchando en un grupo organizado por el PCP:

Nadie decía Mariscal López ni esas cosas...este es el partido de Arturo... (piensa) que Mariscal López!, es el partido de Arturo⁶¹.

Arturo actuaba demasiado bien, acá a muchos guió dándoles un camino... Nosotros siempre lo seguíamos a él, y después a última hora nos llegó la información de su muerte, que hay una división del comunismo que hay pro rusos y pro chinos, esa fue la conclusión que a nosotros se nos dio⁶².

Era como si hubiese muerto nuestro padre... prácticamente murió nuestro padre ... yo lo comparo (piensa)... y tenía muchas esperanzas con él ... pero el día que él murió, era como si un padre se hubiera ido⁶³.

Éste tipo de conducción “caudillista” según algunos autores⁶⁴ tenía su flanco débil: cuando caían los dirigentes y, más aún, el líder, las bases sentían que ya no había esperanzas, en contraste con la experiencia de las LAC que al sufrir la prisión de algunos dirigentes contaban con una canteira de la que salían otros a reemplazarlos. En el caso de la CML, su forma

61 Entrevista a Albino Areco, Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015.

62 Entrevista a Ismael Rotela, Potrero Angelito, Itacurubi de la Cordillera, Cordillera, junio de 2015. Para aclarar el testimonio, valga decir que entre julio y diciembre de 1965 se produce de hecho la división del PCP entre dirigentes apoyados por la URSS que buscaban la destitución de Oscar Creydt como Secretario General, y el grupo de éste último entre los que estaba Agapito Valiente. Vulgarmente se los conoció como el grupo “pro soviético” y el grupo “pro chino”.

63 Entrevista a Ulises Cañete, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

64 Entrevista con Agripino Silva, Pirayú, Paraguarí, junio de 2015 y junio de 2016.

de conducción no logró generar otros líderes que puedan reemplazar a Agapito para proseguir la lucha, faltaba la cantera.

Sin embargo, esta conducción personalista también debemos matizarla, ya que hubo momentos claves en que los que decidieron fueron los mismos campesinos en asamblea. Recordemos el testimonio de Oscar Creydt (2010) sobre la creación de la CML y, fundamentalmente, que en 1961, luego de la gran represión de 1960 sobre las columnas de invasión del FULNA y del M14, los campesinos en asamblea le pidieron a Agapito suspender las actividades guerrilleras:

Hay que suspender la columna, y buscar otra forma de lucha, si... porque ya nos pillaron a todos⁶⁵.

Los mismos campesinos decidieron entrar a la columna y los mismos campesinos decidieron suspender las actividades... por eso la centralización de las decisiones en Agapito se puede discutir.

A esto se agrega el problema del trabajo clandestino y el que se lleva a cabo en la superficie: cuando era apresado algún liguista, toda la comunidad se dirigía a la comisaría a reclamar por su liberación (Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina, 1993), pero cuando caía algún miembro de la CML, se dificultaba incluso que sus propios compañeros se enteren, por el carácter clandestino de su actividad.

Las ventajas y efectividad de la acción de las LAC con respecto a la CML y sus comunidades de apoyo como la C4J son indudables: las primeras, al manejarse en la superficie y, fundamental, con el apoyo de la Iglesia, tenían un margen de maniobra muy superior al de los miembros de la CML.

También debemos recordar el problema de cómo se llegaba al campesinado, queremos decir, con qué identidad. Recordemos que al campesinado paraguayo, especialmente, desde su temprana niñez con su concurrencia a las misas, se les advertía lo terrible del comunismo. Esto era replicado y amplificado por los mensajes gubernamentales, tanto escritos como radiofónicos, principalmente éstos últimos, con más llegada en una sociedad mayormente con prácticas orales. El régimen stronista siempre se vanaglorió de ser el más “anticomunista” de la región (Nickson, 2014).

Es por esto que Agapito Valiente, en sus visitas a los ranchos del campesinado, llegaba y les hablaba del “Programa del FULNA”, y no en nombre del PCP, ya que la palabra “comunista” asustaba al campesino, salvo en la propia C4J en la que eran conscientes de pertenecer al Partido. Internamente, en los círculos partidarios exiliados en Buenos Aires y

65 Entrevista a Romilio López.

Montevideo, se acusaba de “fulnista” a esta práctica de poner por encima del Partido al frente político.

Pero existió un tercer elemento que, junto a la división del PCP de 1965, fue fatal para la toma de decisiones: el problema al que podemos llamar de “comando dual”. El Comité Central del PCP se encontraba entre Buenos Aires y Montevideo, y la CML junto a sus comandantes y puntos de apoyo, dentro del país. Pero el accionar de la columna dependía de las directivas, de las autorizaciones o rechazos de acciones que provenían desde Buenos Aires. Esto ahondó el problema operativo de la CML, ya que los dirigentes máximos (Oscar Creydt, Obdulio Barthe, Miguel Ángel Soler, y un largo etc.) se encontraban fuera del territorio. Mientras los sacerdotes jesuitas y franciscanos “vivían” con los campesinos, la plana mayor del PCP estaba a 1.300 kilómetros de distancia⁶⁶.

Agapito Valiente, luego de la caída de la CML en su ausencia en 1965, estuvo un tiempo en el exilio alternando entre Clorinda, Ibarreta (Formosa) y Resistencia (Chaco), para volver a ingresar al Paraguay y tratar de reorganizar su columna guerrillera en octubre de 1967, sin gente, con el PCP partido al medio y con más voluntad que recursos.

VII - El obispo y el guerrillero

Ismael Rolón en una de sus “Memorias” (1991), relata cómo, por intermedio de una de las hermanas de Arturo López que pertenecía a la Legión de María de Barrero Grande, conoce a Agapito Valiente y tiene encuentros con él, seguramente entre 1968 y 1969, siendo Rolón obispo de Caacupé.

Hoy sería un “héroe”, entonces era buscado como asesino y comunista. Una hermana suya era miembro de la Legión de María de Barrero Grande; por aquí, tuve contacto con Arturo, y fuimos amigos (Rolón, 1991: 47).

Efectivamente Arturo López se reunió más de una vez con monseñor Rolón en aquél año de giro en la Iglesia según Chartrain⁶⁷. ¿Por qué un hombre tan reconocido como el obispo de Caacupé quiso encontrarse con el guerrillero más buscado en el Paraguay? ¿Qué fue a buscar a ese

66 Hay muchos documentos internos del PCP, especialmente del grupo de Oscar Creydt, escritos por él, en que se queja de que no hay militantes que tengan la determinación de entrar al Paraguay y trabajar con las masas allí, diciendo que “a Stroessner no se lo tumba desde la Plaza de Mayo”. Sin embargo, además de lo irónico de escribir estas líneas precisamente desde Buenos Aires, se permitía criticar duramente a los camaradas que efectivamente se estaban jugando la vida dentro del territorio, como por ejemplo a Agapito Valiente, a quien trata de “guevarista” en muchas oportunidades por, según Creydt, despreciar el trabajo de formación teórica.

67 Chartrain califica al año 1969 como de “giro” en la actitud de la Iglesia con respecto al gobierno. Op.cit, pág. 446 – 468.

encuentro? Evidentemente, alguna razón de peso existió para que monseñor Rolón se movilizara a encontrarse con Arturo López, pero en sus Memorias no deja evidencia del motivo. Los instrumentos y métodos de ambos eran bien diferentes, pero... ¿estaban juntando fuerzas quizá? Solo podemos aventurar una hipótesis y es que estos encuentros quizá representaron una intención de acercar ambas experiencias de lucha, la de la CML y la de las LAC, sin estar en condiciones de confirmar si algunos acontecimientos tienen relación con esta hipotética intención de alianza.

Por ejemplo, más allá de la opinión que se pueda tener de Ismael Rolón hasta 1969⁶⁸, está claro que su decisión de suspender la procesión de la virgen de Caacupé el 8 de diciembre de 1969 y de excomulgar a ministros fuertes del gobierno comprometidos con la represión de los campesinos como Sabino Montanaro era un signo de que Rolón se encontraba dentro del sector progresista de la Iglesia. Si estas decisiones fueron tema de conversación en aquellos encuentros con Arturo López, será difícil saberlo, pero sí podemos decir que el cambio de actitud de Ismael Rolón coincide con la época de sus entrevistas con el líder de la CML.

VIII - “Nosotros somos el fulminante”

Regis Debray, quien estuvo en el campamento del Che en Bolivia, cuenta un hecho: el Che reunió a la tropa para calmar las tensiones que se habían generado entre cubanos y bolivianos, y les dijo *“que no habían ido, él y sus compañeros, para hacer la guerra en lugar del pueblo boliviano, sino para ayudarlo a desencadenar su guerra de liberación (...) La función nuestra, dijo – para mejor ilustrar su pensamiento – no es ni siquiera la del detonador. El detonador son ustedes. Nosotros somos todavía menos. Nosotros somos el fulminante, la delgada capa de fulminato de mercurio que recubre al explosivo en el interior de un detonador, que no sirve más que para activarlo, para reforzar el encendido. Eso es todo”* (Debray, 2009: 14).

Parafraseando a Debray (2009: 14-16) en su comparación entre la experiencia del Che en Bolivia y la de Allende en Chile, podríamos decir que en Paraguay, con Agapito y la CML, las armas sin el pueblo fueron vencidas; pero también en el mismo Paraguay, el pueblo sin las armas fue derrotado, como sucedió con las LAC.

Pero, aplicando el razonamiento de Debray (2009: 15) para explicar el fracaso del Che en Bolivia, creemos que en el caso de la CML no había una

68 “Estos acontecimientos (leese, el “Rebautismo”) no se mencionan, ni por asomo, en las memorias del monseñor Ismael Rolón, Prelado de Prelatura Nullius de Caacupé con influencia en 17 distritos de Cordillera”, Agripino Silva, El “rebautismo” o la humillación colectiva de los campesinos del FULNA, en Grupo Memoria, Cuadernillo n 9 de septiembre de 2006 de Dictadura y Memoria.

colocación inadecuada de la cápsula. El detonador sí estaba en contacto físico, directo, con la carga real *“desfase entre el pequeño motor funcionando a toda marcha (la guerrilla) y el gran motor que funcionaba entonces a marcha lenta, casi en punto muerto (el movimiento de masas nacional)”* (Debray, 2009: 16).

Quizá, los grupos de las LAC demoraron demasiado en plantearse el dilema que proponía Debray para el caso chileno *¿Desde cuándo la burguesía entrega el poder en bandeja de plata a su adversario de clase?. Desde cuándo una clase dominante acepta ser despedida en la puerta de la Historia, sin arriesgarlo todo para no perder su sitio?* (Debray, 1971: 9).

Pero en 1970-71, cuando empezaron a identificarse con una postura socialista humanista, ya era demasiado tarde, el “instrumento” había sido destruido tanto por el gobierno como por las luchas internas del PCP. Y en la C4J quedaron huérfanos con la muerte de su líder:

Y después la gente se empezó a ir, a ir... Y cada vez más..... Hasta que terminó la gente... quedamos poquitos⁶⁹.

Por esas razones, se instaló el cuartel para que invadan el 4 de julio, y se invadió y terminó el 4 de julio, hoy hay 4 o 5 casas nomás, los comunistas que había, voló todito⁷⁰.

Para 1971, luego de la caída de Arturo López, la C4J empieza a despoblarse, tanto por razones económicas, como por la estigmatización de seguir perteneciendo a ella, como por la falta de esperanza que se fue con la muerte del “padre”.

De haber sobrevivido Agapito y de haber podido reorganizar la CML, estimamos como hipótesis que habría confluído con la radicalización de las LAC. En el momento en que las LAC son abandonadas por la jerarquía de la Iglesia, debió buscar nuevos apoyos. Esa era la masa formada políticamente que buscaba la CML, y la CML era el “instrumento” que las LAC necesitaban en un momento y contexto histórico determinado. No se encontraron. La CML no logró sobrevivir sin bases y quedó aislada. Las LAC no pudieron perdurar recurriendo sólo a la palabra de Dios. Cuando precisaron de una fuerza de autodefensa, no la tuvieron, y estando en la superficie fueron más identificables. Aunque, como vimos, la clandestinidad tampoco fue una cobertura muy efectiva como enseña el caso de la CML. Pese a que muchos no hablaron, la tortura fue un método muy eficaz.

Ante esta ausencia, una parte de las LAC buscó contactos con una incipiente organización revolucionaria, la OPM, Organización Primero de

69 Entrevista a Ulises Cañete, Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015.

70 Entrevista a Ismael Rotela (Potrero Angelito, Itacurubi de la Cordillera, Cordillera, junio de 2015).

Marzo (Boccia Paz, 1997), pero esa unión y la estrepitosa caída de sus miembros junto a las LAC, es un tema que no abordaremos aquí. Lo único que sostenemos con respecto a esto es que existió un desfase en la lucha de ambos colectivos y que la CML era, a todas luces, el aliado “natural” de los grupos de LAC, y que, ante su eliminación en 1970, recurrieron a una organización formada por estudiantes de clase media urbana que no representaban fielmente las reivindicaciones de las masas rurales, a pesar de sus intenciones y sacrificio que nadie discute.

Para finalizar este trabajo consideramos, a manera de conclusión, que la C4J y la CML constituyen, efectivamente, un ejemplo de Educación Popular en el sentido utilizado por Villalobos (2000). La praxis de la CML en la C4J se puede incluir como un caso muy especial de Educación Popular desarrollado en la más absoluta clandestinidad. Con respecto a las sub hipótesis: la caracterización de la Iglesia como “aprendiz de brujo”, requiere un mayor estudio y entrevistas como para llegar a una posición más concreta, por lo que por ahora mantenemos su carácter de hipótesis.

Con respecto a la mayor eficacia del trabajo de educación de las LAC por sobre el de la CML-C4J, también creemos que se trata de una hipótesis comprobada. Como ya planteamos en el texto, esto se debió fundamentalmente al carácter clandestino de la acción de la CML y a la “estigmatización” que el régimen tendió sobre los habitantes de la C4J dificultando que su praxis pueda contagiar o “contaminar”, en palabras del stronismo, al resto de las compañías vecinas.

La confirmación o no del resto de las hipótesis dependerá de una mayor profundización en esta línea de investigación, de la cual, lo presentado aquí, es solo un esbozo.

Bibliografía

Baus, Karl (1966). De la Iglesia primitiva a los comienzos de la gran Iglesia. En Jedin, Hubert (Ed.) Manual de Historia de la Iglesia. Barcelona: Editorial Herder.

Caravias, José Luis (1975). Liberación Campesina. Ligas Agrarias del Paraguay. Madrid: Zero.

Boccia Paz, Alfredo (1997). OPM, la profecía autocumplida. Asunción: El Lector, 1997.

Caravias, José Luis (1975). Liberación campesina. Ligas Agrarias del Paraguay. Madrid: Zero, 1975.

Chartrain, Francois (2013). La Iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la Independencia. Asunción: CEADUC.

Comisión de Verdad y Justicia (2008). Informe Final, 8 tomos, Asunción.

Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina (1993). Kokueguara Rembiasa, experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas 1960-1980, IV, Asunción: CEPAG.

Creydt, Oscar (2010). Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y vida del autor. Asunción: Servilibro.

Debray, Regis (2009). La guerrilla del Che. México: Siglo XXI.

Debray, Regis (1971). Conversación con Allende ¿Logrará Chile implantar el socialismo?. Buenos Aires: Siglo XXI.

Equipo EXPA (1982). En busca de la “Tierra sin mal”, Movimientos Campesinos en el Paraguay 1960 – 1980. Bogotá: Indo-American Press Service.

Freire, P., Gadotti, M., Guimaraes, S., Hernandez, I. (1987). Pedagogía: diálogo y conflicto. Buenos Aires: Ed. Cinco.

Lachi, Marcello (comp.) (2004). Insurgentes, la resistencia armada a la dictadura de Stroessner. Asunción: Arandurá.

Merenson, Silvina (2005). Peludos, caramelos y sucedidos. La incorporación del campo y los trabajadores rurales en la construcción de un pasado para la militancia tupamara montevideana. En Revista Lucha Armada en la Argentina, N 1, febrero de 2005: Ejercitar la Memoria.

Nardulli, Juan Pablo (2014). La lucha como escuela en los sesenta: la experiencia de los trabajadores azucareros en el norte uruguayo (1961-1971), en Revista Encuentro de Saberes, Luchas Populares, Resistencias y Educación. Año III, N° 4, mayo 2014.

Nardulli, Juan Pablo (2007). Organizaciones sociales campesinas en Paraguay (1960 – 2005). De las Ligas Agrarias Cristianas a la Federación Nacional Campesina (Tesis de licenciatura).

Nickson, Andrew (2014). La Guerra Fría y el Paraguay. Asunción: El Lector.

Pastore, Carlos (1972). La lucha por la tierra en Paraguay. Montevideo: Antequera.

Riquelme, Quintín (2003). Los sin tierra en Paraguay. Buenos Aires: CLACSO.

Rolón, Ismael (1991). No hay camino... Camino se hace al andar! (Memorias). Asunción: Editorial Don Bosco.

Silva, Agripino y Duré, Víctor (2004), “Frente Unido de Liberación Nacional (1960-1965): guerra de guerrillas como guerra del pueblo”. En Lachi, Marcello (2004) (comp.). Insurgentes, la resistencia armada a la dictadura de Stroessner. Asunción, Arandurá.

Telesca, Ignacio (2014). Las Ligas Agrarias Cristianas. Asunción: El Lector.

Villalobos, José (2000). Educación y concientización: legados del pensamiento y acción de Paulo Freire. En Educere, vol. 4, núm. 10, julio-septiembre, 2000, pp.17-24, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Entrevistas realizadas por el autor:

Albino Areco (Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015 y febrero de 2016).

Ángel Audelio López (Eusebio Ayala, Cordillera, junio de 2015 y febrero de 2016).

Arsenio López (Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015).
Ulises Cañete (Compañía 4 de Julio, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015).
Heraldo Duarte (Tapeguasú, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015).
Manuel Burgos (Tapeguasú, Piribebuy, Cordillera, junio de 2015).
Romilio González (Potrero Oculto, Valenzuela, Cordillera, junio de 2015).
Agridipino Silva Invernizzi (Pirayú, Paraguari, junio de 2015 y junio de 2016).
Carlos Manuel González López (Asunción, junio de 2015).
Ramón González (Buenos Aires, octubre de 2015 y junio de 2017).
Ismael Rotela (Potrero Angelito, Itacurubi de la Cordillera, Cordillera, junio de 2015).
Alberto Barrett (Buenos Aires, mayo de 2017).
Ángel Pereira (Buenos Aires, junio de 2017).

Publicaciones periódicas

Revista Ñande, año VII, n 147, pág. 4-6.

Cuadernillos de “Dictadura y Memoria”, Asunción, años 2004 al 2013.

Bibliotecas y archivos

Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (Archivo del Terror), Asunción, Paraguay.

Archivo particular de Alberto Barrett, Buenos Aires, Argentina.

Movimientos insurgentes en América Latina después de la Guerra Fría: El caso del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP)★

Fecha de Recepción: 23 de abril de 2019

Fecha de Aprobación: 10 de agosto de 2019

Resumen: Este ensayo pretende contribuir al debate acerca de las causas por la aparición de movimientos revolucionarios en América Latina en el periodo después de la Guerra Fría. Utiliza el ejemplo del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) para poner en duda la hipótesis de McClintock de que, a diferencia del periodo de la Guerra Fría cuando los factores políticos fueron las principales causas de tales movimientos, en el periodo post-Guerra Fría los factores económicos han sido primordiales. Luego de un repaso del contexto estructural en que emergió el EPP, además de su historia, estrategia e ideología, el artículo ofrece una explicación contemporánea de la insurgencia, examina su relevancia al debate acerca de las posibilidades de revolución en América Latina de la post-Guerra Fría y propone una reformulación de la hipótesis de McClintock.

Andrew Nickson

Es profesor honorífico de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, donde ejerce la cátedra de Gestión Pública y Estudios Latinoamericanos. Sus publicaciones más recientes sobre Paraguay incluyen: Oscar Creydt: Una biografía (El Lector, 2011), Las guerrillas del Alto Paraná (El Lector, 2013), The Paraguay Reader (Duke University Press, 2013), La Guerra Fría y el Paraguay (El Lector, 2014), El gobierno local en Paraguay: un análisis comparativo a través de diez elementos (Investigación para el Desarrollo, 2016), Diccionario Histórico del Paraguay (Editorial Intercontinental, 2017), El Programa Tekoporã – una visión desde afuera (SAS, 2018).

* Una versión de este artículo ha sido publicada en inglés en el Bulletin of Latin American Research: “Revolutionary Movements in Latin America After the Cold War: The Case of the Ejército del Pueblo Paraguayo”. Bulletin of Latin American Research 38 (4): 487-502 (2019).

Palabras claves: brasiguayo, contrainsurgencia, Ejército del Pueblo Paraguayo, movimiento guerrillero, reforma agraria, Paraguay.

Abstract: This article addresses the debate concerning the reasons for the emergence of revolutionary movements in Latin America in the post-Cold War period. It uses the example of the Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP, Paraguayan People's Army) to question the hypothesis by McClintock that, whereas political factors were the principal cause of such movements during the Cold War, economic factors have dominated since then. After reviewing the structural context in which the EPP emerged, as well as its history, strategy and ideology, the article offers a contemporary understanding of the insurgency, examines its relevance to the debate about the prospects for revolution in post-Cold War Latin America and proposes a reformulation of McClintock's hypothesis.

Keywords: brasiguayo, counterinsurgency, Ejército del Pueblo Paraguayo, guerrilla movement, land reform, Paraguay.



Durante la época de la Guerra Fría surgieron un sinnúmero de movimientos revolucionarios en América Latina. La mayoría fracasaron y solo dos lograron derrocar gobiernos (Cuba y Nicaragua). Se ha identificado dos factores claves e interrelacionados para entender el génesis de estos movimientos: la naturaleza del estado nacional y el contexto internacional. En particular, se consideraba que los regímenes autoritarios que contaban con el apoyo de EEUU fueron susceptibles a la emergencia de movimientos revolucionarios debido a los límites externos que impusieron a la democracia política. Este entendimiento general se basaba en la obra seminal de Skocpol (1979, 1994) quien había resaltado la importancia de factores estructurales, tales como el tipo de régimen y la presión internacional, en la explicación de los orígenes y éxitos de las revoluciones de Francia, China y Rusia. Al final de la Guerra Fría, varios autores utilizaron este enfoque para argumentar que la democratización y el declive en la amenaza global a los intereses de EEUU en la región desde entonces en adelante desalentarían a los movimientos revolucionarios en América Latina. Castañeda (1993) hasta se atrevió a pronosticar que estas consideraciones estructurales señalarían la sentencia de muerte de los movimientos revolucionarios en la región, mientras que Goodwin, escribiendo al inicio del nuevo milenio, argumentó que:

Es poco probable que las décadas venideras exhiben el mismo nivel de conflicto revolucionario como se vio durante la Guerra Fría, precisamente debido a esta

llamativa y amplia transformación política. La probabilidad de futuras revoluciones [...] descansa principalmente en el futuro de la democracia. Si bien podemos debatir las causas subyacentes de la democratización en general, y las causas de la ola más reciente de la democratización en particular, parece difícil negar las consecuencias predominantemente contrarrevolucionarias de la democracia. Merece enfatizar que un movimiento revolucionario popular nunca ha logrado derrocar un régimen democrático (Goodwin, 2001: 3),

Más de una década posterior, Wickham-Crowley reiteró esa punta de vista:

A excepción de peculiar caso colombiano, es poco probable que América Latina experimente una nueva ola de insurgencia, sea del tipo promocionado por los seguidores del 'Che' en la década de sesenta y el 'Camino Cubano', sea la estrategia de la Guerra Popular Prolongada preferida luego de 1970. La barrera crucial a semejantes aventuras será la continuidad de las democracias formales electorales (Wickham-Crowley, 2014: 237).

Sin embargo, la aparición de nuevos movimientos revolucionarios en el periodo de la post-Guerra Fría, tales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y la continuidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, han despertado un cuestionamiento de este enfoque estructural, más notablemente por McClintock (1998) en su estudio comparativo de movimientos revolucionarios en El Salvador y Perú. Por un lado, posiciona la experiencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador durante los momentos álgidos de la Guerra Fría dentro del marco de referencia del pensamiento estructural que había priorizado 'factores políticos' en la explicación de las causas de la insurgencia, tales como lo ejemplificaron las fraudulentas elecciones de 1972 en ese país. Por otro lado, propone una alternativa hipótesis 'económica' para explicar las causas de los movimientos revolucionarios en el periodo de post-Guerra Fría, utilizando el ejemplo de Sendero Luminoso (SL) en Perú, el inicio de cuya insurgencia coincidió exactamente con la llegada de la democratización en 1980 en ese país. Aquí McClintock enfatiza que la crisis económica, el aumento de la incidencia de pobreza extrema y la intensificación de los conflictos de clase durante una década caracterizada por una severa crisis de la deuda externa y la introducción del neoliberalismo, eran todos factores mucho más importantes que 'factores políticos' en explicar el génesis, el apoyo y el crecimiento de SL. Para parafrasear su argumento, si bien la exclusión política estaba en la médula de la ecuación FMLN, la exclusión económica estaba en el corazón de la ecuación SL.

Este artículo examina este debate, en particular la hipótesis de McClintock, por medio de un análisis del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), el único otro movimiento revolucionario, a excepción del EZLN en México, que ha surgido en América Latina desde finales de la Guerra Fría. El EPP es una pequeña insurgencia que ha experimentado un crecimiento lento pero continuo desde su fundación en 2008. Según un investigador, para finales de 2017 el EPP había realizado 114 ataques a instituciones estatales y privadas, además de 61 asesinatos, tanto de civiles (32), policía (18) y militares (11) (Martens, 2017). Como consecuencia, en 2017 Paraguay ocupó el ranking 57 en el Índice Global de Terrorismo, el tercer puesto más alto en las Américas después de Colombia y Venezuela (Institute for Economics and Peace, 2017). El artículo se divide en cinco secciones. La primera sección presenta el contexto estructural del norte del país donde surgió el EPP. La segunda sección describe sus orígenes y crecimiento y la tercera busca un ‘entendimiento’ contemporáneo del EPP. La cuarta sección examina su estrategia y estructural interna y la quinta sección examina la relevancia del caso del EPP al debate acerca de las perspectivas revolucionarias en América Latina en el periodo de post-Guerra Fría.

El contexto estructural del norte de Paraguay donde emergió el EPP

Durante la dictadura del Alfredo Stroessner (1954–1989), los Departamentos de Concepción y San Pedro en el norte de Paraguay recibieron un flujo considerable de migrantes rurales pobres quienes formaron parte de un programa de colonización llamado Eje Norte, llevado a cabo por el Instituto de Bienestar Rural (IBR), lo cual buscaban reducir la presión demográfica en la zona central alrededor de Asunción bajo la etiqueta de la reforma agraria. Entre 1963 y 1988, fueron asentadas en precarias colonias unas 23.873 familias, en tierra fiscal de esos dos departamentos (Pappalardo, 1990: 416). La muy poca inversión pública del programa hizo que muy pocas de estas colonias lograron prosperar. En ausencia de crédito, asistencia técnica y suministro de agua potable, para finales de la década de 1980 el nivel de vida de las familias en el área ni superaba lo que era antes de migrar. La mayoría de los colonos aún carecía de títulos definitivos a sus parcelas, a pesar de pagar cuotas mensuales a corruptos oficiales del IBR (Ziche, 1979; Kleinpenning, 1987). Al mismo tiempo, el régimen de Stroessner adjudicó grandes extensiones de tierra fiscal a sus seguidores civiles y militares a precios irrisorios, muy por debajo de su valor comercial, dando luz a las llamadas “tierras malhabidas”. Estas fueron personas no beneficiarias del Estatuto

Agrario, que priorizaba a familias sin tierra como parte del programa de colonización de IBR. Ellos recibieron lotes muy superiores a las establecidas por la ley y aquellas tierras fueron adjudicadas más de una vez a un mismo beneficiario en lugares geográficamente dispersos. La Comisión de Verdad y Justicia (2008) reportó que 3.054 lotes que fueron adjudicados ilegalmente, con un total de 1.507.535 hectáreas, representaba el 43 por ciento de la totalidad de tierra fiscal distribuida en la región oriental del país. En los Departamentos de San Pedro y Concepción, tan solo 389 lotes superiores a 100 hectáreas adjudicados ilegalmente, con un total de 231.521 hectáreas, representaban el 36 por ciento de la totalidad de tierra fiscal distribuida en los dos departamentos entre 1961 y 1988 (Alegre y Orué Pozzo, 2008: 87-107).

La región no jugó un papel importante en la insurgencia de 1959–1961 contra el régimen de Stroessner realizadas por el Movimiento 14 de Mayo y el Frente Unido de Liberación Nacional (Nickson, 2013). Sin embargo, el fracaso del programa de colonización del Eje Norte contribuyó a la emergencia del movimiento de pequeños agricultores, Ligas Agrarias Cristianas (LAC), en la región desde principios de la década de 1960. Inspirado por la teología de la liberación y promovido por sectores radicales de la Iglesia Católica, el régimen de Stroessner lo denunció como antesala de la subversión comunista (Telesca, 2004). Tal como pasó en otras partes del país, a mediados de la década de 1970 las LACs en la región fueron duramente reprimidas (Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina, 1991; Cantero, 2012). Luego de la caída de Stroessner en 1989, volvió a nacer un movimiento de pequeños agricultores en la región, liderado por sobrevivientes de las LAC. La llamada Organización Campesina del Norte (OCN) se fortaleció durante la década de 1990, al promover invasiones de tierra, exigiendo la confiscación de las tierras malhabidas y su entrega a familias sin tierra.

Desde el inicio del milenio, los Departamentos de Concepción y San Pedro vieron un dramático aumento en la producción agrícola y la ganadería, principalmente debido a la migración al oeste de granjeros comerciales desde Brasil, llamados brasiguayos. Este fue la continuación de un flujo migratorio desde Brasil a Paraguay iniciado en la década de 1960 (Nickson, 1981). El área bajo soja despegó de 33.700 hectáreas en San Pedro y 3.200 hectáreas en Concepción en 2000/2001 a 325.397 hectáreas y 38.860 hectáreas en 2016/2017 respectivamente (MAG, 2017). Varios nuevos puertos en Concepción llegaron a ser una importante vía de comercio de soja por barcaza al Río de la Plata para su transbordo al mercado mundial. También despegó la producción de carne en la medida que

terratenientes paraguayos tradicionales alquilaban o vendieron sus tierras a estancieros brasiguayos, quienes introdujeron un recambio hacia prácticas intensivas de producción (Vázquez, 2006). Esta veloz transformación agrícola aumentó la desigualdad del ingreso y riqueza en la región. Para el censo agrícola de 2008, unos 562 terratenientes, el 3,3 por ciento del total, se adueñaron del 90,1 por ciento del área total del Departamento de Concepción (1.619.417 hectáreas), mientras que tan solo 25 terratenientes acaparraron el 53,1 del área total (MAG, 2009).

Hace tiempo los Departamentos de Concepción y San Pedro son considerados los más pobres de la región oriental de Paraguay, con una muy débil dotación tanto de infraestructura física (electricidad y caminos vecinales) como infraestructura social (salud y educación) en sus áreas rurales. Eso se reflejaba en el Índice de Desarrollo Humano del Departamento de San Pedro, que mostró la mejora más reducida en el transcurso de la década de 2001 a 2011, cuando aún fue el más bajo de la región oriental (PNUD, 2012). Entre 2010 y 2012 USAID financió la Iniciativa Zona Norte (IZN), un proyecto de reducción de la pobreza en asociación con una docena de municipios en los dos departamentos. Una evaluación independiente del proyecto identificó las causas básicas de la pobreza en la zona en la histórica ausencia del estado, las extremas desigualdades en la tenencia de la tierra entre, por un lado, pequeños agricultores, y, por otro lado, una combinación de grandes productores de soja y ganaderos, además de un débil y poco efectivo gobierno municipal (Gallup International, 2011). El proyecto fue abandonado luego de que la evaluación concluyó que había dejado de tener un impacto significativo en tres áreas de gobernabilidad: legitimidad, desarrollo sostenible y equidad. En 2016, el segundo y tercer nivel más alto de pobreza a nivel departamental estaba todavía en Concepción (50 por ciento) y San Pedro (48,1 por ciento) respectivamente (DGEEC, 2017).

Estas condiciones estructurales contribuyeron a la aparición de una creciente hostilidad hacia los brasiguayos sojeros y ganaderos, quienes muchas veces habían comprado tierras malhabidas, además de aumentar sus activos mediante la compra de tierras de pequeños agricultores con títulos precarios. Además el impacto en cascada sobre la creación de empleos y la actividad económica local fue escaso por causa de la forma de producción altamente mecanizada y a la repatriación de ganancias hacia Brasil. En 1999 se fundó una poderosa asociación de productores, la Asociación de Productores de Soja, Oleaginosas y Cereales del Paraguay (APS). Pronto llegó a ser el portavoz de los 30.000 granjeros brasiguayos, quienes representaban alrededor del 90 por ciento de la producción nacional de soja

en 2018. En varias ocasiones desde finales de la década de 1990, la APS organizó tractorazos, bloqueos de rutas principales por miles de tractores como medida de presión para parar una legislación que pretendía incorporar a los sojeros en la base tributaria. Los activistas ambientalistas les consideraban culpables por la degradación del ambiente al causar una rápida deforestación de las tierras vírgenes y fértiles de la región oriental. Por otro lado, el movimiento de pequeños agricultores les acusó de envenenar a pobres comunidades rurales mediante el uso sin control de pesticidas y la fumigación aérea. Desde principios de la década de 2000 escaló el número de casos de quema de sojales y la ocupación de granjas de brasiguayos por parte de familias sin tierra. El 14 de mayo de 2008, aniversario de la independencia de Paraguay, los medios brasileños dieron mucha publicidad a imágenes del Departamento de San Pedro mostrando la quema de la bandera brasileña por campesinos sin tierra, quienes exigieron la expulsión del país de los brasiguayos (Última Hora, 2008).

El auge de la producción y tránsito de narcóticos a partir de la década de 1990 complicó aún más el panorama regional. Para 2011 Paraguay se había convertido en la principal fuente de marihuana en Sudamérica, representando el 15 por ciento de la producción global (UNODC, 2011) y proveyendo el 80 por ciento de toda la marihuana consumida en Brasil (INCB, 2012). Un informe del gobierno de Estados Unidos estimó que el 80 por ciento de la producción nacional se destinó al mercado brasileño (Department of State, 2013). Aun cuando la mayor parte de la producción se originó en los departamentos lindantes de Amambay y Canindeyú, los Departamentos de Concepción y San Pedro llegaron a ser crecientes fuentes de marihuana, la cual se cultivaba en partes aisladas de estancias y grandes granjas. También Paraguay llegó a ser una importante vía para el contrabando de cocaína desde Bolivia hacia Brasil y más allá. En 2011 se estimó que unas 30–40 toneladas de cocaína pasaban por Paraguay cada año, especialmente en San Pedro y Concepción (ibid.). Estas actividades ilícitas operaban con la complicidad de la policía y terratenientes locales, tanto paraguayos como brasileños, quienes o hacían la vista gorda o aceptaron coimas por el uso de pistas de aterrizaje en áreas remotas de sus propiedades (Maxx, 2017). En resumen, desde mediados de la década de 1990 en adelante los Departamentos de Concepción y San Pedro empezaban a experimentar un periodo de muy rápido cambio social. A su epicentro fue un dramático choque económico y cultural entre dos grupos muy distintos de migrantes –por un lado, familias paraguayas de semi-subsistencia de bajo nivel educativo, quienes eran migrantes recientes con títulos precarios a sus terrenos, y por otro lado, granjeros comerciales *brasiguayos*, acomodados y bien educados, con un alto nivel de activos personales y acceso a

crédito y asistencia técnica mediante parientes quienes vivían en Brasil o en la comunidad brasileña ya establecida en Santa Rita, Departamento de Alto Paraná. La memoria histórica de rebelión regional y el legado de un catolicismo radical, combinados con la persistencia de altos niveles de pobreza rural y un creciente resentimiento hacia la supuesta “invasión” de sus tierras por extranjeros, proporcionó un terreno fértil para la insurgencia.

Los orígenes y el crecimiento del EPP

Igual que varios movimientos insurgentes en América Latina durante la Guerra Fría, tales como el FMLN en El Salvador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, se remonta el génesis del EPP a sectores radicales de la Iglesia Católica. Lo simbolizó el encuentro en abril de 1990 en la Facultad de Teología de la Universidad Católica en Asunción entre Juan Arrom, un líder estudiantil radical, y el seminarista Alcides Oviedo Brítez. En ese momento, Arrom dirigió una facción izquierdista dentro del movimiento estudiantil en los últimos años del régimen stronista. Con el tiempo la facción se transformaría en el Partido Patria Libre (PPL), fundado en diciembre de 2002, con una fusión ideológica entre el marxismo y la teología de la liberación. En 1992 Oviedo y otros siete seminaristas fueron suspendidos se inscribieron como estudiantes universitarios, donde formaron un movimiento católico laico, el Movimiento Monseñor Oscar Romero (MMOR). Se unió al grupo Carmen Villalba, quien había nacido en una familia católica radical en Loreto, Departamento de Concepción (Colmán, 2011).

Al seguir una estrategia introducida por movimientos insurgentes en Argentina, con rapidez el MMOR se convirtió en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), un ala militar, formalmente separado, pero en la práctica bajo el control del embrionario PPL. A principios de 1997, el grupo se trasladó a San Pedro, donde entraron en contacto con los sobrevivientes de la LAC. El 15 de diciembre de 1997, Oviedo, Villalba y cuatro otros fueron detenidos luego de un intento frustrado de robar una sucursal del Banco Nacional de Fomento en el pequeño pueblo de Choré en el Departamento de San Pedro. Tratados como criminales comunes, fueron condenados a dos años de cárcel y puestos en libertad a principios de 2000.

En noviembre de 2001, en Asunción el ERP secuestró María Edith Bordón de Debernardi, hija de un exdirector paraguayo de Itaipú Binacional, la planta hidroeléctrica compartida con Brasil. Después de 64 días en cautiverio fue liberada luego del pago de un rescate de US\$ 1 millón. Luego de que se emitió una orden de su arresto bajo acusación de su participación en el secuestro, Oviedo se escapó de una balacera

con la policía en Sanguina Cue, Departamento de San Pedro el 16 de julio de 2003. Villalba fue detenida en la balacera, pero se escapó de la cárcel en junio de 2004. Luego de una semana, tanto ella como Oviedo fueron capturados de nuevo. En mayo de 2005, ambos fueron condenados a 18 años de cárcel por su participación en el secuestro de Bordón de Debernardi. Desde la cárcel Oviedo pronto se convirtió en el líder reconocido del EPP y Villalba en su vocera oficial. El 21 de septiembre de 2004, Cecilia Cubas, hija del expresidente Raúl Cubas Grau (1998–1999), fue secuestrada en Asunción. Aun cuando se alega que su familia pagó un rescate de US\$300.000, el 16 de febrero de 2005 la policía encontró su cuerpo en una casa de Ñemby, Departamento Central. En la secuela del descubrimiento, el ministro del interior Nelson Mora acusó al PPL de haber organizado su secuestro y lo de Bordón de Debernardi. Luego del asesinato de Cubas, el liderazgo del ERP rompió con el PPL. Esta ruptura llevó a un cambio radical de estrategia hacia una insurgencia rural. Según el testimonio de un desertor, Rubén Darío Bernal, a finales de 2004 unos veinte reclutas recibieron entrenamiento militar, supuestamente de parte de dos miembros del FARC, en una zona boscosa de Sidepar 3000, Departamento de Canindeyú. Durante 2005 realizaron una marcha de exploración hacia el nordeste del país, y eventualmente establecieron su base en un área al sur de Concepción (Huguá Ñandú, Paso Barreto, Horqueta, Arroyito, Kurusú de Hierro) y al norte de San Pedro (Tacuatí, Yaguareté Forest) (Colmán, 2012). El 1 de marzo de 2008, el aniversario de la muerte en 1870 del presidente Francisco Solano López por tropas brasileñas que puso fin a la Guerra de la Triple Alianza, el ERP se cambió de nombre, llamándose el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP). Mientras tanto el PPL se escindió por conflictos internos, y con su imagen manchada por su vínculo con el ERP/EPP. Aunque se mantuvo como partido político oficialmente reconocido, su apoyo electoral fue mínimo y su candidato presidencial, Atanasio Galeano, obtuvo tan solo el 0,1 por ciento de la votación en la elección general de 2013.

El EPP realizó su primer ataque el 12 de marzo de 2008, al quemar maquinaria agrícola de la Estancia Santa Herminia, cuyo propietario era un sojero *brasiguayo*, en Kurusú de Hierro, a 160 km de Concepción. El 16 de abril, el EPP realizó su primer ataque a una comisaría en Huguá Ñandú, Departamento de Concepción y el 31 de julio realizó su primer secuestro, cuando retuvo por 43 días a Luis Lindstrom, un *brasiguayo* y exintendente de Tacuatí, Departamento de San Pedro.

El 20 de abril de 2008 Fernando Lugo, un antiguo obispo de San Pedro, fue elegido presidente como candidato de una alianza entre el partido ope-

sitor conservador, Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y un sinnúmero de partidos y movimientos sociales de izquierda. Lugo había sido profesor de varios líderes del EPP cuando era seminarista y al principio se pensaba que el EPP aceptaría un cese de fuego con su gobierno de centroizquierda. Sin embargo, en noviembre sacó una declaración condenando a Lugo y llamando a pequeños agricultores a tomar armas en contra de su gobierno. El 31 de diciembre, el EPP realizó su primer ataque en contra de las fuerzas armadas, al quemar un puesto militar de la Tercera División de Caballería cerca de Tacuatí en el límite entre los Departamentos de San Pedro y Concepción. En respuesta, el 8 de enero de 2009, Lugo autorizó Operación Jerovia, la primera operación de contrainsurgencia contra el EPP. El 15 de octubre de 2009, Fidel Zavala, miembro de la tradicional élite estanciera, fue secuestrado en su estancia ubicada a 80km al norte de Concepción. El gobierno de Lugo fue duramente criticado por su incapacidad de identificar sus captores a pesar de otras dos operaciones conjuntas de la policía y las fuerzas armadas, Operación Triángulo y Operación Sombra. El 17 de enero de 2010 Zavala fue liberado luego del pago de un rescate de US\$550,000 y la entrega de víveres a cuatro comunidades pobres seleccionadas por el EPP. El gobierno de Lugo reaccionó con la puesta en marcha de Operación Yaguareté, la cuarta operación de contrainsurgencia contra el EPP. Sin embargo, su ‘barrido’ por los bosques del norte del país no tuvo resultados.

Después de que el EPP asesinó cuatro guardias de seguridad de una estancia en Arroyito, Departamento de Concepción, el 21 de abril 2010, Lugo declaró un ‘estado de excepción’ de 30 días en cinco departamentos, lo cual permitió a las fuerzas de seguridad imponer un toque de queda y detener sospechosos sin orden de arresto. Esta quinta operación de contrainsurgencia, Operación Py’aguapy con 3.000 integrantes, fue perjudicada por serios problemas de coordinación entre las fuerzas armadas y la policía. Luego de una pausa de un año, el 19 de septiembre de 2011 el EPP atacó con bombas la oficina de la fiscalía en Horqueta, Departamento de Concepción y dos días después atacó un puesto policial en Capitán Giménez, a 8 km. de distancia, matando a dos policías. En respuesta, Lugo declaró un segundo ‘estado de excepción’, esta vez de 60 días, en los Departamentos de Concepción y San Pedro. Fueron enviadas tropas de élite a la zona y por primera vez se utilizó tanques para realizar patrullas en áreas urbanas de Concepción y Horqueta.

La incapacidad de estas cinco operaciones de contrainsurgencia (Jerovia, Triángulo, Sombra, Yaguareté y Py’aguapy) más de dos ‘estados de excepción’ a detener miembros del EPP alimentó una campaña por la élite con-

servadora en contra del gobierno de Lugo. Sus integrantes se opusieron a reformas en dirección a una estrategia de desarrollo más inclusive, expresado por su intensa hostilidad hacia la reforma agraria y reforma fiscal. La APS y el gremio de estancieros, Asociación Rural del Paraguay (ARP) acusaron a Lugo de fomentar la invasión de propiedad privada por familias sin tierra, cuyas comunidades se convertían cada vez más en aisladas islas de pobreza rodeadas por estancias modernas y enormes campos de soja. Según su óptica, este apoyo oficial a las ‘invasiones de tierra’ también ofreció una explicación por el fracaso de las operaciones de contrainsurgencia debido a que Lugo, supuestamente, había prohibido a las fuerzas de seguridad realizar operaciones proactivas de tipo ‘buscar y destruir’.

Estas acusaciones fueron un factor importante en la decisión del Congreso de llevar a cabo el juicio político relámpago de Lugo el 22 de junio de 2012, una semana después del violento incidente en Marina Cue, Departamento de Canindeyú que resultó en la muerte de once campesinos sin tierra y seis policías. El libelo acusatorio en que se fundamentó el juicio político afirmó que “Todos los Miembros de esta Honorable Cámara de Diputados conocemos los vínculos que presidente Lugo siempre ha mantenido con grupos de secuestradores, que anteriormente se vinculaban al movimiento-partido Patria Libre y cuya ala militar hoy se denomina EPP” (Cámara de Diputados, 2012). Según Ezquerro-Cañete y Fogel (2017), la alianza entre APS y ARP fue una principal instigadora de este “golpe parlamentario” que derrocó a Lugo, y que buscó así asegurar la continuación del estado “predador” o “oligárquico” y “el modelo de desarrollo agro-extractivista” que sirvió.

El gobierno entrante del presidente Horacio Cartes marcó un viraje significativo en la estrategia contrainsurgente, al revertir el arreglo bajo lo cual las fuerzas armadas solo apoyaban a la policía, que mantuvo el comando general de las operaciones conjuntas. En su discurso inaugural el 15 de agosto de 2013, Cartes anunció que no permitiría más al EPP “marcar la agenda”. Sin embargo, menos de 48 horas después, en una réplica veloz, el EPP asesinó a cinco empleados de una empresa privada de seguridad en la estancia de un brasileño cerca de Tacuatí, Departamento de San Pedro. Cartes reaccionó inmediatamente, al conseguir la aprobación del Congreso el 22 de agosto de una reforma a la Ley de Defensa Nacional y de Seguridad Interna de 1999. Esta reforma le otorgó la potestad de utilizar las fuerzas armadas para dirigir las operaciones de contrainsurgencia sin la previa necesidad de contar con la aprobación del Congreso durante un periodo determinado de un “estado de excepción”. Se creó una nueva fuerza conjunta, la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC), para combatir al

EPP. Además de las fuerzas armadas y la policía, incluyó la agencia anti-narcótica, Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD). Se situó la sede de operaciones de la FTC en la base de la Cuarta División de Infantería en Tacuatí Poty en el centro del área de operaciones del EPP, con el propósito de quitar a la insurgencia el apoyo logístico de parte de comunidades campesinas de la zona.

Sin embargo, a pesar de estos nuevos poderes del ejecutivo, la presidencia de Cartes vio una escalada en ataques del EPP. No cumplió su promesa de destruir la insurgencia en ciernes, así repitiendo el mismo fracaso de sus tres antecesores en la presidencia. Para finales de su periodo en agosto de 2018, la gran mayoría de asesinatos y secuestros atribuidos al EPP fueron llevados a cabo durante la presidencia de Cartes (Última Hora, 2018). El EPP seguía su lento pero continuado crecimiento en el área bajo su control tácito, el cual había llegado a ser zona prohibida para patrullas nocturnas de las fuerzas de seguridad. Había montado una gran capacidad institucional para proteger sus operativos de la fuerte presencia de la FTC en el norte del país y sus unidades activas podían comunicarse entre ellos gracias a una eficiente red de apoyo logístico. Sin embargo, seguía siendo un fenómeno relativamente reducido en términos geográficos. Casi la totalidad de sus acciones armadas se limitaba a la parte norteña del Departamento de San Pedro y la parte sureña del Departamento de Concepción. El ámbito geográfico de sus secuestros fue más amplio, al incluir los departamentos lindantes de Canindeyú y Amambay.

¿Cómo comprender el EPP?

La naturaleza del EPP ha sido interpretada en formas muy contrapuestas en Paraguay. En una actitud parecida de lo que prevaleció en Lima, Perú, en la primera mitad de la década de 1980 durante la aparición de SL, algunos científicos sociales y activistas niegan la existencia del EPP como movimiento insurgente. En cambio, proponen que es nada más que una organización 'títere', orquestada por poderosos terratenientes para criminalizar la protesta social de los campesinos sin tierra, así justificando su reclamo al gobierno de turno por una dura represión a la misma protesta, y así asegurando un fuerte blindaje en contra de la muy anhelada reforma agraria (Cáceres y Valiente, 2009; Pereira, 2016). Se ha construido una percepción alternativa en turno al creciente papel de narcóticos en la economía del norte del país. Según esta visión, expresada en los medios de comunicación por oficiales de SENAD y representantes de la ARP, las poderosas pandillas de narcotraficantes han creado el EPP para proteger

áreas de cultivo ilegal y tránsito de la mira de los servicios de las fuerzas de seguridad (ABC Color, 2017).

Aun cuando estas interpretaciones alternativas se diferencian considerablemente, comparten la ‘comprensión’ en común de que el EPP es un instrumento utilizado por grupos de interés de mayor envergadura – sea al legitimar la criminalización de la protesta social para el beneficio de poderosos intereses agro comerciales dedicados al cultivo y exportación de soja y carne, o sea por proveer un blindaje para pandillas de narcotraficantes. Sin embargo, al contrario de estos intentos de negarle cualquier ‘actuación’ independiente, dos analistas de seguridad latinoamericana coinciden de que su existencia depende de un cierto nivel de apoyo de pobladores en su área de operación. Como Spencer (2012: 52) nota: “... el estado nunca aborda la principal fuerza del EPP, o sea la significativa simpatía y vínculos que tiene entre los campesinos ‘sin tierra’ en el norte de Paraguay”. Por su lado, McDermott (2015: 9) afirma: “Sin embargo, el verdadero secreto que explica la sobrevivencia del EPP es el apoyo que recibe de la población local en la región [donde] tiene presencia”. Haciendo eco de estos puntos de vista, y en una marcada divergencia de la caracterización de “criminales comunes” hecha por gobiernos anteriores, en septiembre de 2011 el ministro del interior Carlos Filizzola y el entonces vicepresidente Federico Franco por primera vez hicieron referencia al EPP como un “grupo guerrillero”. Filizzola también admitió que el EPP “cuenta con una amplia aceptación de la ciudadanía residente en su zona de influencia” en el empobrecido norte del país, donde dijo que “ya está arraigada [...] hace más de diez años” (Última Hora, 2011a). Además, un estudio de campo durante tres años en su zona principal concluyó que su ‘impuesto revolucionario’ y los rescates por secuestro, y no las actividades de narcotráfico, fueron de lejos sus fuentes principales de ingreso, lo cual permitió hasta financiar un programa de becas educacionales para jóvenes en su área de influencia (Martens, 2017).

Investigaciones recientes sobre la violencia intra-estado enfatizan que los escenarios de guerra civil con un solo grupo insurgente son cada vez más escasos. Al contrario, el escenario más común es el de múltiples actores no estatales, cuyas motivaciones económicas y políticas son borrosas y capaces de transformarse con el tiempo. Como Idler (2012) ha señalado, como consecuencia de su vulnerabilidad a una insurgencia de larga duración y la lucha por el control del tráfico global de cocaína, las regiones fronterizas de Colombia representan un caso paradigmático de esta convergencia de conflicto, en donde grupos insurgentes, paramilitares y criminales compiten y cooperan en estos espacios. Por eso, una interpretación más matizada su-

giere que el EPP ha demostrado un alto nivel de actuación independiente, dentro de similar territorio en conflicto, mediante el uso de fluidos arreglos de conveniencia con poderosos narco-ganaderos (terratenientes criminales involucrados en el cultivo de narcóticos). Ha logrado contar con cierto nivel de respaldo de estos grupos narcotraficantes que operan en el norte de Paraguay, de la misma manera que aquellos proveen dinero a corruptas autoridades locales (políticos, policía y fiscales) y a terratenientes para el cultivo clandestino de narcóticos y el uso de remotas pistas de aterrizaje. Al establecer zonas prohibidas, gracias a su oposición a la deforestación, la insurgencia sirve como cubierta protectora para el tránsito de cocaína y la pervivencia de marihuana como un cultivo principal en el norte del país.

Tres influencias interrelacionadas han determinado esta ‘actuación’ independiente del EPP: la teología de la liberación, el marxismo y el nacionalismo. La influencia del catolicismo radical sobre el EPP es significativa. Aun cuando solo uno de sus cuadros principales - Lucio Silva (nacido en 1958) – pertenece a la generación que sufrió la destrucción de las LAC en la década de sesenta, otros tienen padres quienes fueron activos en ese movimiento. Por más que su impacto en Paraguay haya sido escaso en comparación con el resto de América Latina, el marxismo también ha tenido influencia en sus cuadros a través de los escritos antiimperialistas de Eduardo Galeano y José Martí. Sin embargo, de lejos la influencia más potente sobre el EPP es el nacionalismo.

El EPP ha construido una ideología coherente que engrana con una amplia creencia popular en Paraguay acerca de la historia del país. Al hacer eso, busca recuperar como narrativa revolucionaria la influyente interpretación revisionista, expuesta por primera vez en la década de 1920 por escritores tales como Juan O’Leary y Natalicio González, la cual posteriormente llegó a ser la narrativa histórica oficial durante la dictadura de Stroessner y más allá (Lambert, 1997; Lambert y Medina, 2007). Esta interpretación se centró en el ‘Periodo nacionalista’ de la posindependencia (1811–1870), cuando una serie de gobiernos autoritarios - José Gaspar Rodríguez de Francia (1814–1840), Carlos Antonio López (1840–1862) y Francisco Solano López (1862–1870) – emprendieron una estrategia incipiente de desarrollo industrial independiente, en la cual el estado jugó un papel clave y bajo la cual ni la inversión directa extranjera ni los préstamos internacionales existían (White, 1978; Lalive d’Epinay y Necker, 1980). Esta estrategia terminó en 1870 con la derrota en la Guerra de la Triple Alianza. Alcides Oviedo, el ideólogo del EPP, ha publicado dos libros desde la cárcel (Oviedo, 2010, 2012). Hace una mínima mención al catolicismo radical y su análisis marxista es elemental. Sin embargo,

repetidamente los textos enfatizan tres poderosos e interrelacionados mensajes nacionalistas: o sea, que durante el siglo diecinueve Paraguay fue uno de los países más desarrollados de América Latina; que este proceso fue parado a consecuencia de una Guerra imperialista, dirigida por países vecinos; y de que la lucha para la liberación nacional encabezada por el EPP recuperará la independencia del país y devolverá su gloria anterior. En su prólogo al segundo libro de Oviedo, Carmen Villalba hasta se refirió a Francia como “el revolucionario latinoamericano más grande del siglo diecinueve” y como “el verdadero creador del EPP”, así argumentando que la lucha del EPP es nada menos que el “Francismo del siglo XXI” (Oviedo, 2012). Su compromiso marxista de reemplazar “el sistema parlamentario burgués liberal” con un “régimen de congresos populares” (Oviedo, 2010) también concuerda con su retórica nacionalista – los congresos populares fueron convocados en forma periódica para legitimar los regímenes de Francia y los López.

Aun cuando este triple cóctel de catolicismo radical, marxismo y nacionalismo ha sido algo que varios movimientos insurgentes latinoamericanos han tenido en común durante la Guerra Fría, sobre todo en el caso del FSLN de Nicaragua; la ideología del EPP incorpora un ingrediente adicional de tipo ‘geopolítico’, o sea que Paraguay ha sido anteriormente una gran nación. El EPP ofrece a sus adherentes potenciales un mensaje ‘coherente’ e inspirador basado en la búsqueda de la ‘segunda independencia’ de Paraguay. Una fe en las ‘posibilidades heroicas’ del EPP de recuperar la ‘dignidad perdida’ del país es un potente mensaje que encuentra eco en la comprensión popular de una historia nacional tan ‘militar’ como la paraguaya. Esta interpretación de la historia del país ha sido un importante factor en atraer nuevos reclutas y apoyo al EPP. En particular, establece un paralelismo entre la ‘primera invasión’ de Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza, principalmente por tropas brasileñas, y una ‘segunda invasión’ de brasiguayos en décadas recientes.

La protección ambiental es una interrelacionada preocupación ideológica del EPP. Fue claramente esbozada en un folleto de marzo de 2015 titulado ‘Defender nuestro hábitat natural’ enumeró siete prohibiciones específicas: prohibido el cultivo de soja, maíz y otros productos que utilice agrotóxicos; prohibido a empleados de estancia portar armas; prohibido a empleados de estancia entre en los montes. Mantenerse 500 metros de los montes; prohibido meter vacas en los montes; prohibido arar las orillas de las alambradas; tractoristas y motosierristas prohibidos echar monte; prohibido contaminar arroyos y ríos (ABC Color, 2015). Esta preocupación expresada por el EPP hacia el desarrollo sostenible encaja bien con su

ideología nacionalista, dado que el principal daño ambiental es resultado de prácticas agrícolas altamente mecanizadas que fueron introducidas por los brasiguayos (Lovera, 2014).

Estrategia y estructura del EPP

Luego del brusco cambio de estrategia durante sus años de formación, el EPP se convirtió en una insurgencia rural con limitada actividad urbana. En general sigue la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP), elaborada por Mao-Zedong, y sus actuales tácticas guerrilleras se basan en la guerra asimétrica, con el uso de inteligencia, emboscadas, decepción, sabotaje y espionaje para socavar la autoridad del estado a través de una confrontación de baja intensidad y de larga duración. Esta táctica de tipo ‘ataque relámpago’ busca desmoralizar al enemigo y alzar la moral de sus propios combatientes. Sin embargo, en un aspecto principal el EPP no se ajusta al clásico modelo de la GPP. La subordinación del ala militar al ala política de la insurgencia, un rasgo clásico del GPP, parece ser ausente. Aun cuando éste fuese quizás la intención original antes de la ruptura con Patria Libre, ya no funciona en Paraguay una organización tapadera ni hay documentos disponibles que exponen su análisis político, a excepción de los escritos de Alcides Oviedo.

Por otro lado, el EPP ha evitado la estrategia guerrillera de foco, elaborada originalmente por Régis Debray como una crítica a la GPP. Basando su argumento en el éxito de la Revolución Cubana, Debray había argumentado que un pequeño grupo de insurgentes armados operando desde una zona remota de un país podría llegar a ser el catalizador de una rebelión más amplia sin contar con el apoyo de un partido de vanguardia de la clase obrera (Debray, 1967). La insurgencia dirigida por Ernesto Guevara en el país vecino de Bolivia entre 1966–1967, basada en esta estrategia fracasó precisamente por la ausencia de semejante red de apoyo. Contrario a este enfoque, y en forma similar a lo de la GPP, el EPP ha elaborado una estrecha relación con la población civil por medio de un extenso sistema de seguridad, capaz de asegurar un escudo protector para ocultar a sus cuadros de las operaciones de contrainsurgencia.

La capacidad del EPP a eludir a las fuerzas de contrainsurgencia en un área que no es un terreno guerrillero clásico ha provocado sorpresa entre experimentados observadores. El territorio disputado en el cual opera se diferencia en forma aguda a Colombia y Perú, donde el FARC y el SL respectivamente pudieron establecer refugios aislados con difícil acceso por tierra y aire. Semejantes áreas montañosas y densamente boscosas, ofreciendo protección y encubrimiento, son particularmente ausentes en

la región oriental de Paraguay. Además, la disponibilidad de santuarios en el extranjero que suelen ayudar a las insurgencias, al suministrar armas, provistos y capacitación, es también muy escasa. Para compensar por estas desventajas estructurales, y gracias en gran medida a su fuerte red de apoyo, las unidades activas del EPP son muy móviles. Conocen bien el terreno, saben moverse a pie con una gran velocidad, utilizando áreas boscosas contiguas como “pasaderas” para evitar la detección desde el aire, y pueden moverse por distancias más largas por tierra (moto), por agua (lancha), y hasta por aire (avioneta). Hasta ahora el EPP no ha montado bases permanentes y todos sus campamentos parecen ser ‘pop-ups’ temporales que ocupan en forma rotativa, permitiendo así un movimiento fluido de sus unidades activas. Una víctima de secuestro, Fidel Zavala, informó que fue detenido en trece campamentos diferentes durante un cautiverio de 108 días (Última Hora, 2011b).

La relevancia del caso del EPP

En su influyente ensayo, McClintock (1998) argumentó que los movimientos revolucionarios no desaparecerían en la época de la post-Guerra Fría y de que factores de índole económica y no política serían su fuerza motriz. A primera vista, parecería que la existencia del EPP presta apoyo a esta hipótesis. Esta insurgencia se sitúa claramente en la época post-Guerra Fría. Su génesis no se remonta más allá de mediados de la década de 1990 y ha mantenido un lento pero continuado crecimiento desde su fundación oficial en 2008. Además, como se ha notado arriba, los reclamos económicos están en el meollo de su razón de ser. Durante la gran parte de este periodo, Paraguay ha experimentado una alta tasa de crecimiento económico, basada en un modelo de desarrollo que se sustenta principalmente en el cultivo altamente mecanizado de productos agrícolas para la exportación (soja, carne y arroz) y que presta una mínima atención tanto al subsector de pequeños agricultores como a la industrialización. Mientras que el área bajo cultivo mecanizado más que duplicó de 2.354.370 hectáreas en 2002–2003 a 5.402.509 hectáreas en 2014–2015, durante el mismo periodo el área bajo cultivo de pequeños productores se redujo por más de la mitad, de 668.234 hectáreas a 329.828 hectáreas (Palau et al., 2016: 20). Esta combinación de un sector de agronegocio muy intensivo en el uso de capital y un muy limitado crecimiento industrial ha conducido a la paradoja de altas tasas de crecimiento macroeconómico y un lento pero continuo aumento de la tasa de desempleo de jóvenes en áreas urbanas (Borda, 2016). Estos rasgos estructurales son especialmente pronunciados en el norte del país debido a la actual invasión de la agricultura comercial en áreas de pequeños produc-

tores agrícolas. Este modelo de desarrollo altamente excluyente produjo un marcado empeoramiento de la distribución del ingreso durante el periodo de la aparición y crecimiento del EPP, cuando el coeficiente Gini subió de 40,8 en 1990 a 48,0 en 2015 (World Bank, 2017).

Sin embargo, el caso del EPP cuestiona el rechazo de McClintock a los factores políticos en la explicación de las insurgencias post-Guerra Fría en la región. Su argumento se basó en una apreciación demasiado optimista de la capacidad de la ‘transición a la democracia’ a promover la ‘voz’ de grupos subalternos en la esfera política. La atención exclusiva hasta entonces al proceso electoral ignoró la baja calidad de la democracia formal en la región. Una amplia gama de investigaciones ha demostrado la capacidad de las élites en muchos países a mantener el control del sistema político al cooptar o socavar las varias instituciones de ‘buena gobernanza’, creadas para luchar contra la corrupción y para promover la rendición de cuentas y transparencia (Kingstone, 2006; Colomer, 2017). Para 2018, la insatisfacción de ciudadanos latinoamericanos en sus respectivos gobiernos había llegado a un nivel tan alto que la principal reseña anual económica de la región se dedicó a “repensar las instituciones para el desarrollo” con miras a impulsar un crecimiento incluyente y cambios hacia estados más transparentes, capaces, creíbles e innovadores (OECD, 2018).

Esta democracia ‘minimalista’ es más visible en Paraguay que en cualquier parte. A pesar de seis elecciones presidenciales entre 1993 y 2018, existe un reconocimiento generalizado de que se abrió un enorme ‘déficit democrático’ durante los casi treinta años de la llamada ‘transición a la democracia’. Las encuestas anuales muestran de manera constante niveles de satisfacción con la democracia muy por debajo del promedio regional. En 2017, los paraguayos mostraron el nivel de satisfacción más bajo en toda América Latina de su Congreso, de su sistema judicial, y de su entidad electoral (Latinobarómetro, 2018). Este alto nivel de desaprobación lo simbolizó los disturbios extendidos el 31 de marzo de 2017 cuando ciudadanos incendiaron el Congreso en protesta contra el intento del presidente Cartes a postularse por reelección en clara violación a la Constitución de 1992. De hecho, la permanencia del sistema partidario de ‘listas cerradas’, la falta de legislación sobre el financiamiento de partidos políticos, y la endémica corrupción del sistema judicial, han servido para que poderosas élites refuerzan un sistema político en el periodo post-Guerra Fría con un nivel de exclusión nunca imaginado por McClintock.

Conclusiones

En vez de ser vistos como polos opuestos, el caso del EPP apoya el argumento para que se entienda a los factores ‘políticos’ y ‘económicos’ como variables que se refuerzan mutuamente en la explicación de la aparición de insurgencias en América Latina durante el periodo post-Guerra Fría. Por un lado, las crecientes desigualdades económicas, intrínsecas al actual modelo de desarrollo, han fortalecido enormemente el poder político de élites agro comerciales y han mermado el poder de pequeños agricultores empobrecidos. Por otro lado, la consolidación de un sistema político excluyente ha permitido que estas mismas poderosas élites puedan bloquear la reforma agraria, la reforma fiscal, y la introducción de un sistema de administración pública profesional. Es precisamente este nexo de estructuras políticas y económicas excluyentes, tal como lo ejemplifica el juicio político ‘relámpago’ del presidente Lugo en 2012, que constituye la causa principal de la pequeña pero creciente insurgencia rural en Paraguay.

Bibliografía

- ABC Color (2015) *EPP: Amenazas de muerte*. [WWW documento]. URL <http://www.abc.com.py/nacionales/epp-aparecen-notas-que-amenazan-con-fusilar-1343143.html> [accedido el 21 de febrero de 2018].
- ABC Color (2017) *Los narcotraficantes financian al EPP*. [WWW documento]. URL <http://www.abc.com.py/edicion-impres/editorial/los-narcotraficantes-financian-al-epp-1572469.html> [accedido el 26 de febrero de 2018].
- Alegre, E. y Orué Pozzo, A. (2008) *La tierra en Paraguay, 1947–2007*. Arandurã Editorial: Asunción.
- Borda, D. (2016) ‘Los elevados costos de las falencias de las políticas públicas’. *Economía y sociedad (Asunción)* 44: 9–10.
- Cáceres, P. y Valiente, B. (2009) *Relatos que parecen cuentos*. CIPAE: Asunción.
- Cámara de Diputados (2012) *Libelo acusatorio contra Lugo*. [WWW documento]. URL http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documentos/dmer/dv/libelo_acusatorio_contra_lugo_/libelo_acusatorio_contra_lugo_es.pdf [accedido el 29 de marzo de 2018].
- Cantero, N. (2012) *Ligas agrarias cristianas Concepción: testimonios de Pa’i Cantero*. Servilibro: Asunción.
- Castañeda, J. (1993) *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. Alfred A. Knopf: Nueva York.
- Colmán, A. (2011) *EPP: la verdadera historia. Capítulo 1: Los orígenes de una larga marcha de pólvora y sangre*. Última Hora: Asunción.
- Colmán, A. (2012) *EPP: la verdadera historia. Capítulo 8: El diario de un ‘guerrillero arrepentido’*. Última Hora: Asunción.

Colomer, J. (2017) 'Democracy in Latin America: "Minimalist" in Concept and in Achievement'. *Latin American Research Review* 52(3): 505–512.

Comisión de Verdad y Justicia (2008) *Informe final*. CVJ: Asunción.

Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina (1991) *Kokueguara rembiása: experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas 1960–1980. tomo 2, San Pedro*. Centro de Estudios Paraguayos 'Antonio Guasch': Asunción.

Debray, R. (1967) *Revolution in the Revolution*. Monthly Review Press: Nueva York.

Department of State (2013) *International Narcotics Control Strategy Report*. Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs: Washington.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (2017) *Incidencia de pobreza y pobreza extrema por departamento, 1997–2016*. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: Asunción.

Ezquerro-Cañete, A. y Fogel, R. (2017) 'A Coup Foretold: Fernando Lugo and the Lost. Promise of Agrarian Reform in Paraguay'. *Journal of Agrarian Change* 17(2): 279–295.

Gallup International (2011) *Iniciativa Zona Norte: evaluación de impacto intermedio*. [WWW documento]. URL https://www.usaid.gov/sites/default/files/documentos/1862/izn_evaluacion_de_medio_termino.pdf [Accedido el 16 de mayo de 2018].

Goodwin, J. (2001) *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945–1991*. Cambridge University Press: Nueva York.

Idler, A. (2012) Exploring Arrangements of Convenience among Violent Non-State Actors. [WWW documento]. URL <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/217/html> [accedido el 30 de julio de 2018].

INCB (2012) *Report of the International Narcotics Control Board for 2011*. International Narcotics Control Board: Vienna.

Institute for Economics and Peace (2017) *Global Terrorism Index 2017*. [WWW documento]. URL <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf> [accedido el 17 de marzo de 2018].

Kingstone, P. (2006) 'After the Washington Consensus: The Limits to Democratization and Development in Latin America'. *Latin America Research Review* 41(1): 153–164.

Kleinpenning, J. (1987) *Man and Land in Paraguay*. Centre for Latin American Research and Documentation: Amsterdam.

Lalive d'Épinay, C. y Necker, L. (1980) 'Paraguay (1811–1870): A Utopia of Self-Oriented Change' En J. Galtung, P. O'Brien y R. Preiswerk (eds.) *Self-Reliance for Development*. Bogle-L'Ouverture Publications: Londres, 330–336.

Lambert, P. (1997) 'Ideology and Opportunism in the Regime of Alfredo Stroessner, 1954–89' En W. Fowler (ed.) *Ideologues and Ideologies in Latin America*. Greenwood Press: Westport.

Lambert, P. y Medina, R. (2007) 'Contested Discourse, Contested Power: Nationalism and the Left in Paraguay'. *Bulletin of Latin American Research* 26(3): 339–355.

- Latinobarómetro (2018) *Informe 2017*. [WWW documento]. URL <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf> [accedido el 14 de mayo de 2018].
- Lovera, M. (2014) *The Impacts of Unsustainable Livestock Farming and Soybean Production in Paraguay*. Centro de Estudios e Investigación de Derecho Rural y Reforma Agraria: Asunción.
- Martens, J. (2017) 'Aproximaciones a la naturaleza del EPP desde la perspectiva de la insurgencia'. *Novapolis* 12: 43–68.
- Maxx, M. (2017) *Inside Paraguay's Illegal Cannabis Plantations*. Al Jazeera Newsletter: Doha. [WWW documento]. URL <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/09/paraguay-illegal-cannabis-plantations-170907074143504.html> [accedido el 21 de febrero de 2018].
- McClintock, M. (1998) *Revolutionary Movements in Latin America: El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. United States Institute of Peace Press: Washington.
- McDermott, J. (2015) *The Paraguayan People's Army: A New Rebel Group or Simple Bandits?* Friedrich Ebert Stiftung: Bogotá.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (2009) *Censo agropecuario 2008*. Ministerio de Agricultura y Ganadería: Asunción.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (2017) *Síntesis estadísticas: Producción agropecuaria año agrícola 2016/2017*. [WWW documento]. URL http://www.mag.gov.py/Censo/SINTESIS%20ESTADÍSTICA_final_08.01.2018a.pdf [accedido el 19 de enero de 2018].
- Nickson, A. (1981) 'Brazilian Colonization of the Eastern Border Region of Paraguay'. *Journal of Latin American Studies* 13(1): 111–131.
- Nickson, A. (2013) *Las guerrillas del Alto Paraná*. El Lector: Asunción.
- Organisation for Economic Cooperation and Development (2018) *Latin American Economic Outlook 2018*. Organisation for Economic Cooperation and Development: Paris.
- Oviedo, A. (2010) *Programa político del Ejército del Pueblo Paraguayo*. Ed. del autor: Asunción.
- Oviedo, A. (2012) *La ideología del bien llamado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP): el Francismo del siglo XXI*. Ed. del autor: Asunción.
- Palau, M. et al. (2016) *Con la soja al cuello 2016: Informe sobre agronegocios en Paraguay*. BASE-IS: Asunción.
- Pappalardo, C. (1990) *Estrategias y políticas de desarrollo rural*. Ed. del autor: Asunción.
- Pereira, H. (2016) *Extractivismo armado en Concepción*. Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios: Asunción.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (2012) *Evaluación del desarrollo humano en Paraguay en la década 2001–2011*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo: Asunción.
- Skocpol, T. (1979) *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press: Nueva York.

Skocpol, T. (1994) *Social Revolutions in the Modern World*. Cambridge University Press: Nueva York.

Spencer, D. (2012) 'Paraguayan People's Army 2010–2011'. *Security and Defense Studies Review* 13, 51–62.

Telesca, I. (2004) *Ligas agrarias cristianas 1960–1980: Orígenes del movimiento campesino paraguayo*. Centro de Estudios Paraguayos 'Antonio Guasch': Asunción.

Última Hora (2008) *El día en que quemaron una bandera de Brasil en Paraguay*. [WWW documento]. URL <https://www.ultimahora.com/el-dia-que-quemaron-una-bandera-brasil-paraguay-n116589.html> [accedido el 4 de abril de 2018].

Última Hora (2011a) *El Gobierno sostiene que el EPP se convirtió en guerrilla*. [WWW documento]. URL www.ultimahora.com/el-gobierno-sostiene-que-el-epp-se-convirtio-guerrilla-n465975.html [accedido el 5 de abril de 2018].

Última Hora (2011b) *Fidel Zavala relató pormenores del cruel secuestro de 94 días*. [WWW documento]. URL <http://www.ultimahora.com/fidel-zavala-relato-pormenores-del-cruel-secuestro-94-dias-n467723.html> [accedido el 7 de marzo de 2018].

Última Hora (2018) *Más del 60% de los secuestros se produjeron en el gobierno de Cartes*. [WWW documento]. URL <http://www.ultimahora.com/mas-del-60-los-secuestros-seprodujeron-el-gobierno-cartes-n1128435.html> [accedido el 27 de febrero de 2018].

United Nations Office on Drugs and Crime (2011) *UNODC and Paraguay Launch \$10 million Programme to Combat Drugs and Crime*. [WWW documento]. URL

<https://www.unodc.org/unodc/en/frontpage/2011/November/unodc-and-paraguay-launch-usdollar-10-million-programme-to-counter-drugs-and-crime.html> [accedido el 13 de marzo de 2018].

Vázquez, F. (2006) *Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en Paraguay*. ADEPO, UNFPA y GTZ: Asunción.

White, R. A. (1978) *Paraguay's Autonomous Revolution, 1810–1840*. University of New Mexico Press: Albuquerque.

Wickham-Crowley, T. (2014) 'Two "Waves" of Guerrilla-Movement Organizing in Latin America, 1956–1990'. *Comparative Studies in Society and History* 56(1): 215–242.

World Bank (2017) *Paraguay: Gini Index*. [WWW documento]. URL <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=PY> [accedido el 14 de mayo de 2018].

Ziche, J. (1979) 'El desarrollo de la situación socio-económica de las colonias en el Eje Norte de Colonización'. *Revista Paraguaya de Sociología* 45: 37–56.

La reactivación del Movimiento estudiantil secundario en el Paraguay (2013-2016)*

Fecha de Recepción: 12 de febrero de 2019

Fecha de Aprobación: 15 de junio de 2019

Resumen: Entre 2015 y 2016, después de una serie de manifestaciones masivas que llegaron a involucrar a la mayor parte de los colegios del país, el movimiento estudiantil secundario paraguayo, resurgido a vida activa durante el año 2013, consiguió volverse un actor sociopolítico relevante del debate público llegando desde ese entonces a incidir de manera directa y protagónica en la misma agenda educativa del país.

Sunia Valinotti

Licenciada en Trabajo Social, Especialista en Ciencias Sociales, trabajando actualmente en la Tesis para obtener el título de Magister en Ciencias Sociales con énfasis en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO Py. Cuenta además con una especialización en Didáctica Universitaria y otra en Habilitación Pedagógica. En el ejercicio de la profesión, cuenta con 12 años de trayectoria en la función pública, parte de este tiempo desempeñándose en el equipo técnico de la Dirección de Asistencia a Víctimas del Delito del Ministerio Público.

María Eugenia Insaurralde

Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Asunción. Cuenta con una Especialización en Ciencias Sociales por la misma universidad. Es Educadora Popular formada en el Núcleo de Educação Popular 13 de Maio (Brasil) desde el año 2000. Ha sido responsable de diferentes consultorías para organismos nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como Coordinadora General del Centro de Estudios y Educación Popular Germinal y es Asesora de la Comisión Especial de Derechos Humanos de la Junta Municipal de Asunción.

* Este texto fue elaborado en el marco del programa PROCENCIA del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología – CONACYT Paraguay, como parte del proyecto de investigación PINV15-1266, “El renacer del movimiento estudiantil y el nuevo liderazgo femenino”.

Eso se debió al trabajo de tres organizaciones nacionales estudiantiles que se activaron en esos años, a saber: FENAES, UNEPY y ONE; que, a través de un proceso de crecimiento y difusión realizado a lo largo y ancho de todo el país, pudieron alcanzar un nivel de organización nunca visto en movimientos estudiantiles del pasado. Gracias a ese proceso, en mayo de 2016, a través de una serie de acciones de luchas que incluyeron diferentes manifestaciones cuales: sentatas, marchas, tomas de colegios que llegaron a movilizar a la casi totalidad del estudiantado, el movimiento estudiantil secundario obtendrá su éxito más importante hasta hoy: la renuncia de la entonces Ministra de Educación, Marta Lafuente. Este movimiento, que continúa activo en la actualidad, ha representado, y continúa representando, un momento importante de participación activa de la juventud paraguaya en el espacio político nacional, permitiéndoles asumir integralmente el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos y volviéndolo un actor activo de la construcción democrática del país.

Palabras claves: Estudiantes, movimiento estudiantil secundario, tomas de colegios, sentatas, educación secundaria, organizaciones estudiantiles, centro de estudiantes.

Abstract: After becoming active again in the public sphere in 2013, the Paraguayan secondary student movement manage to become a relevant socio-political actor between 2015 and 2016, through a series of mass demonstrations that involved most of the country's schools, and steer and led an important influence on the educational agenda in the country.

That situation was due to the active work of three national student organizations in those years, namely: FENAES, UNEPY and ONE, through a process of growth and diffusion carried out throughout the whole country which enabled to reach a level of organization never seen among student movements in the past. Hence, in May 2016, a series of demonstrations that included different actions such as: sit-ups, marches, schools' sieges, that mobilized almost the entire student body allowed the secondary student movement to obtain its most important success until nowadays: the resignation of the then-Minister of Education, Marta Lafuente.

This movement, which is still active today, has represented and still does, an important moment of active participation of the Paraguayan youth in the national political space, allowing them to fully assume the exercise of their citizenship rights and becoming an active actor in the building of the country's democracy.

Keywords: Students, secondary student movement, school shots, sit-ins, secondary education, student organizations, students center



Introducción

El presente trabajo bosqueja el proceso de construcción del movimiento estudiantil secundario surgido en el año 2013 poniendo énfasis en el principal acontecimiento determinado por el mismo: la renuncia en mayo de 2016 de la ministra de Educación, Marta Lafuente, en medio de lo que fueron las primeras tomas de colegios llevadas adelante en el país por el movimiento secundario. Al respecto, realizaremos una descripción sobre

la historia, estructura, formación, reivindicaciones y principales actuaciones de los gremios secundarios durante el periodo analizado; se analizarán las acciones conjuntas y los escenarios en los que éstas se desarrollaron, así como los desencuentros y diferencias que han tenido.

El objetivo de este trabajo es realizar una reconstrucción desde la memoria de jóvenes que fueron líderes de este proceso y que se va entretejiendo con evidencias periodísticas de la prensa escrita durante dicho periodo, buscando dejar un registro desde lo vivido y recordado por sus protagonistas contextualizado con la visión que la prensa escrita tuvo de esos hechos, de manera así a aportar a la memoria histórica de este movimiento social en el país.

Para cumplir con este cometido, después de una breve introducción histórica acerca del movimiento estudiantil secundario en Paraguay, nos ocuparemos de describir la estructura, objetivos y reivindicaciones de las tres organizaciones nacionales de estudiantes secundarios que han sido las protagonistas de esta estación de luchas estudiantiles (2013-2016), y de cómo las mismas han podido llevar adelante sus acciones hasta llegar al denominado “mayo estudiantil paraguayo” durante el cual no solamente obligaron a la titular del Ministerio de Educación a dimitir, sino que consiguieron que muchos de sus reclamos fueran aceptados por las autoridades públicas, volviéndose desde ese momento un actor protagónico en la definición de la agenda educativa nacional.

1. Antecedentes del movimiento en el periodo democrático

El movimiento estudiantil secundario post dictadura stronista es un actor social que emerge de manera cíclica en el escenario nacional; en un rápido repaso del camino andado durante los primeros años democráticos del país, encontramos que fue en 1989 en el Colegio Experimental Paraguay Brasil donde se constituye el primer Centro de Estudiantes Secundarios del periodo, a partir de éste y otros que se fueron creando en colegios de la Capital, en pocos meses en 1990, se conforma la primera instancia articulada llamada Movimiento por la Organización Secundaria -MOS- con el objetivo principal de impulsar la campaña por la obtención del Boleto Estudiantil (González, 2007).

En 1991, por diferencias internas, el MOS se divide, dando así nacimiento al Frente Estudiantil Secundario -FES-, organización que se queda con la bandera del Boleto Estudiantil como principal consigna de lucha. La vida del MOS fue breve, para el año 1992 estaba prácticamente desarticulado y el FES crecía, logrando expandirse a nivel nacional teniendo presencia en varias ciudades del país. En 1993 organizaron su primera gran movilización.

ción nacional, en donde lograron ocupar el patio del Congreso Nacional con una sentata exigiendo el tratamiento del proyecto de Ley del Boleto Estudiantil; luego de más de tres años de iniciada la campaña, en 1994 se logra la aprobación de la primera Ley por el Boleto Estudiantil en el Paraguay (González, 2007).

Tiempo después, tanto el MOS como el FES se desintegran y es hacia finales de la década de los 90, tras los acontecimientos recordados como el “Marzo Paraguay”¹, protagonizado principalmente por jóvenes, cuando se conforma un nuevo gremio de secundarios con el apoyo e impulso de la ONG Decidamos. Inicialmente el grupo se denominó Movimiento por la Obtención del Boleto Estudiantil – MOBE, luego fue Movimiento por el Bienestar Estudiantil – MOBE y en el año 2002 pasó a convertirse en la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios –FENAES (Torres Grössling, 2005). Esta última organización quedará activa hasta el año 2004, para después quedar prácticamente desarticulada (aunque no disuelta) hasta el año 2013, cuando reactivará sus acciones.

2. Reagrupación y nuevas fuerzas estudiantiles a partir de 2013

Los hechos de este periodo pueden ser narrados de diferentes maneras, sin embargo, se ha decidido tomar como punto de referencia un hito generado a raíz de la acción organizada del sector estudiantil secundario durante este periodo: la renuncia de una Ministra de Educación en el año 2016. Este acontecimiento no fue el resultado de una acción aislada, ni una situación puntual y en la reconstrucción que se va realizando en este material se puede observar el devenir de los hechos.

Si bien algunos entrevistados mencionan la existencia de rumores sobre sectores partidarios en disputa que habían instrumentalizado la lucha estudiantil para lograr la salida de la Ministra, el pedido de renuncia era una exigencia que el movimiento secundario sostenía meses antes de concretarse la misma y el histórico desenlace tras las tomas de colegios,

1 El “Marzo Paraguay” es el nombre de la crisis política en la cual se vio sumido el país después del asesinato del entonces vicepresidente de la República, Luis María Argaña (ANR), el 23 de marzo de 1999. Del magnicidio fueron responsabilizados el líder político Gral. Lino Oviedo (SR) y el entonces Presidente de la República, Raúl Cubas, que lo representaba en el Gobierno del país. En los días siguientes al asesinato se realizó una serie de manifestaciones en la Plaza del Congreso pidiendo el juicio político de Cubas. Las protestas fueron protagonizadas en gran mayoría por jóvenes estudiantes secundarios y universitarios y desembocaron en un tiroteo que causó la muerte de 7 manifestantes en la noche del 26 de marzo. Eso produjo finalmente la renuncia y posterior exilio en Brasil del Presidente Cubas, mientras que el Gral. Oviedo tuvo que escaparse del país, refugiándose en Argentina.

difícilmente se hubiera logrado sin la existencia de un movimiento organizado, con capacidad inmediata de movilizar y sostener a nivel nacional una reivindicación impuesta externamente. En suma, los acontecimientos que decantaron en la renuncia de una Ministra de Educación, quien había iniciado su gestión en el mismo periodo de reagrupación del movimiento secundario (2013), representa en cierta medida la síntesis de un proceso de organización y movilización estudiantil que merece ser investigado.

Los años inmediatos anteriores al 2013 fueron de mucha “calma” en el movimiento estudiantil secundario, la FENAES, hasta entonces único gremio de secundarios, se encontraba desmovilizada. No fue hasta julio del 2013 cuando se concreta una reunión entre un grupo de jóvenes de varias instituciones en el Colegio Nacional Comercio N° 1 y allí se decide refundar la FENAES.

Ese mismo año, el 20 de julio de 2013 “a partir de un congreso con 80 centros de estudiantes de 51 colegios de todo el país se constituía oficialmente la UNEPY-Unión Nacional de Estudiantes del Paraguay”², esto se da en el marco de un proyecto impulsado por la Fundación Casa de la Juventud, luego de más de un año de trabajo promoviendo la conformación de Centros de Estudiantes en Colegios, varios foros y actividades formativas con estudiantes”. El objetivo inicial era: “fortalecer la participación del estamento estudiantil y luchar por mejorar la calidad de la educación que reciben”.

Finalmente, en octubre del 2013, se funda la Organización Nacional Estudiantil (ONE), con dirigentes estudiantiles y centros de estudiantes que decidieron abandonar la FENAES después de su refundación. Stiben Patrón, dirigente de FENAES en ese entonces, explica que parte del grupo que había participado del encuentro refundacional, luego de un tiempo, al estar en desacuerdo con algunos temas, decidió separarse y posteriormente impulsar la conformación de la ONE³. Noel Segovia, dirigente de la ONE en ese periodo, señala al respecto:

En el 2013 es como que resurgimos varios líderes por la idea de los más antiguos, que venían antes que nosotros, y era volver a reconstruir el espacio, la fuerza en el movimiento estudiantil, entonces empezamos a encontrarnos. Estábamos para integrar las coordinaciones departamentales de la FENAES, pero las cosas no se pudieron dar, me acuerdo. Entonces ¿qué hacemos?, tenemos ideas, tenemos expectativas y queremos un cambio real a partir de la fuerza del movimiento estudiantil y ahí fue cuando surgió la palabra ONE y la idea y expectativa, y

2 Véase Última Hora del 20 de julio de 2013, “Secundarios crean federación de los centros estudiantiles”, disponible en <https://www.ultimahora.com/secundarios-crean-federacion-los-centros-estudiantiles-n705651.html>

3 Entrevista realizada a Stiben Patrón, ex dirigente FENAES.

fundamos el 15 de octubre del 2013 en la Escuela Nacional de Comercio 2, con la expectativa de volver a una militancia de base y la formación de cuadros. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

El 2013 había sido año de elecciones generales en el Paraguay y el Partido Colorado, en abril, había recuperado el control del gobierno que había perdido en las anteriores elecciones del 2008⁴ ante una alianza integrada por el PLRA y Partidos y Movimientos de Izquierda; en este contexto el movimiento de estudiantes secundarios resurge luego de un periodo de letargo, vuelve a movilizarse retomando antiguas banderas y renovando su agenda reivindicativa en función a la realidad actual de los estudiantes. Al respecto Stiben Patrón reflexionaba:

“... esto es algo que yo digo que alguna vez voy a estudiar, imagínate, asume un gobierno progresista (2008-2012), se da una alternancia después de tanto y ahí cae el movimiento estudiantil, yo no sé si fue una cuestión de que el movimiento social se sintió ya reconocido, ya se sintió protegido por un gobierno y dejó de luchar o si ya no había motivos por los que luchar, porque ya ganó un gobierno progresista, no entiendo qué pasó ahí, pero se da justamente que asume Lugo y el movimiento cae y que justamente, después viene el golpe⁵, después del golpe vuelve el movimiento, digámosle. Obviamente nosotros no lo hacemos con un tinte político, no te hablo ideológico - político, nosotros éramos un grupo de jóvenes que queríamos juntarnos y luchar por la educación, no teníamos idea de cómo íbamos a hacer, pero queríamos trascender en la cuestión educativa”. (Stiben Patrón, ex dirigente FENAES).

3. El movimiento estudiantil en sus partes: FENAES, UNEPY, ONE

Durante el periodo investigado han sido entonces sobre todo estas tres organizaciones de secundarios - FENAES, UNEPY y ONE - que han tenido una presencia activa y diferentes grados de participación entre el 2013 y el 2016. En adelante, se describirá a estas organizaciones a partir de información obtenida mediante entrevistas realizadas en el 2017 y 2018 a quienes fueron dirigentes estudiantiles entre el 2013 - 2016 y la revisión de publicaciones en prensa escrita (versión digital) de esos años.

Los resultados obtenidos en estos años por el movimiento estudiantil, como señalamos, no fueron debido a episodios y situaciones coyunturales, más bien fueron la directa consecuencia de un proceso de reorganización,

⁴ El partido colorado estuvo en el poder de manera ininterrumpida desde 1954 hasta el 2008.

⁵ Hace Referencia al Juicio Político que fue asumido por sectores partidarios a ese gobierno como un Golpe Parlamentario, ocurrió en junio del 2012 y acabó con la destitución del Presidente de la República, Fernando Lugo.

fortalecimiento y de acciones concretas que en los dos años anteriores desarrollaron las organizaciones nacionales estudiantiles, y que transformaron al movimiento estudiantil nuevamente en un actor social relevante en el debate público nacional.

Este fue un proceso de varias etapas: inició con la estructuración de cada organización en el territorio y en el campo educativo; continuó con un proceso de capacitación y formación de sus dirigentes; y se completó con la definición de las reivindicaciones que conformarían sus programas de luchas. Cada paso fue importante para la formación de un movimiento sólido, con demandas claras y con la fortaleza necesaria para demandar la atención de las autoridades nacionales.

Federación Nacional de Estudiantes Secundarios - FENAES

La Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES), desde su reorganización, estableció como máxima autoridad a la Conducción Nacional, conformada por 8 coordinadores ejecutivos electos a nivel nacional anualmente, además de 2 coordinadores por Departamento. También participa de la misma un asesor, con voz, pero sin voto, elegido cada año por el congreso entre ex miembros de la coordinación que ya terminaron el colegio. Igualmente existe un Consejo de Presidentes de Centros de Estudiantes, con la misma potestad que la Conducción Nacional, que se reúne de manera ordinaria cada 6 meses y de manera extraordinaria cuando resulta necesario.

Con respecto a su difusión geográfica, desde su reactivación la FENAES mantuvo sus puntos de fuerza sobre todo en la Capital y parte del Departamento Central. En el interior del país también hubo colegios pertenecientes a la FENAES, principalmente en ciudades como Villarrica, Cnel. Oviedo, Encarnación, y en departamentos como Misiones, Caazapá, Concepción, y en el Chaco. Sin embargo, los dirigentes entrevistados subrayaban la extrema dificultad de llegar de manera permanente al interior, como se puede ver en el siguiente extracto de entrevista:

La gente del interior siempre viene a los congresos, pero si no se puede, ellos esperan la decisión de la Conducción Nacional, porque si bien ellos son también parte de la Conducción Nacional, nosotros cerramos con Asunción y Central por una cuestión de logística. (Stiben Patrón, ex dirigente FENAES).

Con referencia a los procesos de formación y capacitación del grupo dirigente, la FENAES nunca tuvo una estructura específica que se dedicara a ello, sino que los coordinadores nacionales simplemente establecían contactos con diferentes organismos y, en función de ello, organizaban las actividades formativas. En 2015, por ejemplo, organizaron una serie de fo-

ros con la Fundación Friedrich Ebert a partir de un ofrecimiento realizado por esta última. En otras ocasiones, eran referentes de diferentes grupos sociales que se acercaban a la organización con propuestas para realizar foros o charlas sobre temas de actualidad o educación. Es decir, el espacio formativo dentro de la organización se activaba cuando surgían las oportunidades de hacerlo, muchas veces a partir de propuestas externas hechas a la organización.

En cuanto al perfil político-gremial de la organización, éste se construyó de manera espontánea, a través de las experiencias y los contactos que iban surgiendo con referentes vinculados a la temática educativa en el país. Sobre la base de esos contactos y esas experiencias señaladas, finalmente la FENAES definió una agenda fija de reivindicaciones, que se enmarcó en lo que ellos denominan “*lucha por la calidad educativa*”. Al respecto, otro ex dirigente de la FENAES expresaba:

Nosotros tenemos una serie de banderas que son problemas que nunca se resuelven: el almuerzo escolar que actualmente llega solamente a los colegios de la capital y algunos turnos noches y algunos colegios técnicos, nuestra idea es que eso llegue a una totalidad; el problema de presupuesto es un problema súper grande, el tema de inversión en educación, ésa es la lucha de todos los años, después tenés el tema del boleto estudiantil que no llega en su totalidad, que son como los problemas eternos. (Federico Enciso, ex dirigente FENAES).

En este sentido, uno de los temas principales que la FENAES decide enfrentar se refiere a la ley de FONACIDE⁶ y su aplicación, así como la discusión sobre el almuerzo para la educación media.

Nosotros desde finales de 2013 empezamos a plantear la propuesta de almuerzo escolar gratuito para la educación media, porque eso no existía. Después de dos años recién se logra ese objetivo en algunas instituciones de educación media, pero fue como una de las nuevas banderas que tenía la FENAES. (Federico Enciso, ex dirigente FENAES).

Sobre este tema en la “primavera estudiantil” de 2015 la FENAES obtendrá la implementación de un plan piloto de almuerzo escolar para colegios técnicos y de turno noche en la ciudad de Asunción (la única donde actúa directamente el MEC, siendo competencia de las Gobernaciones en los otros departamentos del país).

6 El Fondo Nacional de Inversión Pública y Desarrollo (FONACIDE) ha sido creado por Ley N° 4758/2012 con el objetivo de invertir los recursos que Paraguay recibe anualmente (casi 340 millones de dólares) en concepto de compensación por la cesión de energía de la Entidad Binacional ITAIPÚ al Brasil. Una parte importante de esos fondos (el 55%) han sido destinados al fortalecimiento del sistema educativo, tanto de sus infraestructuras locales como de los programas pedagógicos, formativos y de investigación.

Finalmente, la FENAES incorpora en su accionar también temas no directamente relacionados con el ámbito educativo, tales como: “*privatizaciones, crisis docente, servicio militar, y otros que van surgiendo*”, participando activamente en el movimiento contra la ley de Alianza Público-Privada (2013) y de la Huelga General impulsada por el movimiento sindical el 26 de marzo de 2014⁷.

Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay - UNEPY

La Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay (UNEPY) se configuró desde sus inicios como una organización con presencia en todo el territorio nacional, llegando en 2016 a tener centros de estudiantes adheridos tanto en la capital como en los demás 17 departamentos del país. La amplia difusión en el territorio influyó de manera importante en la necesidad de organizar una estructura directiva que tuviera en cuenta esta característica y permitiera a dirigentes locales de cada departamento poder participar de manera protagónica en las instancias decisorias de la organización. De esta manera la Unepy se organizó a partir de dos órganos: una Comisión Ejecutiva Nacional y una Conducción Nacional. La Comisión Ejecutiva presentaba un corte más operativo, estando a cargo de coordinar las acciones de la UNEPY y mantener los contactos con las autoridades nacionales; la Conducción Nacional, por su parte, se reunía con frecuencia mensual y era el órgano principal de la organización, el que tomaba las decisiones acerca del rumbo a seguir. Por ello, la Conducción Nacional estaba conformada por representantes de todos los departamentos del país.

Una de las características de la UNEPY es que, a pesar de ser una organización presente en todo el país, siempre ha tenido una cierta debilidad en la ciudad de Asunción, donde nunca pudo aglutinar muchos centros de estudiantes. Al concentrar su fuerza principalmente en el interior del país, donde se encuentran más del 90% de sus centros adheridos, la prensa, así como ciertos actores educativos, en varias ocasiones la ha identificado como una “organización de estudiantes del interior”.

Con respecto a los procesos de formación y capacitación, la UNEPY tiene un esquema cíclico que cuenta con tres fases: las asambleas de zona, el Congreso anual y el Campamento de formación “Camp leader”, de 4 días de duración, que se desarrolla en enero de cada año. Este último tiene un plan de formación predefinido sobre temas tales como: el sistema educativo paraguayo, el Ministerio de Educación y su funcionamiento, la

7 Entrevista realizada a Stiben Patrón, ex dirigente FENAES.

participación democrática, el concepto de representante estudiantil, las organizaciones estudiantiles, entre otros.

En cuanto al perfil político gremial de la organización, Vetner López, también ex dirigente de la UNEPY, señala:

La UNEPY siempre fue conformada por estudiantes que venían de diferentes ámbitos políticos y sociales, de diferentes partidos familiares. Ellos mismos se definían colorados o liberales o de otros partidos. La cuestión para nosotros nunca fue relevante porque la UNEPY siempre fue una organización que tiene características gremiales, y al ser un gremio, la bandera de lucha siempre estuvo enfocada a cuestiones de la educación paraguaya y por ende nunca hubo injerencia político-partidaria de ningún sector. La UNEPY siempre apuntó a construir una educación pública que sea democrática, inclusiva y de calidad, y nosotros entendemos que eso va más allá de los partidos políticos, y entonces nunca importó qué partido está en el gobierno, lo que nos interesa es luchar para la educación.

Con respecto a su línea de acción, la principal reivindicación llevada adelante por la UNEPY, desde sus inicios, apuntaba a la necesidad de construir espacios de participación para los estudiantes, espacios que los visibilizaran y les permitieran asumir protagonismo en la discusión y toma de decisiones sobre educación.

Otra línea de acción relacionada, y que también acompañará a la UNEPY desde sus inicios, fue la de conformar centros de estudiantes en los colegios:

Decidimos que lo más importante era crear los centros de estudiantes. Primero, porque no servía de nada hacer campañas de participación si no teníamos centros donde los estudiantes participen. (Daisy Hume, ex vocera UNEPY).

De esta forma, las principales reivindicaciones de la UNEPY giran en torno al derecho del estudiantado de organizarse y participar; un reclamo que les impulsará a plantear un proyecto de Ley al Parlamento en 2014 (y que será rechazado en 2015, antes del inicio de la primavera estudiantil) y a llevar adelante una propuesta de resolución ministerial que garantizara la autonomía y la libre organización de los centros de estudiantes. Esta resolución fue finalmente aceptada e implementada, por parte del Ministerio de Educación, después del “mayo estudiantil paraguayo” de 2016.

Otras reivindicaciones llevadas adelante por UNEPY han sido: la contraloría y supervisión de la entrega a tiempo y la calidad del kit escolar; la incorporación de libros de texto en el kit escolar (que hasta 2015 estaba conformado solo por útiles escolares), así como la reparación de los centenares de instituciones educativas en precarias condiciones edilicias.

Organización Nacional Estudiantil - ONE

La Organización Nacional Estudiantil (ONE) tiene como máxima instancia a la Asamblea General que se realiza una vez al año; allí se elige cada dos años la directiva de la organización. Su dirección nacional está conformada por un Presidente y un Vicepresidente, más una Comisión Directiva integrada por la Secretaría General, Secretaría de Prensa, Secretaría de Organización y Formación. Además, a nivel local hay Coordinadoras Departamentales, cada una de las cuales tiene sus comisiones conformadas por miembros de varios colegios del Departamento. Noel Segovia, ex presidenta de la ONE, señala:

Habíamos convocado ya a varias reuniones y quedamos en que el 15 de octubre (de 2013) íbamos usar el Comercio 2 para la conformación de la ONE. Tuvimos una asamblea con treinta líderes de colegios diferentes, se hicieron las elecciones. Cuando eso nuestro organigrama partía de una mirada más horizontal: secretaria general, secretaria adjunta, secretaria de prensa y después de eso, al año, se modificó por presidencia y vice presidencia, porque la expectativa en el primer momento fue que todo tenga una mirada horizontal. Se modificaron los estatutos y organigrama por decisión del pleno, se cierra a un organigrama vertical. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

En sus inicios, la ONE se reunía semanalmente en el Colegio República Argentina de Asunción; esto era facilitado por el hecho de que sus dirigentes eran todos de colegios de la Capital y próximos entre sí. En cuanto al crecimiento y su ampliación a nivel nacional, Noel Segovia señala:

Fue muy difícil ampliarnos; comenzamos con Central, Cordillera, Caazapá, Paraguari porque no teníamos experiencia y no teníamos plata tampoco, lo que era sí el factor fundamental. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

En lo que concierne el proceso formativo, la ONE nunca tuvo una estructura de formación específica, sino que organizaban charlas formativas a través de contactos con la Organización Decidamos y con la Secretaría de la Niñez y la Adolescencia.

Con Decidamos algunos tuvimos una formación, cuando eso Decidamos daba clases, pero no en nombre de la ONE, tipo nosotros nos íbamos a formar ahí para después implementar esos conocimientos. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

Desde el punto de vista político gremial, la ONE se definía a sí misma como “dialoguista”⁸, tratando de mantener una línea aliancista y no conflictiva con el Ministerio de Educación; tanto que durante la “primavera estudiantil” de 2015 no participaron ni de la “Marcha Nacional de Colegios

⁸ Según declaraciones de Noel Segovia, ex presidenta de la ONE.

Públicos y Privados”, ni de las acciones que siguieron a esa marcha. Sin embargo, esta actitud cambiará radicalmente a inicios de 2016 cuando, como explica la misma Segovia, la organización empezará a trabajar por la salida de la Ministra de Educación Marta Lafuente.

En el gremio vimos que Marta Lafuente ya no podía más, sus mesas de diálogo eran monólogos, porque los colegios se caían cada vez más, porque había millones de dólares para capacitación docente y hacía tres años de gestión y nada de capacitación docente, y entonces ese fue el debate y todos estuvimos de acuerdo de hacer esa lucha. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

Con respecto a sus reivindicaciones gremiales, el tema principal al conformarse la organización giraba en torno a los centros de estudiantes y a su organización en autonomía y libertad.

El debate era cómo crear y formar mejor Centros de Estudiantes, porque los que había eran en su mayoría digitados, porque no se sabía mucho cómo era la real elección de los representantes. Entonces, el director agarraba y decía el que mejor le parecía y así se autonabraba representante. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

En este sentido, la actividad de la ONE se concentró en buscar ayudar a los colegios adheridos, intercediendo con los directivos de los colegios o con el Ministerio de Educación y Cultura si era necesario. Otra reivindicación que asumió relevancia en la ONE fue el correcto uso de los recursos de FONACIDE, y más adelante, el incremento del PIB del presupuesto para educación hasta llegar al 7%.

4. Las primeras luchas

La primera en movilizarse fue la FENAES, que en julio de 2013 convocó a una marcha de estudiantes secundarios en Asunción en la que alrededor de 500 jóvenes se congregaron para exigir el cumplimiento de la Ley 2507, que establece el boleto estudiantil⁹. Poco después, en octubre de ese mismo año, será la UNEPY la que decide salir a las calles, instalando la campaña “Los estudiantes somos cómo los fantasmas, no existimos”. Además de una marcha y un pequeño festival organizado en Asunción¹⁰, la UNEPY desarrolló acciones en diferentes departamentos del país (Central, San

⁹ Véase ABC Color del 4 de julio de 2013, “Jóvenes organizados exigen que se cumpla la Ley del boleto estudiantil”, disponible en <http://www.abc.com.py/edicion-impres/locales/jovenes-organizados-exigen-que-se-cumpla-la-ley-del-boleto-estudiantil-591507.html>

¹⁰ Véase ABC Color del 15 de setiembre de 2013, “Estudiantes ya no quieren ser ‘fantasmas’ y se movilizaron”, disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impres/locales/estudiantes-ya-no-quieren-ser-fantasmas-y-se-movilizaron-617972.html>

Pedro, Cordillera, Caaguazú, Alto Paraná)¹¹. El objetivo era reclamar espacios de participación para el estudiantado secundario, que según manifestaba la organización, hasta aquel momento había sido tratado como un actor pasivo en la toma de decisiones relativas a la educación.

Durante 2014 la FENAES decidió organizar manifestaciones públicas frente a los colegios Presidente Franco y Comercio N° 1 de la Capital, y Satorio Ríos de San Lorenzo, exigiendo transparencia en el uso de los recursos del FONACIDE¹². En agosto del 2014, volvieron a salir a las calles, manifestando que era ésta la única vía ante la falta de respuesta por parte del gobierno. En esa ocasión los reclamos eran: ampliar hasta el tercer ciclo el servicio de alimentación escolar, fortalecer la infraestructura de instituciones escolares, exigir transparencia en el manejo de los recursos de FONACIDE, el cumplimiento de la Ley del Boleto Estudiantil y la democratización de los colegios¹³.

Por su parte, también la ONE se encontraba activando sobre el tema del FONACIDE, realizando en marzo de ese año su primera gran marcha en la ciudad Arroyos y Esteros¹⁴. En palabras de su ex presidenta:

No había almuerzo para los chicos y las gobernaciones no se hacían cargo. Fue un reclamo masivo de los estudiantes de allá, acompañamos todo ese proceso gracias a que acá se hicieron reuniones debatiendo justamente sobre el FONACIDE en los colegios y en nuestro gremio, entonces nos interiorizamos más e íbamos a Arroyos y Esteros y organizamos esa marcha. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

En cuanto a la UNEPY, ésta estuvo abocada, en los primeros meses de 2014, a su tema primario: la conformación de centros de estudiantes. Por eso dio inicio a su campaña “pejejokóke”¹⁵, con la cual apuntaba a conformar y renovar centros de estudiantes en todo el país. Mientras esa campaña se desarrollaba, empezaron además las primeras reuniones con las auto-

11 Véase al respecto el Anuario UNEPY 2013, página 48, “Actividades 2013”. Disponible en: https://issuu.com/unepypy/docs/anuario_unepy_2013

12 Véase ABC Color del 24 de febrero de 2014, “Reclaman mejor uso del dinero de FONACIDE”, disponible en <http://www.abc.com.py/nacionales/estudiantes-se-manifiestan-por-mejor-uso-de-fonacide-1218346.html>

13 Véase ABC Color del 26 de agosto de 2014, “Estudiantes se movilizan en varios puntos”, disponible en <http://www.abc.com.py/nacionales/estudiantes-se-movilizan-en-varios-puntos-1279670.html>

14 Véase: ABC Color del 19 de marzo de 2014, “Multitudinaria protesta contra el intendente de Arroyos y Esteros”, disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/interior/multitudinaria-protesta-contra-el-intendente-de-arroyos-y-esteros-1226105.html>

15 Es una palabra guaraní que significa “atájense” y era utilizada por la UNEPY en un sentido amenazante hacia los otros actores educativos, en una suerte de “atájense, los estudiantes están viniendo a la carga”.

ridades del MEC para tratar la reglamentación del proceso de instalación de centros de estudiantes. Los roces no tardaron a manifestarse. En julio la UNEPY decidió realizar una marcha nacional en Asunción, denominada “Tarjeta amarilla al MEC”¹⁶, de la cual participaron un millar de estudiantes de colegios de todo el país. Con esta acción la UNEPY criticaba al MEC los cambios realizados en la malla curricular y en el sistema de evaluación, la falta de participación de los estudiantes en la gestión educativa y, sobre todo, la resistencia de muchos directores y directoras de colegios ante la voluntad estudiantil de conformar centros de estudiantes¹⁷.

Pero no solamente la UNEPY estaba teniendo fricciones en su relación con el MEC. Éstas fueron en aumento, también con las otras organizaciones, y finalmente llegaron a un punto de no retorno cuando el 1 octubre la FENAES decidió protagonizar una toma simbólica del Ministerio de Educación. Al respecto, el diario ABC color informaba:

Por unas horas, un grupo de jóvenes de la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (Fenaes) ocuparon ayer a la tarde la sede del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y exigieron hablar con la ministra Marta Lafuente, lo que no se concretó. Luego de varios roces con agentes policiales, los estudiantes decidieron retirarse del sitio y anunciaron más movilizaciones y paros. “Durante un año hemos estado luchando por nuestras justas reivindicaciones... simplemente (Lafuente) no nos escucha”, detalla un comunicado leído por los estudiantes. Entre sus reivindicaciones incluyeron una inversión del 7% del PIB en educación, educación gratuita y almuerzo escolar para todos los niveles. Además de exigir la renuncia de la ministra Lafuente¹⁸.

Este hecho hubiera podido quedar como una simple anécdota de las luchas estudiantiles que iban en aumento, pero, unos días después, varios directivos de la FENAES (la mayoría de ellos menores de edad) fueron imputados por el Ministerio Público por “perturbación de la paz pública”. Esto significó un aumento inesperado del nivel de conflicto, que a su vez atrajo como nunca el interés de la prensa y de la opinión pública sobre el tema.

Los miembros de la FENAES organizaron varias movilizaciones en repudio a las actuaciones de los organismos del Estado que calificaban como persecutorias y de amedrentamiento. Una de estas fue una marcha bajo

16 La campaña hacía referencia al mundial de fútbol que se llevó a cabo en Brasil durante los meses de junio y julio de ese año.

17 Véase ABC Color del 11 de julio de 2014, “Estudiantes sacan tarjeta amarilla al MEC”, disponible en <http://www.abc.com.py/nacionales/tarjeta-amarilla-para-el-mec-1265138.html>

18 Véase ABC Color del 2 de octubre de 2014, “Estudiantes ocupan MEC para exigir mayor inversión en educación”, disponible en <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/estudiantes-ocupan-el-mec-para-exigir-mayor-inversion-en-educacion-1292125.html>

el lema “Más educación, cero represión”¹⁹, con la cual movilizaron a una gran cantidad de estudiantes en el microcentro capitalino. Finalmente, en 2016, las acusaciones fueron desestimadas definitivamente.

Estos acontecimientos incidieron de manera importante en el MEC, que pareció comprender la necesidad de buscar espacios de discusión con las organizaciones estudiantiles, decidiendo instalar el Departamento de Bienestar Estudiantil y de abrir una mesa de trabajo permanente con los estudiantes. Sin embargo, el proceso organizativo y de lucha había empezado con fuerza y no daba señales de detenerse o retroceder. En los mismos días de la toma del MEC por parte de la FENAES, la UNEPY estaba llevando a cabo en el interior del país una nueva campaña, denominada “Cháke Pora”. Con esta, redoblaba sus esfuerzos para la creación de centros de estudiantes. Además, a través de la campaña, la organización empezaba a levantar una fuerte crítica hacia los directores y las directoras (Director-Dictador), a quienes acusaban de oponer cada vez más resistencia a este proceso, instalando inclusive una lógica de persecución a los estudiantes que querían instalar centros en sus colegios.

En este contexto, la UNEPY decidió pasar de alto todo debate con el MEC, impulsando una iniciativa parlamentaria para contar con una Ley de Centros de Estudiantes que garantizara la libre organización de los estudiantes en todos los colegios del país. La ley, aprobada en diciembre de 2014 por la Cámara de Diputados, será rechazada en junio de 2015 por el Senado. Según Daisy Hume, esto se debió a las presiones del Ministerio de Educación que se expidió en contra del proyecto argumentando que las normativas existentes eran suficientes para la creación de centros. Esto marcó el inicio del recrudecimiento del conflicto.

[El MEC] emite una resolución reglamentando la conformación de los centros de estudiantes, pero se trata de una reglamentación súper autoritaria, que ponía personas que tenían que vigilar las asambleas, que no se podía hacer sin docentes, un montón de cosas que no garantizaban la autonomía a los centros de estudiantes. (Daisy Hume, ex vocera UNEPY).

En julio de 2015, tras el rechazo del proyecto de Ley, la UNEPY organizó su segunda marcha nacional, e inmediatamente después, en su tercer congreso, decidió llevar adelante una nueva campaña denominada “Unepy reclama Educación”. Con ella se exigía la inclusión de tres libros de texto (literatura, matemática e historia) en el kit escolar del nivel medio. Para ello, planificaron paros y sentatas hacia finales del mes de agosto.

¹⁹ Véase Última Hora del 23 de octubre de 2014, “Estudiantes piden el cese de amedrentamientos”, disponible en <https://www.ultimahora.com/estudiantes-secundarios-piden-el-cese-amedrentamientos-n841030.html>

En cuanto a la FENAES, recuperada de los conflictos judiciales posteriores a la toma del MEC, estaba nuevamente en pie de guerra y en esos mismos meses dio inicio a una serie de movilizaciones denominadas “Hagamos lío”²⁰, en las cuales reclamaba mayor calidad educativa y denunciaban la persecución de la que sus representantes y miembros estaban siendo víctimas por hacer escuchar sus reclamos.

Con todo ello el contexto iba madurando, para pronto dar lugar a la Primera Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados.

5. La Primera Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados (MNCPP)

En julio de 2015, al lado de FENAES, UNEPY y ONE aparece un nuevo actor estudiantil, el Colegio Cristo Rey, cuyos líderes estudiantiles serán los impulsores de la Primera Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados (MNCPP), a partir de la cual inició la denominada “primavera estudiantil” de 2015.

El Colegio Cristo Rey es una institución educativa jesuita de gestión privada, creada hace 80 años en el Paraguay. La misma posee una larga trayectoria de impulso y defensa de la democracia, siendo uno de los baluartes de la lucha anti stronista durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. Si bien ha contado con un centro de estudiantes por décadas, en los últimos años éste había dejado de tener un rol político en la sociedad paraguaya. Sin embargo, en ese 2015 el Cristo Rey se volvió nuevamente protagonista del debate democrático, como nos cuenta al respecto Fernando Corvalán, uno de los miembros del centro de estudiantes que decidió impulsar la Primera Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados; el mismo señala:

Yo me candidaté para presidente del Centro, perdí ese año, pero como tenía unas cuantas buenas ideas digamos, me pusieron como secretario de Acción Social. Ahí empecé a hacer un equipo con los compañeros y compañeras, yo tenía esa idea de hacer esa actividad en específico, todavía no tenía nada presupuestado, organizado, estructurado, pero les junté a los compañeros y les dije hagamos esto, qué les parece [...] La idea que teníamos nosotros al hacer una marcha de colegios públicos y privados era organizar justamente a los compañeros del colegio para que tengan esa conciencia más cercana a lo social, más cercana a lo que es la realidad de los compañeros del Pte. Franco, del Juan Ramón Dalquist, del Nacional de la Capital, de los bañados, del interior y también invitar a los com-

²⁰ Expresión instalada por el Papa Francisco en un mensaje a los jóvenes durante su visita al Paraguay, en julio de 2015.

pañeros de los colegios privados para que se sumen a la causa, esa era un poco la idea inicial. (Fernando Corvalán, ex dirigente Centro de Estudiantes del Cristo Rey).

En su relato sobre el proceso previo a la marcha, Corvalán señala que el grupo impulsor del Cristo Rey discutió la necesidad de dotar de contenido a la propuesta de movilización, apelando para ello a datos de la situación de la educación a nivel nacional.

Fuimos trabajando la idea, nos reuníamos en la casa de los compañeros, en el colegio, hablábamos también con especialistas, nos reunimos por ejemplo con Verónica Serafini, Diana Serafini, Melquiades Alonso, Luis Rojas, con gente preparada para que nos den un poco su opinión, ¿verdad?, en el marco digamos inicial, para ver qué lo que podíamos aportar y fuimos aprendiendo muchísimo de paso. (Fernando Corvalán, ex dirigente Centro de Estudiantes del Cristo Rey).

Como primera actividad para impulsar la promoción de la marcha (que ya había sido fijada para el 18 de septiembre), el 17 de agosto se organizó una “sentata” en el Cristo Rey, donde los estudiantes salieron al patio del colegio y por un tiempo pararon sus actividades académicas, todos sentados en el piso, discutiendo sobre los problemas de la educación en el país y la situación por la que pasaban los estudiantes secundarios. Se trataba de una práctica novedosa que tendrá mucho éxito en los meses siguientes y que además tuvo gran eco en la prensa, sobre todo por la ya señalada importancia histórica del Colegio Cristo Rey en la lucha contra la dictadura²¹. Pronto las *sentatas* se extendieron a otras instituciones.

La Primera Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados del 18 de septiembre de 2015 fue también la primera experiencia de trabajo coordinado entre UNEPY y FENAES, quienes se adhirieron en calidad de co-coordinadores apoyando la iniciativa que fue encabezada por el Centro de Estudiantes del Colegio Cristo Rey. La ONE, por su parte, fue el único gremio que no se llegó.

Antes de la marcha se llevaron a cabo varios encuentros de coordinación entre los tres grupos: FENAES, UNEPY y Cristo Rey. La agenda reivindicativa, elaborada previamente por el Cristo Rey y aceptada por las otras dos organizaciones, fue la herramienta utilizada en las recorridas para convocar a más estudiantes a sumarse a la marcha. Las demandas eran: Distribución de kits escolares, capacitación docente, mejora de la infraes-

21 Véase Última Hora del 18 de agosto de 2015 “Sentata en el Cristo Rey para exigir una educación de calidad para todos”. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/sentata-el-cristo-rey-exigir-una-educacion-calidad-todos-n922781.html>

estructura en los colegios, Boleto Estudiantil, alimentación escolar para todos los niveles de los colegios públicos, mejora del sistema educativo del MEC, y aumentar la inversión en educación al 7% del PIB.

Un movimiento inusitado se generó alrededor de la marcha. A más de toda la movilización estudiantil, organizaciones de distintos ámbitos se adherieron, referentes de varios sectores manifestaron su apoyo públicamente, mientras que las redes sociales y los medios de comunicación masiva actuaban como caja de resonancia. Esto puede verse a través de publicaciones periodísticas como la siguiente:

“Como jóvenes y estudiantes no podemos seguir ignorando esta problemática en el sistema educativo. Nosotros tenemos la suerte de estar en un buen colegio, pero miles de niños y jóvenes caminan kilómetros bajo lluvia o bajo el intenso sol para ir a estudiar en una institución donde falta todo. Pasan hambre, hambre que no te deja pensar. No te permite aprender. Los analfabetos funcionales invaden las aulas. Tenemos que poner un alto a esto”, señaló Camilo Da Silva, del Centro de Estudiantes del CEPB²².

Artistas como el cantante argentino Pablo Krantz, el músico Rolando Chaparro o el nadador Renato Prono, así como la periodista Menchi Barriocanal, también dieron su apoyo a la MNCPP. Las personalidades colgaron en las redes sociales fotografías portando mensajes como *“Quiero una mejor educación para Paraguay”*²³. La iglesia católica, en un comunicado de la CEP, felicitó a los jóvenes y recordó el mensaje del Papa Francisco como un aliento para la marcha registrada desde tempranas horas en el centro de Asunción.

*El Papa les dijo a los jóvenes en la Costanera el 12 de julio pasado: un corazón que pueda decir lo que piensa, que pueda decir lo que siente y que pueda hacer lo que piensa y lo que siente, ese es un corazón libre*²⁴.

*“Histórica marcha de colegios públicos y privados se concretará mañana”*²⁵, fue un titular del día previo. Aquello que inició como propuesta de la Secretaría de Acción Social del Centro de Estudiantes del Cristo Rey se convirtió en

22 Véase ABC Color del 20 de agosto de 2015, “Alumnos de la educación media prepara para marcha”, disponible en <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/alumnos-de-la-educacion-media-preparan-marcha-1399614.html>

23 Véase Última Hora del 11 de setiembre de 2015, “Sentatas por una educación de calidad se replican en el interior”, disponible en <http://www.ultimahora.com/sentatas-una-educacion-calidad-se-replican-el-interior-n929547.html>

24 Véase Última Hora del 18 de setiembre de 2015, “CEP felicita a los estudiantes y recuerda mensaje del Papa”, disponible en <http://www.ultimahora.com/cep-felicita-estudiantes-y-recuerda-mensaje-del-papa-n931678.html>

25 Véase Última Hora del 17 de setiembre de 2015, “Histórica marcha de colegios públicos y privados se concretará mañana”, disponible en <http://www.ultimahora.com/historica-marcha-colegios-publicos-y-privados-se-concretara-manana-n931133.html>

un encuentro que tuvo repercusiones en todo el país, logrando aglutinar a gremios estudiantiles secundarios, docentes, padres y madres, referentes de sectores no vinculados a la educación y facultades de la UNA y de la Universidad Católica²⁶. La causa educativa llevada adelante por los secundarios logró convertirse en una bandera nacional durante ese periodo²⁷. La marcha llegó a convocar a más de 10.000 personas, y se reprodujo con acciones paralelas (marchas, manifestaciones y sentatas) en decenas de otras ciudades del país, logrando un éxito extraordinario. Voceros de la UNEPY, señalan al respecto:

Se hicieron muchas marchas paralelas a la marcha que hubo ese día acá [en Asunción]; obviamente no tuvieron eco por el tema que eran del interior, pero se hicieron marchas paralelas en todo el interior del país. (Daisy Hume, ex vocera UNEPY).

Producto de la marcha y las actividades desarrolladas de manera paralela en el país, la Ministra de Educación, Marta Lafuente, tuvo que aceptar reunirse con los líderes estudiantiles, sin embargo, las reuniones no aportaron ningún resultado significativo y eso llevó a recrudecer el conflicto. En ese ínterin, asumió temporalmente el liderazgo la UNEPY que, para el 1 de octubre, convocó una manifestación nacional bajo el lema “Primero Democracia” para denunciar las acciones represivas que el MEC había implementado contra los participantes de las manifestaciones, que fue denunciada también por la prensa escrita²⁸. Al respecto, Daisy Hume señala:

Después de la primera marcha nacional hubo represiones para muchos de los estudiantes que se movilizaron [...] Se hizo correr la directiva de que la gente que no se fue a clases ese día perdía puntos y en muchos colegios, por ejemplo, los profesores justo ponían prueba sorpresa ese día, y cosas como esas, o le llamaron a padres de algunos compañeros, o sea fue bastante fuerte la represión que se sufrió cuando fue esa marcha nacional, entonces por esa represión el 1 de octubre nosotros decidimos hacer una sentata nacional contra la represión y por la democracia. (Daisy Hume, ex vocera UNEPY).

La manifestación del 1 de octubre, a la cual adhirieron también FENAES y Cristo Rey, resultó ser un éxito rotundo. Innumerables fueron los colegios de todo el país que se acoplaron a la acción de fuerza, y en las redes

26 Véase Última Hora del 19 de setiembre de 2015: “Jóvenes celebran su día con ejemplar marcha por una educación de calidad”, disponible en: <http://www.ultimahora.com/jovenes-celebran-su-dia-ejemplar-marcha-una-educacion-calidad-n931764.html>

27 Véase Última Hora del 20 de setiembre de 2015: “Jóvenes hicieron de la educación una causa nacional, aseveran los analistas”, disponible en: <https://www.ultimahora.com/jovenes-hicieron-la-educacion-una-causa-nacional-aseveran-los-analistas-n932005.html>

28 Véase Última hora del 19 setiembre de 2015, “Diputada pedirá informe sobre polémico requerimiento del MEC a colegios”, disponible en: <https://www.ultimahora.com/diputada-pedira-informe-polemico-requerimiento-del-mec-colegios-n931868.html>

sociales se contaban por centenares las fotos de estudiantes realizando sentatas en sus colegios con una cinta negra tapándoles la boca, que había sido indicado como el símbolo de esa manifestación. Al respecto, Daisy Hume señala:

Nuestra idea era transformar ese día de lucha en una gran gesta simbólica: simular estar maniatados y poniéndonos una cinta en la boca. De esta manera simbolizábamos que el MEC nos quiere callados y nos quiere quietos, pero también que nosotros no estábamos dispuestos a ceder. (Daisy Hume, ex vocera UNEPY).

Ante la magnitud de esta nueva manifestación estudiantil, ese mismo día el propio presidente de la República, Horacio Cartes, asumiendo el fracaso de la ministra Lafuente en manejar la crisis, convocó a los estudiantes a una reunión a realizarse el siguiente lunes 5 de octubre en el Palacio de López (sede de la presidencia), para tratar él mismo, acompañado por sus principales ministros, la problemática de la educación paraguaya²⁹.

Desafortunadamente antes de esas reuniones, tensiones internas sobre los contenidos de las reivindicaciones a presentar al Presidente Cartes determinaron la ruptura de la unión entre el Cristo Rey, FENAES y UNEPY; con la UNEPY que pretendía como punto principal la revocación de la resolución del MEC N° 22.393 de 2015, que en sus palabras reprimía los centros de estudiantes, y la voluntad de Cristo Rey y FENAES de centrarse exclusivamente en las demandas de la agenda reivindicativa que se habían definido para la MNCPP.

La división tendrá sus consecuencias, no tanto en la reunión, donde cada grupo presentó sus reivindicaciones, sino en los días siguientes. En cuanto a la reunión, el Presidente Horacio Cartes asumió el compromiso personal de “morir en la cancha” por la educación; dando mandato a sus ministros de organizar mesas de diálogo y redoblar los esfuerzos para encontrar soluciones a los problemas que habían señalado los estudiantes³⁰.

Sin embargo, estas palabras del presidente tuvieron diferente eco en las organizaciones estudiantiles. Mientras que UNEPY aceptó el compromiso verbal –que fue acompañado de unas fechas ya pactadas para la realización de mesas de diálogo sobre la resolución 22.393 y sobre la inclusión de los 3 libros en el kit escolar– la FENAES y el Cristo Rey decidieron no

²⁹ Véase Última hora del 1 octubre de 2015, “Cartes pide reunirse con estudiantes secundarios”, disponible en: <https://www.ultimahora.com/cartes-pide-reunirse-estudiantes-secundarios-n935152.html>

³⁰ Véase Última Hora del 5 octubre de 2015, “Secundarios acuerdan con el Ejecutivo: Cartes prometió “morir en la cancha”, disponible en <https://www.ultimahora.com/secundarios-acuerdan-el-ejecutivo-cartes-prometio-morir-la-cancha-n936238.html>

aceptar simples palabras, señalando que querían que el presidente firmara la propuesta de compromiso con los 7 puntos de la MNCPP que le habían dejado. Sin embargo, frente a la falta de respuesta por parte del Presidente, las mismas, ahora sin la UNEPY y ya en periodo de exámenes finales, no pudieron retomar las movilizaciones de forma masiva y en pocos días el movimiento fue debilitándose progresivamente.

La primavera estudiantil así se iba acabando. En cuanto a las promesas del Gobierno, algunos resultados empezaron a concretarse: el 9 de octubre el MEC y la UNEPY firmaron un acuerdo que comprometía el MEC a empezar el proceso de adquisición de los libros y a entregarlos con el kit escolar en los primeros meses de 2016³¹. También se concretó un plan piloto para el almuerzo escolar en Asunción, y se realizaron 2 reuniones de la mesa de diálogo para la reforma de la resolución 22.393 sobre la conformación de centros de estudiantes. Aunque en este último caso sin encontrar soluciones al problema.

6. El mayo estudiantil paraguayo y la renuncia de la ministra Lafuente

Con el inicio del nuevo año escolar, en marzo de 2016, empezaron también las movilizaciones estudiantiles, pero esta vez sin el Cristo Rey que, al perder sus líderes que dejaron el colegio para empezar la universidad, prácticamente desapareció del panorama de las luchas estudiantiles. FENAES y UNEPY, en cambio fortalecidas por las actividades de los últimos meses se reactivaron inmediatamente, acompañadas esta vez por una ONE que, después de no haber participado de las luchas de la primavera anterior, estaba ahora más que dispuesta a asumir mayor protagonismo.

La primera en reactivarse fue la UNEPY que el 18 de marzo realizó un paro estudiantil nacional requiriendo al MEC justificaciones del porqué los 3 libros prometidos el año anterior no habían sido distribuidos. El paro se realizó a través de sentatas paralelas que involucraron a 65 colegios de todo el país³². Fue ésta la actividad más grande organizada en solitario por la UNEPY hasta ese momento.

Pero la situación iba rápidamente camino a radicalizarse. El 8 de abril el MEC, sorprendentemente, publicó la resolución 4.613, que sustituía la viterada 22.393, pero que, de hecho, era peor que ésta. Previendo presen-

31 Copia del acuerdo es disponible en el Anuario Unepy 2015, pág. 44, “Los resultados obtenidos”. Disponible en: https://issuu.com/unepypy/docs/revista_unepy_2015

32 Véase Última Hora del 18 de marzo de 2016, “Secundarios inician sentatas por falta de libros de texto”, disponible en <https://www.ultimahora.com/secundarios-inician-sentatas-falta-libros-texto-n975948.html>

cia obligatoria de docentes en las asambleas de los centros de estudiantes y prohibiendo que estos pudieran adherir a organizaciones nacionales. Estableciendo de hecho el fin de la autonomía de los centros. La UNEPY reaccionó inéditamente pidiendo, por primera vez, la renuncia de la ministra Lafuente y, para dar fuerza a su pedido, organizó el 22 de abril, bajo el lema “ChauLafuente”, la manifestación más grande que había realizado hasta ese momento: 13 marchas paralelas en distintos puntos del país, con la participación de miles de estudiantes que pedían literalmente “a gritos” que la ministra se fuera³³.

Contemporáneamente tampoco la FENAES se había quedado de brazos cruzados y en marzo de 2016 había empezado una campaña de denuncias sobre el despilfarro de recursos por parte del MEC. La campaña tomó el nombre de “MEComesLaEducación”, desarrollándose a partir de una serie de publicaciones de prensa donde se denunciaba los precios abultados de licitaciones para la realización de reuniones en el ámbito del programa PISA. Las compras registraban precios de G. 10.000 por cada botella de agua de medio litro, de G. 80.000 por cada kilo de chipitas y de Gs. 40.000 por cada litro de cocido³⁴. FENAES empezó a organizar una serie de actividades públicas y de *flashmobs* denunciando el “cocido de oro” de la ministra. La campaña previó en primer lugar una colecta de dinero ciudadana para “ayudar el MEC en sus compras”, y luego la compra de esos mismos productos en supermercados. Finalmente, el 31 marzo, en un acto público frente al MEC, la FENAES intentó entregar los productos adquiridos a la ministra. Representantes de la organización señalaron entonces a la prensa “Nos fuimos al supermercado para comprar estos productos, escogimos los más caros, y aún así no igualamos los precios que aparecen en la licitación”³⁵. La campaña, a pesar de no haber organizado sentatas, marchas, ni grandes manifestaciones, tuvo mucho eco en la prensa.

Sorpresivamente, también la ONE decide unirse a las otras organizaciones estudiantiles que se encontraban pidiendo la renuncia de la ministra Lafuente. El 26 de abril de 2016 se desplomó el techo de un sector del

33 Véase Última hora del 22 de abril de 2016, “En casi todo el país pide la destitución de Lafuente”, disponible en <https://www.ultimahora.com/en-casi-todo-el-pais-piden-la-destitucion-lafuente-n985449.html>

34 Véase Última Hora del 28 de marzo de 2016: “El MEC adjudica botellitas de agua a G. 10.000 y cocido negro a G. 80.000”, disponible en <https://www.ultimahora.com/el-mec-adjudica-botellitas-agua-g-10000-y-cocado-negro-g-80000-n978285.html>

35 Véase Última Hora del 31 marzo de 2016, “Cocido de oro: estudiantes entregan agua y alimentos a Lafuente”, disponible en <https://www.ultimahora.com/cocado-oro-estudiantes-entregan-agua-y-alimentos-lafuente-n979310.html>

Colegio Nuestra Señora de la Asunción³⁶; colegio cuyo centro de estudiantes estaba adherido a la ONE. La organización respondió a este hecho dejando de lado su línea “dialoguista” e impulsando la campaña “La paciencia se acabó”, con la cual solicitaba a la ministra Lafuente tomar seriamente cartas en el asunto. Sin embargo, la ministra, ya bajo ataque por parte de FENAES y UNEPY, respondió deslindando responsabilidades y afirmando que la renuncia “no estaba en su agenda”³⁷.

La respuesta de la ONE a la actitud de la ministra fue aún más sorprendente que su abandono de la línea dialoguista: el 3 de mayo de 2016 decidió tomar el Colegio República Argentina de Asunción. Noel Segovia, presidenta de la ONE en ese entonces, recuerda:

El detonante fue el colegio Nuestra Señora de la Asunción [la caída de parte del techo en abril de 2016]. Veníamos hablando de lo que eran las tomas, y surgió la idea cuando dijimos qué vamos a hacer para sacarle [a la ministra Lafuente], digamos, porque se hicieron marchas, sentatas, qué nos queda como medida de fuerza estudiantil. Y buscamos, vimos videos de las tomas de Chile, y dijimos esto tenemos que replicar acá. No manejábamos mucha información, y entonces un día convocamos en nuestro lugar de reunión, dijimos bueno, mañana es el día y tenemos colegios, tenemos las personas, tenemos la capacidad y proseguimos a la toma. Éramos totalmente nuevos, no teníamos a nadie a quien llamar para que nos diga bueno la toma es así, si no que, a través de los videos, de la experiencia de los compañeros que veíamos en Chile y solamente eso, y dijimos que teníamos que hacer algo grande, algo que les mueva, nunca antes visto, y algo que se pueda replicar en otras instituciones. Y entonces el tres de mayo, ya para el dos de mayo nos quedamos a dormir, algunos cerca del colegio, y empezamos. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

El primer impacto fue muy duro: enseguida aparecieron cascos azules (policía antidisturbios) que se colocaron frente a la puerta del colegio, seguidamente otros policías intentaron abatir la puerta, y finalmente apareció la fiscalía. Sobre lo vivido durante esas primeras horas de la toma, Noel Segovia recuerda:

Teníamos muchísimo miedo de lo que pudiera llegar a pasar, había compañeros que decían que nos iban a llevar presos a todos, al principio fue más difícil, cuando llegaron todos los cascos azules y la policía, se iba a romper la puerta. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

36 Véase Última Hora del 26 de abril de 2016, “Cae techo del Colegio Nuestra Señora de la Asunción”, disponible en <https://www.ultimahora.com/cae-techo-del-colegio-nuestra-senora-la-asuncion-n986539.html>

37 Véase ABC Color-Abc Cardinal de 27 de abril de 2016, “La renuncia no figura en mi agenda”, disponible en <http://www.abc.com.py/730am/notas/la-renuncia-no-figura-en-mi-agenda-dice-ministra-lafuente-1474851.html>

Estaba todavía presente el recuerdo de la toma del MEC por parte de FENAES en 2014, que había llevado a la imputación de varios menores; sin embargo, esta vez la acción de amedrentamiento no se repitió³⁸. La presencia masiva de la prensa jugó a favor de los estudiantes. La policía y el fiscal se retiraron, en su lugar aparecieron padres y madres de estudiantes y muy rápidamente centenares de ciudadanos que querían manifestar su apoyo solidario a la toma, con lo que la acción pudo proseguir.

La prensa jugó un papel muy importante, porque ya estuvo ahí en el momento, a la una hora de empezar la toma. Ellos estaban pendientes ya por el comunicado que habíamos sacado y el aviso de hacer una toma pacífica, habíamos dicho que sería cerrar media hora la puerta, algo simbólico. (Noel Segovia, ex presidenta ONE).

La toma del colegio República Argentina fue una sorpresa tanto para la UNEPY como para la FENAES, principalmente por los antecedentes de la ONE que no había participado de la primavera estudiantil del año anterior. Stiben Patrón, ex dirigente de FENAES, califica la acción de la ONE como “una jugada política de los colorados”.

Se da la toma como una cuestión política, porque realmente lo de Marta Lafuente y todo, si bien fue una movida estudiantil importante, que yo creo que eso ayudó, el tema empezó como una jugada política de los políticos contra los técnicos dentro del partido colorado. (Stiben Patrón, ex dirigente FENAES).

Es por eso que la FENAES hizo un análisis si convenía o no, se hace la toma y vos caes en la agenda de ellos, entonces se decidió vamos a hacer la toma y vamos a procurar que la conducción de esa toma sea de la FENAES y no de ellos. (Federico Enciso, ex dirigente FENAES).

Así que finalmente la FENAES decidió sumarse y extender la toma también a los colegios donde tenía militantes.

En cuanto a la UNEPY, ésta prefirió esperar. El 4 de mayo tenía previsto un paro estudiantil nacional y antes de tomar decisiones acerca de las tomas, decidió esperar a ver qué iba a ocurrir. El Paro fue un éxito absoluto que asumió enseguida la característica de una verdadera oleada.

Eso fue algo realmente sorprendente, nosotros no esperábamos que eso iba a ser tan masivo, ¿verdad?, después que se tomó el colegio República Argentina, tuvo bastante repercusión todo y al final, el 4 de mayo, contamos 136 colegios en paro. Ya no era solamente hacer sentata, sino que los estudiantes de verdad estaban en paro, se quedaban en el colegio, pero no participaban de las clases.

38 Véase Última Hora del 3 de mayo de 2016, “Estudiantes podrían ser imputados por toma de colegios”, disponible en <https://www.ultimahora.com/estudiantes-podrian-ser-imputados-toma-colegio-n988392.html>

En otros colegios salieron e hicieron marchas en el pueblo y en otros casos directamente tomaban el colegio. Eso fue muy sorprendente y espontáneo y con un alcance realmente grande. Y desde ese momento también nosotros empezamos a realizar tomas de los colegios. (Vetner López, ex vocero UNEPY).

Ese mismo día también la UNEPY se sumó a las tomas, que empezaron a contarse por decenas. En el interior se tomaron colegios en Ciudad del Este, Caaguazú, Villarrica, Pilar, Encarnación, Gral. Artigas, Yatytay, Santaní, Yegros, Arroyos y Esteros, Iturbe, Piribebuy, San Ignacio, Ayolas, Carapeguá, solo para citar algunas comunidades. Muy rápidamente la prensa perdió la cuenta de todos los colegios involucrados.

En la siesta del 4 de mayo la ministra Lafuente intentó una mediación con los estudiantes que tomaban el Colegio República Argentina, pidiendo para ello apoyo a la Fundación Juntos por la Educación; sin embargo, la ONE rechazó toda posibilidad de discutir con ella, considerando que la única solución posible al conflicto era la renuncia de la ministra.

El día siguiente, 5 de mayo, se unieron a las manifestaciones también los colegios del departamento Central (el más populoso del país), que el día anterior no había tenido clases debido a una jornada de capacitación docente. Decenas de colegios se movilizaron, y marchas espontáneas se realizaron a lo largo de todo el departamento. En ese día ya se hablaba de alrededor de 100 instituciones educativas tomadas, además se vislumbraba un creciente apoyo ciudadano y mediático hacia el sector secundario. Finalmente, al mediodía, la ministra Marta Lafuente presentó su renuncia al cargo³⁹.

Tras la renuncia, el colegio República Argentina decidió levantar la toma el 6 de mayo⁴⁰, sin embargo FENAES y UNEPY decidieron seguir con las tomas, exigiendo como condición para levantarlas la intervención directa del Presidente de la República y la firma de un acuerdo, algo que no se había conseguido el octubre anterior. La ONE se declaró de acuerdo y el movimiento continuó.

Desde el 4 de mayo, en el Colegio República Argentina, se realizaban reuniones diarias entre los líderes de la ONE, FENAES y UNEPY, además de los colegios independientes de Asunción que se habían adherido al movimiento. Con la renuncia de Lafuente el debate se centró en elaborar el

39 Véase ABC Color del 5 de mayo de 2016, “Me hago a un lado”, disponible en: <http://www.abc.com.py/nacionales/con-la-honorabilidad-intacta-me-hago-a-un-lado-1477210.html>

40 Véase ABC Color del 6 de mayo de 2016 “Levantán toma del República Argentina”, disponible en: <http://www.abc.com.py/nacionales/levantan-toma-del-colegio-republica-argentina-1477525.html>

documento de reivindicaciones a presentar al Presidente de la República, a fin de llegar a un acuerdo.

Será solamente el lunes 9 de mayo que el presidente de la República designará un nuevo ministro de educación, eligiendo a Enrique Riera⁴¹, un político colorado de largo recorrido (fue Viceministro de la Juventud en los años noventa del siglo XX, e Intendente de Asunción en el periodo 2001-2006), con poco conocimiento en temas de educación, pero suficiente dialéctica política y capacidad para conseguir acuerdos con el movimiento estudiantil.

El siguiente martes 10, en horas de la tarde, se realizó finalmente el encuentro entre las organizaciones estudiantiles y el Ministro Riera en las oficinas del Ministerio de Educación. Los representantes de las diferentes organizaciones presentaron un documento de tres puntos: retiro de la resolución 22.393, declaración de emergencia edilicia en el sistema educativo, e instalación de una mesa resolutive para debatir la problemática de la educación, de la cual tenían que participar no solo representantes del MEC, sino también otras autoridades públicas como el Ministro de Hacienda, el Secretario de Juventud y los presidentes de las comisiones de educación de la Cámara de Diputados y del Senado. Después de unas horas de debate, Riera aceptó todos los puntos y recibió de las manos de los estudiantes una propuesta de resolución alternativa a la 22.393, que UNEPY, FENAES y ONE ya habían elaborado y entregado a la ministra Lafuente en noviembre de 2015, pero que ésta nunca había ni siquiera tomado en consideración.

Al día siguiente, cerca del mediodía, después de que las organizaciones estudiantiles acabaran de revisar el texto definitivo del documento, se llegó a la tan esperada firma del acuerdo, realizada en la residencia presidencial *Mburuvicha Róga*. Firmaron el Presidente de la República Horacio Cartes, el Ministro de Educación Enrique Riera, tres representantes por cada una de las organizaciones nacionales estudiantiles (ONE, UNEPY y FENAES), además de varios representantes de colegios independientes.

Poco después de la firma se levantaron todas las tomas todavía activas. Con la noticia, estudiantes de diferentes ciudades del país realizaron marchas espontáneas para festejar la victoria obtenida⁴².

41 Véase La Nación del 9 de mayo de 2016, “Enrique Riera es el nuevo ministro de Educación”, disponible en: <https://www.lanacion.com.py/2016/05/09/enrique-riera-nuevo-ministro-de-educacion/>

42 Véase Última Hora del 11 de mayo de 2016, “Cartes firma acuerdo y estudiantes levantan toma de colegios”, disponible en: <https://www.ultimahora.com/cartes-firma-acuerdo-y-estudiantes-levantan-toma-colegios-n990528.html>

En los días siguientes, el Ministro Riera dio ejecución a los contenidos del acuerdo. El 13 de mayo se publicó la resolución N° 1 “Con la cual se reglamenta la conformación y registro de las organizaciones estudiantiles correspondientes a instituciones educativas de gestión oficial y privada subvencionada de este ministerio”⁴³. La misma se basa completamente en el texto propuesto y entregado por los estudiantes. El 16 de mayo se publicó el Decreto N° 5.300, con el cual el Presidente de la República declaró “en emergencia la infraestructura de las instituciones educativas públicas de todos los niveles y modalidades”⁴⁴. En la semana posterior, iniciaron también las primeras reuniones de la Mesa resolutive pedida por los estudiantes, que llevó por nombre “Mesa de Trabajo Estudiantil”. Se cerraba de esta manera el “mayo estudiantil paraguayo”, con un claro triunfo del estudiantado secundario.

Lo ocurrido en mayo del 2016, como ya señalamos, fue la síntesis de un proceso que había iniciado mucho antes, fue el mechero que encendió el posicionamiento del movimiento secundario como un interlocutor clave en la agenda educativa, fue el momento que permitió al estudiantado el reconocimiento de ser un actor legítimo e importante dentro de la escuela y en la sociedad toda. Desde entonces los estudiantes, más allá de las obligaciones curriculares, han obtenido el derecho de discutir y ser partícipes, a través de sus organizaciones, en el debate sobre la educación que se quiere. El ejercicio democrático ha encontrado en estos espacios un lugar privilegiado para la formación de ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la construcción de un bien que es de todos: la educación.

7. Apuntes de cierre

Esos pocos años de vida del resurgido movimiento estudiantil secundario han estado llenos de acontecimientos que se convirtieron en hitos para la historia del movimiento; el 2013 fue un año de reactivación y desde entonces se han mantenido en movimiento constante logrando empoderar a miles de jóvenes quienes salieron a reivindicar la necesidad de mayor inversión y mejoras en la calidad educativa. Si bien cada gremio levantó sus banderas particulares, es innegable que una mejora en educación en todas sus dimensiones es la causa común que los ha llevado a emprender

43 Con el cambio de ministro, las resoluciones ministeriales volvieron a reenumerarse desde el N° 1. La resolución sobre las organizaciones estudiantiles fue justamente la primera emitida por las nuevas autoridades del MEC. La misma sigue vigente al cierre de esta publicación.

44 Véase Última Hora del 16 de mayo de 2016, “Cartes declara en “emergencia” situación edilicia de instituciones educativas” disponible en: <https://www.ultimahora.com/cartes-declara-emergencia-situacion-edilicia-instituciones-educativas-n991826.html>

acciones conjuntas cuyos resultados no se hubiesen dado de no haber sido por la presión organizada de estos jóvenes estudiantes.

El proceso empezado en 2013 ha sido de crecimiento y evolución constante, sin que en ningún momento el mismo decayera o estuviera ausente. Las organizaciones nacionales estudiantiles, con mayor o menor fuerza, nunca han bajado sus banderas y supieron leer y acompañar la coyuntura nacional, incluso yendo más allá de lo educativo, en donde centran su accionar.

Cuando iniciábamos este artículo, habíamos dicho que la renuncia de una ministra de Educación no fue un hecho aislado y que no se hubiese logrado de no haber contado con un gremio estudiantil organizado, esta expresión se convierte en afirmación tras el desgranamiento que se ha ido haciendo a lo largo de esta narrativa en donde se observa de manera clara el devenir de ese acontecimiento.

Se ha ido evidenciando una sucesión de situaciones en el relacionamiento con los estudiantes donde primó la falta de cumplimiento en los compromisos, reclamos no acompañados, prácticas paternalistas y actuaciones autoritarias que dan cuenta de un modelo educativo permeado de viejas prácticas. Ciertamente que todo esto pudo haberse convertido en el escenario ideal para los pescadores de río revuelto, es decir, posibles adversarios políticos (partidarios y sectoriales) quienes pudieron haber visto en todo este descontento una oportunidad, pero sería cuanto menos injusto, restarle al movimiento secundario la fuerza protagónica que ha cobrado en este periodo peleando y posicionando en la agenda pública el tema de la educación en toda su dimensión.

Esta breve fracción de historia sobre la organización secundaria permite evidenciar que se trata de un movimiento vivo, presente, divergente y portador de contradicciones, pero que ante todo, representa un espacio de valía inconmensurable si como sociedad entendemos que la organización estudiantil secundaria es una oportunidad donde paraguayos y paraguayas, en ese pasaje etario entre la adolescencia y la juventud, se inician en el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos, aprendiendo así a ser actores partícipes en la construcción democrática del país.

Bibliografía

Della Porta, Donatella & Diani, Mario (2015): "Introduction: The Field of Social Movement Studies" En Donatella Della Porta & Mario Diani (Eds) *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford University Press: Oxford, pp. 1-28.

Giménez Duarte, Francisco Javier (2016): "De la toma de la Bastilla a la toma de los colegios (La revolución estudiantil secundaria en Paraguay)", *Novapolis N° 10*, pp. 139-160.

González Bozzolasco, Ignacio (2007): "El Frente Estudiantil Secundario (FES). Una primera aproximación histórica", *Novapolis N° 1*, pp. 55-70.

López C., Sara Raquel (2017). *Trayectorias educativas de mujeres adolescentes rurales del Distrito Teniente 1° Manuel Irala Fernández*, *Novapolis. N° 11*, pp. 83-114, Asunción.

Pineda, Oscar (2012). Breve historia de la educación en el Paraguay, Servilibro, Asunción. visto en: http://www.portalguarani.com/873_oscar_pineda/20777_breve_historia_de_la_educacion_en_el_paraguay_2012_por_oscar_pineda.html

Sartori, Giovanni (2012): *¿Qué es la democracia?* Taurus: Madrid.

Torres Grössling, Gustavo (2005): "El Movimiento Estudiantil desde los 80", En Marielle Palau y Óscar Ayala Amarilla (Eds.) *Movimientos sociales y expresión política*. BASE-IS: Asunción.

Unepy (2015). Manual para la conformación de centros de estudiantes", Asociación UNEPY: Asunción.

Urresti, Marcelo (2000). *Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico*. Está en Balardini, Sergio (Compilador) "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo", CLACSO: Buenos Aires. pp. 177-206.

Entrevistas realizadas a:

Stiben Patrón, ex dirigente y ex asesor FENAES (2013-2015)

Federico Enciso, ex dirigente y ex asesor FENAES (2013-2016)

Daisy Hume, ex vocera y ex asesora UNEPY (2013-2016)

Vetner López, ex vocero y ex asesor UNEPY (2015-2017)

Noel Segovia, ex presidenta ONE (2013-2016)

Fernando Corvalán, ex dirigente del Centro de Estudiantes del Cristo Rey (2015)



Hugo Pereira

CERI/ CONACYT/ CIPAE/ Pastoral Social Diocesana de Benjamín Aceval

Marina Kue: El florecimiento de la vida comunitaria en las tierras bañadas con la sangre de los mártires de Curuguaty

Fecha de Recepción: 13 enero 2019

Fecha de Aprobación: 20 julio 2019

Resumen: El presente artículo contiene los principales hallazgos de los trabajos de campo realizados en las tierras de Marina Kue. En las mismas se han instalado más de 100 familias campesinas, pese a los temores de volver a ingresar al terreno luego de la masacre en la que perdieron la vida 11 campesinos. La tragedia se produjo en el marco de la lucha por la tierra en una de las zonas de mayor concentración de tierras paraguayas en manos extranjeras e importante acaparamiento de terrenos por parte de actividades a gran escala del agronegocio. La sistematización presentada es producto de la primera investigación llevada a cabo sobre la vida comunitaria desarrollada al interior de Marina Kue.

Palabras claves: Marina kue, Lucha por la tierra, Masacre, Agronegocio, Vida comunitaria.

Abstract: This article contains the main findings of the field work carried out in the lands of Marina Kue. In them, more than 100 peasant families have settled, despite fears of returning to the land after the massacre in which 11 peasants lost their lives. The tragedy occurred in the context of the struggle for land in one of the areas with the highest concentration of paraguayan land in foreign hands and significant land grabbing by large-scale

Hugo Pereira

Master en Metodología de la Investigación Científica y Licenciado en Ciencias de la Educación con énfasis en Ciencias Sociales. Desde el año 2018 es investigador categorizado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Paraguay (CONACYT). Ese mismo año realizó una estancia de investigación académica en España, a invitación del Grupo de Investigación de Geografía del Desarrollo Rural y Urbano, adscripto a la Universidad de Sevilla, con la financiación del CONACYT, en el marco del Programa de Vinculación de Científicos y Tecnólogos, Convocatoria 2018.

© Hugo Pereira. Publicado en Revista Novapolis. Nº 15, Junio 2019, pp. 115-142. Asunción: Arandurá Editorial. ISSN 2077-5172.

agribusiness activities. The systematization presented is the product of the first research carried out on community life developed within Marina Kue.

Keywords: Marina kue, Fight for land, Massacre, Agribusiness, Community life



Introducción

Las injusticias cometidas contra los campesinos y campesinas que reivindican con su lucha las tierras de “Marina Kue”, así como las irregularidades cometidas en el proceso judicial en su contra, han tenido una amplia repercusión nacional e internacional. Sin embargo existe un aspecto no explorado y está vinculado al desarrollo de la vida de la comunidad que se instaló en esas tierras.

La tragedia de Curuguay, pese a acabar con la vida de 11 campesinos y haber puesto tras las rejas a personas que resultaron ser inocentes, no truncó el inicio del desarrollo de una experiencia colectiva campesina sobre la que poco se ha escrito y difundido. El presente trabajo se ha ocupado de ello, sistematizando lo relacionado a la vida comunitaria de Marina Kue.

Fue confeccionado un cuestionario de levantamiento de datos socio-demográficos, buscando abarcar el estudio de los principales aspectos de la vida comunitaria como la situación de la población: grupos de edades, años de estudio, actividades económicas; las condiciones de producción agrícola y el uso de la tierra; la realidad de la vivienda y otros puntos.

Igualmente, a fin de complementar y comprender la complejidad de los datos recabados, se ha elaborado una guía de entrevista que fue aplicada a los principales líderes comunitarios de Marina Kue, quienes brindaron informaciones que ayudan a entender mejor el sentido de la lucha campesina en Curuguay.

La implementación de un operativo censal tendiente a obtener datos socio-demográficos demanda una importante inversión de recursos económicos. La concreción del mismo no hubiese sido posible sin la colaboración de los mismos pobladores de la comunidad, quienes desempeñaron el papel de censistas y supervisores de campo.

Para lograr lo anterior, un grupo de residentes voluntarios de Marina Kue fue capacitado en el mes de noviembre del 2018. Quienes integraron el

equipo, hicieron el trabajo con un notable entusiasmo, venciendo con alegría y optimismo las dificultades propias de un operativo de esta naturaleza, como las largas distancias recorridas a pie en un día bastante caluroso. Los docentes y estudiantes de Marina Kue tuvieron un importante protagonismo en el desarrollo del primer censo llevado a cabo en la comunidad.

El trabajo censal, desarrollado en el marco de una consultoría encargada por el Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE) y la Pastoral Social Diocesana de Benjamín Aceval, estuvo a cargo de los siguientes pobladores de Marina Kue: Rolando Antúnez Zárate, Eliodora Ruiz Díaz Benítez, Olinda Arévalos Morel, Rosalba Brítez Guanes, Yessica Maricel Silva Bogado, Blásida Vera Ramírez, Jazmín Soledad Silva Bogado, Eva Teresa Ruíz, Ada Liz Pérez Ruiz, Graciela Ramírez, Jorge Luis Gómez Gamarra, Leongino Morel Román, Bonifacio Pérez Sosa, Miguel Ángel Paredes González, Andrés Paniagua Jara, Amalio Garcete, Carlos García, Blanca González Báez, Martina Paredes, Isidro Mujica, Leonicio Acosta y Milciades Paredes. Mientras tanto, la supervisión de los trabajos de campo estuvo a cargo de María Cristina Ozuna, Carlos Navarro León, César Ariel Mercado, Carolina Sánchez Benítez y Pedro Mujica, también integrantes de la comunidad de Marina Kue.

Una vez culminado el proceso del censo, los supervisores se encargaron de realizar una revisión detallada de cada uno de los formularios, los que posteriormente fueron entregados para su procesamiento en gabinete, donde se confeccionó una planilla de carga de datos en el programa SPSS, paquete estadístico para Ciencias Sociales.

Una vez cargada la planilla, se procedió a la generación de una base de datos, a partir de la cual realizaron los diferentes procesamientos que desembocaron en la confección de cuadros y gráficos que reflejaron los resultados del trabajo de campo y que se constituyeron en insumos para los análisis realizados que son presentados en este artículo.

Tierras de Canindeyú, acaparadas por el agro-negocio, extranjerizadas y concentradas en pocas manos

Datos del censo agropecuario del año 2008, el último realizado en Paraguay, indican que en todo el departamento de Canindeyú existen aproximadamente 16 mil fincas. Las tres cuartas partes tienen menos de 20 hectáreas. Ellas están en manos de casi 11 mil 500 productores, alrededor del 76% de todos los censados una década atrás. Las unidades productivas de 20 y más hectáreas representan el 15% del total, poco más de 4 mil fincas, en manos de alrededor de 3 mil 600 propietarios (ver cuadro 1).

Si consideramos en la misma fuente el total de las fincas de la agricultura familiar campesina, las de menos de 50 hectáreas¹, son casi 14 mil unidades, el 87% del total, con más de 13 mil productores. Las de 50 hectáreas y más son poco más de 2 mil, con menos de 1.800 terratenientes.

Cuadro 1
Número de fincas y productores de Canindeyú. Año 2008

Tamaño de fincas	Cantidad de fincas con tierras	Productores individuales
Menos de 1 hectárea	130	130
De 1 a menos de 5 hectáreas	1.964	1.749
De 5 a menos de 10 hectáreas	3.273	3.224
De 10 a menos de 20 hectáreas	6.407	6.319
De 20 a menos de 50 hectáreas	1.973	1.872
De 50 a menos de 100 hectáreas	583	560
De 100 a menos de 200 hectáreas	431	405
De 200 a menos de 500 hectáreas	488	425
De 500 a menos de 1.000 hectáreas	233	177
De 1.000 a menos de 5.000 hectáreas	265	186
De 5.000 a menos de 10.000 hectáreas	25	12
De 10.000 y más hectáreas	12	5
Total	15.784	15.064

Fuente: MAG (2009). Elaboración propia.

En otras palabras, considerando las fincas de menos de 50 hectáreas, por un lado, y las de 50 y más hectáreas, por el otro (ver cuadro 2) el 11,7% de los dueños de establecimientos concentra el 89,1% de las tierras. Mientras tanto, el 88,3% de los productores posee tan solo el 10,9% de la superficie territorial agropecuaria.

1 La ley N° 6286/2019 “De Defensa, Restauración y Promoción de la Agricultura Familiar Campesina”, promulgado por el Poder Ejecutivo el 17 de mayo del 2019, define en su artículo quinto a la Agricultura Familiar Campesina como aquella actividad productiva rural que se ejecuta utilizando principalmente la fuerza de trabajo familiar para la producción, siendo ésta básicamente de autoconsumo y de renta de una finca, que, además no contrata en el año un número mayor de 20 (veinte) jornaleros asalariados de manera temporal en épocas específicas del proceso productivo, que residen en la finca o en comunidades cercanas y que no utiliza, bajo condición alguna sea en propiedad, arrendamiento, u otra relación, más de 50ha (cincuenta hectáreas) en la Región Oriental y 500ha (quinientas hectáreas) en la Región Occidental de tierras independientemente del rubro productivo (Artículo 5, Ley 6286/2019). Consultado el 20 de octubre de 2019 en la página web oficial de la Biblioteca y Archivo Central del Congreso de la Nación <<http://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/8898/ley-n-6286-de-defensa-restauracion-y-promocion-de-la-agricultura-familiar-campesina>>.

Pese a ser tres veces mayor el número de fincas de menos de 20 hectáreas, en relación a las que superan esa dimensión, ocupan tan solo el 7% de la superficie agropecuaria total del departamento de Canindeyú, poco más de 97 mil hectáreas. Mientras tanto, las de 20 y más hectáreas, se encuentran asentadas sobre el 93% del espacio geográfico departamental, es decir, casi 1 millón 300 mil hectáreas.

Los establecimientos de 100 hectáreas y más son los que ocupan la mayor parte del territorio, 86% de su superficie, lo que equivale a casi 1 millón 200 mil hectáreas, en manos de 1.210 terratenientes, el 8% del total. Al concentrar la mirada en los terrenos de mil y más hectáreas, podemos ver que se asientan sobre el 60% del territorio agropecuario, casi 835 mil hectáreas, propiedad de solo 203 personas, o sea el 1,3% de todos los propietarios de tierras.

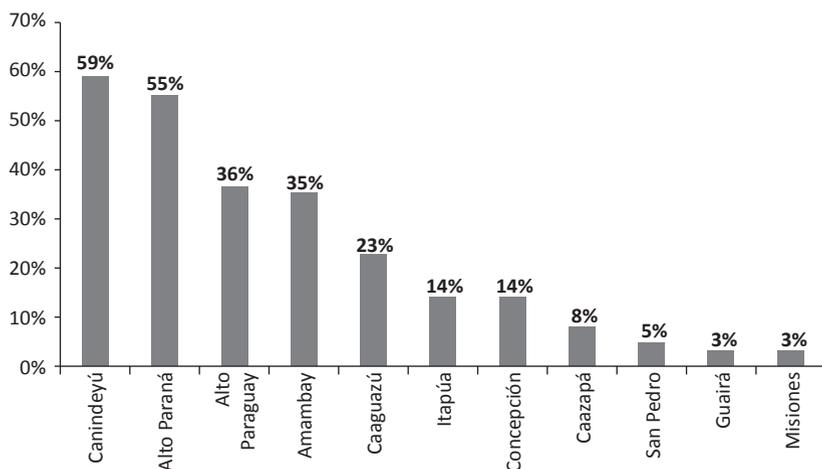
Cuadro 2
Superficie de fincas de Canindeyú. Año 2008.

Tamaño de fincas	Superficie total
Menos de 1 hectárea	51
De 1 a menos de 5 hectáreas	4.887
De 5 a menos de 10 hectáreas	19.864
De 10 a menos de 20 hectáreas	72.429
De 20 a menos de 50 hectáreas	53.910
De 50 a menos de 100 hectáreas	39.327
De 100 a menos de 200 hectáreas	57.751
De 200 a menos de 500 hectáreas	146.475
De 500 a menos de 1.000 hectáreas	157.126
De 1.000 a menos de 5.000 hectáreas	530.634
De 5.000 a menos de 10.000 hectáreas	166.970
De 10.000 y más hectáreas	137.325
Total	1.386.749

Fuente: MAG (2009). Elaboración propia.

Entre los 17 departamentos de Paraguay (ver gráfico 1), en Canindeyú es donde se observa el proceso más agresivo de brasilerización de su territorio. Ocupa el primer lugar con mayor proporción de tierras en manos de terratenientes de nacionalidad brasileña. Más de la mitad, el 59% de su espacio geográfico, casi 820 mil hectáreas, es propiedad de menos de 2.500 ciudadanos del Brasil.

Gráfico 1
Proporción de tierras de Paraguay en manos brasileñas. Año 2008.



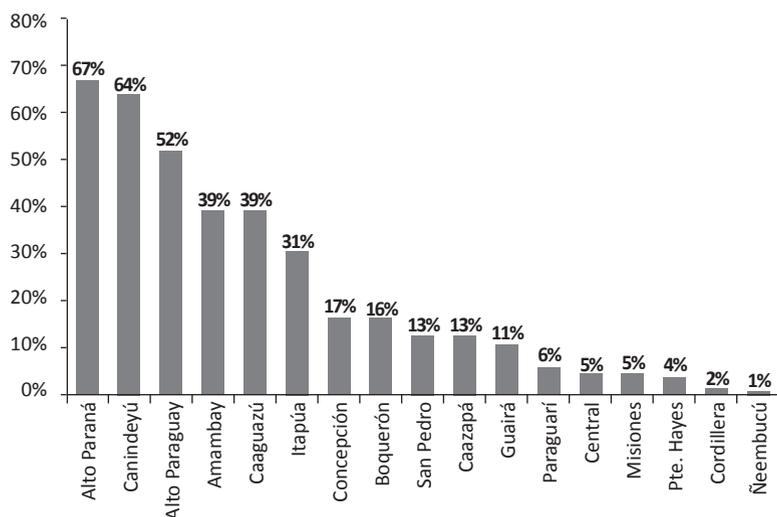
Fuente: MAG (2009). Elaboración propia.

La mayor proporción de tierras en manos de propietarios de nacionalidad brasileña, se encuentra en fincas de 100 hectáreas y más. La superficie que ocupan, suma más de 777 mil hectáreas, el 56% de todo el territorio departamental de Canindeyú. Todo ese espacio territorial se encuentra en manos de 798 terratenientes brasileños, el 5% de todos los dueños de tierra del departamento de Canindeyú, los que son más de 15 mil. Las fincas en manos brasileñas de menos de 100 hectáreas ocupan solo el 3% del territorio agropecuario.

Al contabilizar la dimensión de los establecimientos de propietarios brasileños y de otras nacionalidades (ver gráfico 2), podemos observar que el 64% de las tierras pertenece a terratenientes extranjeros. Luego del departamento del Alto Paraná, Canindeyú ocupa el segundo lugar, entre los 17 departamentos de Paraguay, con mayor superficie geográfica en manos extranjeras. Casi 890 mil hectáreas, de las casi 1 millón 400 mil que tiene su territorio agropecuario, es propiedad de menos de 2.800 dueños de fincas, extranjeros, el 18,5% de los de 15.064 propietarios del departamento.

El 81,5% de todos los productores de Canindeyú, de nacionalidad paraguaya, trabajan sobre el 36% de las tierras agropecuarias del departamento. El otro 64% es propiedad de menos del 20% de terratenientes de nacionalidad extranjera.

Gráfico 2
Proporción de tierras de Paraguay en manos extranjeras. Año 2008.



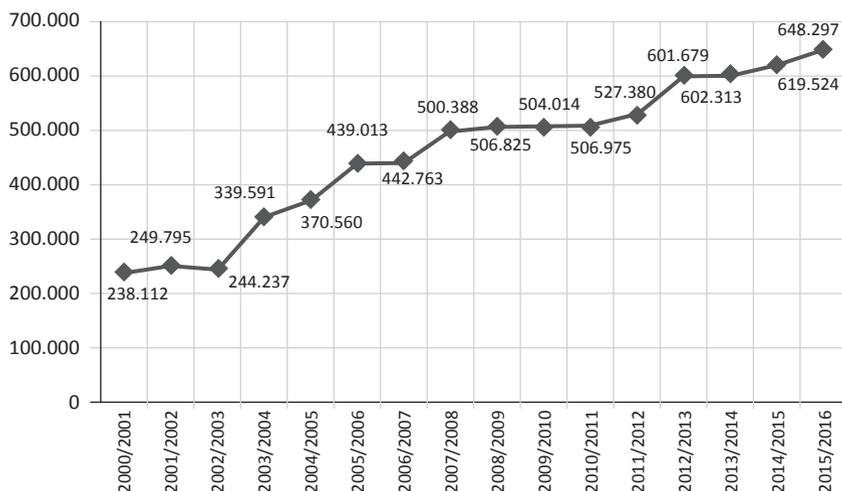
Fuente: MAG (2009). Elaboración propia.

La expansión del monocultivo de la soja fue acaparando en menos de dos décadas, entre los años 2000 y 2016, una superficie mayor a la de todo el territorio agrícola registrado por el Censo Agropecuario del año 2008 en Canindeyú. El área de cultivo de la oleaginosa casi se triplicó en ese período, pasando de poco más de 238 mil hectáreas, en el 2000, a casi 650 mil hectáreas, en el 2016 (ver gráfico 3). El espacio geográfico de toda el área agrícola constatada por el último censo en el 2008, apenas superaba las 581 mil hectáreas (ver gráfico 4). Es decir, el área cultivada de soja sobrepasó en más de 67 mil hectáreas ese territorio al llegar el 2016.

La agricultura es la actividad que emplea más tierras en el departamento de Canindeyú. Ocupaba en el 2008 el 42% de toda la superficie agropecuaria. Sin embargo, la agricultura familiar campesina se desarrollaba sobre poco más de 53 mil hectáreas de las más de 581 mil hectáreas de tierras empleadas por toda la actividad agrícola departamental.

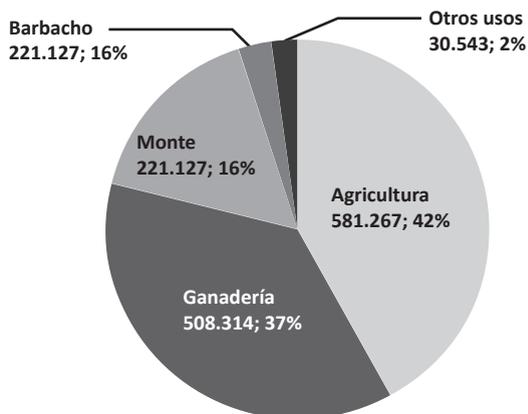
O sea, las fincas de menos de 50 hectáreas se extendían sobre solo el 9% de todo el espacio geográfico de la agricultura, en el que sin embargo labraban la tierra más de 13 mil productores, el 88% del total. En el 91% del territorio desarrollaban sus actividades productivas las fincas de 50 y más hectáreas, las que pertenecían en el 2008 al 12% de todos los terratenientes del departamento.

Gráfico 3
Evolución del cultivo de soja en el departamento de Canindeyú.
Años 2000-2016.



Fuente: Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO)² y Ministerio de Agricultura y Ganadería (2016). Elaboración propia.

Gráfico 4
Usos de la tierra. Departamento de Canindeyú. Año 2008



Fuente: MAG (2009). Elaboración propia.

² Recuperado del sitio web oficial de CAPECO: <http://capeco.org.py/wp-content/uploads/2015/06/Hist%C3%B3rico-Area-sembrada-soja-x-departamento-2001-a-2015.pdf>

El retorno a la tierra a pesar de la muerte “aleccionadora” de 17 paraguayos. El inicio de una nueva vida comunitaria

El acaparamiento de terrenos en muy pocas manos en el departamento de Canindeyú ha habilitado la lucha por la tierra de familias campesinas de varias generaciones, deseosas de labrar su futuro con dignidad. El lugar ubicado frente a Marina Kue, donde reside una población rural del distrito de Yvy Pytã, es producto de la conquista de la lucha campesina. El proceso de minifundización del terreno ocupado y la necesidad de otros para los integrantes más jóvenes de las familias de la zona impulsó la lucha por el acceso a las tierras estatales de Marina Kue.

La gobiernongo ndojapóiva voi repartizáje de tierra. Ha oreko roikuaa avei como campesino roguerekoha derecho constitucional roposeévo un pedazo de tierra por ser paraguay y paraguaya, cualquiera sea el sexo. Upéa peteĩ derecho constitucional. Ha upéa pe sentídope ápe oñeganavaekue voi a través de esta lucha, ko'ápe frente de Marina Kue oĩva hína la Colonia de Yvy Pytã, ocupaciónpe avei lo mitã oganá. Hasta inclusive oĩ parcela más de 25 años de población orekóva ha ne'ĩ raiti hasta hoy ojeregulariza. ¿Ha mba'e la oikóva Hugo? Pe oívaekue ko'ápe pe fracción Marina Kue rovái oĩ vape, en este caso Mariano Castro, Don Roberto Ortega, familia Paredes..., umía ou ha petei 10 a 12 familia ocomponéva la cada jefe de familia, ha ouvaekue mitãnguéra hendive, ocupároguaque aquel entonces. Ouvaekue mitã de 7, 8 años, ikariaypáma, oujeýma oñefamiliariza, otomáma pareja ha oñefamiliarizáma ha ou ojetopa 10 hectáreape ha oĩ 10, 11 familia, ha oĩ ikaria'yávava. Ha ¿mba'eicha?, ¿mba'e desarrollo etopáta oihápe 3, 4 familias omendámava ha oikéa pe parcélape de 10 hectáreape ha oĩ a ikaria'yáva ha oestudiaséva ha mba'e? Ha...oúma pe parcela de 10 hectáreas muy reducido para una buena cantidad de gente, ha entonces he'i: “¿mba'e la jajapóta?, ¡jañepyrúna ja ocupá entonces!”³.

Los campesinos empezaron a organizarse, realizar los procesos legales correspondientes y ocupar posteriormente Marina Kue en un acto de reivindicación de las tierras pertenecientes al Estado paraguayo.

3 El gobierno nunca repartió tierras. Nosotros los campesinos sabemos que tenemos un derecho constitucional a poseer un pedazo de tierra por ser paraguay y paraguaya, cualquiera sea el sexo. Ese es un derecho constitucional. En ese sentido, la colonia Yvy Pyta, ubicada frente a Marina Kue, se ganó a través de la lucha. Incluso existen parcelas con 25 años de ocupación por parte de la población que aun no fueron regularizadas. ¿Qué ocurre entonces Hugo? Quienes se asentaron en la fracción, en este caso Mariano Castro, Don Roberto Ortega, familia Paredes..., llegaron con 10 a 12 integrantes cada una de sus familias, entre ellos niños de 7 a años de edad que se volvieron hombres, se casaron y se encontraron en las 10 hectáreas de sus padres. ¿Qué desarrollo puede lograr una familia en una parcela de 10 hectáreas con 3 o 4 hijos casados, o ya jóvenes con mayoría de edad que quieren seguir estudiando? La parcela de 10 hectáreas se volvió muy reducida para muchas personas. Entonces se preguntaron: “¿qué vamos a hacer?”, “¡vamos a empezar a ocupar entonces!”. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

Entonces ore roikuaa kóva ko Marina Kue ha'eha tierra del Estado ha upéa rupi oñeformávaekue la Comisión de Sin Tierras "Naranjaty" ha ojapo peteĩ solicitud, oñepyrũ va pe 2004 guive ha solicitá lo mitã ha ojapo peteĩ proceso legal, ojapo la Comisión, oreconocekã ha upéicha oho ha por vía legal ha oocupa... Ha 7 veces oiko la desalojo pacífico, 7 veces oike lo mitã ha pe 7 véce hápe oiko la péa ko Masacre de Curuguaty. ¿Mba'ere oocupa lo mitã? Porque ha'e haguéicha ndéve hetaiterei juventud, heta gente ndoguerekóiva pe un pedazo de tierra ha oikuaa kóva tierra del Estadoha ha oñepyrũ ojapo ha ojeocupa. Ha upépe ou oiko la masacre⁴.

La masacre de Curuguaty pretendió ser aleccionadora para los campesinos que luchaban por la conquista de las tierras de Marina Kue y que en algunos casos desalentó el retorno al terreno en que se produjo la tragedia.

Ápe ko oĩ peteĩ secuela Hugo. La gente okyhyje. Ápe heta oĩ gente Yvytãme, sin tierras, jóvenes, familiarizádoma voi hina ha okyhyjégui ndoúiva ko'ápe. ¿Mba'ere?, porque oĩ 17 muertos. Ha upéa ojeheka voi ha'e hagua peteĩ lección a los campesinos, aniti olucha peteĩ pedazo de tierrare⁵.

El primer intento de reocupación de las tierras de Marina Kue, luego de la masacre ocurrida el 15 de junio del 2012, fue desactivado inmediatamente.

Rointentá rojapo peteĩ 30 de julio de 2014 ha ou jey oréve la Policía. Ou jey oréve la policía ha inclusive la policía oayuda lo mitãme, ohupi la icosakuéra patrullérape ha rosemba jey. La idea kuri enseguida roike jey pero pe ñemondýipe... como ipyahu la herida, la masacre hina, lo mitã oñemondýi ha ndoikesevéima la enseguida. Upéa el 30 de julio de 2014⁶.

El miedo, secuela de la masacre, fue vencido por los campesinos, quienes luego de un proceso de reorganización decidieron finalmente retornar a Marina Kue para instalarse en pos del sueño de la tierra propia.

4 Al enterarnos que las tierras de Marina Kue pertenecían al Estado, se conformó la Comisión de Sin Tierras "Naranjaty" e hicimos una solicitud que empezó en el 2004. Se hizo un proceso legal, se hizo el reconocimiento de la comisión. Hubo 7 desalojos pacíficos, 7 veces se ingresó a Marina Kue y en la séptima vez se produjo la Masacre de Curuguaty. ¿Por qué se ocuparon las tierras? Porque, como dije, existen muchos jóvenes, mucha gente que no tiene un pedazo de tierra. Nos enteramos que éstas eran tierras del Estado y las ocupamos. En esa ocasión ocurrió la masacre (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

5 Acá existe una secuela Hugo. La gente tiene miedo. Acá en Yvy Pytã existen muchos sin tierras, jóvenes con familias incluso ya, que no vienen acá porque tienen miedo. ¿Por qué? Porque hubo 17 muertos. Y de hecho se buscó que esa sea una lección para que los campesinos no luchen por un pedazo de tierra (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

6 Intentamos de vuelta un 30 de julio del 2014 y volvió la Policía. Vino de vuelta la Policía e incluso los policías ayudaron a los ocupantes, alzarón sus cosas en la patrullera y volvimos a salir. La idea fue volver a ingresar a las tierras enseguida pero con el susto, la herida aún nueva de la masacre influyó para que la gente no quiera volver a entrar enseguida. Eso fue el 30 de julio del 2014 (Martina Paredes, líderesa de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

Primeramente para hacer otra vez la ocupación no fue fácil, no fue fácil (...) oĩ avei gente oñeanimáva ha roñepyrũ roñeplantá chupe. Especialmente ajépa Don Darío ha che la roikovévaekue, familiar háicha ja'e chupe, roñemongeta con la gente (...) pe noviembre de 2014 rojapo peteĩ procesión (...) rojapo peteĩ procesión tuicháva, roguata más de 14 kilómetros, ikatuhaguáicha rosensibiliza la géntepe. Ha'eháicha heta ñemondýi opyta. Ha upéicha de a poco roñepyrũ . Treinta personas roikévaekue el 26 de junio de 2015...Roñeanimá jey, oñeanimá jey lo mitã, pe procesión riréma (...) Peteĩ de madrugada, ko'emba jave roguãhe rojúvo peteĩ camionétape. Ore apoya peteĩ karai de la comunidad de Yvy Pytã. Ha rojeruve chupe oreayudami haguã ha con gusto ou oremboguejy amoite oiko haguépe pe masacre, oĩ hápe pe cruz principal. Ha upéichape lo mitã rojapo peteĩ carpa comunitaria. Ojecóstapepa roime upépe, olla popular, roñepyrũ rokaru oñondive pe treinta personas. Ha upe dentro de treinta personas oĩ ma niños avei, mitanguëra⁷.

A pesar de que ojejúka 11 compatriotas ha 6 policías, a pesar de todo ore ndaoremoretocedéi upéa ha roñeanima jey ha pe el 26 de junio de 2015 oñepyrũ nuevamente oike lo mitã con una decisión. Ha pe oihápe pe lugar del hecho, aproximadamente 5 a 6 meses lo mitã hi'are upépe ha upéi ja oikéma lo mitã la Marina Kuépe. Ha oñeanimá lo mitã ha ojedecidí ha oike porque más seguro roime que ha'eha tierra del Estado, upéare he'i "Marina Kue, pueblo mba'e". Entonces upéare oike lo mitã, ndokyhyjevéma, oñemanóma ha "oĩ ronecesidad piko, ¿mba'e jajapóta?, ñande deré chore ñamano va'erã, ñañeha'a katu"⁸.

Los primeros 30 ocupantes, que se mantuvieron durante medio año en el área en que se produjo la masacre, donde hoy se encuentra la cruz principal de la comunidad, se animaron unos a otros y finalmente decidieron demarcar sus tierras e instalarse en su soñado lote a finales del año 2015.

7 Primeramente para hacer otra vez la ocupación no fue fácil, no fue fácil. Hubo también gente que se animó y se plantó. Especialmente Don Darío y yo, como familiares de los fallecidos, hablamos con la gente. Como dije, mucho miedo quedó. De poco volvimos a empezar. Treinta personas ingresamos el 26 de junio del 2015. Nos animamos de vuelta, se animó la gente luego de la procesión. Una madrugada, casi ya al amanecer, llegamos en una camioneta. Nos apoyó un hombre de la comunidad de Yvy Pytã. Le pedimos su ayuda y con gusto nos bajó el lugar en donde ocurrió la masacre, donde se encuentra la cruz principal. Hicimos una carpa comunitaria. Vivimos juntos y empezamos a comer juntos en una olla popular las treinta personas. Dentro de esas treinta personas también había niños (Martina Paredes, lideresa de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

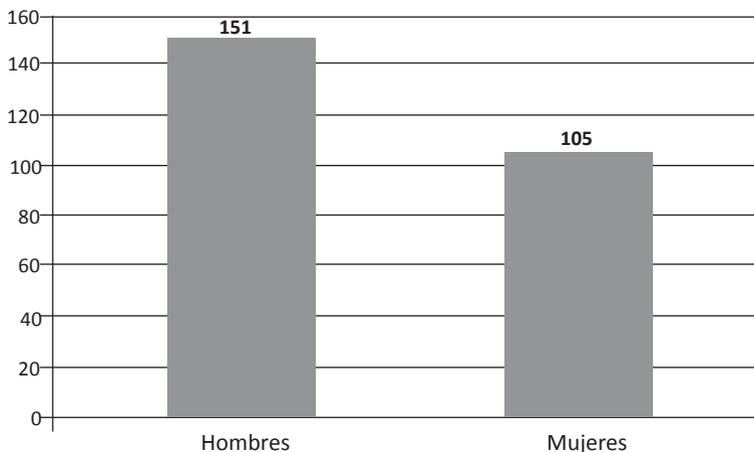
8 A pesar de la muerte de 11 compatriotas y 6 policías, a pesar de todo no retrocedimos. Nos animamos y el 26 de junio del 2015 la gente volvió a entrar con decisión. En donde ocurrió la masacre, aproximadamente 5 a 6 meses tardaron los ocupantes y luego ingresaron a las tierras de Marina Kue. Se animaron y decidieron ingresar porque más que nunca estuvimos seguros de que las tierras pertenecían al Estado. Por ese dice el slogan "Marina Kue, pueblo mba'e". Por eso ingresamos. Se perdió el miedo. Ya se produjo la masacre. La gente se dijo "si hay necesidad, ¿qué haremos?, por nuestro derecho debemos morir. Vamos adelante". (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

“¡Jajapóna la ocupación! ¡Ñandéko jaipota yvy jajuvaekue!”, he’i lo mitã. Antes de fin de año, antes de Navidad, lo mitã oñepyryĩ oike, pe noviém-brepe. Chéro guarã pe el 16 de noviembre roñepyryĩ roike ko’ápe. Ha de a poquito roho chupe, de a poquito roho chupe ha upépe la gente... pe treinta rapykuéri oguahẽ oúvo de la comunidad mismo, o de Curuguaty, Jasy Kañy... He’i o’reve: “Chéko ndarekói la che lóterami, aipotá”. Ha ore ore sa’i avei. De a poco la gente oike, oike, oike ohóvo⁹.

Población de Marina Kue, en crecimiento a 3 años de la ocupación

De los 30 primeros ocupantes, en noviembre del año 2015, al llegar el 2018 la población se incrementó más de 8 veces más, llegando a 256 en noviembre del 2018. La mayor parte de los ocupantes son hombres, 151, el 59% de todos los habitantes. Por otro lado, viven en la comunidad 105 mujeres, el 41% de todos los residentes (ver gráfico 5).

Gráfico 5
Población de Marina Kue por sexo. Noviembre de 2018.



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

⁹ “¡Hagamos la ocupación! ¡Porque queríamos tierra vinimos acá!”, decían los primeros ocupantes. Antes de fin de año, antes de Navidad, la gente empezó a entrar, en noviembre. Creo que el 16 de noviembre (de 2015) empezamos a instalarnos acá. De a poquito fuimos avanzando. Detrás de los treinta ocupantes llegaron otros de la misma comunidad, o de Curuguaty, Jasy Kañy... Nos decían: “No tengo tierras y quiero para mi lote”. Y nosotros éramos pocos también. De a poco la gente fue llegando y entrando (Martina Paredes, lideresa de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

Es probable que el mayor número de hombres obedezca a que la comunidad se encuentra aún en proceso de establecimiento. Está previsto que más familias vayan asentándose. También es posible que más integrantes de las familias ya asentadas se vayan sumando, con lo que se produciría un mayor equilibrio entre el número de hombres y mujeres.

Al analizar la relación de parentesco se puede ver por una parte que la mayoría de los jefes de hogares son hombres, un total de 80. Solo 18 son jefas de hogares. Por otro lado, solo 46 de los 98 jefes y jefas de hogares están acompañados por sus cónyuges, lo que significa que más de la mitad de quienes están al frente de las familias no viven con su pareja y tal vez cuando el asentamiento se encuentre más consolidado podrían mudarse a Marina Kue.

En esas 2 categorías de vínculo, jefe/a de hogar y cónyuge, es en las que visualiza una mayor diferencia entre el número de hombres y mujeres. En las demás la diferencia no es significativa. Son precisamente esas 2 primeras categorías de relación las que explican la mayor cantidad de hombres en relación a las mujeres (ver cuadro 3).

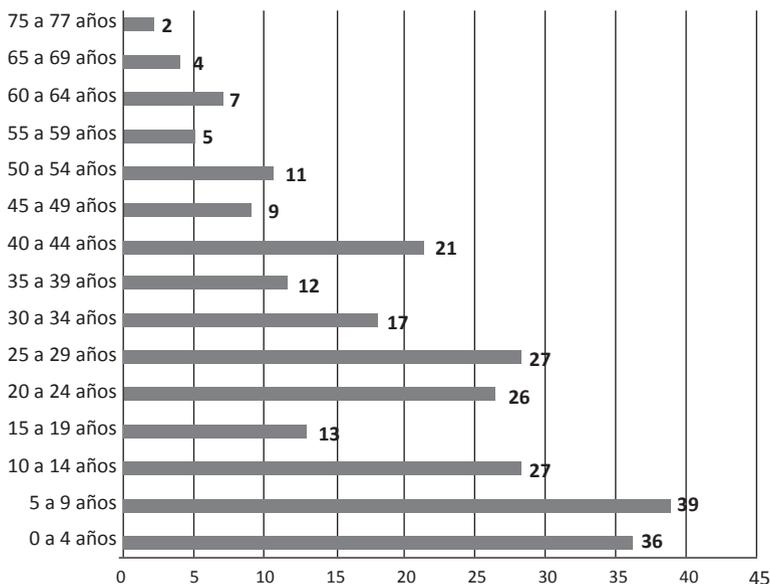
Cuadro 3
Relación de parentesco en Marina Kue. Noviembre de 2018.

Relación de parentesco	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Jefe/a de hogar	80	18	98
Cónyuge	11	35	46
Hijo/a	58	48	106
Ahijado	1	0	1
Nieto/a	0	2	2
Yerno	1	0	1
Madre	0	1	1
Suegra	0	1	1
Total	151	105	256

Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

La mayor parte de las personas asentadas en Marina Kue son jóvenes. El 66% tiene menos de 30 años de edad. Solo 6 de los 256 integrantes de la comunidad tiene 65 años y más de edad, es decir, pertenecen a la tercera edad. La edad máxima registrada en el lugar es de 77 años (ver gráfico 6).

Gráfico 6
Grandes grupos de edades de la población de Marina Kue.
Noviembre de 2018.



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

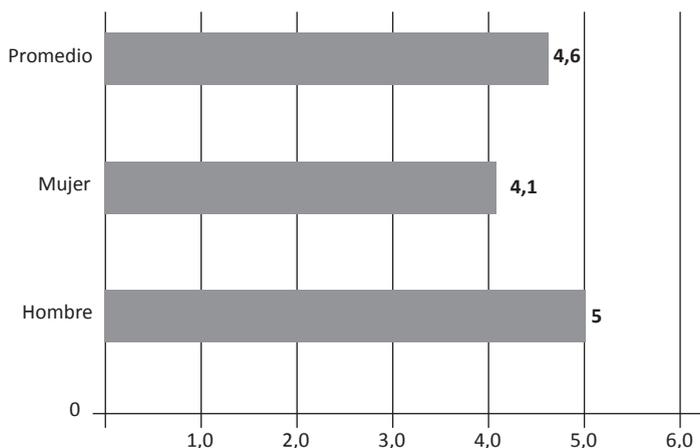
Educación, servicio prioritario en Marina Kue

El 76% de la población de Marina Kue, de 5 y más años de edad, tiene hasta 6 años de estudio, es decir, ha llegado al sexto grado. Un 16,2% no cuenta con formación alguna. El promedio general de los habitantes es de 4,6 años de formación. Al realizar un análisis por sexo, podemos constatar que las mujeres tienen en promedio un año menos de estudio en relación a los hombres (ver gráfico 7).

La educación fue una de las primeras preocupaciones de los líderes de la comunidad. Pocos meses después de asentarse en sus tierras, en febrero del año 2016 fue habilitada la escuela de Marina Kue con el apoyo de personas de buena voluntad y la Conferencia de Religiosos del Paraguay (CONFERPAR). La escuela fue considerada prioritaria porque con su habilitación pretendían lograr el asentamiento de un mayor número de campesinos y campesinas sin tierras.

Gráfico 7

Promedio de años de estudio de la población de Marina Kue



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Hoy en día jahecháma Hugo ko del 2015 al 2018 ò ma ko'ápe, oréve guarã, petẽ gran logro porque ndoroguerékoi ningún apoyo de parte del Estado ha ko'ápe ò ma escuela, más de 86 alumnos ò. Ha a través de la gente de buena voluntad ore roconseguí para merienda escolar, leche, ojegarantiza oréve en dos oportunidades, en 2 añosháma oñegarantiza oréve a través de personas de buena voluntad, ha avei ronconseguí a través de CONFERPAR, en 2 años ha avei, osostene hikuái petẽ pequeño apoyo para los docentes. Oĩ ápe 5 docentes ha petẽ 25 millones de guaraníes, al año, ojedistribuía chupekuéra a 500 mil cada uno por mes, un pequeño incentivo...ndaha'ei petẽ sueldo ni tampoco nda ha'ei avei pago sino un reconocimiento por el servicio ojapóva, oñeme'e chupekuéra (...) Roconstruí la primera aula a través del acompañamiento de CONFERPAR y algunas personas voluntarias de Asunción ha ápe...oĩ petẽ escuela avei, petei comunidad kilómetro 35pe, ha heta avei ojeva upégui ha ocontá sa'í la alumnado ha ou porãiterei a esa escuela la ore existencia ko'ápe. Entonces rodepende petẽ escuelagui, con una cantidad de 86 alumnos, del pre-escolar hasta el séptimo grado. Ropriorizá upéa ha rojapo sin ningún acompañamiento, sin ningún apoyo del Estado, la ijapoyokuéra ha'e a través de una escuela necesitada de alumnado porque ò infraestructura ha pokã la alumno, ha entonces ou porãiterei chupekuéra ha oñereconocé oréve¹⁰.

¹⁰ Hoy en día podemos ver Hugo que desde el 2015 al 2018 existe acá un gran logro para nosotros porque no tuvimos ningún apoyo de parte del Estado. Acá tenemos una escuela, más de 86 alumnos. A través de gente de buena voluntad conseguimos recursos para la merienda escolar. La leche se nos ha garantizado ya en dos oportunidades, en dos años. Hemos conseguido también a través de CONFERPAR en estos dos años un pequeño apoyo para los 5

Actividades económicas de la población de Marina Kue

Unas 181 personas de la comunidad de Marina Kue tienen 10 años y más de edad, es decir pertenecen al segmento de la población en edad de trabajar. De dicho conjunto, más de la mitad se dedica a la agricultura como actividad económica principal, 97 pobladores. La siguiente categoría agrupa a quienes realizan las tareas del hogar, 49 personas, lo que equivale al 27% del total. En tercer lugar se encuentran quienes de manera exclusiva se dedican a estudiar, 28 personas, el 15,5%. Posteriormente se ubica una diversidad de actividades económicas, un total de 7, que representan el 4% de todas.

Cuadro 4
Actividades económicas de los pobladores de Marina Kue por relación de parentesco (Noviembre de 2018)

Actividad económica	Jefe/a de hogar	Cónyuge	Hijo/a	Yerno	Madre	Suegra	Total
Agricultor	79	12	5	1	0	0	97
Tareas del hogar	14	32	1	0	1	1	49
Estudiante	0	0	28	0	0	0	28
Motosierrista	0	1	0	0	0	0	1
Gomero	1	0	0	0	0	0	1
Constructor	1	0	0	0	0	0	1
Chofer	1	0	0	0	0	0	1
Guardia de seguridad	1	0	0	0	0	0	1
Docente	1	0	0	0	0	0	1
Funcionario de ANDE	0	1	0	0	0	0	1
Total	98	46	34	1	1	1	181

Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Al mirar los mismos datos y hacer un análisis por sexo, podemos ver que a la actividad agrícola se dedican 6 mujeres de la comunidad. Mientras tanto, de las tareas del hogar se ocupan exclusivamente las mujeres. Respecto

docentes que tenemos, a quienes se entrega cada año un total de 25 millones de guaraníes, 500 mil guaraníes al mes a cada uno, un pequeño incentivo. No es sueldo ni tampoco pago sino un reconocimiento por el servicio que brindan. Construimos la primera aula a través del acompañamiento de CONFERPAR y algunas personas voluntarias de Asunción. Acá cerca existe una comunidad en el kilómetro 35 de donde muchos alumnos han migrado y cuentan con pocos estudiantes. Entonces la escuela le es muy conveniente nuestra existencia. Dependemos de una escuela, tenemos 86 alumnos del pre-escolar hasta el séptimo grado. Hemos priorizado eso y lo hemos hecho sin ningún acompañamiento, sin ningún apoyo del Estado. En realidad su apoyo mediante una escuela con infraestructura y necesitada de alumnos (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

a las personas que solamente estudian, el número de hombres y mujeres es similar. Las demás actividades, a excepción de la docencia, la que está a cargo de la profesora y al mismo tiempo directora que reside en la comunidad, están en manos de hombres (ver gráfico 8).

Quienes se dedican a las tareas del hogar y con exclusividad al estudio pertenecen al segmento de la población económicamente inactiva, unas 77 personas, el 42% de todos los residentes de Marina Kue. Dependen de los ingresos de quienes se encuentran insertos en el mercado laboral y que son parte de la población económicamente activa, 104 pobladores, el 57% de las personas en edad de trabajar (ver gráfico 9).

Gráfico 8
Actividades de la población de Marina Kue por sexo



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Gráfico 9
Población en edad de trabajar según actividad e inactividad económica



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

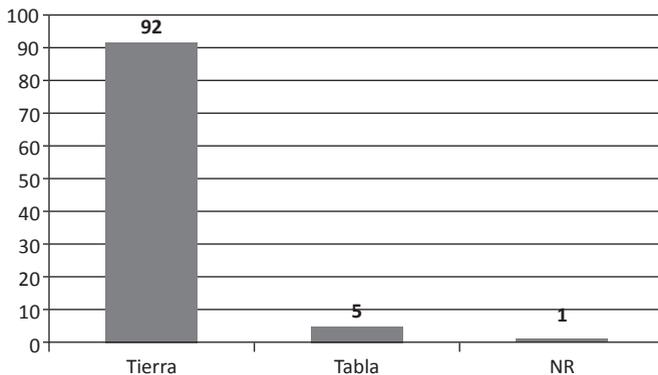
Realidad de la vivienda en Marina Kue

Se han identificado 108 viviendas en Marina Kue. Los residentes de unas 10 viviendas se encontraban ausentes al momento de la realización del censo en noviembre del 2018, mientras que los ocupantes de una de ellas no respondió a las consultas.

Se ha logrado obtener datos de 97 casas, lo que nos permite conocer la realidad de las viviendas de la comunidad.

La mayor parte de las casas, 92 unidades, tienen piso de tierra, lo que es equivalente al 94% del total. De manera minoritaria, el material colocado en el piso de unas 5 viviendas es tabla (ver gráfico 10).

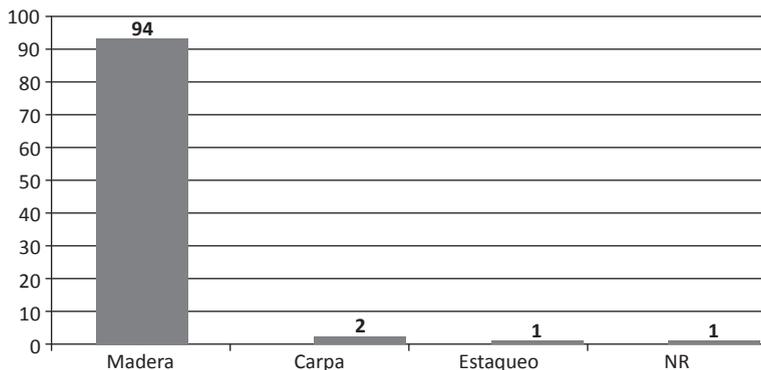
Gráfico 10
Piso de las viviendas de Marina Kue
por tipo de material predominante



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Respecto a los materiales empleados en la construcción de las paredes de la casa, 94 viviendas tienen pared de madera, el 96% de todas las censadas. Son tres las casas que tienen un material más precario. De manera específica, 2 de ellas están cubiertas, a manera de pared, con carpa, mientras que otra con estaqueo (ver gráfico 11).

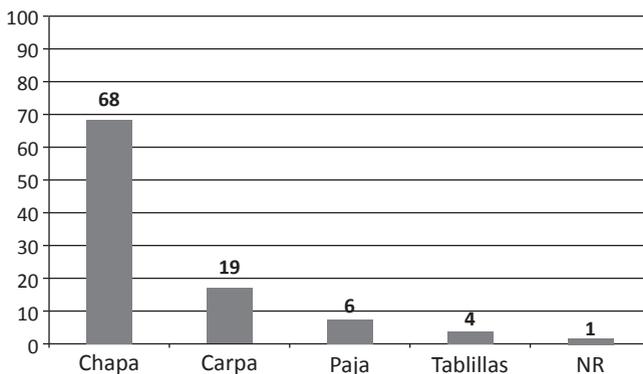
Gráfico 11
Material predominante de las paredes de las casas de Marina Kue



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

En el techo, a diferencia de las otras partes de las casas, existe una mayor variedad de materiales empleados. La mayor parte de los techos está hecha con chapa, en el 70% de los casos. En segundo lugar se encuentra carpa, en el 19% de las viviendas. Le siguen a las categorías indicadas, casas con techo de paja y finalmente tablillas (ver gráfico 12).

Gráfico 12
Material predominante del techo de las casas de Marina Kue



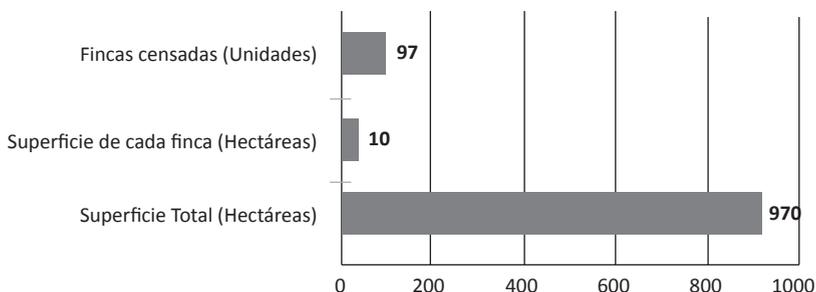
Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Uso de la tierra y superficie de las fincas de Marina Kue

Al igual que con el número de viviendas, la cantidad de fincas detectadas en Marina Kue totaliza 108 unidades. El número de fincas y viviendas es equivalente porque en cada terreno se encuentra edificada la casa de la familia que trabaja la tierra. Los ocupantes de 10 establecimientos se encontraban ausentes al momento del operativo censal. Los responsables de una de las fincas no respondieron al formulario.

Las fincas efectivamente censadas son 97. Cada una de ellas tiene una superficie de 10 hectáreas, dimensión acordada por la comunidad para la distribución de parcelas a cada familia ocupante. Por lo tanto el espacio total que ocupan las unidades productivas censadas es de 970 hectáreas (ver gráfico 13).

Gráfico 13
Número de fincas censadas y superficie que ocupan.
Marina Kue, 2018



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

La totalidad de las fincas, 97, destina un espacio para la producción agrícola. Un grupo de 77 unidades productivas tiene cobertura boscosa mientras que en 25 existen áreas de pastura, las que ya se encontraban al momento de producirse la ocupación de los integrantes de la comunidad de Marina Kue, herencia del uso realizado por la empresa Campos Morumbí a lo largo de los años que se mantuvo en las tierras.

Ha'ekuéra voi ápe totalmente deforestado...madera iporáva ojeitýpaite, oñeco-commercializápaite jepe, ápe opytama deforestado. Ha'ekuéra voi oconvertí, la empresa Campos Morumbí, como pastaje artificial para ganadería ha osufructúa hikuái, hasta inclusive hasta el 2017. Ha'ekuéra osufructúa ha upéi roike roocupa ha rositia ore, ha upéa oobligá chupekuéra nomoingueive la hymbakuéra

la parte de pastaje de Marina Kuepe, 2017 peve ha'ekuéra osufructuá. El año pasado peve ha'ekuéra omoingue ha upéi oñepyru oocupa lo mitã¹¹.

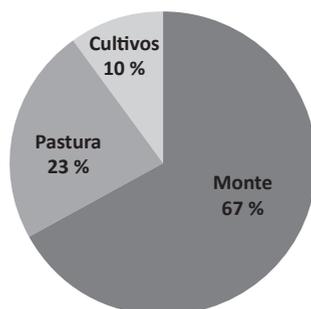
El área agrícola total de las fincas censadas es de poco más de 100 hectáreas. El espacio ocupado por la pastura es de aproximadamente 220 hectáreas (ver cuadro 5). El área boscosa es la mejor conservada por las familias campesinas. La misma suma casi 650 hectáreas, el 67% del total de 970 hectáreas de tierras ocupadas por los pobladores de Marina Kue (ver gráfico 14).

Cuadro 5
Superficie ocupada por usos de tierra en Marina Kue.
Año 2018. (En hectáreas)

Dimensiones de ocupación (Has)	Cultivos		Monte		Pastura	
	Fincas	Has	Fincas	Has	Fincas	Has
0 a 0,99	16	8,25	0	0	0	0
1 a 3	81	93,77	0	0	0	0
3,1 a 6,99	0	0	0	0	0	0
7 a 9	0	0	59	524,75	22	191,48
9,1 y más	0	0	13	123,25	3	28,5
Total	97	102,02	72	648	25	219,98

Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Gráfico 14
Proporción del espacio utilizado por usos de tierra.
Marina Kue, 2018

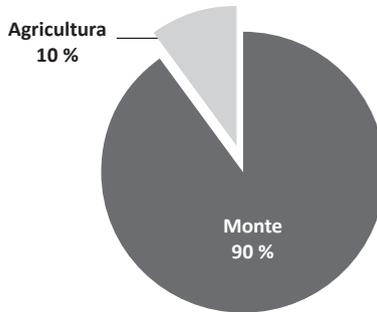


Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

11 Ellos mismos dejaron esta parte totalmente deforestada. Madera de buena calidad fue echada y comercializada. Quedó deforestada esta parte. La misma empresa Campos Morumbí convirtió en pastura artificial para ganadería y la usufructuó hasta incluso el año 2017. Luego ingresamos a ocupar el área y eso les obligó a no volver a meter sus animales al área de pastura de Marina Kue. Hasta el año pasado metieron sus animales (2017). Luego empezamos a ocupar. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

Existen dos tipos de fincas en Marina Kue. Uno de ellos con área de cultivos y cobertura boscosa, y otro con espacio de cultivos y pastura. En el primero, la superficie promedio usada para la producción agrícola es de 1,1 hectáreas mientras que el área boscosa tiene un área media de 9 hectáreas (ver gráfico 15).

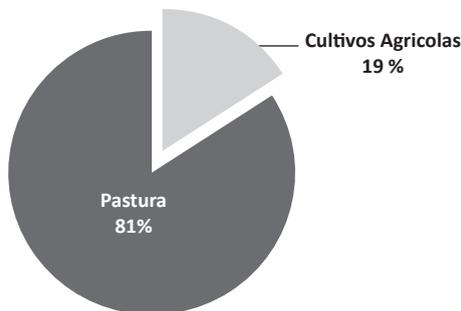
Gráfico 15
Superficie promedio de usos de tierra de fincas con cultivos y cobertura boscosa



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

En el segundo, el área promedio de la pastura es de 8,4 hectáreas, mientras que el de los cultivos es de 1,6 hectáreas. En este caso la dimensión media del espacio de labranza es mayor en relación al anterior, debido a que estas fincas fueron asentadas en una zona de pastura ya existente al momento de la ocupación (ver gráfico 16).

Gráfico 16
Superficie promedio de usos de tierra de fincas con cultivos y pastura



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Producción lograda por las fincas de Marina Kue

Son 8 los principales rubros agrícolas cultivados por las familias de Marina Kue. La mandioca ocupa el primer lugar. Es producida en 96 fincas en una superficie promedio de poco más de media hectárea. Le sigue el maíz, plantado en 65 fincas en un espacio medio de 0,32 hectáreas. En tercer lugar el poroto, cultivado en 44 establecimientos, en un área promedio de 0,17 hectáreas. En cuarto lugar se encuentra el maní, producido en 36 fincas en una superficie media de 0,14 hectáreas, mientras en el quinto lugar la batata, plantada en 13 fincas, en un área de 0,28 hectáreas, en promedio. Siguen, en menor número de unidades productivas el tabaco, el algodón y la habilla (ver cuadro 6).

Cuadro 6
Rubros agrícolas por número de fincas y superficie promedio de cultivo

Nº	Rubros	Fincas	Hectárea promedio de cultivo
1	Mandioca	96	0,68
2	Maíz	65	0,32
3	Poroto	44	0,17
4	Maní	36	0,14
5	Batata	13	0,28
6	Tabaco	2	0,63
7	Algodón	1	1
8	Habilla	1	0,25

Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

En el 2018, las fincas productoras de mandioca obtuvieron un promedio de poco más de 16 mil kilos (ver gráfico 17). Un grupo de 26 establecimientos superaron los 20 mil kilos, llegando algunos a 80 mil y 90 mil kilos. En el 2017 los agricultores de Marina Kue vendieron su producción en un interesante volumen al mercado brasileño, experimentando la satisfacción del resultado de su trabajo en la tierra, el sueño por el que lucharon y el que empezaron a concretar apenas iniciaron la ocupación. La producción lograda desmiente las versiones interesadas que indicaban que el terreno ocupado no es apto para la agricultura.

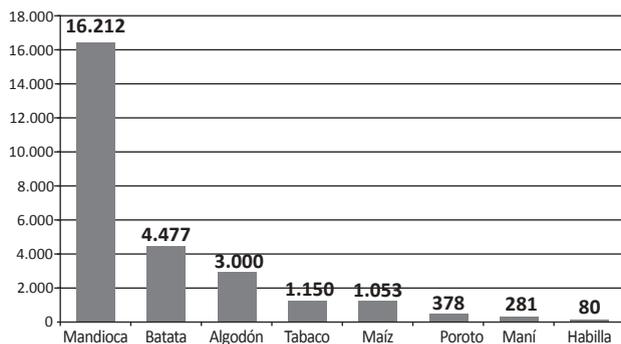
Inmediatamente porque upéa voi ko lo mitã la ohekáva...ha'éva pe oñesosteni hagua. Lo mitã oñotýma la avatimi, siempre los cultivos tradicionales, mandi'ó, avati, kumanda ha gracias a Dios ore ko'ápe, año 2017pe más de 300 mil kilos de mandi'ó oñevende al mercado brasileño. Ko'águiete ojeju ojuehaha más de 300 mil kilos ha ko'ága oĩ más cantidad de cultivos. Ha entonces

*Marina Kue ha'e hína una tierra apta para la agricultura. Informes ha medios de comunicaciones ha mba'e el propio empresa Campos Morumbí he'i que no es apto para la agricultura*¹².

El maíz, otro rubro tradicional de la agricultura familiar campesina, tiene una importante aceptación en el mercado local, en las zonas cercanas a Marina Kue, principalmente por las condiciones de producción del grano.

*Ha la mercadéope la producción natural, principalmente, ò muy apreciado de la gente. Eguerahávo Curuguatýpe, o sea Yvy Pytãme la avati, avatíky umía oñevendeterei porque ko'árupi la mayor parte la avatíky oséva son transgénicos ha mucha gente upéa olimitá la oconsumí hagua. Upéare ko'ápe ijexitoso la avatimi ore roguerekóva. Roguerekoháicha rovendepa*¹³.

Gráfico 17
Producción promedio obtenida por las fincas de Marina Kue, por rubros agrícolas. (En kilos)



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Las fincas de Marina Kue disponen también de animales para autoconsumo y eventualmente para la comercialización. Con gallinas se cuenta en la mayor parte de las unidades de producción, 76, las que en promedio tienen

12 Inmediatamente porque eso es lo que buscaban los compañeros, una tierra para sostenerse. Los compañeros ya plantan maíz, los rubros tradicionales, mandioca, maíz, poroto y gracias a Dios en el 2017 vendimos más de 300 mil kilos de mandioca al mercado brasileño. De aquí vinieron a llevar más de 300 mil kilos y ahora hay una mayor cantidad de cultivos. Entonces Marina Kue es una tierra apta para la agricultura. Informes difundidos por la propia empresa Campos Morumbí indicaban que estas tierras no son aptas para la agricultura. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

13 En el mercado la gente aprecia mucho la producción natural. Si uno lleva el maíz a Curuguaaty o Yvy Pytã se vende mucho porque la mayor parte del maíz que se produce en la zona es transgénico y mucha gente no consume ese tipo de maíz. Por eso es muy exitoso el maíz que producimos. Vendemos todo lo que producimos. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

unas 21 unidades, totalizando así en toda la comunidad un poco más de 1.600 (ver cuadro 7).

Peteĩ gallina casera bien gorda, ajépa a 50 mil eho reme'e faenado ha upéare lo mitã ya odefendema el pan de cada día. Ha sa'iti la animales menores de 4 patas, sa'iti roguereko pero rokakuaa rohóvo de a poco¹⁴.

Luego de la gallina es chanco el animal que se dispone en mayor cantidad en la comunidad, en 51 de las 97 fincas, totalizando 162 cabezas. En menor cantidad se cuenta con pato, vaca, cabra y oveja.

Cuadro 7
Animales disponibles en las fincas de Marina Kue

Animales disponibles	Número de fincas	Promedio de tenencia por fincas	Cantidad total
Gallina	76	21,2	1.608
Chanco	51	3,2	162
Pato	15	4,9	74
Vaca	15	4,1	61
Cabra	7	4,9	34
Oveja	3	3	18

Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

Herramientas y condiciones de producción de las fincas de Marina Kue

La producción agro-empresarial que rodea Marina Kue, desarrollada a gran escala con los insumos propios de la biotecnología, orientada a cultivos transgénicos, con importantes impactos en el medioambiente, sumada a la falta de asistencia técnica, se constituye en un problema para la agricultura tradicional practicada por los productores de la comunidad.

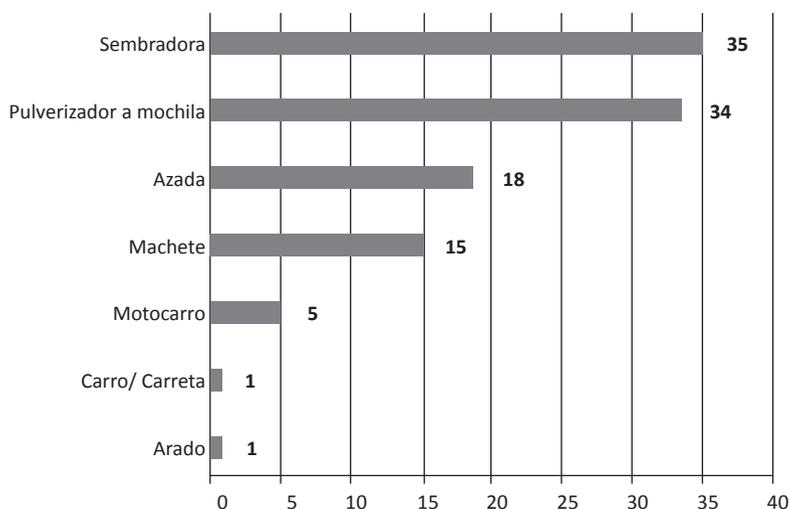
La fracaso hína asistencia del Estado ndoroguerékoi ha iproblemático avei porque roime ore ko'ápe rodeado de sojales ha entonces todos los animales, todos los bichos oñeacumulápaite ko kaaguyhápe oñedefende haguã. Ha upéa ore roñotyvo ko'ápe oñepyrũma oatacá. Ha'é peteĩ necesidad primordial oréve guarã la asistencia técnica. Ape por ejemplo hoy día heta clase oĩ diferente clase de bicho. Mamón umía nda isanopái, ojeporeka umi animal umía. Venénogui oheka avei hikuái mba'éichapa osobrevivihaguã, ou ombokua ndehogui kumanda

¹⁴ Una gallina casera bien gorda, faenada se vende a 50 mil guaraníes y con eso los compañeros ya defienden el pan de cada día. Animales menores de 4 patas tenemos poco aún pero vamos creciendo de a poco. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

peky, pe ikýpe hína ombokuapa. La misma cosa naranja...o sea que roikoteve bastante cuidado ha umía umi situaciónpe ha'e primordial la acompañamiento técnico ha upéa ore roime ko'ápe totalmente aislado y huérfano¹⁵.

A lo anterior se suma el pobre equipamiento de las unidades productivas. De las 97 fincas de Marina Kue solo 35 cuentan con sembradora, la herramienta disponible en mayor número de establecimientos. Treinta y cuatro (34) tienen pulverizador a mochila, 18 cuentan con azada y 15 con machetes. Solo 5 disponen de motocarro para sacar su producción hasta la ruta y desde allí a los mercados de consumo. El arado se encuentra disponible en una sola unidad productiva (ver gráfico 18).

Gráfico 18
Herramientas disponibles en las fincas de Marina Kue



Fuente: Pereira (2018). Elaboración propia.

¹⁵ El principal fracaso es la falta de asistencia del Estado que no tenemos y es problemático porque estamos rodeados de sojales. Todos los animales se acumulan en el monte que tenemos acá para defenderse. Cuando empezamos a plantar ya empieza el ataque de los animales. Acá existen diferentes tipos de animales que corren del veneno empleado en los establecimientos que cultivan soja y vienen a refugiarse acá para sobrevivir. Agujerean el poroto ya en la etapa tierna, la misma ocurre con el mamón, la naranja. O sea necesitamos bastante cuidado y en esa situación es primordial el acompañamiento técnico del que estamos totalmente aislados y huérfanos. (Don Darío Acosta, líder de la comunidad de Marina Kue, 08/11/2018).

Conclusiones

En la tierra bañada con la sangre de 11 campesinos que dieron sus vidas en la lucha por un espacio para afincarse y labrar su futuro, más de 100 familias reconstruyen sus vidas en las tierras de Marina Kue, donde el 15 de junio del 2012, grupos de operaciones policiales realizaron un procedimiento para desalojar a unas 64 personas que se encontraban ocupando el terreno, histórico método campesino de conquista de las tierras en Paraguay ante la alta concentración del recurso en muy pocas manos y la característica falta de voluntad de las instituciones del Estado paraguayo para regularizar la tenencia de la tierra y realizar una reforma agraria integral. En aquella trágica jornada murieron también 6 policías.

En Marina Kue, pese a no contar aún con energía eléctrica y otros servicios esenciales, producto de la autogestión comunitaria, con el apoyo de personas comprometidas con la causa, funciona la escuela primaria en la que se imparten clases a 86 niños y niñas.

En el asentamiento funciona también un almacén de autoconsumo que abastece de productos de primera necesidad a las familias asentadas, las que se encuentran a unos 5 kilómetros de la ruta 10, asfaltada, “Las Residentas”, hasta donde la mayor parte de los lugareños llega en motocicletas transitando un camino de tierra.

El trabajo cooperativo de los integrantes de Marina Kue es la manera en que la comunidad hace frente a problemas que afectan a todos sus pobladores, como las malas condiciones de los caminos, los que son reparados en forma conjunta, de la misma manera en que se han ido construyendo puentes sobre los cauces hídricos para posibilitar así el tránsito permanente de la población y de los vehículos que transportan los productos agrícolas hasta los lugares de comercialización.

Pese a las precariedades y la falta de asistencia técnica por parte del Estado, sobre las tierras bañadas con la sangre de los mártires de Marina Kue, florece una activa vida comunitaria en la que los niños aprenden a leer y escribir mientras sus padres labran sus tierras con miras a un futuro esperanzador, el derecho que se les intentó negar con la masacre y las posteriores maniobras, legislativa y judiciales.

Fuentes consultadas

CAPECO. (s/f). Consultado 30-10-2018 en <http://capeco.org.py/wp-content/uploads/2015/06/Hist%C3%B3rico-Area-sembrada-soja-x-departamento-2001-a-2015.pdf>

Ley N° 6286. De defensa, restauración y promoción de la agricultura familiar campesina. Biblioteca y Archivo Central del Congreso de la Nación. En: <http://www.bacn.gov.py/archivos/8898/Ley%206286.pdf>

Ministerio de Agricultura. (2009). Censo Agropecuario Nacional 2008. San Lorenzo: MAG.

Ministerio de Agricultura. (2016). Síntesis estadísticas (Producción agropecuaria, año agrícola 2015-2016). San Lorenzo: MAG. Informe final.

Pereira, Hugo. (2018). Relevamiento censal de Marina Kue (Informe final de sistematización y comunicación). Asunción: CIPAE/ Pastoral Social de Benjamín Aceval.

Entrevistas

Acosta, Darío (08/11/2018). Líder de la comunidad de Marina Kue.

Paredes, Martina (08/11/2018). Lideresa de la comunidad de Marina Kue.

Eduardo Tamayo Belda

Universidad Autónoma de Madrid

Roque Mereles Pintos

Universidad Nacional de Asunción

Acceso desigual a la tierra y contestación política del movimiento campesino paraguayo en democracia★

Fecha de Recepción: 29 de abril de 2019

Fecha de Aprobación: 16 de agosto de 2019

Eduardo Tamayo Belda

Historiador por la Universidad Autónoma de Madrid (España) y Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay). En los últimos años, ha trabajado como docente en varias universidades paraguayas dirigiendo e impartiendo materias de historia y ciencias sociales tanto de modalidad presencial como de educación a distancia en modalidad virtual; también ha participado como ponente, organizador y asistente en seminarios, congresos y otros encuentros académicos en España, Paraguay, y otros países de Europa y América Latina. Actualmente realiza un doctorado en historia contemporánea sobre las relaciones internacionales hispanoparaguayas de la segunda mitad del siglo XX en la Universidad Autónoma de Madrid.

Roque Mereles Pintos

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Asunción, además de Especialista en Ciencias Sociales y candidato a Magíster en Ciencia Política por la misma universidad, realizando una tesis de investigación sobre el tercer espacio político paraguayo. Desde 2009 se desempeña como periodista del área política en la agencia de noticias IP Paraguay, en la que actualmente ocupa el cargo de Jefe de Redacción, y es presentador del noticiero central de Paraguay TV. Ha participado como ponente en seminarios y congresos nacionales e internacionales en torno a cuestiones de comunicación y política.

* Una versión anterior que incluye parte de los análisis y argumentos que se desarrollan en este trabajo será publicada en lengua francesa en la revista *Revue internationale des études du développement* (Éditions de la Sorbonne, París, Francia), en coautoría entre los mismos que suscriben el presente texto y el académico francés Dr. Damien Larrouqué.

Resumen: En un país tradicionalmente agrario, y a pesar de su paulatino decrecimiento porcentual a nivel nacional, el campesinado constituye todavía hoy un amplio sector poblacional en Paraguay, siendo además uno de los sectores sociales más afectados negativamente por las transformaciones que se han dado desde los años noventa en el país, debido a la mecanización de la economía agraria (sobre todo del monocultivo), y por la modernización económica, que se desarrollaron principalmente desde perspectivas neoliberales que pusieron escasa atención en los problemas del ámbito rural y de quienes vivían del trabajo agrícola.

La consecuencia fue un empobrecimiento continuado del sector campesino, debido principalmente a su limitado acceso a la propiedad de la tierra, a su pérdida de competitividad en relación con los grandes latifundios del negocio agroindustrial, y a la dificultad para financiarse y modernizar su economía. Al mismo tiempo, el ámbito rural aún constituye en Paraguay un espacio donde el alcance de los servicios básicos del Estado es mucho menor. Por su parte, los partidos tradicionales —que por largo tiempo habían cooptado el control del campesinado mediante tácticas clientelares— dejaron de responder en las nuevas circunstancias, aumentando con ello la desigualdad entre el campesinado y otros sectores socioeconómicos, lo que se traduciría en conflictos recurrentes, y derivó en una mayor presencia del movimiento campesino organizado en la política nacional. El campesinado adquirió un papel más independiente, con una agenda propia y una creciente conciencia comunitaria con necesidades y derechos insatisfechos por el naciente régimen democrático paraguayo.

El trabajo analiza el desarrollo político del movimiento campesino paraguayo en las tres últimas décadas (1989-2019) y los conflictos generados a raíz de esta mayor movilización, que se dio como respuesta a la percepción de desigualdad del sector con relación al resto del país.

Palabras clave: Paraguay; movimiento campesino; propiedad tierra; desigualdad; conflicto político; democracia.

Abstract: In a traditionally agrarian country, and despite its gradual percentage decrease at the national level, the peasantry represents, still today, a large population sector in Paraguay, being as well one of the social sectors most adversely affected by the transformations that have occurred in the country since the nineties, due to the mechanization of the agrarian economy (especially that of monoculture), and the economic modernization, which developed mainly from neoliberal perspectives that paid scant attention to the problems of rural areas and those who lived in the countryside.

The aftermath was a continued impoverishment of the peasant sector, mainly due to its limited access to land ownership, its loss of competitiveness in relation to the large estates of the agro-industrial business, and the difficulties in financing and modernizing its economy. At the same time, the rural area still constitutes in Paraguay a space where the reach of the basic services of the State is much lower. For their part, the traditional parties —which for a long time had co-opted the control of the peasantry through political patronage tactics— stopped responding in the new circumstances, thus increasing the inequality between the peasantry and other socioeconomic sectors, which would cause recurrent conflicts and resulted in a greater presence of the organized peasant movement in national politics. The peasantry acquired a more independent role, with its own agenda and a growing community consciousness with needs and rights unsatisfied by the nascent Paraguayan democratic regime.

The paper analyzes the political development of the Paraguayan peasant movement in the last three decades (1989-2019) and the conflicts generated as a result of this greater

mobilization, which occurred in response to the perception of inequality of the sector in relation to the rest of the country.

Keywords: Paraguay; peasant movement; land ownership; inequality; political conflict; democracy.



Introducción: la cuestión campesina y la propiedad de la tierra en Paraguay

Paraguay es un país tradicionalmente agrario, cuya población rural (eminentemente ligada al campo) fue mayoritaria hasta recién entrada la democracia, y aún hoy sigue constituyendo más de un tercio de la población nacional. El sector primario paraguayo todavía oscila en torno al 20% del factor productivo total, y una parte mayoritaria de las exportaciones del país tienen que ver con derivados directos del agronegocio, evidenciando la importancia del campo en la economía y la sociedad paraguayas. El partido político mayoritario en el país (ANR, o Partido Colorado) se declara en su ideario como *agrarista*, evidenciando la relevancia y la fuerza social de este sector, que hace conveniente para el partido –que fue hegemónico en el país por larga data– seguir manteniendo viva su supuesta defensa del interés campesino; esto favoreció que gran parte de su masa militante estuviera arraigada en las zonas interiores, dedicadas principalmente a la economía campesina, de las que se nutrió y se nutre para la consecución de sus movilizaciones electorales, apoyo partidario que en gran medida se debe a prácticas de tipo clientelar (Lachi y Rojas, 2018: 135-164).

Para un país tan ligado a la producción agraria, la propiedad de la tierra resulta fundamental para el acceso a la riqueza y para garantizar la capacidad de subsistencia y desarrollo socioeconómico de sus habitantes. Por desgracia, el reparto de la tierra en Paraguay resultó ser fuertemente desigual desde fines del siglo XIX, lo que ha llevado aparejado una incapacidad continuada de la población ligada a este sector productivo para progresar económicamente.

En términos históricos, el problema del desigual reparto de tierras y de la enorme acumulación latifundista en Paraguay se remonta a los años 1883-1885, período en que Bernardino Caballero –presidente y posteriormente fundador de la ANR– liberalizó de forma masiva la venta de tierras estatales del país (Coronel, 2011: 5), provocando el inicio de una serie de masivas migraciones internas y externas de campesinos empobrecidos (Palau, 1996), que alteró la estructura propietaria del país y el acceso de su población a la tierra y a la producción.

Es necesario el análisis sociohistórico del fenómeno de la organización campesina autónoma (aquella que se produce a espaldas de los partidos tradicionales generales) si se desea entender una parte importante de la política democrática paraguaya, pues fue este movimiento social uno de los que demostró mayor impulso y voluntad de organización en las últimas décadas, convirtiéndose en un actor fundamental en los procesos de conflicto político nacional.

La literatura sobre la cuestión, aunque incipiente en algunos sentidos, es ya nutrida en descripciones, argumentos y valoraciones; así, puede mapearse el recorrido del espacio político propio construido por el campesinado paraguayo en los últimos treinta años, proporcionando explicaciones acerca de sus éxitos y fracasos en los momentos de conflicto asociado a las fricciones con el Estado y el resto de intereses políticos en este período.

A tal fin, este trabajo realiza un análisis del movimiento campesino paraguayo durante la democracia relacionándolo con la desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra, a los servicios básicos del Estado y a las posibilidades de desarrollo económico del sector, que ha encontrado en su organización autónoma un mecanismo útil para la defensa y la exteriorización de sus reclamos en los procesos de conflicto político.

A lo largo del texto, se describe en primer lugar el campesinado paraguayo, el problema asociado a la desigual distribución de la tierra en el país y la problemática reciente del sector en general; en segundo lugar, se realiza un recorrido histórico general a lo largo del período, señalando los principales conflictos o movilizaciones políticas en las que el movimiento se involucró desde 1989; después se analizan las reivindicaciones generales del movimiento a lo largo del período, reclamos que nacen casi todos ellos por efecto del empobrecimiento y del desamparo estatal del sector, así como de la toma de conciencia de esa desigualdad; en cuarto lugar se analiza el rol político del campesinado paraguayo y los frenos contemporáneos a su organización; finalmente, se indican los conflictos que permanecen hasta hoy en día y se evalúan las posibilidades y los límites del sector en el contexto actual.

El trabajo de Carlos Pastore (1940) titulado *La lucha por la tierra en Paraguay* –obra corregida y ampliada por el autor para su segunda versión de 1972– es, quizá, la obra de carácter histórico más completa en la materia escrita hasta la fecha en Paraguay; Pastore analiza el proceso histórico de reparto de tierras y políticas agrarias en la región desde la colonización castellana del siglo XVI hasta la década de los sesenta del siglo pasado. Este trabajo ha permitido a muchos investigadores analizar y abundar en las cuestiones

relativas a la distribución y la propiedad de la tierra, así como las características de la fuerza que la trabaja: el campesinado.

A lo largo del texto, aparecen las firmas de varias organizaciones campesinas del Paraguay; a efectos de clarificación, se ha incluido el siguiente cuadro.

TABLA 1
Principales organizaciones de cobertura estatal vinculadas a la producción agrícola

Siglas	Nombre completo de la organización campesina	Fundación	Nº asociados
MCP	Movimiento Campesino Paraguayo (integrado en MCNOC)	1980	-
ONAC	Organización Nacional Campesina	1985	12.000 pers.
FNC	Federación Nacional Campesina	1991	20.000 famls.
OLT	Organización de Lucha por la Tierra	1993	6.000 pers.
MCNOC	Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas	1994	20.000 pers.
MPP	Movimiento Paraguay Pyahurã	1996	-
CONAMURI	Organización Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas	1999	4.000 pers.
MAP	Movimiento Agrario y Popular	2003	-
CDLSV	Coordinadoras Departamentales de Lucha por la Soberanía y la Vida	2003	-
MPT	Movimiento Popular Tekojoja	2006	10.000 pers.
LNC	Liga Nacional de Carperos	2010	34.000 pers.
CNI	Coordinadora Nacional Intersectorial	2016	20.000 pers.

Siglas	Nombre completo del gremio empresarial	Fundación	Nº asociados
ARP	Asociación Rural del Paraguay (gremio empresarial)	1885	-
FEPRINCO	Federación Producción, Industria y Comercio (gremio empresarial)	1951	-
UGP	Unión de Gremios de la Producción (gremio empresarial)	2005	-

Fuente: BASE IS – Directorio de movimientos sociales (2017), y otras fuentes. Elaboración propia.

1. Características del campesinado paraguayo y la distribución de la tierra en la transición

El inicio de la transición a la democracia en Paraguay en 1989 significó para los trabajadores y trabajadoras del campo, así como para la distribución de tierras, una nueva oportunidad de redimir el histórico y aparentemente congénito déficit de igualdad de un país eminentemente campesino, déficit del que ya se lamentaba Pastore en las últimas líneas de su libro, al decir: *«el Paraguay puede crear un Estado Moderno que promueva la felicidad de sus habitantes con el desarrollo económico y cultural y el progreso social; (...) con el objeto de asegurar a sus habitantes los beneficios de la riqueza de su territorio; (...) con un Estado Moderno, el Paraguay puede realizar el sueño de los patriotas de asegurar la felicidad del hombre en una tierra en que gozan de la alegría de vivir todos los seres creados por la naturaleza, menos el hombre paraguayo, por causa de las privaciones e injusticias a que se encuentra sometido»* (2013: 500-501).

Una importante característica histórica de la estructura agraria paraguaya fue el elevado nivel de concentración de la tierra, como ya fue mencionado. La vigencia del antiguo sistema conformado por el latifundio –tanto ganadero como forestal– y el minifundio (agrícola) es la principal causa de esta concentración de la propiedad de la tierra. Para 1991, de las 305.997 explotaciones censadas, el 40% correspondía a unidades productivas de menos de 5 hectáreas, correspondiendo tan sólo al 1% de la superficie cultivada censada (Palau, 1996: 16-17), que indica un nivel elevadísimo de minifundización en el país. Además, a lo largo de la década anterior al inicio de la transición democrática el grado de concentración y de desigualdad en la tenencia de la tierra se había incrementado –como sugieren los indicadores de concentración en grandes explotaciones y los índices de Gini entre los años 1981 y 1991 (Palau, 1996: 17)–, sin que los sistemas y mecanismos previstos para distribuir propiedades entre los campesinos sin ellas (a los genéricamente se denomina en Paraguay como campesinos *sintierra*), surtieran el efecto deseado en el nivel de concentración de la misma en este período.

En la década de 1950, el sector rural representaba el 65% de la población (ahora se redujo al 40%); por este peso demográfico, el apoyo campesino se constituyó en *«piedra angular»* del stronismo; Gustavo Setrini (2011) analiza cómo el régimen articuló una relación clientelar con los campesinos a través del Instituto de Bienestar Rural (IBR, hoy Indert), que orientó la política agraria hacia la colonización desordenada en vez de una redistribución de tierras o reforma agraria.

Para Palau, la organización social y política campesina en estos años tampoco vino a facilitar el crecimiento socioeconómico del sector, pues la práctica de las relaciones vecinales o comunitarias rurales se vio fuertemente limitada por el modelo de asentamiento adoptado por los grupos de campesinos desplazados; la forma de apropiación del espacio (según un diseño de cuadrícula con reparto de parcelas), impidió el contacto dinámico entre vecinos, además de dificultar y condicionar negativamente el manejo y la correcta explotación de los recursos naturales propios y comunes, así como provocar una difícil preservación del medio ambiente. En las zonas donde se implementó el modelo nuclear, sin embargo, la integración comunitaria fue más elevada, y se pudieron recrear las tradicionales relaciones de cooperación y ayuda mutua típicas del mundo rural paraguayo, a pesar de que los poderes locales constituidos en estos núcleos de colonización y sus entornos inmediatos siguieron generando escenarios poco propicios para favorecer la organización y participación autónomas y autogestionadas del campesinado (Palau, 1996: 32), y que estaban vinculados, principalmente, al sistema de relaciones clientelares de tipo *orekueté* al que haremos mención un poco más adelante.

Los campesinos han sido estigmatizados con frecuencia en Paraguay y relegados a un papel secundario en la consecución del proceso de construcción de la ciudadanía, a pesar de lo cual el campesinado organizado ha tenido en realidad un papel importante como actor social en Paraguay, constituyéndose también como sujeto político a través de diversos conflictos agrarios en los que se vio involucrado, acontecimientos que orientaron al sector hacia la emancipación política (Fogel, 2009: 261). Con el inicio de la transición, ciertos cambios provocaron una intensificación de la toma de conciencia de clase por parte del campesinado, principalmente por la expansión del cultivo de la soja, que se produjo –sobre todo– mediante un proceso de concentración de la tierra, «*al punto de situar al Paraguay como país con monopolio más marcado de la tierra, con un Índice de Gini de 0,93*» (Fogel, 2009: 267).

A esta característica mala distribución de la tierra, se añadía –según Palau– que en la estructura agraria paraguaya se manifestaban claras contradicciones a comienzos de los años noventa, contradicciones que generaron conflictos, principalmente como consecuencia del aumento de la pobreza en el ámbito rural paraguayo, de la ya citada desigualdad en el acceso a la tierra –que hizo ascender a más de ochenta mil el número de familias rurales sin tierra–, del conflicto social asociado y derivado de las ocupaciones de tierras, y del ya casi irreversible nivel de destrucción ambiental en el país al mediar la década de los noventa (Palau, 1996: 11).

En estos años, se produjo una crisis en el mundo rural paraguayo, acentuada por la desterritorialización de su población debido al crecimiento de las áreas urbanas –que absorbieron parte de la población empobrecida del campo– y por el crecimiento de las grandes corporaciones agrícolas (muchas de ellas extranjeras); en la nueva situación de estructura social del campo, los más poderosos eran las compañías transnacionales, mientras las organizaciones campesinas, muy heterogéneas, tenían dificultades para hacer frente a las situaciones de abuso y desigualdad, pese a lo cual se produjeron movilizaciones. Sin embargo, los cambios en la utilización del territorio, apropiado y controlado por esos nuevos actores transnacionales, llevaron a los campesinos a generar nuevas estrategias de asociación y acción colectivas, con el objetivo de recuperar los territorios perdidos. La esperanza del campesinado paraguayo pasaba por una recuperación de tierras tras la llegada de la democracia, algo que no se produjo, lo que impulsó su concienciación de clase y su organización social y política autónoma, frente a las manifiestas injusticias económicas (Fogel, 2009: 267-268). Así, la apertura democrática *«ha posibilitado a los campesinos la exteriorización de sus reclamos por la tierra, que durante el largo período de la dictadura han estado sistemáticamente soslayados»* (Riquelme, 2003), al surgir con el proceso democrático las *«condiciones propicias para la creación y el rápido fortalecimiento de organizaciones campesinas»*, según apunta Luis Galeano (2014: 372).

Asimismo, una de las características principales del rol político del campesinado paraguayo tiene que ver con su vinculación con los partidos políticos –en particular con la ANR–, ya que el mundo campesino siempre estuvo ligado en Paraguay a lógicas políticas clientelares relacionadas con la práctica del *orekueté*, un sistema de solidaridad y apoyo mutuo entre los miembros de un grupo específico (familiar, vecinal, político, religioso, deportivo...), que resultó siempre especialmente funcional en el campo para soportar períodos de crisis o dificultades coyunturales. El *orekueté* implica un sistema de relaciones de círculo cerrado que crea condiciones favorables exclusivamente para quienes forman parte del grupo y excluye a los otros, lo que llevado al plano político *«acaba por transformarse en un mecanismo de justificación de las prácticas clientelares»* (Morínigo, 2008: 13), facilitando la penetración de los intereses de los partidos en las estructuras sociales campesinas y obstruyendo o sustituyendo su organización política. Esta circunstancia –propia del período dictatorial– ha estado sin embargo igualmente presente en la etapa democrática, aunque se ha ido erosionando su intensidad.

No obstante, la situación del campesinado paraguayo –en el pasado y también en la historia reciente del país– no es homogénea; hay, principal-

mente, dos grandes grupos de campesinos y campesinas en relación con la propiedad, de una parte, aquellos que poseen en propiedad tierras (de mayor o menor extensión), y aquellos que no poseen títulos (los *sintierra*). A pesar de que ambos sectores del campesinado comparten algunas reivindicaciones generales, como la necesidad de políticas públicas que empleen los recursos del país en la extensión de los servicios sociales básicos en las zonas rurales, o la intervención del Estado en pro de la protección de su producción, del precio de venta de la misma, y de la mejora de la financiación y la tecnificación de las labores del campo, son, sin embargo, dos sectores cuyas distintas características propietarias han diferenciado algunas de sus estrategias políticas a lo largo de la democracia.

En este sentido, Bernardo Coronel considera a este campesinado paraguayo no propietario como «*neoproletariado rural*», término con el que hace referencia a las familias que gozan de la tierra en usufructo, pero de la cual no tienen la propiedad, y que es mayoritaria en el medio rural; estas familias fueron desplazadas y reubicadas en los años sesenta y setenta en algunos departamentos donde se procuró realizar una colonización geográfica, pero carecen de títulos propietarios, y constituyen «*el grupo más vulnerable frente al avance sojero*» (Coronel, 2011: 298).

Debido a las difíciles condiciones de este grupo, los *sintierra* fueron protagonistas de grandes movilizaciones, pero resultaron también muy permeables a la manipulación política por parte de los partidos tradicionales, algo que los diferencia –apunta Coronel– de la pequeña burguesía rural (sí propietaria), ya que esta última –cuyos intereses colisionan frontalmente con el modo de producción capitalista agrario– posee una mayor autonomía de clase, al ver amenazadas sus propiedades en favor del sector latifundista sojero (una propiedad de la que carece el grupo que Coronel denomina «*neoproletariado rural*», que no teme perder las propiedades que no tiene). Así, este grupo no propietario –los *sintierra*– muestra una mayor plasticidad y capacidad de adaptación a los vaivenes de la economía y la política, tiene unos intereses más coyunturales y sólo suele convertirse en protagonista en situaciones de grave crisis, en las que una de las consecuencias es a menudo la de las ocupaciones de tierras; el sector propietario, por su parte, tendría un conjunto de intereses más claro y por ello una conciencia de clase más desarrollada (Coronel, 2011: 298-299).

Morínigo (2003) apunta que una década después de la caída de la dictadura, el movimiento campesino organizado tenía ya un fuerte sentido de identidad social (el denominado «*campesino haicha*»), además de un fuerte sentido de oposición contra sectores terratenientes y hacia quienes controlaban las instituciones y los resortes de poder del Estado. Para el autor,

en esa primera década de democratización se pasó de la protesta social campesina a la articulación de un movimiento, que desarrolla una visión histórica de sí mismo; se trata de una relación social determinada por una estructura de clase, que podría ejemplificarse en el caso paraguayo en la clase terrateniente y la campesina *sinttierras* (Morínigo, 2003: 42).

Este movimiento social se expresa en diferentes formas y través de distintas organizaciones, como las ya mencionadas FNC (de ideología clasista ortodoxa), MCNOC (de estrategias más pragmáticas que la primera) y la ONAC (que se inclina en su concepción política hacia el sindicalismo cristiano). No es coincidencia que la mayoría de sus miembros sean de Caaguazú y San Pedro, donde hubo un repunte de la pobreza extrema desde 2015, después de unos años anteriores en los que aparentemente ésta se había contenido o reducido paulatinamente. Estas organizaciones son de tipo político, puesto que responden a una cuestión de clase, y buscan modificar el modelo de desarrollo vigente. También las hay de tipo económico, que son impulsadas por el propio Estado, como los comités de agricultores, cuyo objetivo es la satisfacción de necesidades económicas de sus integrantes, por lo cual son incapaces de articular una organización sólida (Galeano, 2011: 177; Mora, 2006: 352).

Las diferencias ideológicas mencionadas, a su vez, inciden en la división de las organizaciones y por ende se da un *«relativo debilitamiento del movimiento campesino como actor social»* (Galeano, 2011: 178). Sin embargo, para Fogel (2001b) esta atomización *«no impide acciones conjuntas, que van dando fuerza a la idea de que el orden social es el resultado de luchas sociales»*. Estas acciones conjuntas, incluso con otros actores sociales, se observaron en el *Marzo Paraguayo* de 1999 cuando se sumaron a estudiantes y opositores. También en 2002, cuando logran frenar las privatizaciones gracias a una alianza interna entre FNC, ONAC y MCNOC y otros actores como sindicalistas y partidos, en el denominado Congreso Democrático del Pueblo.

Otro factor que marca el internismo es la guerra de liderazgos, donde los dirigentes son caudillos. Mora (2006) analizó la estructura de las tres principales organizaciones citadas en este trabajo y concluyó que, si bien hay una amplia participación de las bases, esto *«se contrapone a menudo con las formas elitistas de ejercer el poder por parte de los líderes»*, siendo muy fuerte el individualismo de los dirigentes.

2. La evolución del movimiento campesino paraguayo en la historia reciente del país

En febrero de 1989, Paraguay salía de una larga dictadura militar, autoritaria y paternalista; días después de ser derrocado el dictador Alfredo Stroessner varios centenares de campesinos *sintierra* o propietarios de tierras pobres ocuparon rápidamente tierras que se hallaban deshabitadas y que estaban siendo reclamadas por el Estado, y que a la fecha estaban en propiedad de la familia Stroessner y sus amigos, además de otros inversores extranjeros. Pronto, estos cientos de campesinos fueron miles, dando origen con aquellos actos a una movilización campesina de extraordinaria intensidad y duración, y de especial trascendencia –de la que quizá no se percataron aquellos campesinos que iniciaron las ocupaciones en 1989– en los albores de la débil democracia paraguaya. Con ello, los campesinos no sólo exigían tierras adecuadas para el cultivo y el sostén de la vida familiar campesina, sino que reclamaban resarcimiento por abusos y violaciones de los derechos humanos durante la dictadura, políticas de desarrollo económico más equitativas, y una participación democrática directa en el naciente período político.

No obstante, la organización campesina se encontraba en estos años muy atomizada: los 70.000 campesinos afiliados en 1992 a organizaciones del sector, lo hacían en 753 bases, distribuyéndose esta adhesión en 53 organizaciones regionales que se integraban a su vez en 10 organizaciones nacionales (Fogel, 2001b: 226). Sin embargo, pese a esta fragmentación del sector, el movimiento campesino fue capaz de coordinar gestiones específicas y acciones puntuales en el conjunto del Paraguay, algo que se convirtió en una constante en la democracia; *«lo ordinario es la atomización, que no impide acciones comunes ante circunstancias extraordinarias»* (Fogel, 2001b: 226).

El cuadro que se muestra a continuación recoge los principales eventos políticos y procesos fundamentales vinculados al movimiento campesino paraguayo en el período 1989 a 2019.

TABLA 2
Principales acontecimientos políticos vinculados
al movimiento campesino

Mandato presidencial	Acontecimientos políticos más relevantes y procesos fundamentales vinculados al movimiento campesino paraguayo entre 1989 y 2019
Andrés Rodríguez Pedotti (1989-1993)	<p>Tras la caída de la dictadura, inmediata ocupación campesina de tierras deshabitadas propiedad de la familia Stroessner que estaban siendo reclamadas por el Estado, lo que supuso una escalada de violencia por la represión de los guardias privados de los empresarios y de las Fuerzas Armadas. Actividad política creciente entre el campesinado paraguayo, por lo general con fuerte atomización de las organizaciones campesinas.</p> <p>Intensificación de la <i>descampesinización</i>, que se alarga con claridad hasta 2005.</p> <p>1991: Fundación de la Federación Nacional Campesina.</p> <p>1992: Promulgación de la Constitución Nacional paraguaya, que favoreció claramente en su articulado los intereses de los empresarios y los grandes terratenientes.</p>
Juan Carlos Wasmosy Monti (1993-1998)	<p>Las privatizaciones y políticas públicas del Gobierno perjudicaron al campesinado.</p> <p>1993: Se funda la Organización de Lucha por la Tierra.</p> <p>1994: Se funda la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas.</p> <p>1996: Se funda el Movimiento Paraguay Pyahurã.</p>
Raúl Cubas Grau (1998-1999)	<p>1999: <i>Marzo Paraguayo</i>, el campesinado se sumó a las marchas contra el Gobierno, con certeza la acción política del campesinado más relevante de la historia reciente del país, al constituir un sujeto decisivo en la caída del Gobierno de Raúl Cubas y en la consecución de algunos éxitos políticos como la condonación de deudas al pequeño campesinado.</p>
Luis Ángel González Macchi (1999-2003)	<p>Creciente corrupción institucional, acompañada de un incremento de la presencia de representantes de los intereses de las empresas del agronegocio en la política institucional.</p> <p>1999: Se funda Organización Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas. Se inicia en esta época la expansión del cultivo de la soja en Paraguay.</p> <p>2002: alianza entre FNC – ONAC – MCNOC para frenar las privatizaciones del Gobierno.</p>
Nicanor Duarte Frutos (2003-2008)	<p>Se mantiene el fuerte crecimiento del negocio de la soja en el país.</p> <p>Creciente autonomía e independencia de las organizaciones campesinas frente a los partidos políticos (hasta entonces dominaban por completo políticamente el movimiento campesino).</p> <p>2006: Fundación del Movimiento Popular Tekojoja, después Partido Tekojoja.</p>

<p>Fernando Lugo Méndez (2008-2012)</p>	<p>En teoría, en este período, la presencia de Lugo al frente del Ejecutivo significaría una representación formal del campesinado en el propio Gobierno. Se amplía la visibilidad del movimiento campesino, y éste se desvincula más en esta época de los partidos tradicionales.</p> <p>La reforma agraria integral pasa a ser el principal reclamo político del campesinado.</p> <p>Estimulados por un Gobierno en teoría favorable, grupos de <i>sinttierras</i> auto-denominados <i>carperos</i> ocuparon algunas tierras que consideraban <i>malhabidas</i> (como en Ñacunday y Curuguaty), presionando para que las recuperase el Estado.</p> <p>2012: la triste <i>Matanza de Curuguaty</i> significó la excusa para iniciar un juicio político al Presidente Lugo, y en pocas horas el máximo mandatario fue removido de su cargo. Como telón de fondo de esta tragedia, se encuentra el problema de los campesinos <i>sinttierra</i>.</p>
<p>Federico Franco Gómez (2012-2013)</p>	<p>Breve Gobierno durante el cual se reiniciaron las políticas neoliberales con apoyo explícito a sectores agroindustriales de la soja y la carne. Las primeras medidas del Ejecutivo de Federico Franco fueron encaminadas a facilitar los intereses del mercado agroexportador y aceptar la entrada de variedades transgénicas de la semilla de la soja.</p> <p>La represión institucional y de guardias privados armados al servicio de los terratenientes se acentuó contra dirigentes campesinos, dándose en algunos casos la imputación de dirigentes, o en otros incluso el asesinato impune de los mismos.</p>
<p>Horacio Cartes Jara (2013-2018)</p>	<p>El Gobierno Cartes respondió en casi todas las ocasiones a los intereses de los grandes empresarios nacionales y a los intereses de los grupos de capitales multinacionales, con un fuerte debilitamiento de los derechos del campesinado y un retroceso en su acceso a la tierra.</p> <p>Los casos de desalojos violentos aumentaron en este periodo, generalmente instrumentalizando las instituciones fiscales y policiales en favor de terratenientes brasileños. El caso Guahory (departamento de Caaguazú) fue uno de los sonados.</p> <p>Además de pronunciarse en contra de los desalojos y la represión, las organizaciones campesinas se movilizaron también en contra de la posible privatización de bienes públicos a través de la reciente Ley de Alianza Público Privada, y en ese contexto se reactivó el espacio denominado Congreso Democrático del Pueblo, integrado tanto por organizaciones campesinas como urbanas.</p>
<p>Mario Abdo Benítez (2018-.....)</p>	<p>Si bien es breve aún el periodo de gobierno de Mario Abdo, para las organizaciones campesinas las políticas de este Gobierno representan la continuidad de las del anterior.</p> <p>A instancias del nuevo Gobierno, referentes de las principales organizaciones accedieron a participar en las jornadas de diálogo nacional y en la instalación de mesas de trabajo para revisar las necesidades en el sector de la agricultura familiar.</p> <p>Paralelamente, siguen registrándose casos de desalojo violento de colonias campesinas y el avance sobre territorios reclamados por comunidades indígenas como ancestrales.</p>

Fuente: Elaboración propia.

En los años siguientes a la caída de la dictadura, la profundización de las desigualdades y la pobreza en el medio rural (y entre lo rural y lo urbano) provocaron una intensificación de los procesos de *descampesinización*; en el período 1989-2005, un conjunto de fuertes tendencias empeoraron la economía y la calidad de vida en el campo, provocando que aquellos grupos de campesinos con propiedades pequeñas o tierras de baja calidad se hundieran más profundamente en la pobreza y en la marginalidad social y económica, situación agravada por la crisis económica que atravesó el país en el cambio de siglo, y que agudizó las dificultades del campesinado paraguayo (Nagel, 2005: 215).

Coincidiendo con la transición a la democracia, *«las ocupaciones de tierra y los mítines y marchas de apoyo también expresaban las esperanzas de los campesinos por lograr una sociedad rural más democrática y con el fin de hacer escuchar su propia voz en el nuevo sistema político»* (Nagel, 2005: 203). Este proceso de ocupación de tierras fue frenado tras la utilización por parte de los terratenientes de guardias particulares armados, con la consecuente escalada de violencia, tras lo cual hubo también una intervención estatal dirigida desde el despacho del nuevo gobierno del General Andrés Rodríguez que, con apoyo de las Fuerzas Armadas, expulsó a los campesinos ocupantes de las tierras por la fuerza. Esta campaña de combate estatal al campesinado se detuvo cuando la presión de la Iglesia Católica, la prensa y otros sectores criticaron el uso exagerado de la fuerza por parte de las fuerzas militares estatales contra su propia población civil (Nagel, 2005: 203). Pese a todo, los campesinos siguieron organizando demostraciones de presencia rural y mítines a lo largo de 1990 y los años siguientes y para 1992, pese al apaciguamiento de la violencia, *«el movimiento campesino se había establecido como un actor importante en el nuevo sistema político»* paraguayo (Nagel, 2005: 203), en parte gracias a una generación de activistas campesinos entrenados en la oposición a la dictadura. Para 1992, incluso se habían obtenido ya ciertas condiciones de compensación, con lotes de redistribución de tierras, entre otras (Nagel, 2005: 219).

En 1991 se fundó la Federación Nacional Campesina (FNC), una organización que daría cobertura, promovería y coordinaría las acciones y los intereses del colectivo campesino organizado. Este movimiento tuvo la simpatía y el apoyo de diversos sectores sociales, y se benefició mucho del apoyo de influyentes figuras de la Iglesia Católica (Nagel, 2005: 219). Por entonces, el debate en el movimiento campesino en el que hubo mayor discrepancia mediática e interna fue el que rodeó a la ocupación de tierras, y que enmarcó la discusión entre dos grupos de intereses opuestos: de un lado, los reclamos campesinos de redistribución de la tierra, amparándose

en la justicia y los derechos legales por la usurpación ilegal histórica, argumentando que la reforma agraria era esencial para promover la modernización y el crecimiento económico rural; del otro, un sector opositor que consideraba estas ocupaciones violentas y oportunistas, que exigió respeto a la propiedad privada, argumentando que lo contrario desalentaba la inversión, sobre todo extranjera (Nagel, 2005: 220).

La Convención Constituyente de 1992 expresó una vez más, dice Fogel (2001b), *«la disociación entre demandas sociales y sistema político»*. Con motivo de la redacción de la Constitución y con ello del establecimiento del nuevo modelo de Estado que imperaría en la recién estrenada democracia paraguaya, los convencionales aceptaron mayoritariamente las propuestas de la Asociación Rural del Paraguay (que nuclea a los grandes propietarios de tierras en el país), y establecieron una disposición que suponía el pago por adelantado y a satisfacción del propietario en el caso de las expropiaciones (artículo 109 de la Constitución). Con esta nueva norma, además, se debía realizar una ley independiente para cada expropiación, de manera que no sirviera la generalidad de la ley; *«de ese modo quedaba consumado otro retroceso en materia legislativa»* (Fogel, 2001b: 227).

Tras el período de gobierno de Andrés Rodríguez (1989-1993), el Paraguay vivió las primeras elecciones democráticas de su historia –libres, aunque fraudulentas (Abente Brun, 2014: 301)– en el marco de la mencionada y recientemente promulgada Constitución Nacional de 1992. En ese año, es elegido el candidato de la ANR Juan Carlos Wasmosy, bajo cuya administración sobrevino en Paraguay un fuerte proceso de privatización, que resultaría altamente dañino para los intereses generales del país y que terminó por desbaratar algunas políticas públicas de protección del campesinado. Fruto de las decisiones políticas de aquel primer gobierno democrático *colorado*, se arruinó también el negocio algodonero en la economía campesina, con una nefasta y equivocada sustitución de la semilla distribuida (Palau, 2011: 96).

Según los datos de que se dispone (Piñeiro, 2004: 139), a lo largo de la década de los 90, todos los años hubo en Paraguay decenas de conflictos, ocupaciones, desalojos, manifestaciones y detenciones vinculadas a la acción del movimiento campesino que, a pesar de ser de intensidad variable de unos años a otros, se mantienen como una constante en la década.

En 1996 tomaba forma un movimiento social campesino, Paraguay Pyahurã, un movimiento de izquierda que nacía, según los términos que aparecen en el sitio web del partido, como *«una contradicción irreconciliable con los partidos tradicionales, oligárquicos e imperialistas»*, siendo el *«resultado de la experiencia de lucha desarrollada a lo largo de décadas por el campesinado,*

la clase obrera, las mujeres, los estudiantes, el sector popular»; su principal componente era agrarista de inspiración e ideología comunista-revolucionaria. El movimiento devino en partido político en agosto de 2012, en el marco de un debate interno sobre la construcción de una herramienta política electoral. Sin embargo, en 2013, en protesta por lo que consideraron un control de la oligarquía del escenario y proceso electoral, el partido decidió llamar al voto nulo o voto en blanco.

La siguiente legislatura al gobierno de Wasmosy sería muy corta –presidida por Raúl Cubas, de 1998 a 1999– y terminó tras un trágico suceso en el que el campesinado jugó un papel importante, ya que tras el asesinato del Vicepresidente Luis María Argaña, las manifestaciones campesinas en la capital paraguaya resultaron ser un impulso vital para la movilización ciudadana de lo que se conoció como el *Marzo Paraguayo* (1999), momento de explosión social respondido con represión policial y violencia por parte de algunos grupos políticos y paramilitares –refriegas que se saldaron con la muerte de siete manifestantes contrarios al Gobierno–, lo que provocó una crisis política total en el país, que obligó a la renuncia del Presidente Cubas.

En esas movilizaciones civiles por el esclarecimiento de los hechos en el caso de la muerte de Argaña y por la depuración de responsabilidades políticas, el movimiento campesino jugó un papel crucial: desde mediados de la década de los noventa, las principales organizaciones campesinas venían coordinando anualmente una marcha campesina hacia Asunción, en protesta y reclamo de sus intereses, con demandas generalmente heterogéneas y cambiantes, siempre vinculadas a las necesidades y circunstancias del mundo agro-rural paraguayo. La marcha de 1999, sin embargo, sería especial, ya que tuvo consecuencias inimaginables tras el asesinato del Vicepresidente de la República, justo el día en que la marcha llegaba a Asunción. En los acontecimientos políticos que se sucedieron después fue clave la presencia de los más de 30.000 campesinos concentrados en la capital, que en el momento de las primeras acciones de protesta por el asesinato de Argaña negociaron con los opositores al Gobierno y se unieron a la marcha, logrando con ello una gran movilización; así, hicieron posible un nivel de presión elevado sobre el Presidente y el sector político que lo apoyaba, el *oviedismo* –cuyo líder, Lino Oviedo, fue acusado de ser el artífice intelectual del asesinato de Argaña–, lo que probablemente provocó el descontrol en las filas del Gobierno. Los campesinos terminaron por apoyar el juicio político que provocó la renuncia y la partida al exilio del Presidente Cubas cuando éste se cercioró de que su destitución era inminente e inevitable.

En ese proceso, los campesinos lograron que el pleno aprobara finalmente sancionar la ley de condonación de deudas (uno de los principales reclamos de la marcha). Con ello, el movimiento campesino conseguía una gran victoria política, no sólo por alcanzar la ansiada condonación de deudas que asfixiaban al pequeño productor, sino porque al mismo tiempo colaboraron en la desarticulación del aparato político de Lino Oviedo, quien tenía entre el campesinado su principal militancia y cuyas prácticas prebendarias y corruptas estaban minando las organizaciones campesinas del interior (Piñeiro, 2004: 144).

Coincidiendo con el inicio del período de democratización, en agosto de 1989 fue creada la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), seguida de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), por entonces las dos mayores expresiones organizacionales del movimiento trabajador paraguayo; la CUT tuvo un gran dinamismo sindical entre 1994 y 1997 (Paredes, 2002), convirtiéndose en *«la contención al avance neoliberal»* en el país (Coronel, 2011: 249). Sin embargo, fue justo durante la Presidencia de Wasmosy cuando el acercamiento de los dirigentes sindicales a los poderes institucionales y la firma de su dirigencia de *«fraudulentos acuerdos de cooperación (construcción de viviendas, etc.) con el oficialismo»* provocaron un paulatino declive de la CUT, que finalmente llevaría a su paralización total en los años siguientes. Así, entre 1999 y el año 2000, las fuerzas sociales del campo se reorganizaron y tomaron la posta abandonada por la CUT ante el empuje del neoliberalismo imperante, y las principales organizaciones campesinas (FNC y MCNOC) *«tomarán las banderas contra las privatizaciones»*, y así, la clase trabajadora –una vez que quiebra la CUT– *«será oxigenada por la alianza con el campesinado»*, que se convirtió con ello en un nuevo e importante actor político, como contención frente al avance del neoliberalismo (Coronel, 2011: 256).

Con González Macchi (Presidente entre 1999 y 2003), la corrupción que se había acelerado durante la etapa de gobierno de Wasmosy adquirió ahora *«características endémicas»* (Palau, 2011: 96), y será un legado que acompañará a los siguientes gobiernos. Fruto de esta corrupción generalizada entre el empresariado –incluido el agrícola– y la política institucional, las corporaciones del agronegocio y los gremios sojero y cárnico van a adueñarse prácticamente de la institucionalidad agraria; como apunta Palau, de hecho, todos los ministros de agricultura que desfilaron entre 1989 y 2008 no fueron sino *«agentes de los intereses de la soja y la carne, y profundamente anticampesinos»* (2001: 96).

Durante el gobierno del también *colorado* Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), la reducción de algunos impuestos y tasas que hasta entonces paga-

ban las empresas privadas permitió a las transnacionales del agronegocio aumentar considerablemente sus ganancias, además de perder el Estado cierta presencia asistencial en las áreas rurales.

Para comienzos del siglo XXI, las dos referencias principales en cuanto a organizaciones campesinas eran la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) y la antes mencionada FNC (Palau, 2005: 37). En 2002, durante las movilizaciones encabezadas por el Congreso Democrático del Pueblo, «*la vanguardia de las acciones estuvo desde un primer momento en manos de las organizaciones campesinas*» (Parra y Soares, 2003: 43), a pesar de que las reivindicaciones principales no tenían tanto sentido para el mundo campesino. Es notorio, por tanto, que el campesinado se había convertido en un actor político importante a nivel general (por su capacidad de organización y movilización), y no sólo como sector productivo de reivindicación de sus propios intereses.

Además, es en esta década cuando se inicia la expansión de la soja (Palau, 2005: 40), lo que reconfigurará el equilibrio económico y de poder asociados al mundo productivo y exportador agrarios, modificando los intereses y reivindicaciones políticas de los campesinos. A partir de 2003 entran en juego dos nuevos grupos: uno netamente campesino (Movimiento Agrario y Popular, MAP) y otro multisectorial con amplia participación campesina (Coordinadoras Departamentales de Lucha por la Soberanía y la Vida, CDLSV) (Palau, 2005: 39). En esta década el movimiento campesino demostró una cierta autonomía o independencia respecto de los partidos políticos (Palau, 2005: 40-41). No obstante, en 2006, se fundaba el Movimiento Popular Tekojoja, que apoyó la candidatura de Fernando Lugo a la presidencia del país para las elecciones de 2008. En diciembre de ese mismo año, consumada la victoria *luguista* en las elecciones, el movimiento se consuma en partido político como Partido Popular Tekojoja, de ideología izquierdista, y de inspiración socialista y comunista, con la máxima de la «*creación de poder popular*» por bandera del partido. En las elecciones generales del año 2013, el partido hizo parte de la concertación Frente Guasú (conjunto de partidos y movimientos de izquierda y centroizquierda).

El gobierno del Presidente Fernando Lugo merecería un estudio al margen, al haber sido el gobierno bajo el cual los campesinos –en teoría– se vieron formalmente representados en la Presidencia nacional por alguien que consideraban *uno de los suyos*, un hombre del campo; sin embargo, un estudio amplio como éste, que recorre las tres décadas de democracia paraguaya, impide demorarse mucho en este punto. No obstante, desde 2008, con Lugo en la presidencia, se presentó la posibilidad de que los

movimientos campesinos tuvieran mayor visibilidad (Alderete, 2015: 58). Durante su candidatura –así como durante su gobierno– se produjo un incremento significativo de la organización campesina al margen del partido que tradicionalmente había aglutinado el voto campesino –la ANR– y en menor medida del PLRA.

En ese período, las organizaciones campesinas tuvieron como reivindicaciones principales y urgentes la reforma agraria integral, el catastro nacional, la implementación de políticas productivas y la cuestión de la soberanía alimentaria, entre otras de menor calado. El Estado, por su parte, comenzaba entonces –aunque de forma tibia– a asumir un rol más social y redistributivo, principalmente a través del fortalecimiento de las instituciones y el desarrollo de programas sociales (Alderete, 2015: 64).

Esta nueva etapa, sin embargo, se cerró bruscamente, de forma trágica, cuando el 15 de junio de 2012 tuvo lugar la tristemente célebre matanza de Curuguaty, que propiciaría finalmente un cambio en el modelo de Estado –con una operación política relámpago que precipitó la caída del Presidente en pocas horas mediante un juicio político–, matanza que tuvo como actor principal al campesinado interior, y la cuestión del acceso a la propiedad de la tierra como telón de fondo, al ser aquellos campesinos que ocuparon las fincas y que fallecieron en los combates con las fuerzas del Estado parte de esos grupos campesinos *sintierra*, desposeídos de títulos de propiedad, ya mencionados en este trabajo.

En 2013, con la victoria del Partido Colorado de Horacio Cartes, se consuma de nuevo la *victoria* del empresariado nacional y transnacional (Fogel, 2015: 113); esto provocó un debilitamiento de los derechos de los campesinos, un retroceso en materia de acceso a la tierra, de posibilidades socioeconómicas y de cumplimiento de derechos, con una flagrante falta de justicia y equidad, malográndose claramente la capacidad de acceso a la propiedad de la tierra y a los servicios del Estado por parte del campesinado. Bajo el gobierno de Cartes, las políticas neoliberales estuvieron «a la orden del día» (Alderete, 2015: 58), y los sectores sojero, ganadero y en general del agronegocio latifundista –tanto nacional como extranjero– estuvieron bien representados en el Gobierno.

Los cambios estructurales acaecidos en Paraguay desde 2003 aproximadamente, con expansión de las vías de transporte, el mejor equipamiento de algunos de los centros urbanos del interior y la intensificación de los flujos de información y comunicación, han reconfigurado las diferentes áreas del país, alterando las relaciones y las diferencias entre el mundo rural y el urbano, resultando un mundo rural actual con novedades importantes, como los servicios estatales, el acceso a bienes de consumo, o el modelo

cultural, que han acelerado significativamente su desarrollo, alimentando una migración o al menos una movilidad relativamente cotidiana entre los espacios plenamente rurales y los núcleos urbanos en crecimiento del interior del país. (Vázquez, 2016: 193).

Se ha evitado en este trabajo hacer referencia a la cuestión –no poco importante– de la acción del grupo terrorista denominado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), ya que si bien este grupo tiene una sustancial naturaleza campesina y política, se trata en realidad de una política en su vertiente violenta –no democrática–, la cual no formaba parte del objetivo de este ejercicio, que tenía por objeto centrarse en el análisis de la acción política campesina dentro del orden constitucional (al que el EPP *escapa*).

3. Reivindicaciones generales del movimiento campesino paraguayo en democracia

Tras la caída del régimen stronista, el movimiento campesino se vuelve a organizar en diferentes asociaciones. Galeano (2011) menciona a la Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) y la Organización Nacional Campesina (ONAC) como las principales que siguen desempeñando un papel importante en la escena social y política. El auge de estas y otras asociaciones se dio como consecuencia del fin de un gobierno autoritario que había logrado desarticular todo intento de organización a través de la violencia –mediante la represión de las llamadas Ligas Agrarias de las décadas anteriores– y su relación clientelar con las mismas bases campesinas. A continuación se exponen las principales reivindicaciones de las organizaciones campesinas paraguayas durante el período democrático.

a) Reforma agraria

La caída del régimen autoritario supuso la conquista de la libertad de organización para el movimiento campesino. La reforma agraria integral se encuentra en la base de las reivindicaciones campesinas a lo largo de la transición democrática, la cual se puede desdoblar en dos principales reclamos: acceso a la tierra y fortalecimiento de la agricultura familiar campesina (Galeano, 2011: 176). La Constitución garantizó la plena vigencia de ésta y otras libertades, pero no introdujo cambios substanciales en el régimen de propiedad ni la explotación de la tierra (que implicaría una reforma agraria). En su artículo 114 establece:

«La reforma agraria es uno de los factores fundamentales para lograr el bienestar rural. Ella consiste en la incorporación efectiva de la población campesina al desarrollo económico y social de la Nación. Se adoptarán sistemas equitativos

de distribución, propiedad y tenencia de la tierra; se organizarán el crédito y la asistencia técnica, educacional y sanitaria; se fomentará la creación de cooperativas agrícolas y de otras asociaciones similares, y se promoverá la producción, la industrialización y la racionalización del mercado para el desarrollo integral del agro» (Constitución Nacional del Paraguay, Artículo 114).

A pesar de una supuesta garantía en el acceso a la tierra, la misma Carta Magna termina poniendo trabas al respecto. Fogel (2001b) refiere que, por presión de la Asociación Rural del Paraguay (ARP), se estableció en el artículo 109 De la Propiedad Privada *«el pago por adelantado y a satisfacción del propietario en el caso de las expropiaciones»*. El autor califica de retroceso legislativo la disposición de que por cada expropiación se requiera de una ley: *«en este caso la generalidad de la Ley no cuenta, y se da un caso paradójico de un estado de derecho en el que no se consideran los principios generales del derecho»* (Fogel, 2001b: 226). La reforma agraria se convirtió así en una de las banderas del movimiento, cuyas organizaciones buscan forzar desde abajo al Estado para implementar las medidas que modifiquen la desigual estructura de la propiedad, que encuentra su máxima expresión en el acceso a la tierra.

b) Acceso a la tierra

La disputa por la tierra entre minifundistas y grandes propietarios persiste en democracia, y este conflicto no es más que una expresión de la marcada inequidad del país en ese sentido: según datos de una importante ONG a nivel global (OXFAM Internacional, 2012), en torno al 2% de la población acapara cerca del 77% de la superficie cultivable, lo que convierte a Paraguay en uno de los países con mayor concentración de propiedad de la tierra.

Otra manifestación de la desigualdad se refleja en el Censo Agropecuario Nacional de 2008: El 93,7% de las tierras cultivadas están en manos de medianos y grandes productores, que representan el 7,3% del total de personas dedicadas a la actividad agropecuaria. En contrapartida, un 92,7% se dedica a la agricultura familiar, pero sólo utilizan el 6,3% de las tierras aptas. Esta distribución convierte a Paraguay en el país más desigual en cuanto a tenencia de tierra en el Mercosur: En Argentina, la agricultura familiar explota el 13,5% de las tierras, en Uruguay el 22,2% y en Brasil el 32% (Dobrée, 2013: 4; Riquelme, 2016: 26). El acceso a la tierra y su conservación es clave para mitigar la pobreza en el área rural, donde se concentra el 75% de la pobreza extrema. De los 6,7 millones de habitantes, 687.000 personas (10%) están en situación de pobreza extrema: 193.000

viven en áreas urbanas y 494.000 en el área rural (STP, 2015). De ahí que ésta siga siendo una reivindicación central del movimiento campesino.

c) Fortalecimiento de la agricultura familiar campesina

Acceder a la tierra no resuelve *per se* la pobreza en el campo, donde todavía vive un 40% de la población paraguaya. Galeano (2011) refiere que esta medida debe contemplar financiamiento y asistencia técnica para fortalecer la agricultura familiar campesina (AFC). En ese sentido, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) cuenta con programas orientados a ese fin. Uno de ellos es el Proyecto Paraguay Inclusivo (2013-2017) dirigido a «agricultores familiares pobres» e indígenas de Concepción, San Pedro, Guairá, Caaguazú, Caazapá, Itapúa, Paraguari, Alto Paraná, Cordillera y Canindeyú. El objetivo es aumentar los ingresos de 14.500 familias con su inserción en cadenas de valor. Hasta 2015, benefició a 7.713 familias.

El principal interrogante concierne al destino de todas esas familias a partir de 2018, y si el Estado a través del MAG y otras instituciones prevé darle sostenibilidad en el tiempo a los beneficios de ese programa específico, y en caso negativo, si podrán estos productores mantenerse sin asistencia estatal. Existen herramientas legales que buscan dar continuidad a programas específicos como el mencionado, destacando la Ley 5210 de Alimentación Escolar y Control Sanitario, por la cual el Estado prioriza la compra de productos agropecuarios de la AFC para la provisión de la alimentación escolar (Riquelme, 2016: 23).

Pese a este marco institucional, persisten trabas para el crecimiento de la AFC, como la descoordinación entre las propias instituciones del Estado y gobiernos locales, la escasa cobertura de servicios básicos en las comunidades rurales y el abandono de fincas por el avance de la agricultura empresarial (Riquelme, 2016: 42). La corrupción en el manejo de los programas, tanto de funcionarios como de dirigentes de las organizaciones campesinas, también es un obstáculo para el desarrollo. En octubre de 2016, la Fiscalía imputó por lesión de confianza a 12 funcionarios del Indert y a 10 dirigentes campesinos por desvío de 4.000 millones de guaraníes que debían ser destinados a fortalecer la agricultura familiar y la mini-industria. El dinero nunca llegó a los beneficiarios (*ABC Color*, 2016).

d) Otras demandas

Las organizaciones campesinas también reclaman políticas públicas en cuanto a salud y educación, ya que no puede darse un desarrollo de la agricultura familiar sin acceso a estos derechos básicos. Asimismo, recla-

man subsidios que van desde la producción de determinado rubro hasta servicios básicos como electricidad (HOY, 2019; Paraguay.com, 2019).

Otra demanda frecuente es la condonación de deudas (*Última Hora*, 2017). A falta de una política financiera sólida orientada al pequeño productor, éste se endeuda con la banca privada. Como no hay un seguro agrícola para este segmento, si la producción se pierde, la deuda queda. En una suerte de círculo vicioso, el agricultor exige al Estado que pague la deuda (la movilización de la MCNOC de 2016 estuvo marcada por el reclamo central de la condonación, además de la dotación del seguro agrícola). El Ministerio de Agricultura y Ganadería realizó un relevamiento sobre gestión de riesgos agroclimáticos, donde se plantea la situación del seguro agrícola para el pequeño productor. El documento completo se puede consultar en red (MAG, 2015).

4. La contestación política del campesinado paraguayo y los frenos actuales a su organización

Entre los movimientos sociales, que se encontraron con mayores libertades públicas para presionar por sus reivindicaciones una vez abierto el periodo democrático en 1989, el movimiento campesino fue uno de los más activos y constantes en su agenda de reclamos al Estado. Las altas expectativas del sector tras la caída de la dictadura, que apuntaban al establecimiento de una configuración social distinta, se expresaron en la intensificación de las invasiones de tierra, logrando que en menos de un año unas 19.000 familias campesinas reclamaran el derecho de posesión sobre unas 360.000 hectáreas, cifras que siguieron en aumento los años posteriores (Nagel, 1999).

Sin embargo, las ocupaciones y movilizaciones masivas del sector se toparon con una fuerte represión por parte del nuevo gobierno postdictatorial, por lo que las conquistas del campesinado no pasaron del reconocimiento de algunos derechos y del acceso a algunas parcelas donde establecer nuevas colonias agrícolas. Con todo, las acciones emprendidas en este periodo posicionaron al campesinado, según reconoce Nagel (2005), como un actor importante en el nuevo sistema político nacional.

Las aspiraciones del campesinado apuntaban fundamentalmente a lograr una sociedad rural más democrática y la condición básica para ello pasaba por una redistribución más equitativa de la tierra. Sin embargo, como explica Fogel (2001b) los grupos con orientación oligárquica y los segmentos del empresariado que fueron forjados por el orden autoritario pasaron a detentar más poder e impusieron en la Constitución de 1992 restricciones

legales importantes que dificultaron el acceso a la tierra a favor del campesinado.

De todos modos, lo que resulta importante señalar al revisar el papel desempeñado por el movimiento campesino en la apertura del periodo democrático es su constitución como actor político relevante, así como su capacidad de atraer la atención pública a los problemas rurales críticos y presionar a los actores políticos y a las instituciones para que implementen acciones y programas que planteen soluciones a esos problemas.

Como indica Galeano (2003) las marchas, las movilizaciones y las múltiples protestas del campesinado organizado hicieron que los problemas del sector fueran difundidos y debatidos más ampliamente en el ámbito de la opinión pública, y a partir de estas acciones colectivas lograron que dichos problemas sean concebidos como cuestiones sociales que no sólo afectaban críticamente a los pequeños agricultores y a los campesinos *sintierra*, sino que también impactaban sobre el conjunto de la sociedad y la marcha del propio proceso de democratización.

El campesinado, con su gran capacidad movilizadora durante la década de 1990, cuestionó la impasible continuidad del esquema de desigualdades predemocrático, logrando con ello conquistar un lugar dentro del nuevo sistema político, alimentar la *«conciencia nacional»* y constituirse en un *«espacio privilegiado de construcción de un poder popular»* (Fogel, 2001b; Parra y Soares, 2003).

Las movilizaciones masivas de las diversas organizaciones campesinas, que convergen en varios momentos a partir de 1994 cuando se supera circunstancialmente una etapa de gran atomización, demuestran una ampliación de las banderas reivindicativas a medida que avanzaba el periodo democrático, asumiendo cada vez cuestiones socialmente más estructurales. Así, sin abandonar la lucha por el acceso a la tierra, plantean la necesidad de una agroindustrialización, el fortalecimiento de la banca pública, y una mayor presencia estatal en la economía, entre otros temas que rebasan los reclamos estrictamente rurales. En el ámbito político, tuvo gran impacto la fusión entre el reclamo por la condonación de deudas de los campesinos y el pedido de juicio político al Presidente Raúl Cubas en 1999, en el episodio conocido como el *Marzo Paraguayo*, ya mencionado anteriormente.

Probablemente el momento en que, durante el periodo democrático, el movimiento campesino desempeñó un papel político definitivamente claro y trascendental fue en las movilizaciones que frenaron el proceso de privatización de entes públicos en 2002. A falta de un movimiento obrero urbano suficientemente fuerte para hacer frente a este proceso, Mora (2006)

reconoce que fueron las organizaciones campesinas quienes canalizaron las inquietudes en torno a la resistencia a los procesos de modernización excluyentes y las privatizaciones.

El rol preponderante desempeñado por las organizaciones campesinas se debe, por lo que menciona Palau (2014), a que estas organizaciones poseían ya un cúmulo de experiencias en la lucha y varias victorias reivindicativas obtenidas, además de la conciencia de la necesidad de unificar fuerzas para lograr la victoria frente al avance de las políticas privatizadoras.

Una versión más reciente del protagonismo del movimiento campesino en la lucha contra políticas neoliberales y privatistas fue la reconstitución del Congreso Democrático del Pueblo, en 2014, junto a su adhesión a la huelga general de marzo de ese año, para oponerse a los proyectos de alianza público-privada planteados desde el Gobierno, ya que se veía en esto una versión nueva de las recetas privatizadoras. Estas movilizaciones no tuvieron probablemente la misma resonancia y éxito que doce años atrás pero sí sirvieron para seguir consolidando un movimiento social opuesto a los preceptos neoliberales.

En base a estas experiencias acumuladas desde el inicio del periodo democrático, el movimiento campesino redirecciona desde la primera década del presente siglo sus reclamos hacia la discusión de un nuevo modelo de desarrollo de país, superando el análisis coyuntural anterior (Kretschmer y Palau, 2004), cuestionando fundamentalmente las implicancias del modelo agroexportador del que se benefician corporaciones internacionales y desplaza poblaciones rurales enteras, destruyendo progresivamente el modelo de agricultura familiar campesina y comprometiendo incluso la soberanía nacional.

Uno de los factores determinantes en la reducción de la proporción de población rural frente a la urbana en Paraguay tiene que ver con *«la acelerada incursión del capitalismo en el campo, vía agricultura empresarial»* (Riquelme y Vera, 2015: 23). Según Riquelme y Vera, desde que la agricultura dejó de proveer empleo suficiente en el campo, *«la migración se convierte en la más importante vía de escape para hacer frente a la satisfacción de las necesidades básicas de las familias»* (2015: 85). Esa acentuación del proceso migratorio de las últimas décadas se produce en todas las zonas; no obstante, la diferencia estriba en que *«en aquellos municipios con fuerte presencia de la agricultura empresarial, la migración afecta a familias enteras y a comunidades»*, dañando severamente la economía de estas localidades (Riquelme y Vera, 2015: 84).

Este éxodo rural podría haber supuesto una cierta desmovilización política del campesinado por dos motivos: primero por la reducción cuantitativa

directa de la comunidad campesina debido a la migración, y segundo porque dicha migración supondría un alivio en la competencia entre aquellos que se quedaban en el campo, para quienes aumentaban –o al menos no se reducían tan drásticamente– las oportunidades laborales. Sin embargo, el éxodo rural pudo también coadyuvar a la movilización política campesina al conectar las problemáticas de las zonas rurales del interior con las organizaciones y movimientos políticos de las zonas urbanas, receptoras de la migración campesina descontenta en busca de nuevas oportunidades.

Entre 1992 y 2012 *«se observa una rápida disminución relativa de la población rural por efecto directo de la expansión del agronegocio por un lado, y por la marginalización de la agricultura campesina por otro»* (Riquelme y Vera, 2013: 29). En esta misma línea apunta Makaran que son las dinámicas del neoliberalismo las culpables de esta migración, ya que estarían provocando el movimiento poblacional hacia zonas con más oportunidades y el consiguiente despoblamiento rural, que en su opinión también se debe fundamentalmente al modelo de desarrollo del campo paraguayo en las últimas décadas, *«basado en la producción industrial agrointensiva para la exportación»* (2015: 33).

El avance del agronegocio es la principal razón por la cual *«el actor campesino asentado en suelos viables está en vías de extinción»* (Fogel, 2019: 44); el agronegocio avanza expulsando a campesinos e indígenas, comunidades enteras, reorganizando la territorialidad socioeconómica, de modo que el campesinado se reconfigura y se repliega hacia áreas marginales, tanto rurales –hacia territorios con menor presión del agronegocio por ser remotos o por el reducido rendimiento de la tierra–, como urbanas –*«los expulsados por la soja migran a cinturones urbanos en ocupaciones marcadas por la precariedad»* (Fogel, 2019: 49)–, y mientras el sector ha perdido la capacidad de subsistencia que le proporcionaba el campo, en el proceso no ha sido asalariado adecuadamente ni por otras unidades campesinas ni por la industria, quedando desamparado. En esta coyuntura de retracción de la economía campesina, *«el Estado identifica al actor campesino como objeto de políticas asistenciales, en vías de desaparición como sector productivo y, en la narrativa de las gigantescas corporaciones biotecnológicas, los productores campesinos ya son descartados»* (Fogel, 2019: 44).

No obstante, más allá del éxodo rural y del empobrecimiento del campesinado, en Paraguay se está produciendo un fenómeno de cambio en las características de la población tradicionalmente rural, aunque no se desplacen geográficamente a zonas urbanas. Este concepto se conoce con el nombre de *«nueva ruralidad»* (Galeano, 2011), y también es fundamental

su conocimiento a la hora de comprender las dinámicas socioeconómicas del mundo rural paraguayo.

En la coyuntura actual, el movimiento campesino se ve ante el desafío de superar frenos antiguos y contemporáneos a su potencial de incidencia política, con el fin de tener la capacidad de plantear un modelo de desarrollo diferente al que se asiste actualmente.

Uno de los principales frenos que redujo el potencial del sector campesino de constituirse en un actor político de mayor relevancia en el periodo democrático, ha sido el bajo nivel de conciencia de clase que impidió en un primer momento articular las fuerzas del campesinado. Según recoge Fogel (2001b), a finales de 1992 los 70.000 campesinos afiliados se encontraban muy atomizados –como ya se explicó–, y a pesar de que se pudieron realizar demandas colectivas, este nivel de atomización también impidió al movimiento campesino ejercer una influencia realmente significativa dentro de la nueva estructura de clases que se iba conformando en el período democrático, mientras que nuevos actores con intereses opuestos al campesinado se iban fortaleciendo.

A lo largo del periodo democrático este nivel de conciencia de clase fue aumentando en base a las derrotas y las represiones, así como mediante la creciente participación política, factores que según Morínigo (2003) crearon las condiciones para una mayor identidad en el movimiento campesino, favoreciendo su capacidad de presencia y acción histórica, desde su posicionamiento socioeconómico y cultural. Ya se ha mencionado el fuerte sentido de identidad social campesina en la actualidad (*«campesino haicha»*), en oposición –principalmente– hacia los sectores terratenientes y hacia quienes controlan el aparato estatal.

Otro de los factores –relacionado al señalado previamente– que influyeron en el debilitamiento del papel político del movimiento campesino fue la falta de resolución del problema de la representación de sus intereses en el sistema político, a través de un partido genuinamente campesino. La gran incidencia de los partidos tradicionales en los sectores rurales jugó probablemente un gran papel en este aspecto, así como *«las formas elitistas de ejercer el poder por parte de los líderes»* campesinos que en ocasiones definen rumbos de acción que dividen el movimiento campesino en su conjunto.

Como muestra de lo mencionado previamente podemos referenciar el caso señalado por Palau (2005), sobre las dos organizaciones más importantes, la Federación Nacional Campesina y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, que mantienen una *«histórica disputa marcada por la rivalidad entre dirigentes, fruto de la traumática escisión en 1997»*. Las di-

vergencias entre liderazgos y la indefinición de líneas de acción conjuntas se evidencian también en las posturas contrapuestas respecto a la acción política electoral, ya que mientras algunos líderes han visto en la participación en elecciones para cargos públicos un mecanismo de incidencia política, otras organizaciones llaman sistemáticamente a una posición antiparticipacionista de las elecciones.

Otro fenómeno que complejiza e incide en la construcción de la organización política campesina es la extranjerización de la tierra, un problema grave en Paraguay; ésta no sólo genera la pérdida de acceso a tierras de cultivo o la imposibilidad de obtención de éstas por parte de los sectores campesinos sin tierras, sino que también provoca la reducción de la propia soberanía territorial del país, y el incremento de las dificultades del Gobierno para implementar políticas proclives al desarrollo nacional en esas tierras, por la generación de intereses foráneos que interfieren en el proceso de decisión.

Según datos del Censo Agropecuario Nacional de 2008, la extranjerización del territorio paraguayo estaba por entonces muy acentuada en algunos departamentos (sobre todo fronterizos), como es el caso de Canindeyú, Alto Paraná y Caaguazú, donde a esa fecha más del 60% de las propiedades de al menos 1000 hectáreas de superficie estaban en manos de capitales extranjeros (principalmente brasileños); no obstante, no son estos los únicos departamentos con problemas de extranjerización de la tierra, pues Alto Paraguay, Amambay e Itapúa estaban en torno al 40% de extranjerización de las grandes fincas. No existen todavía datos actualizados, pues el siguiente censo agropecuario debe realizarse próximamente, entre 2018 y 2019 (Agencia de Información Paraguaya 2017).

Además, la tendencia a la extranjerización de la tierra es un problema creciente en el país, y la previsión es que *«se acentúe cada vez más en Paraguay, especialmente en dirección al Chaco, no solo por medio de la especulación o ganadería, sino también a través del cultivo de soja transgénica»* (Izá Pereira, 2018: 16). En el texto de Glauser (2009: 48-161) aparece indicada la relación de las *«principales formas de extranjerización de la tierra y el territorio»*, que según el autor son el agronegocio, el conservacionismo y las concesiones mineras y petroleras.

El movimiento campesino no es políticamente neutral en esta cuestión, pues este sector es uno de los principalmente afectados por la extranjerización; de hecho, *«entre los años 2008 y 2014, se concretaron en total 191 ocupaciones de tierra por grupos campesinos, de las cuales fueron desalojados en 157 casos»*, produciéndose enfrentamientos entre campesinos y fuerzas policiales o grupos armados de los empresarios, habiendo que reseñar que *«una alta*

proporción de estos conflictos se verificó en zonas donde predominan las empresas extranjeras» (Galeano, 2017: 61).

En el proceso de inserción del Paraguay al capitalismo globalizado, la extranjerización no es la única amenaza a la economía campesina; la expansión de la agricultura empresarial mecanizada en Paraguay, y principalmente la del rubro de la soja –debido al paquete tecnológico que implica–, genera de forma directa perjuicios socioambientales y de salud a las comunidades campesinas colindantes, según denuncias e investigaciones realizadas al respecto. Según datos de 2017 del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, la tasa de mortalidad asociada a los casos de cáncer provocados por los agrotóxicos se ha elevado significativamente desde 2012, siendo también muy preocupante la escalada en la mortalidad infantil asociada a deformaciones congénitas y a alteraciones neurológicas debidas en gran medida a la exposición a plaguicidas (Fogel, 2019: 51).

Uno de los casos más graves y conocidos de daño a la población por efecto directo de los agrotóxicos en Paraguay fue el de Silvino Talavera, un niño de 11 años del distrito de Edelira, Itapúa, que en 2003 murió tras ser rociado con glifosato en un camino vecinal rodeado de sojales. Los responsables de este caso, dos productores de origen alemán, fueron condenados a dos años de cárcel, pero finalmente recibieron medidas alternativas. A partir de este caso, las organizaciones campesinas se propusieron trabajar para la creación de una ley que reglamente el uso de los agroquímicos en la agricultura. En 2009 fue sancionada la ley 3742 «*Del control de productos fitosanitarios de uso agrícola*», ley que hasta el presente –luego de tres intentos por parte de las instituciones– no ha sido reglamentada, en gran medida por la presión de los empresarios del sector agroindustrial.

El riesgo siguió existiendo y los casos continuaron, y en ese mismo año de 2009 se produjeron las muertes de doce indígenas *mbya* en el distrito de Aba'í –departamento de Caazapá–, debido a exposición a productos agrotóxicos (*La Nación*, 2009: 38). El incumplimiento de medidas de protección a las poblaciones rurales no se modificó tampoco tras este caso, y en 2014 fue denunciada nuevamente la muerte de dos niñas en la colonia Huber Duré, departamento de Canindeyú, a causa de las fumigaciones. Estas situaciones continúan hasta la actualidad, y recurrentemente siguen dándose casos de serio riesgo para la población debido a actividades vinculadas al agrocultivo como la fumigación; sin ir más lejos, el 20 de febrero de 2019, una fumigación roció pesticidas sobre un cultivo de soja transgénica a escasos metros de una escuela y de un puesto de salud en el distrito de Capiibary, en San Pedro, poniendo en riesgo a cientos de personas (*BASE IS*, 2019).

Los datos de utilización de agrotóxicos en Paraguay son dramáticos: para imaginar el alcance del problema basta decir que el 6,2% de los agroquímicos que se vendieron en 2017 en el mundo fueron importados por Paraguay, habiendo un total descontrol y desregulación de la compra y del uso de estos productos en el país (Apipé, 2018: 32-35).

Para las organizaciones campesinas el problema de la *sojización* no pasa desapercibido como una de las protestas principales del sector, y en sus marchas y manifiestos suelen hacer alusión a los conflictos generados por el desarrollo agroindustrial del cultivo de la soja, incorporándose a la agenda de reclamos campesinos desde hace casi dos décadas. En marzo de 2019, la FNC –organización campesina más numerosa del país– marchó en su vigésimo sexta marcha nacional en protesta contra los atropellos, los desalojos, la falta de tierra y la *sojización* (ABC Color 2019).

Vinculado a lo anterior, la cuestión de la «soberanía alimentaria» adquiere también importancia fundamental, pues la apuesta por la misma se convierte en un freno importantísimo frente a la destrucción de la economía familiar del Paraguay interior.

Asimismo, la soberanía alimentaria y el comercio justo son conceptos estrechamente ligados, que apuntan a la necesidad de apostar por una producción y un consumo responsables, respetuosos con el medioambiente, que permitan procesos productivos controlados por el campesinado o sus organizaciones, que favorezcan también una seguridad alimentaria sostenible y sustentable entre la ciudadanía y el campo, con espacio suficiente para la agricultura familiar ecológica y diversificada, tan necesaria en el territorio interior del Paraguay para asegurar un autoconsumo sostenible. Proteger la calidad del suelo y la sostenibilidad de los cultivos, al tiempo que se favorecen los mecanismos de rentabilidad de su producción, se hace entonces vital para garantizar la soberanía alimentaria (Universidad de Córdoba, 2016: 10).

En 2016 se celebró en Asunción el *I Congreso Internacional sobre Comercio Justo y Soberanía Alimentaria en Paraguay*, siendo un momento importantísimo en el auge de estas demandas y de la conexión de muchas de las organizaciones vinculadas a la producción del campo y la teorización sobre la misma, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, el estudio de algunas comunidades rurales «ha demostrado la importancia que tiene la lucha organizada por la tierra para la población campesina, siendo ésta la forma principal de lograr un territorio para la formación de los asentamientos campesinos» (Rojas Villagra, 2017: 116), por lo que la defensa de

la soberanía alimentaria es una cuestión intrínsecamente ligada a la organización política del campesinado.

Finalmente, con la posibilidad de que existan más factores aquí no expuestos, uno de los frenos contemporáneos que atentan contra el potencial de actor político relevante del sector campesino es el proceso mismo de creciente *descampesinización*, que por un lado modifica significativamente su notoria incidencia demográfica de décadas anteriores y, por otro lado, pone en cuestionamiento las alternativas planteadas desde este sector como modelo de desarrollo nacional.

Indudablemente, el modelo de desarrollo nacional está hoy dominado por los agentes ligados al capital financiero orientado al agronegocio, que perciben a los campesinos como los que sobran, los que estorban el desarrollo rural (Palau, 2014), y esta visión es de algún modo secundada por las propias agencias del Gobierno que consideran que la reivindicación histórica del movimiento campesino de una reforma agraria integral, que incluya una redistribución más justa de la tierra, es un reclamo perimido.

En el siguiente apartado, abordaremos y analizaremos las posibilidades y los límites políticos del movimiento campesino paraguayo en la actualidad.

5. El conflicto campesino en la actualidad: posibilidades y límites del movimiento

El creciente grado de conciencia alcanzado por el movimiento campesino con base en sus experiencias de lucha en el periodo democrático induce a considerar las posibilidades presentes y futuras que tiene el sector de influir en el modelo de desarrollo democrático del país, sin desconocer que existen factores nuevos que atentan contra esas posibilidades. De acuerdo con Morínigo (2003), la dinámica de la movilización campesina en Paraguay puede explicarse como un proceso cíclico de articulación, desarticulación y rearticulación, que va profundizándose en la conformación de un movimiento con capacidad de hacer historia y, observando las etapas sucesivas de atomización, convergencia, dispersión y reagrupación a lo largo de los últimos 30 años, podemos considerar que el movimiento campesino ha llegado a un momento de acumulación suficiente de conciencia de clase para plantear un modelo de desarrollo coherente y diferente para el país.

En ese sentido, Alderete (2015) ve en la reconstitución en 2014 del Congreso Democrático del Pueblo –que con un marcado liderazgo del movimiento campesino busca aglutinar a sectores democráticos en contra de políticas antipopulares–, un indicador de la reorganización de fuerzas

de las organizaciones y del grado de madurez en el que podría encontrarse hoy el movimiento campesino. Sin embargo, a la maduración de la fuerza social –que por ahora sabe con toda claridad lo que quiere– le falta la correa de transmisión política de sus demandas, que habrá de venir a través del diálogo serio y de los pactos responsables entre los movimientos campesinos y los partidos que se hagan cargo de su demanda social, según Palau (2005).

Así lo entienden también Parra y Soares (2003), quienes plantean directamente *«la construcción de una herramienta de liberación y emancipación del campesinado en cuanto movimiento social-histórico de la estructura social»*, es decir, *«un Partido-Movimiento en donde los cuadros partidarios no son simples correas de transmisión, sino que son los mismos militantes de la lucha social, en donde la organización partidaria es a la vez la parte integrante y vital del movimiento social»*. La conformación de un partido-movimiento de estas características podría contribuir a reconfigurar el esquema del poder político nacional dominado hasta hoy por los partidos tradicionales de vertiente conservadora y a brindar al campesinado, aliado a los demás sectores sociales, un rol más relevante en el escenario político. Para ello es condición ineludible, entre otras, la superación de la relación clientelar con los partidos tradicionales de los posibles adherentes a un partido-movimiento social campesino.

Por otro lado, en cuanto a los frenos o límites con que se enfrenta el sector campesino actualmente, no se puede soslayar que las transformaciones territoriales y demográficas ocurridas en el proceso de desplazamiento del sector y la ampliación de la frontera agrícola de las empresas agroindustriales implican un debilitamiento del modelo de agricultura familiar campesina y de las organizaciones en sí en cuanto a su cantidad de integrantes, como consecuencia de la progresiva migración campo-ciudad, fundamentalmente de las generaciones más jóvenes. Esto implica también nuevos desafíos de adaptación de las estrategias de contestación política y procurar nuevas formas de vinculación y cohesión social entre lo rural y lo urbano.

El éxodo campesino y el acelerado proceso de *descampesinización* como consecuencia de la agroindustria están influenciados fundamentalmente por el rubro de la soja, que duplicó en una década su superficie de cultivo. Este proceso genera, como advierte Fogel (2016), el debilitamiento sustancial del campesino de la agricultura familiar como actor territorial tradicional y el surgimiento de actores extraterritoriales globalizados, liderados por grandes corporaciones biotecnológicas, y un empresariado rural de nuevo cuño, como nuevos actores en la formación social paraguaya.

La expansión de estos nuevos actores vinculados a las corporaciones biotecnológicas provoca además fricciones directas con las organizaciones campesinas que terminan desembocando en represión física policial contra los campesinos, persecución fiscal y judicial contra sus dirigentes, e incluso el asesinato de algunos de éstos. El Informe *Chokokue* de la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (Codehupy 2014) refiere que 115 campesinos fueron asesinados desde 1989 al 2013, y que todos estos casos quedaron impunes. El informe considera que estos hechos se dan en el marco de un plan «sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino», impulsado por un pacto entre terratenientes, sojeros y el sistema político judicial.

El escenario previamente descrito conduce a la necesidad de que el movimiento campesino plantee una clara confrontación de modelos de desarrollo, en donde identifique con suficiente evidencia –para sí y para las demás fuerzas populares– a «los enemigos históricos» de los valores y objetivos del movimiento campesino y al modelo de desarrollo que plantea. En ese sentido, deberá poder vincular sus reivindicaciones particulares –como la reforma agraria–, con un planteamiento socialmente más estructural, de superación de modificaciones de las estructuras de poder –dominadas por los capitales transnacionales–, demostrando a quienes representa el movimiento campesino en ese proceso (Parra y Soares, 2003; Alderete, 2015).

Una clara confrontación de modelos, además de propiciar el fortalecimiento del rol político del campesinado, brindará también una potencial oportunidad de detener y revertir ese proceso de *descampesinización*, a través de la implementación de estrategias que fortalezcan la unidad productiva como fuente del ingreso familiar, de modo que los miembros de los hogares campesinos no necesiten recurrir a la migración o al trabajo asalariado extrapredial ya característico del nuevo contexto rural actual. En ese sentido, Amarilla (2017) sostiene que el modelo de producción agroecológica es la alternativa válida para confrontar al capitalismo agrario, ya que ésta parte de la agricultura campesina, moviéndose en paralelo con la economía justa y solidaria, con el fin de ocupar los mercados; el problema aparece cuando, a pesar de que «esa pequeña agricultura preste servicios ambientales, promueva una agricultura ecológica y un sistema alimentario saludable, es descalificada como arcaica y un obstáculo para el desarrollo en la visión prejuiciada de los actores del agronegocio y considerada no viable por las políticas públicas» (Fogel, 2019: 44).

El planteamiento de un modelo de desarrollo distinto al promovido por la agroindustria transnacional produciría, en última instancia, un modelo

de democracia de vertiente más participativa, que va más allá de la simple protección coercitiva de relaciones socioeconómicas propias del capitalismo que realizan las empresas del agronegocio. Evidentemente, el papel del Estado en este escenario resulta fundamental, teniendo en cuenta que al darse confrontación de modelos, para haber cierto éxito del campesinado, es necesaria la intervención de un Estado regulador que atienda verdaderamente las necesidades de la población en su conjunto, que proteja los recursos naturales, y facilite que los expulsados de sus territorios se movi-licen en la recuperación de éstos (Fogel, 2016).

Si por el contrario, el rol del Estado no fuese de regulación sino de construcción de consensos entre grupos campesinos e indígenas y agroempresarios, se podría plantear un segundo escenario de coexistencia de ambos modelos productivos, con el necesario fortalecimiento –en las regiones donde en la actualidad predomina la empresa agraria– de territorios donde se desarrolle la agricultura familiar campesina y sean sostenibles las comunidades indígenas (Galeano, 2016).

En el tercer y menos auspicioso escenario posible para la subsistencia de la agricultura familiar campesina, un Estado que continúe sosteniendo un criterio de disociación entre demandas sociales y sistema político podría terminar por constituirse en un elemento que propicie e intensifique el desmantelamiento de la agricultura familiar campesina.

Para concluir, no podemos más que coincidir con Morínigo (2005) al señalar que la solución al problema campesino no comporta estrictamente un asunto político partidario o de manipulación, sino que se trata de la realidad misma que exige un tipo de respuesta diferente y para lo cual es necesario fijar líneas sobre el acceso a la tierra, que es, al fin y al cabo, la cuestión de fondo.

Comentarios finales

El trabajo ha analizado el desarrollo histórico de la organización política del campesinado durante la democracia, abordando las transformaciones que en esta organización dieron fruto a cambios políticos en el sector, así como el nuevo rol que el campesinado –tan importante en el Paraguay desde inicios de la transición hasta hoy– estaba adquiriendo en la política por su capacidad de movilización y compromiso, evidenciando que su importancia ha radicado principalmente en su capacidad de acción en los momentos de agitación social y conflicto político, y no tanto como clase dirigente –intelectual o moral– en el período democrático.

Se han analizado las principales características del campesinado como grupo social, y se han indicado sus principales reivindicaciones políticas a lo largo de los últimos treinta años, destacándose entre éstas el reclamo de una reforma agraria –como eje del cambio estructural que el campesinado considera prioritario–, el acceso a la tierra –elemento sustancial en un país que depende en tal proporción como el Paraguay de los productos del agro y de la ganadería–, y el fortalecimiento del modelo de agricultura familiar campesina, entre otras demandas de un sector que busca su propio espacio político.

En este sentido, se detectaron una serie de frenos, límites o dificultades para la consecución efectiva de ese espacio político propio del campesinado paraguayo, que han sido expuestos, y se concluyó que la organización política autónoma campesina en el Paraguay democrático ha sido por lo general escasa en relación con su peso social general, pero que, sin embargo, sí ha sido capaz de tomar un papel relevante o decisivo en ciertas coyunturas.

Con el objetivo de ampliar y desarrollar su participación autónoma en la política, el campesinado debería apuntar, primero, a la necesidad de la construcción de una identidad colectiva –identidad de clase– que le permita entenderse a sí mismo como una parte diferenciada del resto del cuerpo social, y así codificar sus mensajes en clave identitaria (al margen de los intereses de los partidos mayoritarios tradicionales); y segundo, la creación de un movimiento-partido que organice, coordine y estimule las reivindicaciones del sector en los años venideros, identificando con claridad los frenos actuales a la organización política autónoma del campesinado, y actuando en consecuencia para su neutralización.

El movimiento campesino paraguayo habrá de lidiar no obstante con una circunstancia que a la larga puede ser determinante para su capacidad de organización política independiente de otras formaciones partidarias, y es la misma tendencia decreciente de la población rural campesina, la cual se debe principalmente a dos motivos: primero, porque se está dando una transformación demográfica importante e inevitable (el cambio del entorno rural al urbano de gran parte de las poblaciones del interior del país); y segundo, debido al proceso de mecanización y al aumento de la eficiencia de los sistemas de producción agraria, que limitarán paulatinamente la mano de obra destinada a estas tareas en el país, desviando mucha de esa fuerza de trabajo al sector industrial, de construcción o al terciario (servicios), tanto en áreas urbanas como rurales del Paraguay. No obstante, el problema es que en esa reconfiguración de la estructura de clases –la transformación del campesinado en sector trabajador industrial–, al desa-

rraigo campesino no le siguió una adecuada proletarización del colectivo, y es en ese punto «donde se perfilan los escenarios del conflicto de clase que puede esperarse» (Fogel, 2019: 38).

En este proceso de transformación del campo paraguayo, debe tenerse en cuenta también que en las áreas rurales empiezan a percibirse además fenómenos sociales típicos del mundo urbano –lo que algunos autores denominan «nueva ruralidad»– y que tendrán sin duda también mucha influencia en las posibilidades de desarrollo de la organización política autónoma del campesinado paraguayo en la próxima década. A estos cambios debe añadirse la lenta pero constante evolución de Paraguay hacia un modelo que integre las voces femeninas en los escenarios de la esfera pública, como lo es la participación política de las mujeres campesinas; en este sentido, recomendamos un reciente trabajo de Liliana R. Duarte Recalde (2018).

Por tanto, la confrontación de modelos de desarrollo que exponga de manera clara las implicaciones del modelo agroindustrial, sus consecuencias ambientales y de profundización de desigualdades sociales, frente al modelo agroecológico de la agricultura familiar campesina, con políticas de comercio justo y explotación sustentable, es un escenario de disputa que el movimiento campesino debe sostener con miras a la supervivencia de este último modelo. La lucha del sector campesino deberá también estar vinculada a reivindicaciones estructurales capaces de generar adhesiones de la población urbana –mayoritaria en el país–, para lo cual la conformación de una organización política que contribuya a evidenciar esas vinculaciones y tenga la capacidad de exigir al Estado una función de atenuador de las desigualdades se torna fundamental en Paraguay.

Bibliografía

ABC Color (2016). «Imputan por el desvío de G. 4.000 millones de Indert», 11 de octubre de 2016. Disponible en: https://www.google.com/search?q=abc+color+paraguay&rlz=1C1GCEU_esES821ES821&oq=abc+color+paraguay&aqs=chrome..69i57j0l5.2465j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8 [Consultado: 07/03/2019]

ABC Color (2019). «La FNC marchará contra los atropellos y la falta de tierras», 2 de febrero de 2019. Disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/la-fnc-marchara-contra-los-atropellos-y-la-falta-de-tierras-1783299.html> [Consultado: 03/03/2019]

Abente Brun, D. (2014). Después de la dictadura. En Telesca, I. (Coord.) *Historia del Paraguay* (pp. 295-313). Asunción: Taurus.

Agencia de Información Paraguaya (2017). «Paraguay realizará censo agropecuario con apoyo del BID», 2 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.ip.gov.py/ip/paraguay-realizara-censo-agropecuario-con-apoyo-del-bid/> [Consultado: 02/03/2019]

Alderete, N. (2015). «Los movimientos campesinos frente a la dominación y concentración del poder en Paraguay». En *Novapolis*. N° 8 (pp. 57-70). Asunción, Germinal, CERI y Arandurá, abril de 2015.

Amarilla, A. (2017). Las experiencias de construcción de alternativas desde las comunidades campesinas. En Ortega, G. (Coord.) *Pensamiento crítico en el Paraguay* (pp. 11-18). Asunción: BASE-IS.

Apipé, G. (2018). Paraguay importa el 6,2% de agroquímicos vendidos en el mundo. En Palau, M. (Coord.) *Con la soja al cuello 2018* (pp. 32-35). Asunción: BASE IS.

BASE IS (2019). «Plantan soja y fumigan a metros de una escuela y un puesto de salud», 20 de febrero de 2019. Disponible en: <http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Plantan-soja-y-fumigan-a-metros-de-una-escuela-y-un-puesto-de-salud> [Consultado: 03/03/2019]

CODEHUPY (2014). *Informe sobre Derechos Humanos Paraguay 2014*. Asunción: Coordinadora de Derecho Humanos del Paraguay.

Coronel, B. (2011). *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya (1537-2011)*. Asunción: Arandurá.

Costa Garay, S. M. (2015). «La participación brasileña en el desarrollo del agronegocio en el Paraguay: un análisis crítico». En *Novapolis*. N° 9 (pp. 127-149). Asunción: Germinal, CERI y Arandurá, octubre de 2015.

Dobrée, P. (2013). El derecho a la tierra. Perspectivas para el análisis. En Dobrée, P. (Ed.) *La Tierra en el Paraguay: de la desigualdad al ejercicio de los derechos* (pp. 1-14). Asunción: Programa Democratización y Construcción de la Paz – ICCO.

Duarte Recalde, L. R. (2018). *Estereotipos de género y participación política de mujeres campesinas en Paraguay*. Asunción: Semillas para la Democracia y Tesai Reka.

Fogel, R. (2001a). *Las luchas campesinas: tierra y condiciones de producción*. Asunción: CIPAE.

— (2001b). La estructura y la coyuntura en las luchas del movimiento campesino paraguayo. En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 221-241). Buenos Aires: CLACSO.

— (2009). Tierras mal habidas y mal adjudicadas. Dos objetivos de las luchas campesinas. En Caballero Merlo, J. N. (Org.) *Realidad Social del Paraguay – II* (pp. 261-291). Asunción: CEADUC.

— (2015). «Clases sociales y poder político en Paraguay». En *Novapolis*. N° 8 (pp. 103-116). Asunción: Germinal, CERI y Arandurá, abril de 2015.

— (2016). La estructura social y su reflejo en el campo político paraguayo. En Ortiz, L. (Coord.) *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya* (pp. 83-106). Asunción: CEADUC, CLACSO e ICSO.

— (2019). «Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo». En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 63 (pp. 37-54). Quito: FLACSO-Ecuador, enero-abril de 2019.

Galeano, J. (2005). «Análisis del problema agrario y escenarios futuros». En *Novapolis*. N° 10 (pp. 21-25). Asunción: ParaguayGlobal.com y GEO, agosto-diciembre de 2005.

Galeano, L. A. (2003). «Movimiento campesino hoy. Conquistas y derrotas en un contexto contradictorio de crisis social y política». En *Novapolis*. N° 2 (pp. 32-38). Asunción: ParaguayGlobal.com y GEO, febrero de 2003.

— (2011). La nueva ruralidad: Transformaciones y desafíos del Paraguay rural contemporáneo. En Abente Brun, D. y Borda, D. (Eds.) *El reto del futuro. Asumiendo el legado del Bicentenario* (pp. 176-178). Asunción: Ministerio de Hacienda.

— (2014). Los campesinos y la lucha por la tierra. En Telesca, I. (Coord.) *Historia del Paraguay* (pp. 357-374). Asunción: Taurus.

— (2016). Transformación del modelo agrícola y cambios en la estructura de clases. En Ortiz, L. (Coord.) *Desigualdad y Clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya* (pp. 167-191). Asunción: CEADUC, CLACSO e ICSO.

— (2017). Extranjerización reciente y actual del territorio paraguayo. En Palau, M. (Coord.) *Con la soja al cuello 2017* (pp. 58-61). Asunción, BASE IS.

Glauser, M. (2009). *Extranjerización del territorio paraguayo*. Asunción: BASE IS.

HOY (2019). «Campesinos exigen políticas públicas para incentivar la producción», 20 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.hoy.com.py/nacionales/campesinos-exigen-politicas-publicas-para-incentivar-la-produccion> [Consultado: 21/10/2019]

Izá Pereira, L. (2018). Las estrategias del capital regional en la extranjerización del territorio paraguayo. En Palau, M. (Coord.) *Con la soja al cuello 2018* (pp. 14-17). Asunción: BASE IS.

Kohan, N. (2006). *Gramsci para principiantes*. Buenos Aires: Editorial Era Naciente.

Kretschmer, R. y Palau, M. (2004). «La ‘guerra de la soja’ y el avance del neoliberalismo en el campo paraguayo». En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. N° 13 (pp. 105-115). Buenos Aires: CLACSO, enero-abril de 2004.

Lachi, M. y Rojas Scheffer, R. (2018). *Correligionarios. Actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo*. Asunción: Arandurã.

La Nación (2009). «Salud confirma más muertes de nativos», 23 de septiembre de 2009, p. 38.

MAG (2015). *Paraguay: Situación y perspectivas de políticas de gestión de riesgos agroclimáticos*. Disponible en: http://www.mag.gov.py/dgp/UEA%20DGP%20MAG/Documento_Actualizado_Seguro_Agricola_Py_29_05_15c.pdf [Consultado: 07/03/2019]

Makaran, G. (2015). «Paraguay: ¿isla rodeada de tierra? Una historia de la (no) integración nuestroamericana». En *Estudios Paraguayos*. Vol. XXXIV. N° 2 (pp. 7-39). Asunción: CEADUC y Universidad Católica ‘Nuestra Señora de la Asunción’, diciembre de 2016.

Mora, C. (2006). Participación y organizaciones campesinas en Paraguay. En Grammont, H. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp. 343-365). Buenos Aires: CLACSO.

Morínigo, J. N. (2003). «De la protesta social al movimiento campesino». En *Novapolis*. N° 2 (pp. 24-31). Asunción: ParaguayGlobal.com y GEO, febrero de 2003.

— (2005). «La matriz histórica del problema de la tierra en la sociedad paraguaya». En *Novapolis*. N° 10 (pp. 4-12). Asunción: ParaguayGlobal.com y GEO, agosto-diciembre de 2005.

Nagel, B. Y. (1999). “‘Unleashing the Fury’: The Cultural Discourse of Rural Violence and Land Rights in Paraguay”. En *Society for Comparative Study of Society and History*. N° 41. (pp. 148-181).

— (2005). El Movimiento Campesino confronta la crisis agraria. En Abente, D., y Masi, F. (Eds.) *Estado, economía y sociedad: Una mirada internacional a la democracia paraguaya*. (pp. 203-238). Asunción: CADEP.

OXFAM Internacional (2012). «La guerra de la soja se aviva en Paraguay». Disponible en: <https://blogs.oxfam.org/es/blogs/12-07-04-la-guerra-de-la-soja-se-aviva-en-paraguay/> [Consultado: 22/10/2019]

Palau Viladesau, T. (1996). *La agricultura paraguaya al promediar los 90s: situación, conflictos y perspectivas*. Documento de Trabajo N° 86. Asunción: BASE-IS.

— (2005). «El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos». En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. N° 16 (pp. 35-46). Buenos Aires: CLACSO, enero-abril de 2005.

— (2011). Alimentación, agricultura y neoliberalismo en Paraguay. En Rojas Villagra, L. (Comp.) *La economía paraguaya bajo el orden neoliberal* (pp. 91-113). Asunción: BASE-IS.

Palau, M. (2014). *Movimiento popular y democracia*. Asunción: Fundación Rosa Luxemburgo y BASE-IS.

— (Coord.) (2015). *Con la soja al cuello 2016*. Asunción: BASE-IS.

Paraguay.com (2019). «Campesinos presionan para que diputados aprueben “Ñane Energía”», 8 de mayo de 2019. Disponible en: <http://www.paraguay.com/nacionales/campesinos-presionan-para-que-diputados-aprueben-nane-energia-188527> [Consultado: 21/10/2019]

Paredes, R. (2002). *El Sindicalismo después de Stroessner*. Asunción: Servilibro.

Parra, J. y Soares, C. (2003). «Movimiento gremial campesino y organización política revolucionaria: apuntes de una atribulada relación». En *Novapolis*. N° 2 (pp. 39-48). Asunción: ParaguayGlobal.com y GEO, febrero de 2003.

Pastore, C. (2013). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora.

Piñeiro, D. (2004). La unidad es un camino trabajoso: el Movimiento de los Campesinos en Paraguay. En Piñeiro, D. *En busca de la identidad. La acción colectiva en los movimientos agrarios de América Latina* (pp. 111-156). Buenos Aires: CLACSO.

Richer, H. (2006). «Paraguay: crisis y expectativas de cambio». En *OSAL. Movimientos sociales. Nuevas realidades, nuevos desafíos*. N° 21 (pp. 59-69). Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre de 2006.

Riquelme, Q. (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires: CLACSO.

— (2016). *Agricultura familiar campesina en el Paraguay. Documento de trabajo*. Asunción: CADEP.

Riquelme, Q. y Vera, E. (2013). *La otra cara de la soja. El impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos*. Asunción: Decidamos y CDE.

Riquelme, Q. y Vera, E. (2015). *Agricultura campesina, agronegocio y migración*. Asunción: CDE.

Rojas Villagra, L., et al. (2017). *Perspectivas de sostenibilidad de comunidades campesinas en el modelo de desarrollo actual. Informe Técnico*. Asunción: BASE IS.

Setrini, G. (2011). *Veinte años de democracia electoral en Paraguay: del clientelismo monopólico al clientelismo plural. Working Paper N° 3*. Asunción: CADEP.

Última Hora (2017). «Campesinos piden aprobar hoy la ley de condonación por USD 34 millones», 13 de julio de 2017. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/campesinos-piden-aprobar-hoy-la-ley-condonacion-usd-34-millones-n1096224.html> [Consultado: 21/10/2019]

Universidad de Córdoba (2016). *I Congreso Internacional de Comercio Justo y Soberanía Alimentaria. Comunicaciones*. Córdoba (España): Ediciones Litopress. Disponible en: <https://www.uco.es/rsu/cooperacion/sites/default/files/field/pdf/Comunicaciones%20del%20I%20Congreso%20Internacional%20sobre%20Comercio%20Justo%20y%20Soberania%20Alimentaria%20en%20Paraguay.pdf> [Consultado: 03/03/2019]

Vázquez, F. (2016). Nuevos escenarios rurales y agrícolas: lectura crítica sobre la estructura agraria y las clases sociales. En Ortiz, L. (Coord.) *Desigualdad y Clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya* (pp. 193-206). Asunción: CEADUC, CLACSO e ICSO.

Instrucciones para la presentación de textos a publicarse en la Revista NOVAPOLIS

1. Los artículos deberán estar escritos en idioma español.
2. Los artículos deberán ser enviados por vía electrónica utilizando la plataforma disponible en la página web de la revista (<http://novapolis.pyglobal.com>).
3. Todos los textos recibidos serán puestos a consideración del Consejo de Redacción de la Revista NOVAPOLIS, que tiene la facultad exclusiva de determinar qué material será publicado y cuándo.
4. Realizada la selección por el Consejo de Redacción, los artículos serán enviados a los miembros del Comité Científico para su revisión (según sector disciplinario de referencia de los temas abordados en cada artículo). La revisión, que será anónima, decidirá si el artículo es publicable, si es publicable con ajuste de los autores según recomendaciones indicadas, o si no es publicable. Las decisiones tomadas por los revisores del Comité Científico son inapelables, y solamente los artículos aprobados por éste serán publicados en la Revista.
5. El material enviado deberá ser original e inédito. En caso una versión anterior del mismo artículo haya sido publicada en otra revista, habrá que señalarlo claramente en la primera página del material enviado.
6. Los artículos deberán ser enviados en formato OpenOffice, Microsoft Word o RTF a la Revista NOVAPOLIS de acuerdo con las siguientes pautas:
 - Extensión mínima: 5.000 palabras; extensión máxima: 12.000 palabras.
 - Tamaño de hoja: A4
 - Márgenes superior e inferior: 3,0; márgenes izquierdo y derecho: 2,0
 - Interlineado: simple
 - Tipografía: Times New Roman; cuerpo: 12
 - Todas las páginas deberán ser numeradas en forma consecutiva. Títulos y subtítulos, deberán estar alineados a la izquierda de la página.
 - La página 1 deberá contener la siguiente información:
 - Título del artículo
 - Nombre del autor

- Institución de pertenencia del autor
 - Resumen en español de no menos de 100 y no más de 250 palabras
 - Palabras claves del texto (no menos de 3 y no más de 10)
 - Versión en inglés tanto del resumen como de las palabras claves
 - La referencia a agradecimientos, aclaraciones o comentarios respecto al origen del texto será presentada por medio de un asterisco (*) al lado del nombre del autor, remitiendo a una nota a pie de página.
- Las notas deberán estar numeradas consecutivamente, con números arábigos y serán colocada al pie de página.
 - La tipografía utilizada para las notas deberá ser Arial, cuerpo 10. El interlineado deberá ser simple.
 - Las imágenes y tablas (incluye gráficos, esquemas y diagramas) deberán insertarse en el texto, en el lugar donde se considera deben ser publicadas. En caso de publicación del artículo se requerirá el envío de los originales tanto de las imágenes (en formato jpg) como de las tablas y gráficos (en formato Excel).
 - Las referencias bibliográficas incluidas en el texto deberán mencionar sólo el apellido y el año de publicación del trabajo, entre paréntesis. Por ejemplo: (Habermas, 1982). En caso se quiera citar específicamente la página del trabajo, deberá hacerse de la siguiente forma (Habermas, 1982: 55). La referencia bibliográfica completa irá en una sección de bibliografía al final del artículo.
 - Bibliografía: dicho listado deberá ser elaborado en orden alfabético por apellido del autor. Las citas deberán responder al siguiente ejemplo:

Para artículos en revistas:

González Casanova, Pablo. (1972). “El aparato de dominación en América Latina (Su funcionamiento y las formas posibles de su fin)”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 34. No. 3/4. (pp. 381-409).

Para Libros:

Hirschman, Albert O. (1982) *Shifting Involvements: Private Interest and Public Action*. Princeton: Princeton University Press.

Para: Libros de compilación

Karl, Terry Lynn. (2003). “The Vicious Cycle of Inequality in Latin America” En S. E. Eckstein & T. P. Wickham-Crowley (Eds.) *What Justice? Whose Justice?: Fighting for Fairness in Latin America* (pp. 133-157). Berkeley: University of California Press.

7. Los autores deberán enviar, junto con su material, un CV abreviado de no más de 120 palabras que será incluido en la publicación.
8. Es atribución del Consejo de Redacción de la Revista NOVAPOLIS realizar la corrección de ortografía, gramática, sintaxis y estilo que los artículos lo requieran para su publicación.
9. Las informaciones y opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores. Todo el contenido de la revista está bajo Licencia de Atribución Creative Commons.

Se terminó de imprimir en octubre de 2019.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Asunción - Paraguay

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com

Colección **NOVA**POLIS

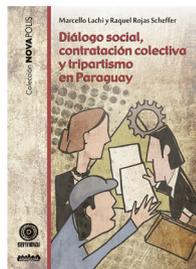
Investigando la realidad política y social del Paraguay

Disponibles:

DIÁLOGO SOCIAL, CONTRATACIÓN COLECTIVA Y TRIPARTISMO EN PARAGUAY

**Marcello Lachi/
Raquel Rojas Scheffer**

Tapa blanda
15 x 21 cms.
260 páginas
G. 40.000



En este trabajo se presenta una reconstrucción histórica del diálogo social en el Paraguay durante el periodo democrático (a partir de 1989), identificando las características de los actores involucrados en él (la patronal, los sindicatos y el gobierno) y los espacios concretos donde el mismo se ha desarrollado en este cuarto de siglo. Se analiza también el desarrollo de la contratación colectiva y de las reuniones tripartitas, utilizando como referencia un periodo preciso, la primera década del siglo XXI (2001-2010).

A través del estudio realizado hemos podido reconstruir y evaluar los efectos del diálogo social y del tripartismo en los procesos económicos, sociales y laborales en el Paraguay durante estas dos décadas y media de democracia; así como verificar sus alcances y límites, identificando también perspectivas de su desenvolvimiento en el futuro próximo.

BANDOLEROS DEL SUR Los bandidos rurales en la región fronteriza del sur de Paraguay **José María Gómez D.**

Tapa blanda
15 x 21 cms.
100 páginas
G. 30.000



Cuando las leyes y la «justicia» se inclinan solo sobre quienes no ostentan ningún tipo de poder o sus posibilidades de defensa están limitadas por la falta de dinero, educación y otros medios de protección, las expresiones de rebeldías encuentran los canales de manifestación en conductas que las sitúan fuera de la ley.

La emergencia de los bandoleros ha sido una de esas formas de rebelarse a las injusticias, y sus principales protagonistas a pesar de los actos delincuenciales que realizaron, quedaron como héroes populares, objetos de culto y veneración.

Bandoleros del Sur analiza la vida y las acciones de esos hombres y como los motivos de sus luchas y de sus muertes siguen en la memoria colectiva de los pueblos de la región, tanto en el sur de Paraguay, cómo en el norte de Argentina.

Distribución y venta: Editorial Arandurã
Teniente Fariña 1028 • Asunción-Paraguay • Telefax: (595 21) 214 295